



Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos*.
Primera época (1942-1985).
México. <https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>

Datos de la revista:

Año XXXV, Vol. CCV, Núm. 2 (marzo-abril de 1976).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 1987 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

2

CUADERNOS

AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Avenida Coyoacán No. 1035
México 12. D. F.
Apartado Postal 965
México 1, D. F.
Teléfono 575-00-17

DIRECTOR-GERENTE
JESUS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL LIBROS DE MEXICO, S.A.
Av. Coyoacán No. 1035

AÑO XXXV

2

MARZO-ABRIL
1976

INDICE

Pág. 3

A NUESTROS LECTORES
NUEVOS PRECIOS

DESDE HACE CINCO AÑOS NO HEMOS VARIADO EL PRECIO DE LA SUSCRIPCION ANUAL DE LA REVISTA "CUADERNOS AMERICANOS" NO OBSTANTE LA CONSTANTE ELEVACION EN LOS COSTOS; PERO COMO EN LOS ULTIMOS MESES HAN AUMENTADO CONSIDERABLEMENTE EL PRECIO DEL PAPEL Y LOS GASTOS DE IMPRESION, COSA DEL DOMINIO PUBLICO, NOS VEMOS OBLIGADOS A ESTABLECER A PARTIR DE 1976, LOS PRECIOS QUE INDICAMOS A CONTINUACION:

	Pesos	Dólares U.S.
MEXICO	175.00	
EJEMPLAR SUELTO	35.00	
AMERICA Y ESPAÑA		15.50
EJEMPLAR SUELTO		3.10
EUROPA Y OTROS CONTINENTES		18.25
EJEMPLAR SUELTO		3.65



"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

EDICIONES CUADERNOS AMERICANOS

	Pesos	Dólares
ORFEO 71, por JESUS MERINA ROMERO. Autor de cuentos excelentes y libros de versos. En esta obra demuestra su capacidad renovadora de conformidad con las nuevas corrientes de la poesía contemporánea	15.00	1.50
INDICES "CUADERNOS AMERICANOS". Estos índices —por materias y autores— abarcan los primeros 30 años de la vida de la revista, de enero-febrero de 1942 a noviembre-diciembre de 1971. Obra de consulta indispensable para quienes se interesan por la cultura latinoamericana, principalmente, así como también por la de España y de algunos otros países como Estados Unidos, Francia, la Unión Soviética, China Popular, etc.	150.00	13.50

—oO—

De venta en las principales librerías

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyocacán 1035
México 12, D. F.Apartado Postal 963
México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

REVISTA IBEROAMERICANA

Órgano del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana
Director: Alfredo A. Roggiano, Universidad de Pittsburgh
Secretario-Tesorero: William J. Straub, Carnegie-Mellon University

No. 90

Enero-Marzo 1975

ESTUDIOS: SAUL YURKIEVICH, Nueva refutación del cosmos; RANDOLPH D. POPE, La apertura al futuro: una categoría para el análisis de la novela hispanoamericana contemporánea; ALICIA BORINSKY, Castración y lujos: la escritura de Manuel Puig; MARGERY A. SAFIR, Mitología: otro nivel de metalenguaje en *Boguitas pintadas*; JAIME CONCHA, D'Halmar antes de Juana Lucero; ALFREDO A. ROGGIANO, Proposiciones para una revisión del romanticismo argentino.

NOTAS: MANUEL DURAN, In Memoriam: Jaime Torres Bodet, Salvador Novo, Rosario Castellanos; JOHN P. DWYER, Cuestos agazapados y otros temas: unas palabras con Gustavo Sáenz; KEITH A. McDUFFIE, Sobre el universo poético de César Vallejo; MONIQUE LEMAITRE, Aproximaciones a Octavio Paz.

BIBLIOGRAFIA: ROSEANNE B. de MENDOZA, Bibliografía de y sobre Gabriel Márquez, *RESEÑAS:* RAQUEL CHANG-RODRIGUEZ, Sobre Enrique López Albújar, *La diestra de Don Juan*; EVELIO ECHEVERRÍA, Sobre Nicolás A. S. Bratosevich, *El estilo de Horacio Quiroga en sus cuentos*; DAVID WILLIAM FOSTER, Sobre Hago Rodríguez-Alcalá, *Narrativa hispanoamericana, Góndules-Carpentier-Roa Bastos-Rufo* (estudios sobre invención y sentido); DAVID WILLIAM FOSTER, Sobre Ernesto Sábato, *Abbadán, el exterminador*; ROBERTO GONZALEZ ECHEVERRÍA, Sobre Klaus Müller-Bergh, *Alejo Carpentier: ... estudio biográfico-crítico*; ROBERTO GONZALEZ ECHEVERRÍA, Sobre Fray Ramón Pane, *Relación acerca de las antigüedades de los indios*... el primer tratado escrito en América; ANGEL CAPELLAN GONZALO, Sobre Kessel Schwartz, *A New History of Spanish American Fiction: ... Vol. I, From Colonial Times to the Mexican Revolution and Beyond; Vol. II, Social Concern, Universalism and the New Novel*; TAMARA HOLZAPPEL, Sobre Tomás Carrasquilla, *Frutos de mi tierra*; TAMARA HOLZAPPEL, Sobre Günter W. Lotens, *Latinoamérica: Stimmen eines Kontinents*; JOSE OLIVO JIMENEZ, Sobre Oscar Fernández de la Vega y Alberto N. Pamiés (editores), *Iniciación a la poesía afroamericana*; JOSEPH V. JUDICINI, Sobre Carlos Martín, *América en Rubén Darío: ... Aproximación al concepto de la literatura hispanoamericana*; MONIQUE LEMAITRE, Sobre Octavio Paz, *Teatro de signos/Transparencias*; GEORGE MELNY-KOVICH, Sobre di Giovanni, Halpern y Mac Shano (editores), *Borges on Writing*; JOSE OTERO, Sobre Gerardo Sáenz, *Ideología de la fuerza*; Teresinha Alves Pereira, Sobre Clarice Lispector, *Água viva*; ALFREDO A. ROGGIANO, Sobre Mónica Mansour, *La poesía negra*.

Suscripciones y ventas: William J. Straub, 274 Crawford Hall, Univ. of Pittsburgh.

Canje: Lillian Seddon Lozano, 274 Crawford Hall, University of Pittsburgh.

Suscripción anual en los Estados Unidos, 10 dólares; 3 dólares en América Latina. Otros países, 10 dólares.

PROBLEMAS DEL DESARROLLO
Revista Latinoamericana de Economía

Publicación trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas
 de la Universidad Nacional Autónoma de México

México, D. F. Año VI, Núm. 24 Nov. de 1975-Ene. de 1976

Director: *Arturo Bonilla Sánchez*
 Secretario: *Juvenio Wing Shum*

C O N T E N I D O :

OPINIONES Y COMENTARIOS: Gérard Pierre-Charles: *Nacionalismo en el Caribe*; René Zavaleta: *La burguesía incompleta*.

ENSAYOS Y ARTICULOS:

Sergio Aranda

La Crisis del capitalismo y sus repercusiones en América Latina.

Mario Ramírez Rancaño

Los empresarios mexicanos: las fracciones dominantes.

Benjamín Retchkiman Kirk

La política fiscal mexicana.

TESTIMONIOS:

Arturo Bonilla Sánchez

El desarrollo económico de México y la agricultura.

RESEÑAS DE LIBROS Y REVISTAS ——— DOCUMENTOS
 COMENTARIOS AL INFORME PRESIDENCIAL Y EL PLAN
 BASICO

SUSCRIPCIONES: República Mexicana, anual 100 pesos, estudiantes 85 pesos. Exterior, anual 10 dólares E.U.A.

El envío al exterior por correo aéreo registrado cuesta 4 dólares.

E.U.A. por año; al interior del país, 20 pesos.

Números atrasados disponibles: 5, 6, 7, 9 y siguientes.

Por cada suscripción anual será enviado un ejemplar del Índice General por Autores y Temas de los primeros 20 números.

PROBLEMAS DEL DESARROLLO, INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS. Apartado Postal 20-271, México 20, D. F.

La información básica sobre el intercambio comercial de México



- El sector externo
- Comercio exterior
- Distribución geográfica del comercio exterior
- La ALALC y la participación de México
- Apéndice estadístico

\$70.00

Envíe cheque o giro postal a nombre del

Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A.

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES
Av. Chapultepec 230, 2º piso, México 7, D. F.



ATLANTICO

BANCO DEL ATLANTICO, S.A.

FINANCIERA DEL ATLANTICO, S.A.

HIPOTECARIA DEL ATLANTICO, S.A.

BANCO INTERNACIONAL INMOBILIARIO, S.A.

BANCO DE YUCATAN, S.A.

SEGUROS DEL ATLANTICO, S.A.

ARRENDADORA DEL ATLANTICO, S.A.

FONDO INDUSTRIAL MEXICANO, S.A.

Al Sur de la Ciudad,
en **PLAZA UNIVERSIDAD**:
una Sucursal más...



nacional financiera, s. a.

Se complace en informar a
sus clientes y al público en general, la
apertura de su nueva sucursal en el
Centro Comercial Plaza Universidad
donde se prestan ya los mismos servicios
que en la oficina matriz.

Ahora, quienes vivan al sur del Valle de México,
con mayor comodidad podrán invertir en
valores de *nacional financiera*
ganando desde el **9.11%** hasta el **12.63%** anual neto.

Consúltenos

 ***nacional financiera, s. a.***

Isabel la Católica Nº 51

Av. Universidad Nº 1000

JESUS SILVA HERZOG

HISTORIA DE LA EXPROPIACION DE
LAS EMPRESAS PETROLERAS

Cuarta edición corregida, aumentada y con
ilustraciones alusivas al acto expropiatorio.

Precios:

México	\$ 40.00
Extranjero	4.00 Dls.

—oO—

De venta en las principales librerías.

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

- Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel. 575-00-17

UN NUEVO LIBRO

DIAZ MIRON O LA EXPLORACION DE LA REBELDIA

por

MARIA RAMONA REY

La autora trabajó conscienzadamente y durante largo tiempo en este importantísimo libro sobre el gran poeta veracruzano. Su lectura gratificará ampliamente a cualquier lector.

—oOo—

PRECIOS:

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i> <i>U.S.</i>
México	90.00	
Extranjero		9.00

—oOo—

De venta en las principales librerías

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17



RECIENTES EDICIONES

NOVEDADES

E. Torres Rivas
CENTROAMERICA HOY
368 pp. \$ 65.00

S. de la Peña
LA FORMACION DEL CAPITALISMO EN MEXICO
248 pp. \$ 68.00

S. Moscovici
SOCIEDAD CONTRA NATURA
344 pp. \$ 60.00

P. Singer
ECONOMIA POLITICA DE LA URBANIZACION
180 pp. \$ 85.00

G. Myrdal
LA POBREZA DE LAS NACIONES
456 pp. \$ 85.00

A. Abdel Malek
LA DIALECTICA SOCIAL
La reestructuración de la teoría social y de la filosofía política
408 pp. \$ 120.00

I. Restrepo y S. Eckstein
LA AGRICULTURA COLECTIVA EN MEXICO
320 pp. \$ 90.00

M. Harnecker
CUBA ¿DICTADURA O DEMOCRACIA?
256 pp. \$45.00

DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS O EN:
SIGO XXI EDITORES, S. A.
Ave. Cerro del Agua 248. Tel. 550-25-71,
México 20, D. F.



Renault 17



Renault 15

¿Va usted a Europa? viaje en **RENAULT** nuevo con garantía de fábrica

Viajando en automóvil es como realmente se conoce un país, se aprende y se goza del viaje.

Además, el automóvil se va transformando en un pequeño segundo hogar, lo que hace que el viaje sea más familiar y grato.

Tenemos toda la gama **RENAULT** para que usted escoja (**RENAULT** 4, 6, 8, 12 y 12 guayin, 15, 16 y 17).

Se lo entregamos donde usted desee y no

tiene que pagar más que el importe de la depreciación.

Es más barato, mucho más, que alquilar uno.

Si lo recibe en España, bajo matrícula TT española, puede nacionalizarlo español cuando lo desee, pagando el impuesto de lujo. Por ejemplo, el **RENAULT** 12 paga 32,525.00 Pesetas y otros gastos menores insignificantes.

AUTOS FRANCIA, S. A. Serapio Rendón 117 Tel. 535-37-08 Informes: Srta. Andión.



La vida de este ser humano fue una cadena de
agobios constantes. Imposible que contara
con la ayuda de hombres más lúcidos o más
expertos; el libro todavía no existía.



FONDO DE CULTURA ECONOMICA

LIBROS: EL FONDO QUE PRESERVA LAS IDEAS.

EL PENSAMIENTO POLITICO DE MEXICO
LAZARO CARDENAS
SUS IDEAS ECONOMICAS, SOCIALES Y POLITICAS

POR
JESUS SILVA HERZOG

De venta en las principales librerías

PRECIO \$ 27.00

DISTRIBUYE:

EDITORIAL NUESTRO TIEMPO
AV. COPILCO 300 LOCALES 6 y 7
MEXICO 20, D. F.

LOS FUNDADORES DEL SOCIALISMO CIENTIFICO. MARX,
ENGELS, LENIN, por Jesús Silva Herzog. Un libro sin académicos engorros con propósitos de divulgación. Contiene un estudio preliminar y una antología de los tres pensadores estudiados, con veintidos retratos.

PRECIO: \$ 20.00

De venta en las mejores librerías

DISTRIBUYE

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO
Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista, según detalle que aparece a continuación con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	América y Europa		
		México Pesos	España Dólares	Europa Dólares
1942	90.00	7.20	7.50
1943	90.00	7.20	7.50
1944	Números 3 y 5	90.00	7.20	7.50
1945	90.00	7.20	7.50
1946	90.00	7.20	7.50
1947	90.00	7.20	7.50
1948	Número 6	90.00	7.20	7.50
1949	Número 4	90.00	7.20	7.50
1950	90.00	7.20	7.50
1951	75.00	6.00	6.30
1952	Número 4	75.00	6.00	6.30
1953	Números 3, 5 y 6	75.00	6.00	6.30
1954	75.00	6.00	6.30
1955	Número 6	75.00	6.00	6.30
1956	Números 3 al 6	75.00	6.00	6.30
1957	Los seis números	75.00	6.00	6.30
1958	Número 6	75.00	6.00	6.30
1959	Números 2 al 4	75.00	6.00	6.30
1960	75.00	6.00	6.30
1961	Número 5	45.00	3.60	3.90
1962	Números 4 y 5	45.00	3.60	3.90
1963	45.00	3.60	3.90
1964	Números 2 y 6	45.00	3.60	3.90
1965	Número 4	45.00	3.60	3.90
1966	Número 6	45.00	3.60	3.90
1967	Números 1, 4, 5 y 6	45.00	3.60	3.90
1968	Números 1, 3, 4, 5 y 6	45.00	3.60	3.90
1969	Números 2, 5 y 6	45.00	3.60	3.90
1970	Números 4 y 6	45.00	3.60	3.90
1971	Números 5 y 6	45.00	3.60	3.90
1972	Números 3 al 6	45.00	3.60	3.90
1973	Números 4 al 6	45.00	3.60	3.90
1974	Números 1 y 6	45.00	3.60	3.90
1975	Números 1 al 5	45.00	3.60	3.90

SUSCRIPCION ANUAL 1976

México	\$ 175.00	
Otros países de América y España		Dls. 15.50
Europa y otros continentes		Dls. 18.25

PRECIO POR EJEMPLAR DEL AÑO CORRIENTE

México	\$ 35.00	
Otros países de América y España		Dls. 3.10
Europa y otros continentes		Dls. 3.65

Los pedidos pueden hacerse a:

Av. Covacón 1035	Apartado Postal 965
México 12, D. F.	México 1, D. F.

o por teléfono al 575-00-17

Véanse en la solapa posterior los precios de nuestras publicaciones extraordinarias.

COMPRAMOS EJEMPLARES DE LOS AÑOS DE 1942 y 1943 Y NÚMEROS 4 y 6/61,
1 y 2/62 y 2/63 ASÍ COMO COLECCIONES COMPLETAS

PETROLEOS MEXICANOS

AL

SERVICIO DE MEXICO

Marina Nacional 321

México, D. F.

CASA DE LAS AMERICAS

revista bimestral

Colaboraciones de los mejores escritores latinoamericanos,
y estudios de nuestras realidades.

Director: ROBERTO FERNÁNDEZ REY TAMAR

Suscripción anual, en el extranjero:
Correo ordinario, tres dólares canadienses
Por vía aérea, ocho dólares canadienses

* * *

Casa de las Américas, Tercera y G, El Vedado,
La Habana, Cuba

SIN NOMBRE

REVISTA TRIMESTRAL LITERARIA

Apartado 4391

San Juan, Puerto Rico 00905

DIRECTORA: Nilita Vientós Gastón

SUMARIO

VOLUMEN VI No. I

Abril-Junio 1975

*ARCADIO DIAZ QUINONES: *La isla afortunada sueños liberadores y utópicos de Luis Lloréns Torres*. *KATALIN KULIN: *Razones y características de la influencia de Faulkner en la ficción latinoamericana moderna*. *TRES POETAS: Manuel Abreu Adorno, Vanessa Droz y Jorge Ibáñez. *FRANCISCO CAUDET: *La hora de las revistas del 36*. *LUIS GONZALEZ DEL VALLE: *La muerte de la Chispa su función en "La familia de Pascual Duarte"*. *NOTAS: ANA H. FERNANDEZ SEIN: *PRIMER Congreso sobre escritoras de América Latina*. *ARCADIO DIAZ QUINONES: *Instituto CEREP de Verano*. *LOS LIBROS: CARLOS MENESES, EFRAIN BARRADAS, JOSE EMILIO GONZALEZ, JOSE R. ECHEVERRIA, NELLY E. SANTOS, CARLOS MELLIZO.

Suscripción anual: \$ 10.00

Número suelto: \$ 2.75

CUADERNOS AMERICANOS

(La revista del Nuevo Mundo)

Publicación bimestral

Circula ampliamente por todos los continentes

Suscripción 1976

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
México	175.00	
Otros países de América y España		15.50
Europa y otros continentes		18.25

PRECIO DEL EJEMPLAR SUELTO

México	35.00	
Otros países de América y España		3.10
Europa y otros continentes		3.65

Ejemplares atrasados precio convencional

HAGA SUS PEDIDOS A:

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

**REVISTA HISPANICA
MODERNA**

Fundador: Federico de Onís

Se publica trimestralmente. Dedicada atención preferente a las literaturas española e hispanoamericana de los últimos cien años. Contiene artículos, reseñas de libros, textos y documentos para la historia literaria moderna y una bibliografía hispánica clasificada. Publica periódicamente monografías sobre autores importantes con estudios sobre la vida y la obra, una bibliografía, por lo general completa y unas páginas antológicas.

Directores:

Eugenio Florit y Susana Redondo de Feldman

Precio de suscripción y venta: 6 dólares norteamericanos al año.
Número sencillo: 1.50 dólares, Número doble: 3.00 dólares

**HISPANIC INSTITUTE
Columbia University**

612 West 116th Street New York, N. Y. 10027

CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO XXXV

VOL. CCV

2

MARZO-ABRIL

1 9 7 6

MÉXICO, D. F. 1º DE MARZO DE 1976

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.
CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

JUNTA DE GOBIERNO

Rubén BONIFAZ NUÑO

Pablo GONZALEZ CASANOVA

Manuel MARTINEZ BAEZ

Arnaldo ORFILA REYNAL

Jesús REYES HEROLES

Javier RONDERO

Manuel SANDOVAL VALLARTA

Jesús SILVA HERZOG

Ramón XIRAU

Agustín YAÑEZ

Director-Gerente
JESUS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia

IMPRESO EN LOS TALLERES DE LA EDITORIAL LIBROS DE MÉXICO
AV. COYOACÁN 1035 MÉXICO 12, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

Núm. 2

Marzo-Abril de 1976

Vol. CCV

INDICE

NUESTRO TIEMPO

	<i>Pág.</i>
FRANCISCO MARTÍNEZ DE LA VEGA. El imperio arroja las caretas	7
JESÚS CAMBRE MARIÑO. La herencia del franquismo .	14
MANUEL S. GARRIDO. Chile: Dos componentes esenciales del fascismo en la dictadura militar	35
LOLÓ DE LA TORRIENTE. Raíz y flor en palabras de Fidel Burguesía e imperialismo, agentes de la desnacionalización de México, Nota por FERNANDO CARMONA .	59
	71

HOMBRES DE NUESTRO LINAJE

JESÚS SILVA HERZOG. Narciso Bassols, un mexicano ejemplar	79
---	----

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

JOAQUÍN XIRAU. El arte y la vida	103
JUAN CARLOS ANDRADE SALAVERRÍA. Reflexiones sobre la teoría del subdesarrollo y la industrialización sustitutiva en América Latina. II Parte	122
El hombre y los valores en la filosofía latinoamericana del Siglo xx, Nota por MANUEL MEJÍA VALERA .	135

PRESENCIA DEL PASADO

JUAN COMAS. Fray Bartolomé, La esclavitud y el racismo	145
HELENA ERRÁZURIZ. La mujer en tiempos de Fray Luis de León	153

HENRYK ZIOMEK. Polonia, Rusia y Suecia en "La vida es sueño". Lope de Vega y Calderón de la Barca	161
Del pesimismo involuntario, Nota por LUIS CÓRDOVA	180
Nuevos hallazgos sobre la vida y obra de Martí, Nota de GUSTAVO J. GODOY	186

DIMENSION IMAGINARIA

ENRIQUE GUERRERO LARRAÑAGA. Poemas	191
JOSÉ EMILIO PACHECO. "Antigüedades Mexicanas" (Tres sonetos)	205
BERNARDO SUBERCASEAUX S. Gabriela Mistral: espiritualismo y canciones de cuna	208
MORAIMA DE SEMPRÚN DONAHUE. Una interpretación de símbolos de García Márquez: el oro y lo amarillo	226
Luis Cernuda: La realidad y el deseo, Nota por LUIS ENRIQUE DÉLANO	240
Tres poetas revolucionarios. Ecuador, Venezuela, Colombia, Nota por MAURICIO DE LA SELVA	246

Nuestro Tiempo

EL IMPERIO ARROJA LAS CARETAS

Por *Francisco MARTINEZ DE LA VEGA*

EN el camino de su proceso histórico, la Unión Norteamericana fue generoso puerto de libertades democráticas. La igualdad para todos, el refugio de los perseguidos, la exaltación de la dignidad del hombre, hicieron del país de Washington, Franklin y Lincoln aurora radiante del más noble anhelo de la humanidad. Todas las esperanzas democráticas llevaban a esa joven república a constituirse en galardón de su tiempo. Los poderosos no lo eran tanto y resultaban incapaces de anular la dignidad de los humildes. Cierta, se cazaba a los nativos, se esclavizaba a los negros cuando la expansión estalló; no bastaron las llanuras del oeste —tierras sin más ley que la pistola, el caballo y el rifle— y se despojó al vecino sureño en una guerra en la cual el triunfo y el honor no coincidieron. Pero en los altos niveles de la dignidad republicana, la austeridad era norma y el lenguaje estaba acentuado con énfasis de humanismo. Así fué creciendo el imperio. Con los brazos esforzados, con la igualdad de oportunidades. Su aislamiento de las ambiciones de Europa propició su desarrollo colosal. Durante mucho tiempo, los Estados Unidos fueron anticipo de las galas de la democracia representativa y sus normas proclamadas, sus rutinas cívicas, fueron integrando el catecismo de los abuelos enamorados de las posibilidades de esas entonces nuevas fórmulas de organización social, sin títulos nobiliarios y con libertades de trabajo y de expresión política muy amplias. Territorio excepcionalmente dotado para hacer fructífero el esfuerzo del hombre, atmósfera clara donde la ley hacía y consideraba iguales a todos los ciudadanos, la Unión Norteamericana contrastaba con las persistencias de un pasado oscuro en el viejo mundo. Allí, en la tierra amparada por la bandera de las barras y las estrellas, estaba el futuro. Un futuro más limpio, más digno para los perseguidos, los inconformes, los castigados por "la sal de la tierra".

Lo primero que veían los inmigrantes, ya cuando la nación estaba integrada y próspera a principios de este su siglo de esplendor material y deterioro moral, era la Estatua de la Libertad en la desembocadura del Hudson, regalo de una Francia cuya vocación li-

bertaria tradicional la obligaba a admirar —y en cierto modo envidiar— a la joven república. El símbolo daba la bienvenida a los perseguidos y a los incorformes que se ahogaban en la atmósfera enrarecida de sus países de origen. La espada de los capitanes de Castilla había ganado, en nuestra América, un nuevo mundo. Los inmigrantes que veían, alucinados por la esperanza, la Estatua de la Libertad, estaban poseídos por la seguridad de llegar a un mundo nuevo.

La inusitada prosperidad fue transformando ante la indiferencia primero, el asombro después, aquella austera república en intolerante y jactanciosa potencia. Nuestra América era considerada —y tratada— como el "patio trasero" y los sucedáneos y herederos de aquellos republicanos idealistas, austeros, respetables, se convirtieron en magnates congestionados de ambición y de voracidad. Y se cultivó el dogma del destino manifiesto. México era despojado de la mitad de su territorio; Cuba nacía a una independencia mutilada; Puerto Rico se consideró conquista irreversible; Nicaragua tuvo que soportar, a pesar del heroísmo de Sandino y sus seguidores, gobernantes designados y sostenidos por la infantería de marina. Primero, la ambición imperial se volcaba sobre el continente americano, después, sobre el mundo entero. Los Estados Unidos habían sido comisionados por una irreversible decisión divina como guardianes de la civilización cristiana; como rectores de las normas de convivencia internacional. Potencia sin precedentes, los Estados Unidos debían ser "la metrópoli" indiscutible.

No es fácil precisar, con referencias de año y de circunstancias concretas, cuándo las características imperialistas fueron imponiendo el cultivo de los intereses norteamericanos sobre los orígenes de la república y cuándo se consideró ya absolutamente innecesaria y estorbosa la preocupación por las mejores tradiciones democráticas y libertarias de la nación. Quizás la pérdida de toda inquietud por cuidar apariencias y armonizar intereses con escrúpulos pudiera empezar a hacerse obvia a medida que la Unión Soviética consolidara, después de su victoria sobre las huestes de Hitler, la Revolución de octubre y la obra de Lenin cuajara en peligro para la hegemonía mundial del Tío Sam.

En la "guerra fría" surgida después del naufragio del Eje Roma-Berlín-Tokio, la Unión Norteamericana empezó a arrojar caretas, disfraces y escrúpulos. Los disidentes del "American Way of Life" eran satanizados en su propio país. Surgió el F. B. I.; nació después la CIA. El espionaje se consideró derecho natural del imperio para ejercerlo contra enemigos, contra aliados y contra los ciudadanos del país. Se plantaron entonces las semillas que habrían de pro-

ducir, años más tarde, el deprimente fenómeno de Watergate. Un Secretario de Estado, Foster Dulles, empezó a transformar el lenguaje. "Los Estados Unidos no tienen amigos; tienen intereses". La agresión a la autodeterminación de una pequeña república centroamericana —Guatemala— en difícil trance democratizador, fue realizado por mercenarios y hampones reclutados, armados y protegidos por el gobierno norteamericano. Hechos así habían ocurrido antes. Pero los escrúpulos del lenguaje del Tío Sam mantenían apariencias. En esa ocasión, el señor Foster Dulles consideró el asesinato de la incipiente democracia guatemalteca como una "gloriosa victoria". Pero siguieron cayendo caretas. La CIA ya no sólo espía sino que provocaba trastornos en todos los países cuyos gobiernos se esforzaban en no entregar el destino de su país en las manos del Tío Sam.

Sin embargo, Foster Dulles no pudo alcanzar la cumbre del desenfadado, de la jactancia, del rechazo de todo escrúpulo moral. Lo haría Kissinger. Lo que resulta en beneficio del Imperio es justo, impecable, decente. En ese proceso desvirtuado se configura el escándalo de Watergate, donde periodistas audaces, sólidamente respaldados por sus periódicos, exhiben ante sus conciudadanos —y ante el mundo entero— la verdadera cara del Imperio: hombres y sistemas que el público asociaba a las maniobras del hampa, de la "Cosa Nostra", de las pandillas "gangsteriles", se movían y medraban en el círculo de las supremas decisiones de la Casa Blanca. Nixon y algunos de sus cómplices se fueron pero los procedimientos se mantienen inalterados.

La sensibilidad se ha embotado ante este proceso desquiciante. Voces oficiales descubren que tres Presidentes de los Estados Unidos fraguaron y bendijeron proyectos de asesinatos de Jefes de Estado extranjeros. Y no surgen la indignación ni el bochorno colectivos. Ni la expresa y concreta condenación universal. ¿Qué pasa en la potencia imperial?. En la sucesión de atropellos contra ciudadanos americanos y contra políticos extranjeros planeados y realizados por la CIA —esto no es una acusación de los enemigos de los Estados Unidos sino denuncias hechas por funcionarios responsables ante el Senado de ese país—, el Presidente Ford, en empeños reeleccionistas, decide resolver esas cuestiones con la obligación de silenciar esos atropellos. Nada de investigarlos y de deslindar responsabilidades. Con no hacerlos públicos es bastante. Pocas veces habrá registrado la historia un estado tal de confusión y envilecimiento de la moral pública. Como estaba previsto, este imperio, como sus precedentes, lleva en sus entrañas el cáncer que ha de destruirlo más pronto o más tarde.

De esta profunda crisis, de esta congestión de ambición y poderío; de jactancia y voracidad ha derivado este naufragio moral, precursor del proceso de descomposición. Si hubiéramos de seleccionar una imagen y un hombre que encarne este cínico pragmatismo, este desprecio de todo escrúpulo ético, nadie podría desplazar al Secretario de Estado de Nixon y de Ford, el señor Henry Kissinger. No es cosa de acumular todos los males en una persona. Es que, en este caso, es Kissinger quien los encarna, quien les da voz e imagen, quien los expresa.

Atrás quedaron, en la historia, los conceptos de Washington, de Jefferson, de Lincoln. Hasta la sonrisa bondadosa del segundo Roosevelt y la aparente finura de Kennedy. Teodoro, el del "Big Stick", hablaba, ciertamente, con arrogante jactancia. El Imperio necesitaba, entonces, de audacia y agresividad no siempre disimulables. Pero en éste, el cinismo se ha institucionalizado. Los ideales de la joven república quedaron como piezas de museo, como los antecedentes que pensaron que la verdadera grandeza no requería de cinismos y a quienes hay que reverenciar con orgullo tradicional, pero no imitarlos.

El señor Kissinger ha dado ya muchas batallas políticas. En muchas ha salido vencedor, pero en otras, los Estados Unidos conocieron, además del descrédito, la derrota. En un pequeño rincón del Asia, las tropas de la potencia más grande de la historia fueron incapaces de doblegar la mística libertaria de un pueblo débil en todo menos en la decisión de no rendirse. Vietnam ha sido el David que humilló al gigante. Y esa lección vietnamita ha estimulado a los débiles a la rebeldía, a la insurgencia.

Cuando el Imperio amenaza, es Kissinger el amenazador. Cuando soborna, Kissinger es el sobornador. Ya vio, desde la orilla, naufragar la nave de Nixon y sus cómplices inmediatos. Pero él está inmune. El brillante catedrático de Harvard es el diplomático que se enfurece contra todo y contra todos; contra los disidentes de casa y contra los de fuera. Hasta hoy ha triunfado en las guerrillas internas del gobierno norteamericano. Sus mejores aliados son el Pentágono y la inseguridad del sucesor de Nixon. Uno de sus empeños inmediatos es "vietnamizar" a Angola, imponer en ese remoto país un régimen "pelele" que con la represión de su pueblo, "democratice" a la nación recién liberada. El Congreso, donde aún se escuchan, en ocasiones, ecos de la tradición republicana, ha retrasado o impedido —que todavía esto está por verse— la intervención masiva de las fuerzas armadas norteamericanas en Angola. Y se desespera ante la ayuda que naciones amigas otorgan al gobierno popular ante hordas mercenarias. Quisiera el Sr. Kissinger que en

Angola se repitiera la experiencia bochornosa del asesinato de la República Española, donde las "democracias" integraron el Comité de "No Intervención" para hacerse cómplices de la agresión italo-germana. Y lo que puede repetirse, según todos los síntomas, es la experiencia de Vietnam.

En la amplitud del panorama internacional, se declara que la CIA —inevitable lugar común cuando se trata de sucias maquinaciones— repartió millones de dólares en auxilio de la Democracia Cristiana de Italia. Ya se había denunciado, con todos los pormenores, la operación que realizó el asesinato del gobierno de Unidad Popular en Chile y el homicidio de Salvador Allende con su impresionante cauda de crímenes, represiones brutales, prisiones de miles de ciudadanos chilenos. En Argentina, ¿quién puede ignorar la actividad de esa mano siniestra en las demencias genocidas de la "Triple A", con intervención personal de los más altos funcionarios del gobierno y, desde luego, del brillante profesor de Harvard? En la ONU se va, aburrido, su Embajador, Monahan, mientras Mr. Kissinger anuncia —urbi et orbe— que la potencia económica de los Estados Unidos sólo hará tratos con los países que se sometan a la política imperial. Nunca fue el imperio de Norteamérica tan directo, nunca desechó con tan férrea decisión todo escrúpulo, toda apariencia. El proceso que inició Foster Dulles ha llegado a su cima con este intelectual desenfadado que en donde pone la mano suscita tempestades, conspiraciones, motines cruentos. Ya lo saben todos los estadistas del mundo llamado "libre". Si no aceptan con fiel disciplina las consignas de Washington, tendrán tormentas de todos los signos ideológicos en sus países.

En esta etapa crucial del proceso histórico, en el derrumbe de sistemas probadamente injustos, en la búsqueda de nuevas fórmulas de organización social, tanto en los regímenes internos como en el ámbito internacional, el Imperio juega frenética, desesperadamente sus recursos más innobles, más sucios y siniestros.

La encarnación más genuina de este desesperado esfuerzo imperial por detener a la historia es Henry A. Kissinger. En la hora de escribir estas líneas anuncia su viaje a cinco países de América Latina. Esta vez se ha excluido a México. Venezuela, Perú, Colombia, Brasil y una digamos plenaria centroamericana en Costa Rica forman la agenda viajera del rubio y desenfadado Secretario de Estado de Norteamérica. Nuestra América fue vista, más notoriamente desde la iniciación de sus tareas como Secretario de Estado, como el despreciable "cuarto trasero". Las obligadas pláticas con la Unión Soviética se dirigen a la reafirmación de las "zonas de influencia", fórmula que deja a nuestra América a merced de sus

precarios recursos propios y a la ayuda que pueda surgir de la unión solidaria de lo que se llama "Tercer Mundo", la defensa contra las embestidas poderosas del Imperio, con la excepción milagrosa de Cuba, donde la Revolución se vigoriza. Ahora Kissinger viaja para reforzar alianzas y para acentuar amenazas donde, como en Perú, el gobierno castrense tiene preocupaciones libertadoras y nacionalistas. El Imperio sabe que las fórmulas tradicionales ya no bastan. Por eso impulsa un proceso de "nazificación" de las oligarquías de nuestra América. La contrapartida es, inevitablemente, una mayor radicalización de nuestros pueblos. La moneda está en el aire. Pero parece razonable asegurar que más pronto o más tarde, esos pueblos nuestros encontrarán los caminos liberadores.

Mientras se agudizan las contradicciones, mientras se traba y destraba la problemática del mundo de nuestros días, Mr. Kissinger puede sonreír a los aliados y protegidos y amenazar a quienes resisten las consignas y consideran que lo que es bueno para los Estados Unidos no lo es, necesariamente, para todos los demás países. Los enemigos de Mr. Kissinger no son, solamente, sus víctimas exteriores, sino los núcleos integrados por los mejores ciudadanos del país de su adopción. Las más nobles reacciones de la tradición republicana se expresan por conducto de algunos de los veteranos, respetables y respetados Senadores. Mr. Kissinger no es ya reluciente moneda de oro que sólo suscitaba a su paso admiración y simpatía. Su pragmatismo, su desenfado, su desprecio por las viejas fórmulas de la política internacional le han concitado disidencias que se generalizan. Sería infantil suponer que solo Mr. Kissinger monopoliza la brutalidad imperial. Pero nadie, por ahora, la sintetiza y la muestra en plenitud como el Secretario de Estado de Nixon heredado por el atribulado Mr. Ford, en desesperado trance reeleccionista.

Estamos en vísperas de una nueva campaña presidencial en los Estados Unidos. No tiene la sacralizada democracia representativa muchas posibilidades para que muy fuertes y numerosos núcleos ciudadanos puedan intervenir decisivamente en la elección de su Presidente, salvo en el histórico —y muy convencional— albur de los dos partidos tradicionales. Mientras Edward Kennedy resiste las presiones de los demócratas y de no pocos de sus familiares para que el clan Kennedy no vea sacrificada a su tercera víctima, como ocurrió con el Presidente y el candidato presidencial, sus hermanos mayores, en el partido hoy en posesión de la Casa Blanca, la mediocridad de Gerald Ford pone en entredicho la tradición, apenas excepcionalmente desacatada, de la máxima opción del titular del Poder Ejecutivo para buscar su primera reelección. La perspectiva es in-

cierta, aun descontando la precaria oportunidad que la rivalidad de los dos grandes partidos, manejados por sendas oligarquías financieras, pueda ofrecer efectivamente a los sectores ciudadanos para definir la selección de sus gobernantes.

Frente a esa perspectiva incierta, Mr. Kissinger aparece, aún, a pesar de las tormentas internas y el desprestigio exterior, como el timonel de la política exterior del Imperio. Una política cuyo realismo muestra la verdadera imagen del imperialismo.

En la otra parte del mundo, la rivalidad entre China y la Unión Soviética se ahonda y encona mientras en Europa los más poderosos partidos comunistas —los de Italia y Francia— eliminan en sus proclamas doctrinarias el viejo concepto de la dictadura del proletariado como la etapa inicial insubstituible de la construcción del socialismo. Ahora, en alianza con fuerzas democráticas menos radicalizadas, buscan ese socialismo con libertad y sin violencia que, hasta hoy, ha sido ideal irrealizable.

El mundo cambia. A los viejos caminos, frontalmente opuestos, se agregan en nuestros días nuevas búsquedas, nuevos senderos; los teóricos planean nuevas fórmulas. Pero hay algo que no cambia: el socialismo, aún ese ideal que hoy se acompaña de libertades y prescinde de dictaduras, no podrá ser posible si no se neutraliza al imperialismo. Mr. Kissinger lo sabe bien y obra en consecuencia. Sin escrúpulos, sin reservas, sin preocupación alguna por los requerimientos éticos cuyo respeto prendió en los Estados Unidos, este año república bicentenario, la llama de la esperanza de un mundo nuevo, digno, libre. Hoy, esa llama sólo se enciende en el faro de la Estatua de la Libertad como un símbolo anacrónico. Y bien puede decirse, frente a la entrada de la bahía de Nueva York, ante el regalo de Francia a la Unión Norteamericana, lo que Bernard Shaw exclamó un día:

—También aquí se acostumbra levantar estatuas a los muertos.

LA HERENCIA DEL FRANQUISMO

Por *Jesús CAMBRE MARIÑO*

EN la madrugada del 20 de noviembre de 1975, tras una larga agonía prolongada por los medios químicos y mecánicos de la medicina, fallecía en Madrid el general Francisco Franco Bahamonde, tiránico dictador de España durante cuatro décadas interminables. No constituye una manifestación de necrofilia decir que ese acontecimiento era ansiosamente esperado por millones de españoles y otros ciudadanos del mundo. Para el conocedor de la historia reciente de España el dictador Franco representaba un monstruo de barbarie y crueldad. De ahí que su desaparición significase a los ojos de muchos la superación de una época horrenda de la historia española y la posibilidad de la ansiada liberación.

A los dos días del fallecimiento del dictador Franco, aún antes de ser sepultados sus restos, se producía la "reinstauración" de una monarquía cuidadosamente preparada en vida del tirano y destinada a perpetuar las estructuras del régimen franquista. Así, el 22 de noviembre ascendía al trono un nuevo borbón, nieto de Alfonso XIII, quien asumiría el título de rey Juan Carlos I y con él la jefatura del Estado Español. De ese modo, en opinión de muchos españoles, al "monarca" de El Pardo le sucedía el monarca de la Zarzuela, todo ello sin tener en cuenta para nada ni consultar al pueblo y sólo por obra y gracia del dictador Franco. Al fin el 23 de noviembre, después de ser embalsamados "con las técnicas más avanzadas", los despojos del tirano fueron sepultados en una profunda fosa excavada en el interior de una caverna. Es un lugar idóneo, escogido por el propio Franco, para ser colocado quien en vida encabezó el régimen más brutal, represivo y obscurantista que hayan padecido los españoles en muchos siglos.

El mausoleo en que ha sido sepultado Franco, la famosa basílica del Valle de los Caídos hoy día convertida incluso en atracción turística, es un horrendo monumento funerario que habla con elocuencia de la megalomanía del dictador. Ese monumento del sufrimiento y del dolor, situado en un paraje inhóspito en las estribaciones de la Sierra del Guadarrama al noroeste de Madrid, es un testigo y un recordatorio de la crueldad de una tiranía inmisericorde. El mo-

numento de Cuelgamuros, excavado en las entrañas de una serranía berroqueña, simboliza muy propiamente la mentalidad cavernícola del monstruo que lo concibió. Intentando parangonarse a un monarca tan torvo como Felipe II que hizo construir el Monasterio de El Escorial en pleno siglo XVI, el déspota Franco ordenó excavar en la roca viva, no lejos del monumento filipino, el engendro conocido como Valle de los Caídos. Para satisfacer sus delirios megalomaniacos de corte faraónico, el tirano asignó a la construcción de su propio mausoleo a millares de prisioneros políticos y ex combatientes republicanos de la Guerra Civil. A lo largo de casi veinte años y a partir de una fecha tan temprana como 1940, muchos millares de españoles fueron dejando sus energías y sus vidas en las entrañas del Guadarrama para dar satisfacción a la ilimitada vanidad del dictador autoerigido en moderno faraón.

LA muerte de Francisco Franco y la subsiguiente ascensión al trono de Juan Carlos de Borbón ponía fin aparentemente a la llamada era franquista. Sin embargo hay que tener en cuenta una serie de factores que no permiten llegar a una conclusión tan simple. Ha desaparecido el dictador mas las estructuras sostenedoras del régimen siguen todavía en pie. El conjunto de esas estructuras, políticas, económicas, burocráticas y represivas, compuestas por el conglomerado de beneficiarios de la dictadura, están determinadas a seguir manteniendo el control para continuar disfrutando sus privilegios. Los sostenedores y beneficiarios del régimen franquista se aprestan a defender sus posiciones y prebendas obstaculizando los intentos de liberalización. Es decir, los franquistas desean mantener a toda costa el franquismo sin Franco. Para lograrlo saben que tienen que seguir ostentando el monopolio y el control de toda actividad política a través de la amalgama fascista conocida como el *Movimiento Nacional* heredero del sucedáneo de partido único que fue hasta 1958 la Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (F.E.T. y de las J.O.N.S.). La mentalidad fascista no está dispuesta a permitir el reconocimiento y la actividad de otras tendencias políticas, muy especialmente las de izquierda más estrechamente vinculadas con las clases trabajadoras.

Esa mentalidad fascista en la cual se ha apoyado la derecha tradicional española a lo largo de la "era de Franco", junto con otras muchas anomalías, constituye la herencia del franquismo que los españoles tendrán que superar. En la etapa postfranquista, la tarea más urgente que tiene ante sí el pueblo español es desmontar todas esas estructuras del aparato fascista. Ello constituye la condición *sine qua non* para encontrar la normalidad social y política y enderezar

el rumbo de la sociedad española en justicia y libertad. Sólo cuando se logre desmontar el aparato fascista de las instituciones dictatoriales será posible normalizar la vida nacional y hacer avanzar a España por los caminos de la modernidad y de la vida política civilizada. Todo ello implica la apertura de un periodo constituyente, con la participación amplia del pueblo a través de la pluralidad de opciones políticas, que sienta las bases firmes de una legitimidad libremente consentida.

Al hablar de aparato y estructuras fascistas en la España de Franco estoy consciente de que varios analistas y exégetas del franquismo no consideran a ese régimen como fascista. Para ello aducen las diferencias que existieron entre el franquismo y el fascismo mussoliniano y el nazismo hitlerista. En todo caso están dispuestos a admitir que el franquismo tuvo muchas concomitancias fascistas en sus primeros años pero después esas concomitancias se diluyeron en un régimen autoritario. En primer lugar hay que tener en cuenta que la modificación de los aspectos más ostensiblemente fascistas, fundamentalmente el totalitarismo, fue realizada por el oportunismo franquista ante la irreversible derrota de las potencias del Eje. El franquismo, enfrentado a la realidad de un mundo exterior cambiante, no tuvo otra alternativa que adaptarse en su larga trayectoria a las circunstancias del momento y enterrar los "sueños imperiales" de los fascistas de la primera hora. De ahí que las llamadas *leyes fundamentales* (Fuero del Trabajo, Fuero de los Españoles, Ley de Cortes, Ley de Sucesión, etc.), base institucional del régimen, representan una intencionalidad de legitimación franquista ante una nueva situación internacional. Esa cambiante coyuntura fue lo que obligó al régimen a atenuar su totalitarismo dándole Franco representación en sus gabinetes a distintas "familias políticas". Así hallamos en el gobierno, sobre todo a partir de 1942, a ministros católicos, monárquicos y tecnócratas, además de los falangistas, tradicionalistas y militares. Eso lleva a una ilusión de diversidad de corrientes políticas; en el fondo no fue más que una coalición de la derecha tradicional española.

Por otra parte cabría preguntar a los analistas que no admiten el carácter fascista de la España de Franco si no encontramos en ella los rasgos peculiares del fascismo. Porque el hecho de que el régimen de Franco fuese cualitativamente distinto del de Hitler y del de Mussolini no implica, sin más, que la España franquista no era fascista. También diferían entre sí la Italia fascista y la Alemania nazi, pero todo el mundo está de acuerdo en que ambos regímenes eran fascistas. Los fascismos no tenían que ser, y de hecho no lo fueron, forzosamente idénticos. Pero sí tuvieron en común

unas características fundamentales. Lo que trato de clarificar es que el franquismo constituyó la variante española del fascismo, con rasgos propios producto de su adaptación a la realidad peninsular, inspirado ideológicamente en los fascismos mayores italiano y alemán. Al analizar detenidamente el fascismo español hallamos, más o menos modificadas por el paso del tiempo, las características esenciales del fascismo. En el fondo esa ideología persiguió en todas partes el mismo objetivo: la alianza vergonzante de ciertos sectores descontentos y frustrados de la clase media con la burguesía capitalista para cerrar el paso a la revolución social.

Así tenemos en el régimen franquista el *caudillo* carismático, adaptación hispana del *duce* italiano y del *Führer* germánico, y el sistema jerarquizado del mando con estructura piramidal. También hallamos en España el intento totalitario del régimen de partido único que tuvo que sufrir una adaptación al amalgamarse la ideología fascistoide en la F. E. T. y de las J. O. N. S. Las variantes ideológicas se captan indudablemente porque los idearios *falangista*, *tradicionalista* y *jonsista* trataban de adaptarse a las peculiaridades de la clase media española. La organización fascista hispana, lo mismo que sus hermanas mayores extrapirenaicas, buscaron la captación y encuadramiento de la juventud hablándole de la violencia, la acción directa y la grandeza imperial. Al mismo tiempo que se le inculcaba la disciplina jerarquizada, se imponía el saludo a la romana y se uniformaba el color de la camisa. Además se instauraba un aparato de propaganda para controlar la información y regimenter la enseñanza. Ese aparato además de dictar la política informativa y de imponer consignas de inserción obligatoria, mantenía una censura rígida entre totalitaria y oscurantista que afectaba a todas las manifestaciones del pensamiento, del arte y la cultura. Para controlar a las masas trabajadoras se suprimieron los sindicatos obreros, lo mismo que todos los partidos políticos al margen de la Falange, y se creó una organización sindical oficializada, controlada y dirigida por el Estado. Esta organización sindical franquista, que todavía sigue en pie y encuadra obligatoriamente a todos los trabajadores españoles, no es más que una adaptación a España del corporativismo fascista italiano. Los sindicatos franquistas han tenido como principal función mantener bajo control a la clase obrera prestándole un servicio al capital, todo ello enmascarado con un verbalismo y una retórica sindicalista y seudo revolucionaria. Por último, para no extenderme demasiado en la enumeración de los rasgos fascistas del franquismo, habrá que mencionar otra característica fundamental: el fuerte aparato represivo franquista que además de contar con numerosos cuerpos de "orden público" dispone de una temible sec-

ción especializada de policía política que hizo de ella un pilar insustituible del régimen. Se trata de la B. I. S., o Brigada de Investigación Social, verdadero azote de los luchadores obreros y los demás demócratas españoles durante la larga noche fascista.

Todos los rasgos anteriormente enumerados muestran sin lugar a dudas la inconfundible filiación fascista del régimen franquista. Ahora bien, aunque el dictador Franco ha desaparecido físicamente, las estructuras represivas del régimen siguen básicamente intactas. Lo cual quiere decir que ha muerto Franco, pero por ahora no ha desaparecido el franquismo. Y junto a las persistentes reliquias de un régimen anacrónico que sobreviven al dictador, la sociedad española tiene que enfrentarse a una serie de anomalías que se han ido acumulando con el paso del tiempo. Una conjunción de problemas que trataremos de esbozar seguidamente y que constituyen, junto a la pervivencia del problema fundamental significado por las estructuras fascistas, la triste herencia del franquismo.

SEGURAMENTE el problema más doloroso, y el que exige una urgente solución, de los dejados por el régimen de Franco es el de los presos políticos y los exiliados. Si no existiesen otras profundas anomalías en la sociedad española, sólo ésta sería testigo del rotundo fracaso del franquismo. A la muerte del dictador, y ateniéndonos a las propias declaraciones de los voceros del régimen, existían en las cárceles y presidios españoles unos dos mil prisioneros políticos. Esa cifra no incluía los varios centenares de personas detenidas en los meses de octubre y noviembre mientras se alargaba la agonía de Franco, ya que esos detenidos aún estaban pendientes de la celebración de juicio. Por otra parte hay que tener en cuenta que viven forzosamente fuera de España muchos millares de españoles en exilio político. Parte de ellos están alejados de la Patria desde la terminación de la Guerra Civil, pero otros muchos exiliados son producto de la continuada represión franquista y se fueron expatriando a lo largo de los años hasta la época más actual. No hace falta recalcar que ese profundo drama humano del presidio y el exilio es producto de un régimen político tiránico que no admitía la más leve disidencia al autoritarismo imperante. Con criterio fascista, el franquismo enfrentaba a los disidentes con su brazo policíaco. El resultado era la supresión, la cárcel o el exilio cuando se lograba sortear la represión.

No se piense que los presos políticos españoles son todos ellos activistas "clandestinos" o militantes de organizaciones "subversivas" de izquierda. Debido a la represividad sin límites del régimen franquista, que no permitía el más mínimo cauce a la protesta o la

disensión, se encuentran en las mazmorras españolas las personas más insospechadas. Desde sacerdotes católicos (por pronunciar homilías "subversivas" o permitir reuniones "clandestinas" de fieles en sus parroquias) hasta profesores y estudiantes universitarios (por dar o asistir a conferencias "no autorizadas", etc.) pasando por periodistas y directores de publicaciones (por escribir y autorizar la publicación de escritos considerados no gratos según el criterio de la "autoridad") y trabajadores de todo tipo (por participar en reuniones o incitar a huelgas "no autorizadas"). El muestrario de las cárceles españolas, en su vertiente "política" es muy pintoresco y llamativo puesto que la mayor parte de las personas sujetas a la privación de libertad purgan sus condenas por la comisión de actos que en los países civilizados no constituyen delito.

Por todas esas razones, y en la esperanza de instaurar en España un clima de reconciliación nacional, las fuerzas políticas de inspiración democrática aspiraban a que el hecho sucesorio permitiese decretar una amplia amnistía que vaciase las cárceles de prisioneros políticos y facilitase el regreso a España de todos los exiliados. Al mismo tiempo se insistía en la adopción de medidas que garantizasen los derechos civiles y políticos de asociación, reunión y manifestación políticas y sindicales para todos los ciudadanos. Hasta ahora esos derechos y libertades sólo les están permitidos a una categoría de españoles, es decir a los que se encuadran en la organización fascista del Movimiento Nacional y proyectan sus actuaciones a través de ese restringido cauce.

El indulto concedido por el monarca Juan Carlos I como uno de los primeros actos de su reinado ha defraudado las esperanzas de los demócratas españoles por lo limitado de sus alcances. Es un indulto tan mezquino que dejó en las cárceles a la mayoría de los prisioneros políticos. Parece que tal medida, como una concesión a la ultraderecha franquista para que no se alarme ante el cambio, fue aquilatada de modo que sólo significase una leve reducción de las condenas de los presos. Con la iniciativa se perseguía un doble objetivo: hacer un gesto de magnanimidad tanto de cara al interior como al exterior para significar el cambio en la jefatura del Estado. Al mismo tiempo, dada la menor cuantía del indulto, se tranquilizaba al franquismo más intransigente haciéndole ver que se cambiaba algo para que todo siguiese igual. Ciertamente, con una medida tan timorata y ambigua, no se restañan las heridas de la represión franquista ni se sientan las bases para la concordia nacional.

Otra cuestión peliaguda de la sociedad española que el franquismo no hizo más que exacerbar es el problema regional. La problemática de los nacionalismos ibéricos, o más propiamente hispánicos,

es algo muy real que ya existía antes de 1936. La Segunda República había intentado, muy tímidamente, ir solucionando esa problemática con la aprobación de los estatutos autonómicos regionales que permitieron el establecimiento del gobierno de la *Generalitat* en Cataluña, la autonomía de Euskadi y la sanción plebiscitaria en Galicia en junio de 1936, la cual se frustró con la sublevación militar-fascista producida pocos días después.

La obsesión centralista del franquismo, con su nacionalismo de raíz fascista, trató de sofocar con las medidas más represivas todo matiz regionalista en las regiones españolas. En la mentalidad de los fascistas e integristas españoles, los aspectos diferenciadores que existen entre los distintos pueblos de España constituían un peligro para la unidad de la Patria común. Para los fascistas, los rasgos diferenciadores de los pueblos españoles, fuesen económicos, sociales, lingüísticos o culturales representaban un peligro latente de separatismo. Por lo tanto había que marcar a España con el hierro centralista manejado desde Madrid. Así fue como a lo largo de cuatro décadas fueron reprimidas las manifestaciones culturales de Cataluña, Euskadi y Galicia, suprimiéndose la prensa no escrita en castellano y prohibiéndose la enseñanza y el uso de los idiomas regionales. Había que hablar y escribir forzosamente la "gloriosa lengua del Imperio". Al mismo tiempo, los hombres sospechosos de abrigar ideas nacionalistas, o regionalistas, aunque se limitasen al plano lingüístico y cultural, se vieron sujetos a una constante vigilancia y represión.

Esa política irracionalmente represiva, ignorante de la realidad histórica y cultural española, tuvo como resultado lo contrario de lo que perseguía. Ante la sofocante represión las culturas regionales dieron muestras de una gran vitalidad, seguramente agudizada por el peligro de extinción artificial, hasta el punto de que hoy, tras cuarenta años de centralismo franquista, los nacionalismos hispánicos son más vigorosos que nunca antes. Buena prueba de ello lo dan la existencia de organizaciones clandestinas como la *Asamblea* y el *Consell de Forces Politiques de Catalunya*, la *Unión do Pobo Galego* y la *Euskadi Ta Askatasuna*, entre otras muchas. Por otra parte el renacer de las lenguas y culturas regionales españolas, a pesar de su hostigamiento por el poder centralista-dictatorial, es un hecho evidente. Lo más lamentable de este problema es que la tiránica opresión dictatorial-centralista ha exacerbado la respuesta defensiva de los nacionalismos españoles. Especialmente los nacionalistas vascos de la ETA han sido empujados por la torpeza política del centralismo franquista al uso de la violencia, aunque los *etarras* insisten con firmeza en que su violencia es defensiva y selectiva. De to-

dos modos, no se puede dejar de reconocer que el recurso a la violencia, tan lamentable, entraña un fracaso más del régimen franquista.

Dentro de la problemática regionalista española hay otro aspecto digno de consideración. Se trata de los profundos desequilibrios espaciales en el nivel de desarrollo de las distintas regiones de la Península que se han ido agravando con el paso del tiempo. Ocurre que dado el carácter oligárquico del capitalismo español, muy fortalecido por el régimen, el poder financiero e industrial de la nación se concentra en unos puntos muy concretos de la Península. Madrid, Barcelona y Bilbao controlan la mayoría de los recursos financieros del país. Con ello se produce la concentración de la actividad económica en esas tres ciudades y sus áreas circundantes. Todo lo cual genera una dicotomía entre regiones ricas y pobres, focos de desarrollo y zonas subdesarrolladas y desertizadas dentro de una misma nación-estado. Es este un problema muy agudo de la España actual y constituye una de las herencias anómalas del franquismo. Es algo de tanta gravedad que en España ya se habla de colonialismo interior ejercido por las regiones ricas sobre las regiones pobres. Mientras Madrid, Barcelona, Guipúzcoa y Vizcaya aumentan progresivamente sus poblaciones y sus niveles de renta, Andalucía, Extremadura y Galicia se deprimen a marchas forzadas y expulsan sus excedentes humanos hacia una emigración explotadora a otras regiones españolas y al extranjero.

Otro lamentable legado de la era franquista lo constituye la creciente penetración del capital extranjero en la economía española. Si recordamos que entre los postulados de la sublevación fascio-clerical-militarista contra la Segunda República española se contenía la afirmación nacionalista frente a la "dominación extranjera", no queda más remedio que concluir que en este campo el régimen franquista también significó un rotundo fracaso. Ciertamente, en los primeros años del franquismo el régimen puso en práctica una política económica que buscaba la autarquía. Sin embargo, hacia 1950, después de doce años de política autárquica lo único que había conseguido el régimen era un profundo estancamiento económico y el hambre generalizada de la mayoría de los españoles. Por eso empezaron a buscarse desesperadamente los empréstitos internacionales, sobre todo norteamericanos. También comenzó la apertura de puertas a las inversiones extranjeras. Con la entrada a los gabinetes franquistas de los llamados tecnócratas, hombres pertenecientes a la organización católica semisecreta del Opus Dei, que ocuparon los ministerios económicos de Hacienda, Comercio e Industria, se intensificó la tendencia aperturista al capital extranjero a partir

de 1957-1959. Desde entonces, con un clima muy favorable a las inversiones foráneas, se han ido implantando firmemente en España las empresas multinacionales. Los sectores más dinámicos y productivos de la industria española están hasta tal grado dominados por las multinacionales que ya se habla abiertamente de una colonización económica. La industria siderúrgica, la petroquímica, la de maquinaria y máquinas herramientas, la química, la farmacéutica y la automovilística están prácticamente dominadas por las compañías multinacionales, principalmente norteamericanas. Eso no quiere decir que otras industrias no estén también penetradas, como la de alimentos y bebidas y la de artículos y enseres domésticos semiduraderos, aunque el grado de control extranjero sea menor.

La triste realidad de la España postfranquista es que, más allá de los cantos triunfalistas del régimen voceando a los cuatro vientos una renta *per capita* de más de dos mil dólares, el país constituye una colonia económica del capital extranjero. Este acude a la Península atraído por el cebo de unos salarios bajos y un obrerismo reprimido en sus reivindicaciones por un aparato fascista. Por debajo de una renta *per capita* inflada artificialmente, se esconde el dominio y la explotación económica de pulpos capitalistas como ITT, Gulf Oil, Texaco, Exxon, IBM, Ford Motor Company, Chrysler, General Electric, Dow Chemical, Westinghouse, Firestone, U.S. Steel..., etc., es decir, la plana mayor de las multinacionales norteamericanas. Son las mismas que han colaborado durante largos años al sostenimiento de la dictadura franquista que oprimía al pueblo español.

La dominación estructural de la economía española por el capitalismo extranjero, predominantemente norteamericano, es tan profunda y ostensible que se puede decir sin exageración que la España actual no es más que un apéndice económico de los Estados Unidos. Eso explica el interés del *establishment* norteamericano, primero en el sostén de Franco y ahora que el dictador ha muerto, en que la transición se haga suavemente sin sobresaltos y convulsiones. Los imperialistas yanquis tratan de evitar a toda costa que surja en España una situación "portuguesa" que sería más difícil de poner bajo control. De ahí el extraordinario despliegue de los servicios secretos norteamericanos, entre ellos la CIA, en la Península, hecho que ha sido incluso denunciado por publicaciones españolas. Los autoproclamados defensores de la "democracia" y del "mundo libre" sólo persiguen en España, como en todas partes, regímenes que garanticen la seguridad de los intereses norteamericanos. Esos "demócratas" manifiestan una gran indiferencia por los pueblos respectivos. Lo que buscan y apoyan los yanquis son regímenes estables y

amigos. En esa perspectiva, Franco, al igual que otros muchos dictadores y dictadorzuelos, no hizo otra cosa que servir de marioneta al imperialismo norteamericano. Marioneta tanto más manejable y útil cuanto más dependiente de las inyecciones de capital yanqui y del sostén militar y diplomático del Pentágono y del Departamento de Estado norteamericano.

Una de las características más notables del dictador Franco fue su falta de determinación para enfrentarse a los problemas de gobierno en busca de una solución política racional. Su táctica usual ante un problema serio era dejarlo de lado y esperar a que el tiempo lo resolviera. Dada la enorme prolongación de su mandato muchos problemas se resolvieron de esa forma o el paso del tiempo los hizo desaparecer. Otros, sin embargo, más persistentes que el dictador, han permanecido y se han enconado con el transcurso de los años constituyendo ahora la pesada carga de la herencia franquista.

Uno de estos problemas que pudo ser resuelto fácilmente a su debido tiempo es el de las posesiones españolas en la costa noroccidental africana. Ese último jirón del viejo colonialismo hispano conocido por el Sahara español, se convirtió en los últimos años del franquismo en una cuestión problemática. El régimen pudo haber resuelto el problema de manera satisfactoria si procediese con limpieza poniendo en práctica un verdadero programa de descolonización. Sin embargo, la vieja táctica franquista consistió en dilatar su solución con desesperantes enredos. Y a las viejas tácticas dilatorias vinieron a mezclarse los intereses capitalistas implicados en la explotación de los yacimientos de fosfatos de Bu-Craa. Porque en otro alarde de insensatez política del régimen franquista, cuando ya se planteaba internacionalmente la descolonización del Sahara, el caduco colonialismo español proyectó la explotación directa de los fosfatos saharianos. La verdad es que hay que ver en esto la intervención de poderosos intereses extranjeros. De todos modos España, como potencia administradora, es la que soporta la responsabilidad del proyecto y los costos de su realización.

Para la puesta a punto de la explotación de los fosfatos se constituyó la empresa Fosfatos del Bu-Craa (FOSBUCRAA) con recursos públicos españoles facilitados a través del Instituto Nacional de Industria (INI). Esa cuantiosa inversión, cifrada en más de veinte mil millones de pesetas, se ha enterrado en las arenas del desierto cediendo a la presión de fuertes intereses capitalistas y colonialistas. Mientras tanto en la propia Península muchas regiones españolas languidecen en el subdesarrollo con sus economías estancadas por falta de inversiones que dinamicen la puesta en función de sus recursos. Evidentemente tenemos aquí un claro ejemplo

de falta de visión política de unos gobernantes acerca de lo que constituye la búsqueda y fomento del bien común a través de la adecuada delimitación de prioridades.

Por otra parte, en lo tocante al proceso de descolonización del Sahara el franquismo se ha encontrado a última hora en una posición muy difícil, producto de sus tácticas dilatorias. Después de haber sostenido el régimen a lo largo de varios años su disposición a permitir y respetar la libre determinación del pueblo saharauí como árbitro de su propio destino, ahora, ante la presión del rey marroquí Hassán II, el último gobierno franquista ha cedido el territorio del Sahara a Marruecos y Mauritania para su partición. Es decir, que lo que pudo haber sido a su debido tiempo un proceso de descolonización honorable que hubiese ganado para España la amistad de una nueva nación, se ha convertido en un arreglo deshonroso al ceder al chantaje del monarca alauita apoyado oblicuamente por los Estados Unidos. Esto puede provocar un conflicto internacional en el noroeste de África ya que los patriotas saharauís, integrados en el Frente Polisario, están dispuestos a luchar por su independencia para lo que cuentan con el apoyo de Argelia. De hecho ya se han producido enfrentamientos entre fuerzas polsarias y los contingentes marroquíes que han ocupado el territorio.

En lo que respecta a las relaciones internacionales encontramos múltiples ejemplos de los fracasos del régimen que tendrán que enjugar sus sucesores. Veamos en primer término las relaciones con el Vaticano, uno de los apoyos más firmes con que contó el franquismo desde sus orígenes en la escena internacional. Tales relaciones revisten una especial importancia por tratarse de una potencia espiritual con gran predicamento en España debido al peso de la Iglesia Católica en la sociedad española. Es sabido además que la Iglesia Católica ha sido uno de los pilares más importantes del franquismo desde el inicio de la Guerra Civil. La estrecha colaboración entre la Iglesia y el Estado culminó en el establecimiento del Concordato de 1953 que ligaba a la Iglesia Romana encabezada en aquel momento por el papa Pío XII con el régimen de Franco. El Concordato de 1953, todavía vigente, concedió grandes privilegios materiales a la Iglesia Católica que corrieron a cargo del Estado español. A cambio del derecho de "presentación" de una terna de candidatos para cubrir las sedes episcopales vacantes en España que concedía a Franco el Vaticano, el Estado español se comprometía a pagar un estipendio a los sacerdotes y a contribuir a la construcción de templos e incluso edificios escolares dependientes de la Iglesia u órdenes religiosas. Esta política de subsidios a la Iglesia significó, a lo largo de la era franquista, el desembolso

por el Estado de cantidades de dinero cifradas en varios centenares de miles de millones de pesetas. Por otra parte significó una hipoteca espiritual de la Iglesia Católica al franquismo ya que oficializó la religión al vincularse tan estrechamente la Iglesia con el régimen. El resultado fue un progresivo alejamiento del pueblo de la práctica religiosa. Es la comprobación de ese alejamiento, unido al nuevo talante del Vaticano tras la celebración del Concilio Vaticano II, lo que abrió una nueva perspectiva a las relaciones entre la Iglesia de Roma y el Estado español.

Por un lado surgió entre los elementos jóvenes del clero una tendencia concientizadora de la verdadera situación social en España que paulatinamente los llevó a enfrentarse con las estructuras represivas del régimen. Por otra parte el Vaticano demandaba a la renegociación del Concordato para que el dictador cediese el privilegio de "presentación". Las negociaciones sobre la reforma del Concordato han conocido muchos altibajos porque el régimen, para renunciar a sus privilegios, ha planteado la necesidad de que la Iglesia también renuncie a los suyos. Este manejo de intereses cruzados se encuentra en la base del enfriamiento de relaciones entre el Vaticano y el régimen franquista que se ha ido produciendo en los últimos años. Con ello el régimen perdió el apoyo incondicional de uno de sus más firmes pilares.

El capítulo de las relaciones internacionales es uno de los fracasos más ruidosos del franquismo. Aunque el régimen logró superar, con grandes apreturas internas, el ostracismo decretado contra Franco por las potencias en el periodo de posguerra, la verdad es que la comunidad internacional nunca aceptó de buen grado la dictadura impuesta en España con ayuda del Eje nazi-fascista. Esta política de las potencias hacia España, de relaciones más o menos correctas pero frías, ha redundado en grandes perjuicios para la sociedad española. Desde la terminación de la Segunda Guerra Mundial, España ha vivido en una especie de aislamiento vergonzante, lo cual la privó de la capacidad negociadora para hacer valer adecuadamente la defensa de sus intereses. La España de Franco ha sido, durante los últimos treinta años, una especie de apestado internacional a quien no se le tomaba muy en cuenta y del que se podía extraer el mayor provecho a causa de su debilidad negociadora.

En el caso de las relaciones con Europa, zona geográfica en la que España está inserta, el régimen fue marginado de las iniciativas asociacionistas y unificadoras. Con lo cual España quedó "descolgada" del llamado tren europeo, tanto de la EFTA como de la CEE. Los perjuicios de esta marginación nunca podrán ser calculados porque aunque España logre algún día integrarse plenamente

a la Comunidad Económica Europea, la pérdida de dinamismo derivada del impulso inicial no se podrá recuperar en mucho tiempo. Hay que tener en cuenta que el régimen franquista solicitó entablar negociaciones con la CEE, conducentes a una posible asociación, en fecha tan temprana como 1962. Sin embargo, transcurridos catorce años el régimen ha recibido de los organismos comunitarios una serie de rechazos muy diplomáticos, pero rechazos pura y simplemente. Lo único que ha obtenido el franquismo de la CEE es un acuerdo de preferencias comerciales, formalizado en 1970, muy inferior al obtenido por otros países mediterráneos como Israel y los estados del Magreb. La plena asociación a la CEE, según las previsiones del Tratado de Roma de 1957, no podrá lograrse mientras España no adopte un régimen democrático que garantice los derechos y libertades de los ciudadanos. Y como una demostración de que en este aspecto las cosas no han cambiado tras la muerte de Franco, tres meses después de producirse la sucesión, la CEE ha decidido seguir aplazando las negociaciones con España hasta que el nuevo régimen encabezado por Juan Carlos I dé muestras inequívocas de que se encamina hacia la democracia.

Sobre las relaciones del franquismo con los países hermanos de Hispano-América mejor sería no hablar. A pesar de que el régimen creó desde sus comienzos una institución de carácter fascista destinada a fomentar las relaciones con Hispanoamérica, principalmente en el ámbito cultural, el fracaso ha sido patente. El llamado Instituto de Cultura Hispánica, practicó siempre un imperialismo cultural de pacotilla que no tuvo grandes alcances en los países americanos. A pesar de los fondos de que ha dispuesto, el famoso Instituto lo más que ha podido hacer es relacionarse con algunos intelectuales de ínfimo calibre, más o menos venales, a los que atraía con el cebo de premios, viajes y condecoraciones de cruces y medallas franquistas. La verdadera intelectualidad y los pueblos hispanoamericanos se han mantenido siempre al margen de la retórica y la grandilocuencia de la hispanidad fascista. Por otra parte ese retoricismo hueco de los burócratas franquistas de la cultura, poco tiene que ver con la civilización española.

Indudablemente que las relaciones económicas, científicas, artísticas y culturales de los pueblos americanos y español, deberían ser más intensas y estrechas ya que esto redundaría en el beneficio mutuo de pueblos hermanos por la cultura y por la Historia. Eso seguramente podrá lograrse cuando España cuente con un régimen democrático que responda a la voluntad del pueblo. Mientras tanto, en lo tocante a las relaciones con Hispanoamérica, la herencia del franquismo se sintetiza en lo siguiente: ausencia de relaciones con

México pero relaciones muy estrechas y amistosas con el Chile de Pinochet. Es sintomático que en la ceremonia de proclamación de Juan Carlos de Borbón como monarca de España el único jefe de Estado hispanoamericano presente fuese el dictador chileno.

Dejo para el final el tema de las relaciones del franquismo con los Estados Unidos. Los norteamericanos actuaron de acuerdo con las demás potencias cuando éstas acordaron la retirada de embajadores de Madrid en 1946. Sin embargo, a medida que fue cuajando el clima de guerra fría en el mundo de postguerra, los Estados Unidos empezaron a considerar la importancia estratégica de la Península y la conveniencia de integrarla a su red mundial de bases militares. Con el pragmatismo, o *Realpolitik*, a que nos tienen acostumbrados los yanquis, éstos iniciaron un paulatino acercamiento al régimen franquista que culminaría en los acuerdos de 1953. Mediante dichos acuerdos, que han sido renovados en distintas ocasiones siendo la última vez el 24 de enero de 1976, los norteamericanos obtuvieron la autorización del gobierno franquista para el establecimiento en territorio español de varias bases militares aéreas (Torrejón de Ardoz, inmediata a Madrid, La Muela, cerca de Zaragoza, y Morón en la provincia de Sevilla) y una gigantesca base aeronaval (Rota, cerca de Cádiz) donde están estacionados submarinos atómicos Polaris y toda clase de armamento nuclear.

Estos acuerdos ejecutivos hispano-norteamericanos han sido muy discutidos en el sentido de que comprometen la seguridad del territorio español en un posible conflicto entre las superpotencias sin que España tenga las adecuadas garantías de defensa. También se ha criticado la "baratura" con la cual los yanquis han obtenido la utilización militar del territorio español. Está claro que esas condiciones tan desfavorables para España fueron impuestas por los Estados Unidos que se aprovecharon del aislamiento internacional del régimen franquista para conseguir el uso del inmenso portaviones que representa la Península Ibérica en su estrategia global. Ahora bien, la crítica más frontal que se puede hacer a los acuerdos hispano-yanquis es que éstos fueron concertados, por encima del pueblo español, con una dictadura no legitimada por el asentimiento popular. El dictador Franco, despreciado por el mundo civilizado, ha hipotecado el suelo nacional al mejor postor que estuviese dispuesto a apoyarle. De ese modo se entregó en brazos del imperialismo norteamericano permitiendo la implantación de nuevos Gibraltares en territorio español mientras seguía reclamando inútilmente de Inglaterra la devolución del Gibraltar original. Es esta, otra de las herencias del franquismo que sus sucesores tendrán que resolver. En cuanto a los gobernantes norteamericanos, su continua-

do apoyo a la dictadura franquista les ha desprestigiado a los ojos de la opinión pública española que algún día logrará ser soberana. No se puede conciliar muy bien la supuesta defensa del "mundo libre" con el descarado sostén de una dictadura represiva y sanguinaria.

DE entre todos los aspectos negativos que constituyen la triste herencia del franquismo seguramente el más deplorable, y el que más tiempo y esfuerzo costará erradicar, sea la formación en sectores bastante amplios de una mentalidad condicionada por cuatro décadas de dictadura. Hay que tener presente que la mayoría de los españoles que hoy viven nacieron bajo el régimen franquista. El veneno del fascismo, aunque algunos lograran inocularse contra él, fue instilándose perniciosamente con el paso de los años. El resultado es una ciudadanía políticamente apática e indiferente en gran parte, acostumbrada al autoritarismo de un poder arbitrario e irresponsable donde siempre hay alguien que decide por los demás. Para superar esa mentalidad se necesita de una cura desintoxicadora a través de la práctica democrática y la educación política que llevará a la asunción de la soberanía por el pueblo.

Ahora bien, la reinstauración de la monarquía en la persona de Juan Carlos de Borbón es producto de un acto autoritario del dictador Franco. Por otra parte Juan Carlos I ha jurado respetar las leyes fundamentales del franquismo y los principios de su Movimiento Nacional. Por todo ello su reinado representa la continuidad de las estructuras fascistas. La posición de Juan Carlos I y el nuevo régimen que encabeza es muy difícil. Por un lado es prisionero de las instituciones heredadas de la dictadura a las cuales debe su poder. Las caducas reliquias del fascismo, incrustadas en las zonas neurálgicas del sistema, están determinadas a bloquear los cambios y reformas que pudieran hacer peligrar sus privilegios. Por el contrario, un sector cada vez más amplio del pueblo exige una progresiva liberalización que lleve a la ruptura con el pasado fascista. He ahí el dilema en que se debate el nuevo régimen. Condicionado por esta contradicción fundamental las primeras decisiones de la monarquía han defraudado grandemente. Cuando se esperaba una amnistía general para los presos políticos y los exiliados, Juan Carlos I decretó un indulto ambiguo y mezquino que no ha liberado más que a un puñado de prisioneros. Como ha dicho Marcelino Camacho, dirigente de las Comisiones Obreras, el indulto fue más bien un insulto porque dejó en la prisión a la casi totalidad de los presos políticos mientras ponía en libertad a gran número de criminales y delinquentes comunes.

Durante las primeras semanas del nuevo régimen muchos colegios profesionales, grupos de artistas e intelectuales, asociaciones cívicas y culturales, estudiantes y amplios sectores obreros manifestaron su disconformidad a través de peticiones, huelgas y manifestaciones, muchas veces reprimidas con dureza. Se reclamaba amnistía y libertad para los presos políticos y sindicales, el retorno de los exiliados y el levantamiento de las sanciones profesionales o académicas a los trabajadores, a los profesores y a los estudiantes represaliados bajo el régimen franquista. Pero además se demandaba el inmediato restablecimiento de las libertades públicas fundamentales de asociación política y sindical, reunión, manifestación y expresión, así como la derogación de la legislación represiva, especialmente el decreto-ley antiterrorista, y la extinción de las jurisdicciones especiales. Para aplacar el descontento popular el poder dio pábulo al rumor de que se estaba estudiando una amnistía más amplia. Sin embargo, transcurría el tiempo desde que se produjera el hecho sucesorio y la mayoría de los presos por "delitos" políticos y sindicales todavía seguía en la prisión. En cuanto a los exiliados, la sola mención de que podría concedérsele un pasaporte español a Santiago Carrillo, Secretario General del PCE, provocó una gran agitación en las Cortes (el pseudo parlamento franquista) controladas por la ultraderecha "movimientista".

Por su parte el viejo falangista José Antonio Girón, al frente de los ex combatientes franquistas, ha advertido que no permitirán cambios substanciales en la trayectoria del régimen ni en su estructura. Organizaciones como *Fuerza Nueva*, los *Guerrilleros de Cristo Rey*, los *G.A.S.* (Grupos de Acción Sindicalista), y el *P.E.N.S.* (Partido Español Nacional Socialista) de inconfundible filiación nazi, se oponen a toda desviación de las "esencias del régimen" y del "espíritu del 18 de julio". Estas organizaciones ultraderechistas actúan como punta de lanza de la amalgama fascista integrada en el Movimiento Nacional. En su activismo irresponsable, evidenciador de una gran confusión ideológica, atacan impunemente a librerías, iglesias, instituciones culturales y personalidades conocidas por su oposición al franquismo. Al parecer tales grupúsculos cuentan con la anuencia del aparato represivo para cometer sus fechorías y en ocasiones actúan como policía paralela.

La monarquía "reinstaurada" se encuentra prisionera de esa contradicción fundamental. Como debe su precaria existencia a la voluntad del fenecido dictador, la monarquía está hipotecada a los privilegios e intereses de la extrema derecha franquista que sigue controlando las más altas instituciones del régimen: *Cortes* y *Consejo del Reino*. Por contrapartida, al no surgir el nuevo régimen

de un acto de soberanía popular, se produce un divorcio entre la superestructura política y las máximas aspiraciones del pueblo. Esa divergencia irreconciliable es la que ha determinado los nombramientos efectuados por la corona para los más altos cargos de gobierno. Por una parte fue seleccionado, mediante terna presentada por el Consejo del Reino, para ocupar los cargos de presidente de las Cortes y del propio Consejo del Reino, Torcuato Fernández Miranda, ex ministro franquista con una larga y destacada carrera al servicio de la dictadura. Cuando el nuevo régimen pretende un acercamiento a la Europa parlamentaria y liberal, este nombramiento resulta un tanto sarcástico. No se puede conciliar muy bien la pretendida inclinación liberalizante del nuevo régimen con el nombramiento para presidir el pseudo parlamento español de un hombre que no cree en el parlamentarismo ni en el sistema liberal de partidos.

Por otra parte, la supuesta intención del monarca de nombrar un nuevo presidente del gobierno de inclinación liberal que marcara una diferencia con la era franquista se vio frustrada por la enconada resistencia de la extrema derecha a través de su control institucional. Juan Carlos I, en vista del ambiente imperante en el Consejo del Reino y en las Cortes no tuvo más alternativa que aceptar, como solución de compromiso ante la intransigencia de los franquistas, la continuidad del presidente Carlos Arias Navarro. Arias, "quemado" políticamente tras dos años muy duros de gestión ministerial que vieron el fracaso de su política "aperturista" ante el inmovilismo de los "ultras", se ha limitado a una reestructuración del gabinete introduciendo nuevos nombres en la casi totalidad de las carteras. Ahora bien, condicionado por las presiones de los sectores más recalcitrantes del franquismo, el *bunker*, el presidente Arias Navarro tuvo mucho cuidado en formar su gabinete con hombres de probada lealtad a Franco y a su régimen. El pueblo español ha quedado marginado de esta operación, al igual que en toda la "era franquista", y ha visto cómo unos grupos de intereses bien delimitados e integrados en la clase dominante se repartían la baraja del poder. De ahí que el primer gobierno de la monarquía esté formado por ex ministros de Franco y otras personalidades que ocuparon elevadas posiciones en el aparato del Estado a lo largo de la dictadura, generales en ejercicio, y empresarios representantes del gran capitalismo. En lo fundamental, salvo un mero cambio de talante en aspectos superficiales de la conducción del poder las cosas siguen como estaban. En todo caso, se trata de "cambiar un poco para que todo siga igual", lo que equivale al continuismo de las estructuras franquistas más o menos

edulcoradas. En un primer análisis de la composición del gobierno postfranquista lo que más resalta es la continuada marginación de las clases trabajadoras y los sectores progresistas y democráticos de la sociedad española. Por el contrario, predomina en el nuevo gabinete la representación oligárquica al servicio del capitalismo.

Entre las personalidades que integran el nuevo gabinete de Arias Navarro, sobresalen algunos hombres considerados liberales a los que se le atribuyen posiciones centristas. Sin embargo, esa ubicación es engañosa. Lo que ocurre es que en España, al mirar a la derecha, se encuentran muchas gradaciones hasta llegar al *bunker* de los ultrafranquistas. Eso es lo que genera la ilusión de que ciertos hombres se crean políticamente en el centro, cuando en realidad están en la derecha del espectro político si se aplican criterios de la segunda mitad del siglo veinte.

Los hombres más sobresalientes del nuevo gabinete parecen ser Antonio Garrigues, ministro de Justicia, José María de Areilza, ministro de Asuntos Exteriores, y Manuel Fraga Iribarne, ministro de Gobernación y vicepresidente segundo del gobierno. Los tres son considerados "presidenciables" aunque al citado en tercer lugar se le reconocen mayores posibilidades, entre los hombres del régimen, por su gran ambición política y su relativa juventud. Manuel Fraga Iribarne, 53 años, catedrático de universidad, incansable estudioso del Derecho Político y prolífico publicista, ha desempeñado, entre otros muchos cargos al servicio del franquismo, el de ministro de Información y Turismo (1962-69) y el de embajador de Franco en la Gran Bretaña (1973-75). Su ambición de presidir el gobierno de la monarquía ha tenido que conformarse, por ahora, con ocupar el superministerio de la Gobernación. Fraga es un hombre de incansable energía y de reconocida competencia en los asuntos de gobierno que ha logrado una reputación de eficiencia y gran capacidad de trabajo. Su futuro político, cuando llegue el momento de las definiciones y la situación se normalice, se verá lastrado por tres aspectos negativos: su ambigüedad ideológica, su antigua vinculación al franquismo y sus actitudes autoritarias.

Tanto Fraga como Areilza han hecho una serie de manifestaciones de cara al exterior tendientes a crear una "imagen" liberal del nuevo régimen. Sin embargo, las declaraciones "europeizantes" de los dos ministros más destacados de la monarquía se siguen contradiciendo con la persistente realidad de los hechos. Por otra parte, las formulaciones programáticas reformistas expuestas por el nuevo gobierno tendrán que ser confirmadas por sus realizaciones. Faltos de una impulsión determinada hacia cambios substanciales en la estructura del régimen, tanto los planteamientos de Arias Navarro

como los de Fraga o Areilza, van camino de convertirse en un mero "caetanismo". En esa perspectiva, sólo la ruptura del sistema ofrece un cauce adecuado hacia la democracia y la libertad. Una vez más se confirma que las libertades no se consiguen por donación graciosa; hay que conquistarlas.

La estrategia del primer gobierno del postfranquismo, o último del franquismo, se puede vislumbrar con bastante claridad juzgando su actuación en el tiempo transcurrido desde que fue instalado. En materia política, el poder pretende ganar tiempo para facilitar la organización de las fuerzas de derecha dentro de la nueva situación creada por la desaparición de Franco. Ausente la figura arbitral del dictador, los distintos componentes de las clases dominantes necesitan adaptarse a la nueva realidad. Al mismo tiempo, el poder quiere aprovechar el hecho sucesorio para mostrar ante el mundo una imagen de "normalidad" con distintas tendencias políticas "reconocidas" que faciliten la aceptación internacional del régimen y principalmente la entrada a la CEE. Por eso se habla de la posibilidad de permitir tres o cuatro partidos políticos que representarían a distintos matices de la derecha. Al mismo tiempo, el gobierno trata por todos los medios de dividir a la izquierda que se ve forzada todavía a desenvolverse en la clandestinidad. El poder, con refinado maquiavelismo, reprimiendo aquí y haciendo pequeñas concesiones acullá, fomenta la proliferación de grupos políticos más o menos "tolerados" con el objetivo de atomizar las fuerzas de la izquierda. Como pieza clave de esta política divisiva, el poder trata de impedir a toda costa el acercamiento entre socialistas y comunistas para frustrar la adopción de una estrategia coordinada entre las principales agrupaciones de izquierda. Para ello ofrece el señuelo de posibles reconocimientos oficiales a grupos que se hagan acreedores a ello por su "moderación".

En el frente social, la política del nuevo gobierno está bastante clara. El gabinete tiene una nítida coloración neocapitalista con gentes vinculadas a las grandes empresas industriales y financieras e incluso a las compañías multinacionales con operaciones en España. Esta clase se ha adueñado de los ministerios económicos de Hacienda, Agricultura, Comercio, e Industria. La fórmula de gobierno para estos ministros neocapitalistas, formados en la escuela del *management* "a la americana", consiste en la clásica receta de reducir el consumo, fomentar el ahorro y la inversión, y aumentar las exportaciones con el fin de relanzar la economía. No hace falta recalcar que los costos de esa política económica recaerían sobre las espaldas de la clase trabajadora. Esta interpretación la confirma plenamente el discurso pronunciado ante las Cortes franquistas por

Juan Miguel Villar Mir, ministro de Hacienda, al defender la aprobación de la Ley de Presupuestos. Dicho ministro, procedente de una de las más grandes empresas industriales españolas, cargó la responsabilidad de la crisis económica que padece España en la supesta elevación de los salarios obreros. Consecuente con su vinculación capitalista, el ministro recomendaba la congelación salarial. Para los representantes del capital la solución de la crisis se consigue con la austeridad de los trabajadores. Pero los capitalistas son reacios a aplicarse a ellos mismos la medicina que recomiendan.

La congelación de salarios mientras persiste una inflación galopante, erosiona progresivamente el nivel de vida de los trabajadores españoles. Al mismo tiempo, la profunda crisis económica incrementa peligrosamente el número de desempleados. Todo ello agrava las tensiones sociales que sacuden a España. Por otra parte, la falta de determinación del gobierno para enfrentarse a los profundos problemas que aquejan a la sociedad española, provocó el estallido de una serie de huelgas y manifestaciones a lo largo del mes de enero. El movimiento huelgario estuvo impulsado por reivindicaciones económicas y planteamientos políticos ya que se reclamaba pan y libertad. El gobierno ha actuado con extrema dureza usando las viejas tácticas represivas. Incluso se vio forzado a militarizar el personal de los correos y los ferrocarriles, además de encargar al ejército del funcionamiento del Metro (subterráneo) de Madrid. Con todo ello la imagen liberalizadora del "nuevo régimen" ha quedado muy mal parada. Por el momento el poder, con el uso implacable de sus recursos represivos, ha logrado controlar la situación. Y la derecha española piensa que, superada la crisis, puede seguir alegre y confiada organizando el futuro.

Esos son al menos los sueños de los detentadores del poder en España pero no se dan cuenta de que construyen sobre arenas movedizas. Para que el régimen tuviera arraigo tendría que ser una emanación de la voluntad popular libremente expresada en referendun con las debidas garantías. Solamente si se somete a la aprobación del pueblo y es aceptada por éste podrá la monarquía superar sus vicios de origen y acreditar su legitimidad. Previamente habría que desmantelar las instituciones fascistas y restablecer las libertades públicas con la mira puesta en el logro de la justicia social a través de una democracia en la que participe activamente la clase trabajadora con sus propias organizaciones. Dada la actual estructura del régimen y las relaciones de poder eso parece muy difícil de lograr a corto plazo. Sin embargo, mientras no ocurra una ruptura radical con el pasado fascista, la monarquía no representará otra cosa que la continuidad del franquismo.

REFERENCIAS

Artículos

- Bandera Roja, "La lutte de classes en Espagne entre 1939 et 1970", *Les Temps Modernes*, núm. 310 (mayo 1972), 1768-1827.
- Cambre Mariño, Jesús, "España 1975: una tiranía que se resiste a morir", *Cuadernos Americanos*, año XXXIV, núm. 3 (mayo-junio 1975), 15-34.
- García San Miguel, Luis, "Estructura y cambio del régimen político español", *Sistema*, núm. 1 (enero 1973), 81-106.
- Southworth, Herbert Rutledge, "Qu'est-ce que le fascisme?", *Esprit*, núm. 379 (marzo 1969), 421-438.

Libros

- Cabancellas, Guillermo, *La guerra de los mil días*. Buenos Aires, Grijalbo, 1973. (2 vols.)
- Calvo Serer, Rafael, *España ante la libertad, la democracia y el progreso*. Madrid, Gadiana, 1968.
- Carrillo, Santiago, *Demain l'Espagne*. París, Seuil, 1974.
- Díaz, Elías, *Notas para una historia del pensamiento español actual (1939-1973)*. Madrid, Edicusa, 1974.
- García Venero, Maximiano, *La Falange en la Guerra de España: la Unificación y Hedilla*. París, Ruedo Ibérico, 1967.
- Miguel, Amando de, *Sociología del franquismo*. Barcelona, Editorial Euros, 1975.
- Payne, Stanley G. *Falange; a History of Spanish Fascism*. Stanford, Univ. Press, 1961.
- Ramírez, Luis, *Nuestros primeros veinticinco años*. París, Ruedo Ibérico, 1964.
- Rama, Carlos M. *La crisis española del siglo XX*. México, Fondo de Cultura Econ., 1960.
- Tamames, Ramón, *La República. La era de Franco*. Madrid, Alianza Editorial, 1973.
- Thomas, Hugh, *The Spanish Civil War*. Nueva York, Harper & Row, 1961.
- Ynfante, Jesús, *La prodigiosa aventura del Opus Dei*. París, Ruedo Ibérico, 1970.

CHILE: DOS COMPONENTES ESENCIALES DEL FASCISMO EN LA DICTADURA MILITAR*

Por Manuel S. GARRIDO

EN relación con el carácter del régimen que usurpó el poder en Chile el 11 de septiembre de 1973, la representación oficial de los partidos de la Unidad Popular reunida en la ciudad de Berlín, capital de la República Democrática Alemana, en julio de este año de 1975, determinó en una declaración pública emanada desde allá el carácter *fascista* de la dictadura militar que gobierna a Chile. Y agrega sobre este particular que:

ha convertido al país en un campo de concentración donde se asesina, tortura, y encarcela a miles y miles de chilenos, con el propósito de eliminar físicamente a la oposición política negando a un gran porcentaje de la población la posibilidad de vivir en su propia patria.

Por su parte, el distinguido profesor de la R.D.A. F. K. Kaul en su intervención en la Tercera Sesión de la Comisión Internacional Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar preguntaba:

¿De quién es hijo espiritual este régimen? ¿Dónde están las raíces de su existencia? ¿Qué representa y qué quiere realizar?

Mientras tanto, en la Conferencia Panamericana de México, el Ministro de Relaciones Exteriores de la Junta Militar chilena, el almirante Ismael Huerta, había expresado:

Yo no sé lo que en la actualidad se quiere decir con la palabra fascismo. En mi juventud estuve en Europa y allí se aplicaba este concepto a un gobierno autoritario, fuerte y orientador. Si este concepto se nos aplica a nosotros, porque somos un gobierno fuerte, entonces somos fascistas.

* Capítulo de la obra en prensa: "Chile: Perspectiva y crítica de la Revolución".

Retrocedamos hacia la juventud del almirante Huerta, más o menos a la década de los años 30. En Europa, en Alemania precisamente, se había creado la forma más clara e intransigente del fascismo: el nazismo de Hitler, que en el año de 1933 el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista definiera con toda exactitud:

El fascismo es la dictadura abiertamente terrorista de los elementos imperialistas más reaccionarios del capital financiero.

Tal constituye hasta hoy un concepto rigurosamente científico elaborado por la clase obrera internacional para caracterizar la esencia de este fenómeno de nuestro tiempo. En él apreciamos, en efecto, dos componentes: uno que está referido al capital financiero y, otro, que es el terror como instrumento de poder.

En nuestras notas aplicaremos ambos componentes esenciales del fascismo al caso que representa la Junta Militar, dejando de lado otras consideraciones particulares del fenómeno, propios de la época y las condiciones histórico-concretas en que tiene lugar. El propósito consiste en demostrar la certeza de la determinación del atributo de fascista con que particularmente la clase obrera chilena caracteriza a la dictadura que se ejerce hoy en Chile, lo que permite, por otra parte, visualizar sin incurrir en equívocos —como algunos del pasado en el país— al enemigo fundamental. Tal vez la necesidad de contribuir a fijar la certeza de la apreciación de la clase obrera chilena respecto de los elementos que se mueven detrás de la dictadura de alguna forma cuente en estas reflexiones con un aporte destinado a poner el acento en lo principal y no en lo secundario, ya que no faltan quienes continúan enfrascados en tratar de diferenciar a la dictadura chilena de lo que esencialmente constituye el fascismo, —con lo cual no hacen más que encubrir al enemigo fundamental de los pueblos del mundo y de su clase obrera.

Iniciaremos nuestro intento en pos del primer componente del fascismo, el que está referido al capital financiero.

En el caso chileno —lo mismo que en el de la Alemania del 33— el capital financiero fue quien allanó el camino de acceso al poder a la Junta Militar, representado por una serie de consorcios extranjeros cuya nómina es la siguiente:

—El *consorcio Anaconda*, propietario en Chile —hasta el mes de julio de 1971, cuando se nacionaliza la minería del cobre— de la mina más grande del mundo: Chuquicamata, y de otras tan grandes como aquélla, también situadas en Chile: El Salvador y La Exótica.

- El *consorcio Kennecott*, que como el anterior es uno de los mayores productores de cobre en el mundo. Cabe indicar al respecto que en un estudio realizado sobre inversión de capitales publicado por el Deutsche Bank en 1972 había demostrado que "*la rentabilidad de la empresa es extraordinariamente grande*".
- El *consorcio Internacional Telephone and Telegraph (I.T.T)*, que constituye uno de los diez consorcios capitalistas más poderosos del mundo. En Chile operaba con su filial "ITT Comunicaciones Mundiales, S.A." Y las filiales "Standard Electric S.A.C." y "Cía. de Teléfonos de Chile", con una inversión de capitales de 200 millones de dólares.

Sobre todo la participación de la ITT en la instalación de la Junta Militar de Chile es suficientemente demostrativa del carácter que asume el gobierno actual de ese país, como expresión de la voluntad del capital financiero imperialista más reaccionario y terrorista.

La intervención de la ITT quedó probada hasta en el Senado norteamericano de Washington, donde el Vicepresidente de la ITT Williams Merriam aceptó que había mantenido conversaciones e intercambio de opiniones e informaciones con la Central de Inteligencia Americana (CIA) a través del agente Broe. Tan sórdidas fueron estas revelaciones que el "*New York Times*" del 22 de marzo de 1971 —en pleno ejercicio del gobierno de Salvador Allende— publicó un editorial sobre la materia titulado: "*La descarada conducta de la ITT*".

La ITT es en realidad un viejo pájaro de cuentas, por lo cual la Historia se ha encargado de marcar a esta corporación como la personificación arquetípica de las alianzas criminales que llevaron a cabo los principales consorcios norteamericanos con el nazismo hitleriano, en los momentos en que se trataba de consolidar un frente antihitleriano mundial que impidiera su avance, no sólo por Europa y Asia, sino también hacia América Latina, como lo ponían de manifiesto las intenciones declaradas del Führer:

Fundaremos una nueva Alemania en Brasil... y México debe ser alemán.

En forma mucho más explícita, estas intenciones aparecen en el conocido libro de Rauschning "*Lo que me dijo Hitler*", en el que leemos:

Facilitaremos a Sudamérica, además de dinero, nuestra iniciativa; la reeducaremos conforme nuestra ideología... crearemos una nueva Ale-

mania en Brasil. Argentina y Bolivia podrán ser fácilmente unificadas por la propaganda nacional socialista. México debe ser alemán. . . Alemania sería grande si poseyera los minerales mexicanos. ¿Por qué no dedicarnos a esta tarea? Impondremos nuestro dominio germano en ese continente de mestizos.

Sin embargo, ante una situación como la que dejaban aquellas intenciones imperialistas hubo quienes quisieron "*apaciguar*" al agresor. Entre otros, Robert Wood, dirigente de la organización "*America first*" y presidente de la junta directiva del trust "*Sears, Roebuck and Company*", que propuso entregar toda Sudamérica a Alemania. Lo mismo diría —con otras palabras— Hamilton Fish, miembro de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, en agosto de 1941:

Alemania tiene derecho a cortejar a Sudamérica.

Hoy ya se conoce ampliamente, pero no está demás repetirlo, que trusts norteamericanos como "General Motors", "Ford", "DuPont de Nemours" estaban prácticamente en los brazos de los monopolios alemanes de América Latina en virtud de acuerdos mutuos entre monopolistas internacionales durante los años del auge del nazismo hitleriano.

Sin embargo, como decíamos, la personificación de tal actitud criminal la ha recibido históricamente la International Telephone and Telegraph, ITT. No por alguna injusticia, sino porque su propia historia como empresa avala tal afirmación. Surgió la ITT hace más o menos medio siglo, sobre las ruinas de una pequeña compañía telefónica en bancarota de Puerto Rico; más tarde absorbió las compañías de teléfonos de Cuba y de otros países de la cuenca del Caribe y, finalmente, extendió sus tentáculos por todo el mundo capitalista, bajo el lema: "*Nada de control, nada de restricciones morales*". Después proclamó su prioridad por sobre los Estados y los gobiernos. Y tal principio es el que hasta nuestro tiempo sus ejecutivos jamás han traicionado. Así lo demuestra su intervención en Chile, último eslabón, por el momento, de una cadena de intervenciones que viene desde la instalación de Hitler hasta la de Augusto Pinochet.

No obstante lo dicho, pareciera necesario ir más al fondo todavía, ya que siendo la ITT el principal consorcio extranjero que facilitó el camino de la Junta Militar hacia el poder en Chile, su descubrimiento nos permitirá con mayor fundamento fijar el carácter del gobierno que impulsan los altos mandos militares chilenos.

La ITT durante la II Guerra Mundial estableció estrechas relaciones con la máquina bélica de Hitler. Incluso, el entonces presidente de la ITT fue el primer hombre de negocios norteamericano a quien el Führer le estrechó la mano agradecido. Por otra parte, la tercera parte del capital invertido por el consorcio hitleriano de aviación "*Foke-Wulf*" pertenecía a la ITT. Con ayuda de esta última los nazis arrasaron las principales ciudades europeas, echaron a pique los barcos de los mismos Estados Unidos. Y en Argentina, con los aparatos de la ITT, fueron guiados los submarinos nazis contra los barcos aliados de la coalición antihitleriana.

Además, durante toda la II Guerra Mundial, las empresas de la ITT proveyeron de material bélico y materias primas estratégicas a la *Wehrmacht*.

Recientemente, en 1967, llegando al colmo, al negocio sucio de lo imposible, la ITT consiguió de los Estados Unidos el pago de 27 millones de dólares de indemnización por las pérdidas de guerra causadas a sus fábricas en Alemania. Entre ese dinero incluyó 5 millones de dólares por los daños a las fábricas "*Foke - Wulf*"; el consorcio hitleriano de aviación, argumentando que estas fábricas habían sido bombardeadas por los aliados.

En suma, la International Telephone and Telegraph es el ejemplo clásico de las compañías transnacionales que ponen a su servicio los organismos del poder estatal: establece la plena integración de la gran política con el gran negocio, en beneficio de este último; desprecia la soberanía nacional de los estados, sus leyes y sus fronteras de los mismos.

En Chile, la ITT actuaba bajo el cartel de compañía "*Chitelco*" que monopolizaba los medios de comunicación del país. Durante el proceso político de las elecciones presidenciales de 1964, se esforzó por impedir que Salvador Allende y las fuerzas populares alcanzaran el triunfo, interviniendo directamente en la vida política de Chile. Y en 1970 actuó como uno de los principales instrumentos de la intervención imperialista tratando de impedir primero la elección de Salvador Allende y, después, creando las condiciones que permitieron el derrocamiento y asesinato del Presidente constitucional de Chile.

De manera que en lo que dice relación con el primer componente de la definición del fascismo entregada y concebida por la clase obrera internacional en 1933, que señala que aquel fenómeno constituye un sistema de gobierno creado por el capital financiero, solamente con el ejemplo citado de la International Telephone and Telegraph resulta claramente comprensible, desde ya, la aguda afinidad

de la dictadura de la Junta Militar de Chile con la esencia del fascismo.

De todas formas, otros consorcios financieros estuvieron, y están presentes detrás de los sillones mullidos de los cuatro generales que gobiernan el país, los cuales confirman —dichos consorcios— nuestra convicción de que el gobierno que encarnan constituye la expresión del capital financiero que se ha apoderado del aparato del estado en Chile. Tales corporaciones son:

- La *General Motors Corporation*, otro de los consorcios más grandes del mundo en su ramo, que en Chile operaba con su filial "General Motors Chile, S.A."
- La *General Electric Company*, que representa el consorcio eléctrico más poderoso del mundo, con su filial chilena "Electromat, S.A., Fábrica de Materiales Eléctricos".
- La *Gulf Oil Corporation*, el quinto entre los consorcios petroleros, con su filial "Lubricantes Gulf de Chile, S.A."
- La *Dow Chemical Company*, el décimo entre los mayores consorcios químicos del mundo, con su empresa filial "Dow Química Chilena, S.A." y la "Ivon Watkins - Dow, S.A.". Aparte de su participación determinante en la "Petro-química Dow, S.A."
- La *Dupont de Nemours*, el consorcio químico productor de explosivos, con su filial "Compañía Sudamericana de Explosivos-Manufactures".
- La *Mobil Oil Corporation*, con su empresa "Mobil Oil de Chile".
- La *Philips Petroleum Company*, con "Philips Petroleum International Chile Ltda".
- La *Armco Steel Corporation*, con "Armco Chile, S.A.I."
- La *Cerro Corporation*, uno de los consorcios cupríferos norteamericanos con la "Compañía Minera Andina S.A.L."
- La *Union Carbide Corporation*, el segundo de los consorcios químicos más grandes de los Estados Unidos, con la "Union Carbide Commercial de Chile Ltda".
- La *Eastman-Kodak Company*, la empresa fotográfica más grande del mundo, con la "Kodak Chilena, S.A."
- La *Exxon*, el segundo de los consorcios más grandes del mundo con la "Esso Standard Oil Co., Chile, S.A.C."

Al mencionar aquí a este consorcio no está demás ilustrar con él, lo mismo que hicimos con la ITT, la realidad de la colaboración entre el capital monopolista nazi y el norteamericano durante el desarrollo de la II Guerra Mundial, no obstante el hecho de que los Estados Unidos integraban la coalición antihitleriana. En ese tiempo,

la sucursal del trust "*Standard Oil*" en el Brasil vendía gasolina a la Alemania fascista, lo que quiso decir entonces que cuando los tanques nazis arrollaban a los soldados antifascistas, en el depósito de dichos aparatos había gasolina de la "*Standard Oil*"; que cuando los aviadores alemanes ametrallaban a las columnas de refugiados y hundían los barcos-hospitales de las fuerzas aliadas, en los depósitos de esos aviones había gasolina de la "*Standard Oil*".

Puede ser que este dato ayude a determinar con mayor precisión el carácter del gobierno que encabeza Augusto Pinochet en Chile, que tiene entre sus apoyos precisamente a la "*Esso Standard Oil*".

- La *International Business Machines Corporation*, el conocido consorcio mundial de computadoras, con la "I.B.M. de Chile, S.A.C".
- La *R.C.A. Corporation*, el consorcio de mayor importancia en materia electrónica, radio y televisión, que, al mismo tiempo, mantiene su filial N.B.C., la sociedad de radio y televisión más grande del mundo capitalista, con su empresa "Corporación de Radio de Chile, S.A." y con "Industrias Electrónicas R.C.A. Ltda".
- La *Chase Manhattan Corporation Co.*, cuyo presidente del consejo de administración era David Rockefeller, quien, al mismo tiempo, era uno de los mayores accionistas de una de las empresas monopolíticas más importantes de Chile: el consorcio textil Yarur, que fue expropiado por el gobierno de Salvador Allende incorporándolo al Área de Propiedad Social de la Economía, y que poseía, además, el "Banco de Créditos e Inversiones" y la emisora "Radio Balmaceda", controlando también otras 20 empresas de la industria ligera.

Además de las corporaciones financieras, que como se puede apreciar tuvieron poderosos motivos económicos y políticos para intervenir en la política interna de Chile, hay que considerar alrededor de 60 consorcios de la República Federal Alemana, los cuales tenían invertido en el país —al momento de asumir la presidencia de Chile la Unidad Popular— cerca de 1,000 millones de marcos D. M. Pero, más interesante aún resulta destacar que de esa cantidad, 350 millones procedían de empresas sucesoras del consorcio "*Ig Farben*", que fue uno de los sustentadores de la dictadura nazi y la encargada de mantener la explotación de los trabajos forzados de los presos en los campos de concentración hitlerianos. Dichas empresas, con capitales en Chile al momento de iniciarse el Gobierno Popular eran:

- La *Badische Anilin-und Sodafrabrik (BASF)*, con la "Compañía de Productos Químicos Idrogonal".

- La *Farbenfabriken Bayer A. G.*, con la "Química Bayer de Chile Ltda" y la "Bayer Química Unidas, S.A."
- Y la *Farbwerke Hoechst AG*, con la "Fibroquímica Chilena", la "Química Hoechst de Chile Ltda" y la "Tranchini y Hollemart".

Sin embargo, el capital monopolista mundial estaba todavía más concentrado. Contaba en Chile, además, con los más grandes bancos comerciales del mundo capitalista:

- El *First National City Bank, U.S.A.*, que tenía en Chile diez sucursales.
- El *Bank of America, U.S.A.*, el más grande del mundo y de los Estados Unidos, que tenía en Chile ocho sucursales.
- El *Deutsche Überseeische Bank, R.F.A.*, con una representación en Santiago.
- Y el *Deutsche-Südamerikanische Bank, R.F.A.*, filial del segundo más grande de los bancos de la República Federal Alemana, el "Dresdner Bank".

Con los datos que hemos consignado aquí, en las páginas anteriores, lo mismo que en la Alemania de los años 30, el componente relativo al capital financiero de la definición esencial del fascismo dada por la clase obrera internacional adquiere en Chile un carácter tangible, objetivo que, al intervenir directamente en la expedición del camino para la instauración de la dictadura militar el 11 de septiembre de 1973 objetiva, a su vez, a la propia Junta Militar como su expresión indudable. Y ésta, dócilmente —más por ese designio de clase que por ineptia—, ejecuta los planes que le son dictados para someter al pueblo chileno a la más cruel explotación y miseria que haya padecido en toda su historia.

Parece que en el momento en que escribimos estas notas, las diferentes publicaciones que han circulado mundialmente en torno del caso chileno han abundado con suficiente información acerca de la participación que le cupo al capital financiero en el derrocamiento del Gobierno Popular, y que interrumpió de esa forma el proceso de transformaciones que la clase obrera y sus aliados llevaban a cabo en el país. En realidad, el mundo está informado de esta intervención y de los motivos iniciales de tal política intervencionista en Chile con el fin de impedir que se consumara exitosamente la Revolución Chilena.

Por tales razones, pensamos que puede ser un complemento de aquellas informaciones, ya en poder de la opinión pública mundial, el referirnos al carácter de la situación económico-social que presenta la sociedad chilena, pretendiendo demostrar con nuestras re-

ferencias que la intervención del capital financiero no se agota —ni se agotó— en su participación de las condiciones para echar abajo al régimen constitucional de la Unidad Popular; sino que, por el contrario, el factor que hallamos en el concepto de Jorge Dimitrov acerca del fascismo, en cuanto que constituye una forma de gobierno impuesta por el gran capital, se manifiesta en Chile, sobre todo, después de la caída de Salvador Allende.

En efecto, la concentración del capital financiero mundial se ha dejado caer como hiena sobre su presa para sacarle hasta su última gota de sangre. En este proceso, el gran capital dicta su política, que es ejecutada por los cuatro generales *a sangre y fuego* —hecho, éste que subrayamos que ya nos pone en contacto con el segundo componente del concepto de fascismo: el terror como arma de poder para imponer la política de privilegios dictada por los monopolios en su beneficio absoluto.

En consecuencia, procederemos a ver —más allá de la intervención que le cupo al capital financiero en el golpe del 11 de septiembre— la intervención *actual* de los monopolios, que se expresa en una política sumamente reaccionaria que sumerge al 90% de la población en la más oscura miseria y explotación, mientras los grandes monopolios internacionales, y muy escasos grupos nacionales, se apropian de las más importantes riquezas del país.

Volvamos a las grandes corporaciones financieras. La International Telephone and Telegraph, ITT, una vez resuelto el "*problema*" del Gobierno Popular con el golpe militar, reclamó el pago de una indemnización que el Ministro de Coordinación Económica de la Junta aceptó por un valor de 125.2 millones de dólares, con una proporción importante de pago inmediato.

Por su parte, las Compañías norteamericanas ex propietarias del cobre chileno, cuya nacionalización resolvió en 1971 el Estado mediante una reforma constitucional que contó con la aprobación unánime del Congreso reunido en sesión plenaria el día 11 de julio, reclamaron, después del golpe, la aplicación de una indemnización —a la que por motivo alguno tenían derecho. Sin embargo, la Junta Militar acordó en este caso pagar 69 millones de dólares al consorcio Kennecott, con el agravante de que su valor en libros era de 49 millones, cifra que en todo caso podría haberse considerado si es que le hubiese correspondido indemnización. Pagó, además, 263 millones de dólares al consorcio Anaconda; y 41 millones de dólares al consorcio Cerro Corporation, cuyo valor en libros era sólo de 13.8 millones.

En otro rubro el imperialismo se ha estado beneficiando a sí mismo también. Es en lo referente a la compra de material bélico

que la Junta Militar ha aceptado y que representa —según el "U.S. News and World Report" del 6 de enero de 1975— otros 72 millones de dólares. Aparte deben considerarse otras compras clandestinas, mediante otros países, que suman más de 100 millones de dólares.

Además, durante este año de 1975 se consumará el proceso de entrega del cobre y del petróleo a poderosos consorcios internacionales. Recientemente la Junta Militar ha anunciado la aplicación de *licitaciones internacionales* cuyo propósito es rematar las riquezas básicas y naturales del país al mejor postor. A este respecto el Ministro de Economía, Enrique Valenzuela, en conferencia publicada por la revista del Colegio de Ingenieros ha dicho que:

se han abierto propuestas para la explotación de los nuevos yacimientos de cobre y hay mayor número de interesados que de yacimientos.

En el mes de julio de este año, este mismo sujeto declaró a la revista "Ercilla" que:

se están ofreciendo alternativas para los consorcios que no sean favorecidos con las propuestas, que consisten en explotar y explorar otros yacimientos, ya que en Chile son muchos.

De acuerdo con las informaciones aparecidas en la revista mencionada últimamente, los consorcios se han interesado en cuatro yacimientos: "Quebrada Blanca", "Andacollo", "Los Pelambres" y "El Abra". Cabe destacar aquí que este último, por los estudios realizados, anticipa reservas de mineral del orden de los 800 millones de toneladas hasta una profundidad de 3,000 pies, pudiendo la reserva extenderse más allá de esa profundidad. Comparativamente esto representa una riqueza muy superior a la del mineral "El Salvador", situado también en Chile y uno de los más grandes del mundo. En lo que se refiere al caso de los tres restantes, juntos representan una riqueza equivalente a la de "El Abra" que estamos considerando comparativamente.

En cuanto al petróleo, la Junta Militar declaró que 42 empresas internacionales habían dejado sentir su interés —léase "presión"— por participar en:

una licitación internacional que les asigne distintos lotes del territorio nacional donde podrán buscarse petróleo o gas.

El Ministro de Minería dijo también que:

los trabajos previos realizados por la Empresa Nacional de Petróleo (ENAP), de carácter estatal, ha detectado "zonas prometedoras" para los inversionistas extranjeros.

Mientras tanto, ya están firmados los convenios para la explotación de los yacimientos de plomo y zinc en la provincia de Aysén con el consorcio de la República Federal Alemana "*Metalgesellschaft*". Y otro convenio semejante concedido al consorcio holandés "*Stevin*" para la explotación de minerales aluviales, es decir, de materiales pesados que se encuentran en las desembocaduras de los ríos.

En relación con los escasos grupos de grandes monopolistas nacionales, la Junta también ha desarrollado una política de beneficios acorde con el elemento que caracteriza a su gobierno como expresión del gran capital.

Se conoce ya que de las 460 empresas que durante el gobierno de la Unidad Popular fueron expropiadas, configurando con ellas la denominada Área de Propiedad Social de la Economía (área estatal), 330 han sido devueltas a sus antiguos propietarios o, en su defecto, a capitalistas privados. Mientras que, por otra parte, se llamó a propuestas públicas para la entrega a los monopolistas de las tres grandes plantas de cemento del país, que hasta hace poco integraban todavía el Área Social.

En otro orden de materias, y como rasgo característico, estimulando un poderoso proceso inflacionario que perjudica al 90% de la población del país —desde la clase obrera hasta vastos sectores de la burguesía— la dictadura aplica una política de gran concentración y centralización económica. Precisamente el vocero de los círculos financieros norteamericanos y chilenos "*El Mercurio*", en su edición del 20 de julio de este año, insiste en la recomendación de que el gobierno militar asuma "*la defensa de la tesis de que el programa económico lleva a la concentración del poder financiero privado en pocas manos*".

Diez días después de tales sugerencias, los círculos monopolistas propusieron la aplicación de la misma política de concentración en pocas manos a las actividades de la agricultura. Los centros de poder económico internacional para justificar sus presiones en tal sentido dicen:

La triste experiencia de la reforma agraria demostró que los reformadores estaban equivocados, mientras la agricultura tradicional era más eficiente de lo que se pensó. A consecuencia de la reforma agraria las tierras productivas están siendo parceladas sin que se conozcan nuevos estudios que comprueben que la pequeña propiedad va a ser

más productiva . . . mientras en todo el mundo la huerta familiar cede ante la primacía de la propiedad susceptible de elevada capitalización, de grandes rendimientos y de aportes tecnológicos elevados.

Citemos, por último, un ejemplo que muestra también a la dictadura de la Junta Militar como un sistema de gobierno impuesto por las grandes corporaciones de capital; un ejemplo que se advierte en el terreno financiero. Aquí se da la misma congruencia que en las demás esferas: un debilitamiento de los canales crediticios estatales contra un reforzamiento de los privados. Esta situación se aprecia evidentemente en la congelación acordada a los fondos depositados en las Asociaciones de Ahorro y Préstamo, en Valores Hipotecarios Reajustables (V.H.R.) —en cuyos sistemas las capas medias constituyen la mayoría de los agentes— que constituían el 70% de los fondos administrados por estas instituciones al momento de adoptarse el acuerdo. Desde luego, esta resolución no fue adoptada con todos los instrumentos de ahorro, sino exclusivamente con los citados V.H.R. Es decir, mientras los depósitos de los V.H.R. deben permanecer seis meses para tener el derecho al reajuste completo, en cambio —en el mercado de capitales— no se exige ningún plazo, llegando incluso este mercado a ofrecer intereses hasta por depósitos de cuatro días, lo que ha significado que los fuertes recursos económicos invertidos en el Sistema Nacional de Ahorros y Préstamos (SINAP) se hayan transferido a las financieras y a los bancos, con las consecuentes ganancias para estos últimos, cuyos ex propietarios volvieron a recuperarlos por un decreto de la dictadura.

Esta fuerte concentración y centralización de la economía en pocas manos de consorcios financieros internacionales y algunos nacionales constituye una de las características sustantivas que ha impuesto el capital monopolista a la dictadura, lo que —no obstante los insuficientes ejemplos aquí citados— permite afirmar que, en efecto, el atributo de "*fascista*" con que la clase obrera y los partidos de la Unidad Popular determinan a la Junta Militar se aviene con el componente primero del fascismo; es decir, con la intervención de los elementos imperialistas más reaccionarios del gran capital en el derrocamiento de Salvador Allende y la interrupción transitoria del proceso de transformaciones revolucionarias y democráticas; en la instalación de la dictadura; y, en el dictado de una política económica y social en beneficio directo suyo.

La situación antes descrita constituye solamente uno de los polos en el que se manifiesta aquel primer componente sustantivo del fascismo. El otro polo radica en la situación de superexplotación que sufren los trabajadores chilenos y su espantosa condición de vida,

bajo un ritmo criminal de inflación que sumerge al 90% de la población, más allá de la clase obrera, a la miseria y al hambre más brutal.

Fundaremos entonces en este segundo polo la observación que venimos constatando en cuanto a la presencia activa de los consorcios financieros en el sistema de gobierno actual en Chile. Sin embargo, sólo tocaremos lo relativo a la situación de los chilenos en cuanto a sus remuneraciones y a la desocupación o cesantía.

El cuadro general que presenta la dictadura —que veremos más adelante en algunos rubros— afecta fundamentalmente a los trabajadores, no obstante que los efectos se extienden casi en la misma medida a vastas capas de la burguesía. Las remuneraciones de los trabajadores continúan restringiéndose en términos reales, lo que constituye una de las tendencias características de la situación de Chile actual, agravada por la decisión de la Junta de no resarcir a los asalariados por el alza registrada en los precios al consumidor durante los últimos meses de mayo y junio de 1975. Entre ambos meses, el Índice de Precios al Consumidor (I.P.C.) se incrementó en un 39%, lo que se tradujo en las remuneraciones en una disminución —por este solo concepto— de un 29.9% como lo demuestra el cuadro siguiente publicado por el propio Instituto Nacional de Estadística de Chile (I.N.E.):

PERDIDA EN TERMINOS REALES POR INFLACION NO COMPENSADA

<i>Mes</i>	<i>Remuneraciones</i>	<i>I.P.C.</i>	<i>Ingreso Real</i>
Junio	100	116	86.2%
Julio	100	139	71.9%

(El reajuste otorgado en junio compensó las alzas registradas en febrero, marzo y abril).

Cabe indicar que este deterioro en los ingresos de los trabajadores se agrega a los que han venido experimentando a partir de la fecha de instalación misma de la dictadura por las corporaciones financieras, que tienen en estos fenómenos la condición de sus increíbles ganancias.

Visto el panorama en forma comparativa: en el mes de enero de 1975 un obrero o un empleado percibió el 25.53%, en términos reales, de lo que ganaba dos años antes, durante el gobierno de la Unidad Popular, en el mes de enero de 1973. Así lo demuestra la misma fuente procedente de Chile:

<i>Mes</i>	<i>Indice de sueldos y salarios</i>	<i>Indice de precios al por mayor</i>	<i>Ingreso</i>
Enero 1973	100	100	100
Enero 1975	2.423,27	9.525,51	25.53%

(La fuente indica que la modificación de los precios se ha medido por el I.P.C. por ser el indicador oficial que mejor refleja su variación real experimentada en el mercado).

Lo anteriormente expuesto en el cuadro quiere decir que si a este descenso real de las remuneraciones de los trabajadores le agregamos el efecto producido por la disminución como consecuencia de la inflación no compensada de los meses de mayo y junio de este año, los ingresos de los trabajadores chilenos han experimentado un descenso que en la actualidad llega a un 17.9% con respecto al nivel que tenían al iniciarse el año de 1973.

Sin embargo, pese a la gravedad que demuestran los hechos anteriores, hay grandes núcleos de trabajadores cuya situación es todavía peor. Así lo reconoce el diario "*El Mercurio*" —vocero de la dictadura— en su edición del 9 de agosto de este año (1975):

A raíz del último reajuste de remuneraciones, algunas empresas simplemente no pudieron, dada su situación de caja, pagar lo que correspondía. Se han producido, en la práctica, acuerdos salariales que implican un desembolso por remuneración inferior al oficial (que ya era más bajo que lo real). En algunos casos se ha otorgado un reajuste más bajo y, en otros, se ha procedido a pactar empréstitos reajustables de los trabajadores a las empresas, con los recursos correspondientes al reajuste.

Es decir, las empresas en Chile no sólo entregan un reajuste más bajo del ya inferior a lo real que planteó la dictadura, sino que obligan a los trabajadores a que éstos les "*presten*" a esas empresas la parte del reajuste que no les pagan. Tal es la situación a que han sometido los consorcios financieros internacionales y algunos escasos grupos nacionales —con la complicidad de la Junta Militar— a los trabajadores y a las cada vez más amplias capas de la población que viven en condiciones de explotación, hambre y miseria extremas.

Consecuencia directa de la situación señalada recientemente es el surgimiento del fenómeno de la caída vertical del consumo. Siempre recurriendo al método de la comparación, que parece el más gráfico, veremos en el siguiente cuadro cómo se ha ido deteriorando

el nivel de consumo básico de un empleado del último grado de la administración pública, a base de los datos que nos proporciona la revista "Mensaje" de fines de 1974, y que extiende el fenómeno hasta 1975 considerando los datos oficiales dados a conocer por la Junta en el presente año:

GRAFICO DEL DETERIORO DE LA CAPACIDAD ADQUISITIVA

<i>Fecha</i>	<i>Ingresos diarios del ejemplo citado Moneda: Escudos</i>	<i>Precio del pan por Kg. Moneda: Escudos</i>	<i>Capacidad adquisitiva por día, en Kgs.</i>
Septiembre/73	243	11	22.09
Septiembre/74	2,708	250	10.83
Julio/75	7,220	1,500	4.81

Las condiciones anteriormente expuestas tienen validez para los que están trabajando y, por tanto recibiendo algún tipo de remuneración; de donde resulta entonces que es peor la situación de los centenares de miles de trabajadores desocupados. Siguiendo las declaraciones del Ministro del Interior, general César Benavides:

seguramente, las cifras de desocupados en el mes de julio de este año (1975) llegarán en el Gran Santiago (sin considerar la periferia de la capital) a un 18%.

Un cuadro publicado por el ya citado Instituto Nacional de Estadística de Chile muestra el siguiente ritmo de crecimiento de la tasa de desocupación en el país:

TASA DE DESOCUPACION EN EL GRAN SANTIAGO

<i>Meses</i>	<i>Porcentaje de la fuerza de trabajo</i>
Agosto-Septiembre/73	4.1%
Octubre-Diciembre/73	5.5%
Mayo-Julio/74	8.2%
Octubre-Diciembre/74	9.7%
Junio/75	15.0%
Julio/75	18.0%

Sin embargo, este proceso no se ha detenido en el mes de julio del presente año, al que corresponden los datos finales de este cuadro. Al comenzar el segundo semestre del año en curso, inmediatamente después del último mes que incluye la gráfica anterior, numerosos servicios y empresas del Estado anunciaron nuevos despidos de su personal. La Línea Aérea Nacional (LAN) anunció a través del diario "*El Mercurio*" que en un breve plazo reducirá en 700 personas su planta. Y en el Ministerio de Obras Públicas, según lo dieron a conocer los dirigentes de la agrupación de sus trabajadores, ya en el mes de junio se encontraban notificados de la no renovación de contratos un total de 5 200 trabajadores, en tanto que, en los planes de fin de año, la cifra alcanza a los 15,700 despedidos. En la Empresa de los Ferrocarriles del Estado, que en septiembre de 1974 tenía 27,000 trabajadores, a fines de este año de 1975 deberá quedar con una planta de 22,050 funcionarios. Los datos que consignamos en esta página aparecen en diversas ediciones del diario "*El Mercurio*" y de la revista "*Ercilla*", autorizadas por la dictadura.

Hemos dicho que la situación afecta también a vastos sectores de la población, incluso a ciertas capas de la burguesía. En efecto, esto es posible constatarlo en el creciente proceso de paralización industrial.

Es claro que este último fenómeno está marcado, en primer lugar, por la política de la Junta Militar, y desde luego, por las repercusiones que tienen en Chile las derivadas del proceso recesivo por el cual atraviesan todos los países capitalistas desarrollados; y las de la combinación de procesos de crisis que manifiesta en nuestro tiempo el sistema capitalista mundial en las más diversas esferas —proceso al que nos hemos referido en otras páginas de estas notas.

En Chile la caída de la producción es particularmente aguda en el sector industrial, como lo muestra elocuentemente el siguiente cuadro elaborado por la Sociedad de Fomento Fabril —una entidad que en su tiempo hizo fuerte oposición al Gobierno Popular y se convirtió de hecho en promotora, con los clanes financieros nacionales más importantes, de las condiciones necesarias para su derrocamiento. Esta institución muestra la siguiente situación en lo que se refiere al descenso experimentado por la producción industrial en el país:

INDICE DE PRODUCCION INDUSTRIAL MANUFACTURERA

(Base: promedio 1969 = 100)

Promedio Enero-Abril	1969		91.75
" " "	1970		98.95
" " "	1971	(Primer año Gbno. UP)	98.37
" " "	1972	(Segundo año Gbno. UP)	111.35
" " "	1973	(Tercer año Gbno. UP)	103.57
" " "	1974		106.12
" " "	1975		90.21

Por su parte, la revista "Ercilla" en su edición de septiembre de 1975 anunció que:

En las últimas semanas junto con los avisos de liquidación en el comercio, han proliferado las medidas empresariales para capear el temporal económico en la forma menos costosa posible. Reducciones de jornada o de días de semana, turnos reducidos o cierres parciales y/o reducciones salariales... son variaciones todas en el mismo tema que afecta a la actividad manufacturera y, muy especialmente, a los rubros textil, electro-domésticos, industrias de la construcción y de los alimentos.

En tales casos se encuentra la industria Sahid de la ciudad de Quillota que, como dice el diario "El Mercurio" del 26 de julio de este año:

Ha debido paralizar durante 60 días... como consecuencia de la fuerte acumulación de stock en sus bodegas.

Lo mismo la Fábrica Panal (ex-Hirmas) que se encuentra paralizada en un 90%, a consecuencia de lo cual de los 130 operarios que tenía quedan solamente 30.

En lo que respecta a la industria de electro-domésticos, la crisis ha contribuido a reforzar el papel dominante del monopolio "Fensa-Madema" —que perteneció al Área de Propiedad Social durante el gobierno de la Unidad Popular, y que hoy nuevamente pertenece a capitalistas privados. Sin embargo, a pesar de constituir el más poderoso monopolio en el ramo, ha debido reducir sus niveles de producción y ha despedido por la vía del llamado "retiro voluntario" a 900 de sus 3,200 obreros. Otra industria, "Somela - Famela", ha cerrado temporalmente; "Yaliván", que pertenece al mismo rubro industrial, está al borde de la quiebra económica; "Sindelén" igual-

mente; mientras que "Ferriloza" se encuentra embargada por una financiera.

En el campo de la industria automotriz la situación es peor. En el mes de junio de este año la FIAT vendió solamente 14 automóviles a través de todo el país; en tanto que los fabricantes de los Peugeot-Renault los superaron vendiendo 15. La empresa japonesa Nissan se vio obligada a paralizar totalmente la producción de camionetas "Datsun". En otro aspecto, el sector automotriz de la producción contaba hace seis meses con 25,000 personas entre sus trabajadores de diversa índole en el territorio nacional. Actualmente sólo laboran 11,000, según los datos proporcionados por la mencionada revista "Ercilla" en su edición del mes de julio del presente año de 1975.

En el área de la industria metalúrgica —con fuerte incidencia en la construcción— la "Compañía de Acero del Pacífico" (CAP) tuvo por dos meses paralizado uno de sus altos hornos, el que puso nuevamente a funcionar a comienzos del mes de julio. A partir de entonces el vocero de la dictadura, "El Mercurio", del 11 de septiembre de 1975 anunció:

que en lo sucesivo la empresa CAP empezará a producir acero solamente contra orden de pedido, con el objeto de evitar la acumulación de stock.

Es posible que con lo expuesto estemos en condiciones de establecer algunas conclusiones. Desde luego, la situación reseñada en estas páginas constituye un antecedente que permite fundar las afirmaciones centrales con las que hemos venido trabajando y, al mismo tiempo, tratando de demostrar en el curso de este desarrollo. A saber:

- Que los consorcios financieros internacionales que hemos indicado y los nacionales, algunos de los cuales también hemos indicado, participaron activamente en los planes que tuvieron como fin el derrocamiento del gobierno de la Unidad Popular que abrió un profundo proceso de cambios y transformaciones democráticas y revolucionarias en el seno de la sociedad chilena: en su estructura material particularmente.
- Que estos mismos consorcios del capital financiero son en consecuencia los responsables de la instalación de la dictadura que hoy azota a Chile, con la complicidad de los Altos Mandos militares proclives a estos consorcios.
- Que estas corporaciones capitalistas continúan participando en la instalación de la dictadura militar a través del dictado de una polí-

tica económico-social brutalmente reaccionaria, cuyos beneficiarios directos son las mismas corporaciones antedichas: los consorcios internacionales y un grupo de monopolistas nacionales.

- Que, en consecuencia, hay fundamento para afirmar que la dictadura militar chilena constituye "*un sistema de gobierno creado por el capital financiero*". Y
- Que lo anterior constituye, a su vez, la prueba irredargüible de que la dictadura militar en Chile cumple perfectamente con el primer componente sustantivo del fenómeno que se conoce con el nombre de "*fascismo*", de acuerdo con el contenido y forma del concepto elaborado por la clase obrera internacional.

La tarea siguiente en este trabajo consiste, por tanto, en percibir primero y demostrar después, que también cumple con el segundo componente: el uso del *terror* como instrumento de poder. A estas cuestiones están destinadas las páginas por venir.

CON respecto al segundo componente de la definición del fenómeno del fascismo dada por Jorge Dimitrov, es decir el terror, la dictadura militar de Chile aporta desde el comienzo, a primera vista, un vasto panorama que lo define certeramente:

Chile constituye un largo y angosto campo de concentración; una larga y estrecha cárcel.

Tales palabras, parodiando el sentido de las famosas ya conocidas con que Alonso de Ercilla y Zúñiga da comienzo a su poema-épico "La Araucana" al referirse a la tierra de Neruda.

En la dirección que nos ha de llevar al terror, los principales campos de concentración de prisioneros como Isla Dawson, Estadio Nacional, Chacabuco, Pisagua, constituyen —como dice el profesor F. K. Kaul, prisionero de los nazis en la II Guerra Mundial— la versión actual de Dachau, Sachsenhausen, Auschwitz y Ravensbruck de los años 30.

Sucede que en Chile la campaña contra el gobierno de la Unidad Popular ofrece un cuadro extremadamente parecido con el de la Alemania de los años 33, cuando las fuerzas activadas por el capital financiero condujeron al poder a la dictadura de Adolfo Hitler. En efecto, la llamada oposición "*nacional*" en Chile al gobierno de Salvador Allende comenzó por llevar a cabo una seguidilla de mociones continuas en la Cámara de Diputados y en el Senado de la República contra el Presidente y sus ministros por supuestas viola-

ciones a la Constitución a fin de despertar de esa manera la desconfianza pública contra el Presidente y los miembros de su gobierno.

En la creación de estas condiciones entró en acción todo el aparato de comunicación masiva de los consorcios financieros, tanto en el exterior como los del interior del país —que como hemos dicho, el Gobierno Popular aquejado de un excesivo democratismo dejó casi intacto. Estos instrumentos procedieron, a su vez, a desarrollar una sistemática campaña difamatoria; lograron que los Tribunales de Justicia se colocaran del lado de los calumniadores; y, más tarde, llegaron al extremo de desautorizar algunas medidas tomadas directamente por el Presidente Allende.

Por otro lado, ciertos sectores profesionales, cuya labor era vital para la población del país, montaron movimientos huelguísticos y otras acciones de sabotaje con el fin de contribuir a la creación de condiciones de inquietud social y de agitación política. En esto se destacaron los médicos reaccionarios y los transportistas. En el campo de la educación exhortaron en las escuelas a los estudiantes a que sabotearan las clases de los profesores de la Unidad Popular, mientras en las calles, barrios y ciudades la burguesía procedió a marcar con letreros los muros de las casas de quienes eran adherentes del gobierno.

Posteriormente, los consorcios y las radioemisoras comenzaron a llamar abiertamente al boicot de las medidas administrativas y políticas impulsadas por el gobierno, en tanto que las "milicias" fascistas, armadas con todo tipo de elementos contundentes se volcaban a las calles desatando una escalada de violencia reaccionaria nunca vista hasta entonces, a fin de obligar al gobierno a enfrentar las acciones con las fuerzas policiales y a crear con ellos mejores condiciones para su caída.

Finalmente llamaron al golpe, tal como lo hizo el vocero de los consorcios "El Mercurio" pocos días antes del derrocamiento de Salvador Allende, cuando anunció que:

La situación exige un pronunciamiento de las Fuerzas Armadas.

En resumen, la reacción usó todos los recursos de poder que permanecieron en sus manos para desarrollar una oposición frenética al Gobierno Popular. Especialmente sus fuertes posiciones en el aparato del estado, en el Parlamento, en el sistema judicial y en los medios de comunicación de masas. Usándolos todos coordinadamente declararon la guerra a muerte al proceso, aprovechando, desde luego exitosamente todos y cada uno de los problemas que la Unidad Popular no pudo resolver adecuadamente, lo que se agravó más

todavía con los errores que cometía y con las debilidades e insuficiencias políticas que demostraba, todo lo cual tuvo una fuerte incidencia en la derrota.

A partir de este instante sucumbió la democracia. Y se desencadenó el terror. Como ha dicho el Comandante Fidel Castro:

Y todos conocen la historia del fascismo en diversos países, en los países que fueron cuna de ese movimiento; cómo surgieron; y cómo los privilegiados, los explotadores, cuando sus propias instituciones creadas, inventadas por ellos para mantener el dominio de clase no les sirven, las destruyen ellos mismos. Inventan una legalidad, inventan una constitución... (burguesa), inventan un parlamento... .

(Por eso) no hay nada más anticonstitucional, más antilegal, más antiparlamentario, y más represivo y más violento y más criminal que el fascismo.

El fascismo en su violencia liquida todo, arremete contra las universidades, las clausura, las aplasta; arremete contra los intelectuales, los reprime, los persigue; arremete contra los partidos políticos; arremete contra las organizaciones sindicales; arremete contra todas las organizaciones de masas y las organizaciones culturales. De manera que nada hay más violento, ni más retrógrado ni más ilegal que el fascismo.

Y los cables nos han traído noticias de fusilamientos masivos de obreros (en Chile), de bombardeos a universidades, de quemas de libros, de campos de concentración, de atroces actos de terrorismo contra las masas y contra el pueblo. Nos traen noticias de la ilegalización de los partidos políticos, de la disolución de las organizaciones obreras, y nos traen noticias de vejaciones, de crímenes de todo tipo.

Y todos estos hechos: fusilamientos de obreros, disolución de partidos, quemas de libros, violaciones a las leyes internacionales, ataques a embajadas, ataques a barcos indefensos, campos de concentración, son expresión pura de fascismo.

En efecto, las palabras de Fidel Castro entregan una cabal síntesis de la expresión que asume el terror en el fascismo, que sucede a la liquidación de todo vestigio de democracia. Veamos cómo y en qué se afirman en Chile las palabras del Primer Ministro de Cuba. Entre otras expresiones que asume el terror en este país.

Para empezar, la primera declaración del jefe de la dictadura militar en Chile:

La democracia ocasionalmente debe recibir un baño de sangre.

Puede advertirse en tales palabras no sólo el desprecio por la democracia de lo cual da amplia fe el mismo día 11 de septiembre de 1973 cuando ordenó el asesinato del Presidente constitucional, sino, además, una mezcla de fanatismo religioso e ideología fascista, cuyo propósito último es el terror, destruir por ese mecanismo en la conciencia de la población la idea real de una autoridad pública democrática y sustituirla por otra que acepte la dictadura fascista.

Expresiones y manifestaciones de esa especie de "*integrisimo católico fascista*" —como llama Julio Silva Solar al fenómeno de terror erigido en instrumento de poder en Chile— son las sucesivas y reiteradas menciones que hacen los cuatro generales en relación con la idea que encierra la anterior cita de Augusto Pinochet que incluimos más arriba. Una verdadera ideología de la masacre elevada a la categoría de acto sacro-santo.

En este campo tienen cabida las repetidas alusiones de la Junta Militar a la existencia de "*ideas asesinas*" —refiriéndose a las de la clase obrera y del movimiento popular agrupado en la U/P. Ideas que, al apoderarse del hombre, de su conciencia convierten ese acto en la conversión del hombre en asesino. En tanto que, en otras intervenciones, los integrantes de la Junta mencionan y conciben la existencia de "*Ideas nacionalistas o depuradoras*", las cuales no tendrían la facultad de asesinar, como las anteriores, al hombre que las hace suyas, sino la de eliminar a los asesinos —a los portadores de las "*ideas asesinas*". En este sentido, las masacres masivas de obreros constituyen actos de "*depuración*".

Estricta congruencia con lo anterior, tiene esta especie de fraseología de la dictadura que habla de Chile como "*un país que estaba enfermo, corrompido*", por la penetración en su cuerpo de "*ideas disolventes y asesinas*", las cuales habían llegado incluso hasta el gobierno de la nación con la Unidad Popular y los partidos marxistas. Así, en este terreno los militares surgen como los "*doctores*" que en venturosa acción "*salvan al enfermo*" mediante una verdadera intervención quirúrgica.

No olvidemos que una de las primeras declaraciones —como manifestación de propósitos— que hizo el general Gustavo Leigh, integrante de la Junta, fue:

Hay que EXTIRPAR el CANCER marxista desde sus raíces.

Tales palabras fueron publicadas por el diario "*El Mercurio*" dos días después del asesinato del Presidente Allende, acto que asume en el lenguaje de la dictadura el comienzo de la operación,

ya que cada persona, cada sujeto progresista o partidario de la Unidad Popular representa la parte enferma del país, el cáncer que hay que extirpar con la muerte. Este es el lenguaje del terror; mientras que las acciones son la consumación del mismo bajo un patrón común cuyo rasgo característico es, entre otros, el fanatismo.

En esta misma línea de análisis, la represión masiva del pueblo adquiere el carácter de "una operación depuradora" y de limpieza para salvar al enfermo (al país) de su infección mortal.

Más adelante, la sangre derramada constituirá el signo de la depuración más completa. Así ha dicho Pinochet:

Ha llegado la hora de que Chile tome un baño purificador.

frase célebre recogida por "El Mercurio" el día 20 de febrero de 1974. Antes, como se recordará, el dictador había señalado que tal baño era de sangre. Sin embargo, el jefe de la dictadura había sido todavía más explícito el día 22 de septiembre de 1973:

Quando un enfermo (Chile) tiene que amputarse el brazo (léase: la izquierda chilena) es muy difícil fijar el tiempo que tenga para recuperarse.

Meses más tarde, uno de los seguidores fieles de la dictadura, el obispo reaccionario Emilio Tagle, se encargó de precisar que:

Como un enfermo condenado a morir (Chile) se ha salvado por una acertada OPERACION. El país ha perdido alguna sangre, ha sufrido algún dolor, hay heridas, que cicatrizarán, pero ha salvado su vida.

Palabras que también fueron reproducidas en todos los medios de comunicación que maneja la dictadura en forma absoluta.

Y como para que la leyenda no caiga jamás en el olvido, el obispo de la ciudad de La Serena, Juan Francisco Fresno, señaló que la Junta actuó:

Como (en) una operación realizada con inteligencia, energía y valor, con destreza de CIRUJANO que sabe cortar ni de más ni de menos, que no pierde inútilmente ni sangre ni tiempo y que sabe suturar para que deje de sangrar la herida y el paciente se reponga.

Palabras siniestras que también fueron difundidas por la dictadura el día 4 de octubre de 1974.

Tal es la fraseología del terror, que no constituye un cocoliche carente de propósitos ni de sentido, sino que, por el contrario, unido

al fanatismo religioso, constituye toda una técnica escogida para que cumpla su fin, para que las medidas que pone en práctica el sistema de gobierno del cual es producto queden fuera de toda crítica o impugnación pública y de control. Para eso se apela a la omnipotencia creadora en forma tan reiterada:

Rogamos a Dios para que nos siga iluminando para lograr nuestra meta histórica.

Con otras palabras, y en otro tiempo, Adolfo Hitler dijo lo mismo:

Alemania sabe que la Providencia me ha encargado una gran misión.

En este marco ideológico del terror —que insistimos tiene sus fines prácticos— la dictadura entra en el campo de la militarización de la vida pública, cuyo punto culminante fue el nombramiento de jefes militares para las escuelas básicas y los jardines infantiles; la abolición de los partidos políticos y los sindicatos; la subordinación de la justicia al sistema a fin de disfrazar la violencia reaccionaria con una apariencia de legalidad; el alineamiento de todos los empleados públicos adictos al régimen, mientras los disidentes o sospechosos son asesinados o encarcelados o expulsados del país; el cierre de las universidades, y su apertura, después con estudiantes y maestros dóciles a la concientización fascista; la expulsión de estudiantes de los institutos de educación superior; la persecución a los artistas, intelectuales, profesores, científicos, etc.; incluso la persecución a la Iglesia como institución por ofrecer resistencia al alineamiento ideológico de la dictadura; y el desencadenamiento de una guerra declarada oficialmente contra la totalidad de la población del país.

He ahí, pues, el segundo componente del fascismo, con el que la dictadura en Chile cumple rigurosamente. En consecuencia cabe, a nuestro parecer, la determinación de ella como fascista, sin entrar en otras particularidades menos sustantivas, sino a base de lo esencial que ha visto en el fenómeno aludido la experiencia de la clase obrera internacional.

RAIZ Y FLOR EN PALABRAS DE FIDEL

Por Loló DE LA TORRIENTE

I

BRILLANTE y reflexivo análisis de la política cubana hizo el comandante Fidel Castro, primer ministro del gobierno revolucionario cubano y primer secretario del Partido Comunista de Cuba en el Congreso del partido recién celebrado en la capital cubana. Durante dos días ocupó la tribuna el destacado dirigente para leer su informe que representa un importante documento histórico pues fija la trayectoria de nuestro país desde la temprana época de la colonia española para pasar luego a neocolonia del imperialismo yanqui, hasta su total liberación, después de la lucha de la Sierra y diez y seis años de gobierno revolucionario.

En el devenir histórico de la isla tuvo parte importantísima el imperialismo norteamericano que sembró semilla de divisionismo y encono en los albores del siglo XIX cuando la mentirosa tesis del "destino manifiesto" apesó la voluntad de los hombres del Norte quienes marcharon, implacables y brutales, a corretear las llanuras desde los límites septentrionales hasta las lejanas regiones de Sur América despojando a los indios de sus territorios y disputándose las tierras más fértiles y hermosas hasta tocar las zonas más débiles y desamparadas que eran Cuba y Puerto Rico, Panamá, Colombia y esa faja conocida por Centroamérica. Los dirigentes norteamericanos, bajo la inspiración de Jefferson, propugnaron la expansión territorial y marítima del país a costa de pueblos próximos, ricos y poco explorados, hundieron las garras y abrieron el camino del oeste, se apoderaron de las Floridas (la Oriental y la Occidental), desgarraron a México y se sintieron aptos para engordar sus ambiciones descargadas sobre Las Antillas y sus mares prodigiosos. Cuba, para ellos, por su posición geográfica y condiciones estratégicas, representaba "un apéndice" de los Estados Unidos; tenían, sin embargo, una rival poderosa y temible: Gran Bretaña, a la sazón *Reina de los Mares* y dueña y señora de la gran industria y del comercio triangular. Bien pensado, en aquellos momentos, no era conveniente enfrentar enemiga tan vigilante y Norteamérica acep-

tó el *statu-quo* colonial, establecer la política de "paciente espera" por preferir que las islas permanecieran en "manos débiles" antes que cayeran en la órbita de gravitación inglesa.

Durante varias décadas hubo, con respecto a Cuba, dos alternativas: anexión y compra-venta. El enemigo embestia y, por su parte, el espíritu quijotesco español gruñía y decía ¡NO! mientras apretaba sus resortes en Cuba, perseguía a los liberales, desterraba a los maestros cuyo pensamiento "seguía con demasiado fervor la juventud", multiplicaba sus desmanes, se congratulaba con la burguesía criolla estimulando a los oligarcas del comercio y la industria cañera e inventaba conspiraciones para atemorizar al pueblo torturando y fusilando tras procesos sumarísimos que nada comprobaban. Eran, solamente, actos de barbarie y terror. Bien fortificada La Habana (desde 1763, después de ser devuelta por los ingleses), introducida la máquina en los ingenios azucareros y libre la trata negrera, la esclavitud perdió su carácter casi paternalista para hacerse más inhumana y más cruel y, en contraposición, el espíritu cubano más rebelde e insubmisivo. Cuba llegó a ser el primer país productor de azúcar en el mundo. Autoridades coloniales y burguesía criolla acumularon fortunas fabulosas pero los *paleques* de esclavos africanos ofrecían resistencia y los *cimarrones* aumentaban por días. El contrabando se hizo tan activo que afectó la economía nacional y los intereses de la Corona y la inquietud predominaba en los campos, sobre todo de Oriente, y en las zonas urbanas que crecían y se desarrollaban gracias a la base social esclavista.

Llegó así el 1868. Un grupo de hombres pronunció en *La Demajagua* el grito de *¡Independencia o Muerte!* Era la guerra dirigida por patriotas cubanos procedentes de familias ricas (principalmente hacendados), cultas y de autoridad y relaciones sociales. La revolución, llamada de *Yara*, no llegó a las provincias occidentales (La Habana y Pinar del Río) donde más arraigados estaban los intereses esclavistas de aquella sociedad opulenta y egoísta, pero arrasó, tras sí, a campesinos, artesanos, esclavos emancipados por sus amos revolucionarios, tomó a Bayamo y la incendió antes de entregarla, y celebró en Guáimaro la primera Asamblea Constituyente despertando el patriotismo fervoroso de estudiantes, profesionales e intelectuales quemados en el resplandor patriótico de Carlos Manuel de Céspedes, iniciador del movimiento, Francisco Vicente Aguilera, hacendado millonario que murió en la miseria, Máximo Gómez, agricultor dominicano, los hermanos Maceo, agricultores, Bartolomé Masó, hacendado, Ignacio Agramonte, abogado, los hermanos Sanguily, (Manuel y Julio), Luis Ayestarán, estudiante, "Moralitos", maestro y muchísimos más que azotaron con la palabra

y las armas al ejército regular de España. Máximo Gómez sostuvo la campaña de Guantánamo con la colaboración eficaz de su bravo lugarteniente Antonio Maceo; ocupó la dirección del ejército mambís camagüeyano, después de la caída en combate del Mayor Ignacio Agramonte; sostuvo batallas famosas (Naranja, Palo Seco, La Sacra, las Guásimas) y organizó y llevó a cabo la invasión de Las Villas burlando la trocha española con un pequeño ejército que acampó en el triángulo azucarero de Sancti Spiritus, región clave, y, desde allí, su bizarro brigadier Henry Reeve (*el Inglesito*) asedió a Matanzas e incendió ingenios. La campaña del 68 afectó a todo el país y la represión española, la soldadesca asesinando a hombres, mujeres y niños, arrojando de sus bohíos a familias humildes e indefensas y apoderándose de ganado, cosechas y producción, representó la más agresiva y violenta contrarrevolución que conoce la lucha inicial cubana. Si occidente se mantuvo relativamente quieto fue debido al miedo de la burguesía más reaccionaria protectora de sus cuantiosos intereses salvaguardados con fuertes sumas entregadas a las autoridades coloniales para el sostenimiento de las tropas españolas, concentradas en aquellas provincias, más productivas y mejor guarnecidas.

La experiencia de esta larga (diez años) y dramática guerra aportó un conocimiento que habría de ser útil. El joven habanero José Martí asimiló política y teóricamente sus enseñanzas al unirse estrechamente con los veteranos más combatientes y decididos. El genio político de Martí salvó todos los obstáculos para la preparación de la del 95 con la organización de un partido único y unitario (*Partido Revolucionario Cubano*), la creación de un órgano de propaganda (*Patria*), la realización de giras y conferencias por varios países para conocer hombres e intercambiar ideas y, por fin, crear clubs y centros revolucionarios en diferentes lugares y, muy especialmente, en los que vivía una población obrera y cubana. Martí había residido largos años en New York y concurrido a las *Conferencias de Washington*, no olvidaba la frase de Bolívar sobre el designio de los Estados Unidos para "empobrecer" a los pueblos latinoamericanos y, estas sugerencias, ampliaron la visión política del joven habanero quien añadió el ingrediente antimperialista¹ en el complejo táctico-ideológico de libertar a Cuba y acuciar los ideales hacia otras tierras (Puerto Rico) sujetas al dominio español. Martí añade elementos a la guerra: la prevención contra el "mons-

¹ No debe extrañar que Martí no empleara la palabra antimperialismo. No era usual entonces. Se decía: colonia, coloniaje, metrópoli. El verdadero imperialismo financiero no había desarrollado ampliamente en los años de José Martí, menos en los de Bolívar y don Benito Juárez.

truo", del que conocía las "entrañas", la solidaridad de pueblos hermanos y el internacionalismo en las luchas de liberación nacional. Hay singulares coincidencias entre la táctica marxista-leninista y los ideales martianos y basta, para estimarlo, la creación de un partido directriz, la creación de una prensa y la solidaridad e internacionalismo tan vigentes en nuestros días. Esta similitud en los trabajos preparatorios de las revoluciones (cubana y bolchevique) la hizo notar, Fidel, en su detallada exposición informativa.

La titánica empresa organizada por Martí iba a recaer en dos figuras simbólicas del 68: el general Máximo Gómez, dueño y maestro de una estrategia guerrillera de formidable alcance y su lugarteniente el mulato oriental Antonio Maceo quien había rechazado la paz del Zanjón y pronunciado la *Protesta de Baraguá*. Pero es José Martí quien da contenido ideológico a la "guerra justa" recogido en el *Manifiesto de Montecristo* (firmado por Martí y Máximo Gómez, como General en Jefe de la guerra, nombrado por el *Partido Revolucionario Cubano*). Logra Martí poner en marcha no solamente a los veteranos gloriosos del 68 sino que incorpora a las nuevas generaciones ("pinos nuevos") a trabajadores, del campo y las ciudades, estudiantes y clase media alumbrando la conciencia americanista sin distinción de razas, sexo o nacionalidades y fijando, en fin, una línea ideológica de verdadera independencia y soberanía frente al colonialismo y la voracidad norteamericana. (Estas consignas cristalizan en La Sierra y desarrollan en la práctica del gobierno revolucionario cubano). La ruta invencible de La Invasión (1895-96) marca la culminación epopéyica. Es entonces que Estados Unidos intervienen. La gesta cubana ha asombrado a Europa y causado desequilibrio económico en la balanza mundial.

El Congreso norteamericano, presionado por la opinión pública que simpatiza con la emancipación de Cuba, aprueba la *Joint Resolution*. Mc Kinley, temeroso del triunfo cubano, vacila, la presa puede escapársele, y aprovechando los conflictos internacionales, en el Lejano Oriente, de la Gran Bretaña, despacha un comisionado a Madrid para "comprar" (reiteración ya vieja) a Cuba y nuevamente rechazada, confiados los dirigentes españoles en los métodos wylerianos, se cumple el plazo concedido por USA y una escuadra pretende, sin lograrlo, tomar La Habana, mientras un ejército, al mando del general Shaffer, se equipa y adiestra en tierra próxima para "salvar a Cuba de las crueldades de Weyler". La participación de los Estados Unidos fue solamente "un episodio" en la guerra hispanocubana y sólo los combates de *El Caney*, *San Juan* y la batalla naval de *Santiago de Cuba* salvaron a los yanquis del ridícu-

lo. Los jefes militares de USA no tenían un plan concreto y combinado de guerra. Rondaban las costas cubanas cambiando tiros o cañonazos pero sin poder desembarcar. Fue el *servicio de inteligencia cubana* el que informó que la escuadra de Cervera había zarpado hacia La Habana y se encontraba *embotellada* en el puerto de Santiago de Cuba y, en aquellas acciones, se reconoce (por técnicos militares y hasta autorizados historiadores y autoridades norteamericanas) que fueron las tropas cubanas, mandadas por el general Calixto García, las que jugaron un papel más decisivo y airoso, no obstante el general Shaffer comió la majadería (y vanidad) de no invitar a estas tropas a entrar en la ciudad de Santiago de Cuba ni tomar puesto en el desfile de la victoria.

¿Olvidaban los norteamericanos que durante 30 años los cubanos habían combatido por su independencia y soberanía? Los mambrises no tan elegantemente vestidos, con armas deficientes, sin logística, validos solamente de sus conocimientos del terreno, de las partes vulnerables, y la forma de lucha guerrillera implícita de abnegación y patriotismo diezmaron, aniquilaron un ejército regular que llegó a disponer de 300,000 soldados y millones de pesos. Ese ejército, exhausto, vencido ya, fue el que encontró Shaffer ignorante de la guerra en los trópicos y con un volumen de carne de 300 libras que le impedía moverse y actuar con la agilidad que requiere la guerra. España, viéndose perdida prefirió entregar la isla, retenida 4 siglos, a una nación extraña antes que ponerla en manos de sus gloriosos hijos. (Esto ya lo había previsto Martí. Era una adivinación sagaz. También Juárez sabía, y escribió a su hijo político, que "los fuertes no se pelean ni preocupan por la suerte de los débiles") (*Carta al cubano Pedro Santacilia, Paso del Norte 19 de enero de 1866*). El *Tratado de París* establecía un "protectorado" sobre Cuba, cedía la isla de Puerto Rico y el archipiélago Filipino y recibía un montón de dólares.

USA ocupó el territorio cubano, impuso un gobierno militar, sus leyes y normas; forzó el patriotismo de los convencionalistas constituyentes, ahogó toda protesta popular y obligó a introducir, en la *Carta Magna* cubana, una *Enmienda*, que, entre otras calamidades, abogaba por el derecho de intervención, exigía tierras para estaciones navales y escamoteaba la Isla de Pinos que por sangre y legendarios antecedentes históricos es tierra eminentemente cubana. La gran batalla de la *Enmienda Platt* es una de las más cívicas y valientes que ha tenido Cuba en el orden constitucional. Después de la ponencia de Juan Gualberto Gómez y de la negativa, casi general, de la Asamblea, el famoso "apéndice" viajó varias veces a Washington y dividió la opinión de los congresistas muchos de

los cuales la rechazaban como "indeseable" tanto por el pueblo norteamericano como por el cubano. Después de réplicas, manifestaciones masivas (20,000 personas protestando en las más céntricas calles habaneras) la disyuntiva de los dirigentes yanquis fue "¡Enmienda o continuación del gobierno militar!" Le habían cruzado las manos a Cuba y Sanguily que fue un oponente sincero y un elector de ¡SI! obligado dijo, con amargura: "Cuba es un país de hechos consumados", frase que repitió en otra ocasión de dramática tensión. En reñida votación la *Enmienda* fue aprobada y los convencionistas trataron de suavizar asperezas. Pero la semilla tenía muy fuertes raíces y la flor no brotaría hasta muchísimos años después.

Los yanquis cayeron sobre Cuba como plagas. Robaron tierras, despojaron a los *guajiros* de sus predios, se apropiaron de los ingenios y zonas mineras, explotaron "*al barato*" la mano de obra cubana, inventaron en beneficio propio la "reciprocidad" —otro debate histórico con paladín lleno de dignidad: don Manuel Sanguily— y los asuntos cubanos se guisaron en Washington antes y después de montar una *republiquita* mediatizada, presidida por un cubano anexionista, colaborador insinuante de la *Enmienda Platt* y tan terco y ensoberbecido que atizó su reelección, con la oposición de todo el pueblo, se hizo de la "vista gorda" ante asesinatos (Enrique Villuendas), provocó la sublevación liberal y acabó en el ostracismo, después de pedir a Teodoro Roosevelt "dos buques de guerra, uno para La Habana y otro para Cienfuegos" para "restablecer la tranquilidad y "garantizar las inversiones norteamericanas". Llegaron Taft y Bacon pero no arreglaron nada. Don Tomás Estrada Palma estaba obcecado y se creía el "hombre providencial". Eran los halagos de sus adictos bien acomodados y las lisonjas antipatrióticas de sus consejeros áulicos: Ricardo Dolz y Domingo Méndez Capote. Acéfala la república, Charles Magoon llegó campechano y divertido; hombre sin escrúpulos que había sido embajador en Panamá y gobernador de la zona del Canal. Con transgresión de la ley dictó indultos a granel, se hizo de una cohorte de adictos sin moral, repartió *comisiones* y *prebendas*, creó la *botella** y protegió a gerentes y empresarios contra el pueblo trabajador. El maestro Enrique José Varona reconoció en un artículo ("*El Talón de Aquiles*", publicado en *El Figaro*) que "el único móvil de la intervención había sido garantizar los intereses extranjeros". Magoon gobernó desde octubre de 1906 hasta 1909 que entregó la presidencia al jefe liberal, General José Miguel Gómez, de amplia base popular. Los \$13.525,539.63 que don Tomás había acumulado en el Tesoro Na-

* Coima, dádiva con que se soborna a una persona.

cional volaron como golondrinas mensajeras y sólo quedaron \$2.809,462.50. A José Miguel lo obsequió Magoon con una deuda de \$11.924,825.54.

II

SALUDABLE, sin mostrar cansancio, vestido con uniforme militar de gala, animoso y lleno de energía, Fidel examinó dialécticamente todo este proceso cubano y el siguiente, de los presidentes amarrados a la coyunda yanqui. Al iniciar su informe el dirigente cubano recibió una ovación espontánea y estruendosa. La Asamblea, puesta en pie, dio fraternal acogida al organizador y jefe de la rebeldía de la Sierra, creador del Ejército Rebelde (de "barbudos"), y timonel firme y valiente de 16 años de gobierno revolucionario con enemigos internos y externos, agresiones, bloqueo, intrigas y aislamiento político y comercial mantenido por las clases más reaccionarias del mundo, el gobierno de la Casa Blanca y los *alter-ego* tullidos de la OEA (excepto México que supo mantener su dignidad e hizo válida la libre determinación de los pueblos). Fidel sereno, calmado casi, comenzó con palabras de reconocimiento para los pueblos hermanos y delegados elegidos en asambleas de sindicatos, instituciones y organizaciones de masas así como invitados extranjeros. Fue aquel un momento emocionante el de evocación de los mártires del 68, del 95; de las infortunadas víctimas del régimen machadista: Alfredo López, Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena y tantos otros que supieron mantener la altiva virtud del sufrimiento y, con entereza, recibir la muerte como holocausto a los ideales. Machado dejó el camino jalonado de cadáveres multiplicados en nombre de la "tranquilidad", la "democracia" y la "civilización". Con él comienza, en alto grado, —en nuestro país— la reaparición de la espantosa herencia de los conquistadores dejada por los españoles en las guerras civiles del Perú que de nuevo encontramos en el tratamiento cruel recibido por los nativos de las islas Canarias, eslabón entre Granada y América. Ya desde los tiempos del presidente Rosas las torturas y violencias muestran los mismos caracteres y estampas de ferocidad de los tiranos que en América Latina se hacen llamar "Generales" y "caballeros" y cuelgan, en las guásimas* a sus adversarios, utilizan los fosos de las fortalezas para lanzarlos al mar, ametrallan en las calles a jóvenes desarmados y cometen, impunemente, las mayores fechorías.

Tecnificados los métodos se ha llegado al colmo de sacarle los

* Horca en Cuba.

ojos a prisioneros, asesinar a mujeres indefensas, encerrar en cru-
jías, junto a los delincuentes, a luchadores políticos para ser
estrangulados y certificar: "suicidio". Y no faltan, en los días que
vivimos, "castigos" tan bárbaros como cortar las manos, dar toques
eléctricos, enloquecer y maltratar hasta hacer caer a la víctima en
la desesperación agónica. No es necesario citar nombres. Los hechos
son conocidos. Estos procedimientos, que humillan y envilecen al
que los practica y glorifican y ennoblecen al que los padece, no
detuvieron la *revolución del 30* justa y certeramente analizada por
Fidel en su Informe. En aquel movimiento la clase obrera, el cam-
pesinado, las capas medias, hombres y mujeres, negros y blancos,
pelearon con denuedo dirigidos por el *Partido Comunista* que ape-
nas había traspasado el primer lustro de su fundación (se organizó
en 1925) y unido a otras fuerzas progresistas los comunistas sufrie-
ron persecuciones, cárceles, torturas, destierros, hambre y muchos
de sus mejores activistas perdieron la vida por hierro enemigo. Fue-
ron ellos los primeros en talar el espeso bosque de la emboscada
imperialista y fueron ellos los más abnegados y tenaces, considera-
dos "sin patria", sin familia, sin hogar, con refugios ocasionales de
personas comprensivas o amadas. En realidad no solamente los co-
munistas pasaron por los peligros (justo es reconocerlo) pero sí
fueron ellos los más desamparados, los más resistentes y los más
avizores del porvenir practicando una autocrítica severa que recti-
ficó errores políticos y hoy se maneja con espléndida habilidad por
el Alto Mando que encabeza Fidel Castro.

Las conquistas "del 30" no completaron la independencia y so-
beranía cubana. Abrogada la *Enmienda Platt* la presión imperialista,
el poder de la burguesía y el absorbente control de las compañías
a las que se unieron latifundistas, ricos comerciantes, exportadores
y la traición de Fulgencio Batista, echaron por tierra acciones tan
aplaudidas y avanzadas como la nacionalización de la *Compañía
Cubana de Electricidad* (Antonio Guiteras Holmes). En 1935 la
huelga general fracasó bajo el fuego de las ametralladoras y la
revolución sufrió un colapso. Fue necesario un *impasse* para reor-
ganizar las filas. Guiteras y su compañero Carlos Aponte fueron
ametrallados en el *Morrillo* cuando, con un grupo de revolucionarios,
se disponían a salir para México con el fin de organizar allá
la insurrección armada. Siguieron días negros, sórdida la atmósfera
cubana, fríos y desolados los corazones. El fascismo en marcha apo-
calíptica, la pérdida de España republicana, la "caza de brujas", la
guerra fría ensombrecieron al mundo y, en Cuba, las disensiones
impedían la unidad. Los comunistas eran marginados y sus líderes
asesinados (Jesús Menéndez).

Los gobiernos *auténticos* resultaron anodinos y corruptos. En 1944 triunfa el doctor Ramón Grau San Martín con gran mayoría sobre el candidato de Batista. Despierta las esperanzas populares pero resultó la gran frustración. Arrebató a los comunistas la dirección del movimiento sindical y se emplearon todos los medios de que disponía el Estado para entregar ese movimiento en las manos sucias y gananciosas de una camarilla traidora y violenta. El anticomunismo —consigna de Washington— adquirió una virulencia inusitada y en la administración pública, donde las recaudaciones habían aumentado por el precio del azúcar, el robo, el despilfarro, los falsos valores aupados produjeron una grieta tan grande que el *auténticismo* se resquebrajó y Eduardo R. Chibás abandonó sus filas para crear el *Partido del Pueblo Cubano* (Ortodoxo) que atrajo a millares y millares de hombres y mujeres de todas las clases sociales que adquirieron una cohesión nunca vista en los partidos tradicionales del país. Chibás fustigó con estentórea voz (oída a través de la radio) los latrocinios, desvergüenzas, altas tarifas impuestas por el imperialismo en la luz eléctrica y los teléfonos y la campaña del líder ortodoxo prácticamente destruyó el *auténticismo* que perdió todo su prestigio en período y medio de mandato. Grau llevó al poder a su "discípulo" Carlos Prío Socarrás, hombre que había sido dirigente estudiantil en el movimiento "del 30", pero ni Grau ni Prío tenían autoridad y Batista, ambicioso de poder, se coló por una posta de Columbia y echó al Dr. Prío de Palacio. Era el 10 de marzo de 1952. El 16 de agosto de 1951 Eduardo Chibás se había dado un balazo y muerto ante la conmoción del pueblo cubano en su totalidad.

La isla de Cuba con 8 millones de habitantes, rica, fértiles campos y mares de pesca abundante, cultura superior desarrollada y años, décadas, siglos, de trabajo empeñoso y difícil como es el cultivo cañero y con patriotismo suficiente para dar, en igualdad de condiciones, "una solemne paliza" a todos los generales del 10 de marzo, recibió como una humillación el retorno al poder, por medio de un sigiloso golpe de Estado, del hombre enriquecido fabulosamente con las arcas del Tesoro nacional, acatador sumiso de las órdenes de Washington y anfitrión fastuoso de Alí-Babá y sus 40 ladrones. Pero no era posible, por el momento, hacer nada. Claro que el valor no faltaba pero ¿con qué pelear frente a un ejército regular adiestrado y equipado en los Estados Unidos? Aquel odiado ejército, de caqui y armas superiores, era el mismo ejército organizado por los norteamericanos en la primera intervención y estaba listo, siempre, para agredir, atropellar, desencadenar la ferocidad y producir el balazo. Lo habían educado para matar, defender

las propiedades del imperialismo y las de un grupito de capitalistas hechos a la sombra de los mandantes de turno que enriquecían a sus favoritos designándolos cuatro o cinco semanas ministros o funcionarios ejecutivos.

El pueblo, por el contrario, carecía de armas, de organizaciones masivas, no tenía fe y había frustrado todas sus esperanzas. El gobierno de malversadores y truhanes había huido dejando abandonado al pueblo. Un pueblo sin escuelas, sin hospitales, con miles desocupados y otros miles en la miseria dedicados a los juegos de azar, a explotar la prostitución y vivir de la vagancia, el robo y los negocios extralegales (el contrabando y la *sargentería* política). La situación cubana, en 1953, año del asalto al cuartel Moncada era desoladora. Los conflictos se multiplicaban. El mismo Fidel (*La historia me absolverá*) así lo denunció en el alegato más valiente y de mayor contenido ideológico pronunciado en ocasión de comparecer ante el Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba el día 16 de octubre de 1953.

Ofreció cifras: 500,000 obreros del campo habitaban bohíos miserables y antihigiénicos, trabajaban cuatro meses al año, en labores de la zafra y el resto, él y su familia, padecían hambre y necesidades; 400,000 obreros industriales y braceros sufrían el saqueo de sus retiros desfalcados; vivían en vecindades ruinosas y sus salarios pasaban de las manos de los patrones a las de los *garroteros*; 100,000 pequeños agricultores trabajaban una tierra que no les pertenecía; 30,000 maestros carecían de aulas; 20,000 pequeños comerciantes estaban abrumados de deudas, arruinados por la crisis y los jóvenes profesionales que salían de la Universidad no encontraban dónde aplicar y desarrollar sus conocimientos. Era el desdichado pueblo cubano cuyos caminos estaban cerrados; había sido engañado, sus riquezas naturales habían pasado, sucesivamente, a empresas extranjeras que explotaban el campo, las industrias, los servicios públicos ¡todo! e introducían en el país la ideología burguesa más retardataria penetrando a través del libro de texto, el cinematógrafo, la TV, los "muñequitos" más idiotas y hasta el idioma y la música estaban afectados y una jerga ramplona sustituía el bello decir de Castilla mientras estrepitosa música, de mal gusto, llenaba el ambiente que "lo cubano" cadencioso y melódico dotaba de galanura y espiritualidad. Cuba era una estación tributaria perdedora de lo propio y característico. Una isla cuyo porvenir era una incógnita. Las vías usuales no resolverían nada y se hacía necesario abrir los ojos, alertar la mente y entregar el corazón a nuevas formas de combate y vida. La levadura iba ser el *Moncada*.

El audaz asalto a la fortaleza mejor guarnecida de Oriente es una hazaña pero no representó el triunfo de la revolución. La revolución pagó con numerosas víctimas esa temeraria acción admirada por todo el pueblo que recibió, también, su manto de luto. Fidel reconoció los resultados del asalto como definidores de "un programa de liberación". Los reveses tácticos no siempre son sinónimos de derrotas y, en realidad, no existían —en 1953— las condiciones necesarias para contrarrestar las desventajas de la correlación mundial de fuerzas. El imperialismo yanqui era extraordinariamente poderoso y "si la revolución hubiese sido puesta en la disyuntiva de claudicar o perecer habría, sin duda, perecido antes de claudicar". Fidel explicó cómo la historia no transcurre en ningún país sin estas alternativas imponderables y a veces trágicas y el futuro, en determinadas circunstancias, depende de la voluntad inquebrantable de lucha y la propia acción revolucionaria. Sin el *Moncada*, —enfaticó Fidel— no habría existido el *Granma*, la lucha de la Sierra y la victoria del 1 de enero de 1959. Es un proceso semejante al que se produce en todas partes. ¿Acaso sería independiente Cuba sin las dramáticas contiendas del 68 y el 95? ¿Acaso las luchas cubanas, desde las batallas constituyentistas del inicio republicano, la *Enmienda Platt*, el *Tratado de Reciprocidad*, las demandas obreras y campesinas, el movimiento del 30, la organización del PC cubano y la trágica lucha contra Batista, representan otra cosa que el desarrollo consciente y la acción decidida de lucha por la liberación nacional? Hechos combativos que aglutinaron a amplias capas del país que secundaron la rebelión de la Sierra alcanzando, para Cuba, su completa independencia y soberanía. Desde el siglo XIX la política cubana transcurrió entre evidencias, virajes y acometidas. En el primer cuarto del presente siglo ya se constató, claramente, que los problemas cubanos no tenían solución por la vía capitalista y el desarrollo y éxito del socialismo marcó definitivamente la pauta a seguir. Había llegado la hora de convertir a Cuba en el primer país socialista de América, separarla totalmente del pulpo que la absorbía y hacerla dueña absoluta de su propio destino.

III

EL Congreso sesionó cuatro días. Su fundamental objetivo consistió en tomar *Acuerdos* para el plan de trabajo a desarrollar en el próximo quinquenio y, además, organizar el *referendum* con vistas a someter a la aprobación popular la Constitución y la Ley de Tránsito Constitucional. El Comité Central fue renovado promovándose

a él a militantes destacados en sus tareas y centros de trabajo los cuales han demostrado capacidad de trabajo, desarrollo ideológico, abnegación y voluntad creadora. El 22 de diciembre se clausuró la magna asamblea con un acto en la *Plaza de la Revolución* al que asistió una multitud de más de 1.000.000 de personas. Ratificado el comandante Fidel Castro Primer Secretario del Partido reiteró su saludo a los delegados y la gratitud del pueblo cubano hacia los países que de una u otra forma han colaborado a reducir la distensión política en la esfera del continente americano, así como a la Unión Soviética y países socialistas que materialmente están cooperando en el desarrollo integral de Cuba.



Dr. Fidel Castro leyendo el Informe Central en la Asamblea de los comunistas cubanos.

BURGUESIA E IMPERIALISMO, AGENTES DE LA DESNACIONALIZACION DE MEXICO*

"Se centra la política en esperanzas venidas de fuera. Se concibe que el motor de nuestro desarrollo en el momento actual habrá de ser la llegada de dólares, las inversiones extranjeras, los empréstitos, cualquier género de entradas de capital de otro país hacia el nuestro"

Narciso Bassols (1948)

EL trabajo de Manuel Aguilera al que el Colegio Nacional de Economistas otorgó, el pasado mes de septiembre, el primer lugar en el concurso que lleva el nombre del talentoso economista potosino Juan F. Noyola, desaparecido hace trece años cuando estaba al servicio de la Revolución Cubana, es un ensayo que trasciende con mucho los convencionales enfoques nekeynesianos —cuando no, al decir de la señora Robinson, 'neoneoclásicos'—, las meras monografías y los francos alegatos apologeticos tan comunes en la literatura económica oficial y oficiosa del México de nuestros días, de la cual, por lo demás, el propio Colegio es importante propagador.

De la capacidad de Aguilera para acometer el análisis de problemas sociales complejos desde las perspectivas de la Economía Política, había dejado ya constancia en su libro *La reforma agraria en el desarrollo económico de México*, publicado por CUADERNOS AMERICANOS en 1969, obra voluminosa, prolija en la información laboriosamente procesada, que representa un esfuerzo valioso por ubicar el estudio de una cuestión clave para aprehender científicamente la problemática del subdesarrollo capitalista como un proceso histórico global, y que a pesar de que no llega a rebasar el marco teórico-conceptual más avanzado de la burguesía mexicana del sector estatal, merecería una mayor difusión que la alcanzada hasta hoy.

No obstante que el ensayo que ahora comentamos es una obra mucho más breve, incluso demasiado esquemática en el tratamiento de un tema no

* Manuel Aguilera Gómez, *La desnacionalización de la economía mexicana. Un ensayo sobre la influencia del capital extranjero*. Premio "Juan F. Noyola" 1975. Publicado como número extraordinario de *El Economista Mexicano*, órgano del Colegio Nacional de Economistas, México, Vol. X, No. 7-8, septiembre de 1975, edición en *off-set*, 162 cuartillas, y editado recientemente en la forma de libro por el Fondo de Cultura Económica.

menos imbricado, dialécticamente, que el problema agrario con la estructura socioeconómica en su conjunto —sobre todo en las 40 cuartillas del primer capítulo sobre el marco histórico—, junto con reafirmar esa capacidad de Aguilera para aplicar categorías de la Economía Política, exhibe también su indudable maduración intelectual.

Desde luego, el autor logra probar con claridad y concisión las tesis señaladas en el prólogo de esta obra (pp. 12-13): que "en el caso de México, la evidencia empírica revela, de manera inequívoca, que contrariamente a lo propalado por círculos financieros, académicos y políticos, la inversión extranjera, además de ser un elemento crecientemente generador del déficit de la balanza de pagos en cuenta corriente, ha penetrado y controlado el aparato productivo mediante el uso creciente del ahorro interno" (capítulo tercero); que lo más grave en este proceso es que "el capital representa a los intereses de grandes firmas trasnacionales", y que éstas, "al concentrar un enorme poder financiero, comercial, administrativo, político y tecnológico, tienen capacidad para influir —nulificar en muchos casos— sobre las políticas económicas nacionales" (capítulos tercero y cuarto).

En las tres décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial ha sido creciente la importancia del capital monopo'ista multinacional —privado y estatal—, invertido directa e indirectamente a lo largo y a lo ancho del mundo capitalista, y dicho capital ha jugado un papel decisivo en la configuración del comercio exterior y en los movimientos de transferencia de tecnologías, así como en el impulso a la internacionalización del proceso de acumulación de capital y de las relaciones sociales de producción en las todavía inmensas regiones del globo dominadas por el capitalismo.¹

Es natural que en un contexto así, como afirma Aguilera, los problemas a que da lugar el capital crecientemente internacionalizado "dejaron de ser, en los últimos años, temas de análisis reservados a los intelectuales marxistas" (p. 159). Si es cierto que desde años antes que en su trabajo, desde una perspectiva marxista otros autores mexicanos (José Luis Ceceña, Alonso Aguilar M. y otros), habían hecho demostraciones semejantes a las mencionadas previamente, y que sobre todo en lo que va de la presente década se han multiplicado los estudios de investigadores con posiciones diferentes (Wyonczek, Vázquez Tercero, Sepúlveda y Chumacero, Alma Cha-

¹ Entre los datos consignados en el ensayo de Aguilera, vale la pena destacar el de que la producción global de filiales extranjeras de los grandes monopolios ascendió a unos 330 000 millones de dólares en 1971 y —según la ONU—, "ha superado al comercio como principal vehículo de intercambio económico internacional" (p. 142); el de que "el 25% de las exportaciones de manufacturas de los Estados Unidos se realiza por conducto de filiales y, en el curso de la presente década, ascenderá a 63%" (p. 137). De nuestra parte añadimos que la inversión extranjera directa norteamericana creció de un total de 11,800 millones de dólares en 1950 a 86,000 millones en 1971; que la inversión directa total de los 11 principales países imperialistas fue calculada por la ONU en 158,000 millones de dólares en 1971 y que las deudas públicas exteriores de los países del "Tercer Mundo" subieron de unos 9,700 millones de dólares en 1956 a posiblemente unos 100,000 millones en la actualidad (datos de distintas fuentes).

poy y otros), en su mayoría, como el propio Aguilera, vinculados al sector estatal, nuestro autor añade algunas interesantes reflexiones, sintetiza determinados argumentos y actualiza, hasta donde lo permiten las informaciones oficiales, el examen de ciertos hechos. Por lo demás, es notoria la ausencia en el ensayo que comentamos de estudios realizados por investigadores marxistas.²

Pero nuestro autor va más allá que los investigadores mencionados al último en la consideración de elementos estrecha e indisolublemente vinculados a este problema, para quienes, en su mayoría, son elementos que no entran en el análisis como consecuencias y a la vez como causas, como fenómenos determinados y al mismo tiempo como condicionantes del proceso de desnacionalización de la economía mexicana, y constituyen sólo datos o hechos 'extraeconómicos': la estructura de clases determinada por el desarrollo subordinado (pp. 80-93), el carácter *dependiente* de la burguesía mexicana (pp. 68, 93 y otras), el papel del Estado en virtud del "carácter 'mixto' de la economía [que] es *inherente* al sistema capitalista" (p. 75, subrayado en el original), etcétera, que le permiten demostrar (pp. 150-159), la tesis de que el predominio del capital monopolista exterior asociado con el interno (para Aguilera casi siempre sólo el capital *privado* y casi nunca, explícitamente, el estatal), "rebase el marco de las dimensiones económicas: está creando todo un esquema cultural y sociopolítico que configura la cultura de la *dependencia de las masas* que trasciende la vida cotidiana de las 'clases medias urbanas', ... penetrando en la escala de valores y en los patrones de conducta de extendidos sectores de la población rural" (p. 13, subrayado en el original).³

El ensayo de Aguilera adolece de algunas fallas teórico-conceptuales importantes y no intenta siquiera el análisis de las causas y consecuencias de la acción reformista oficial intensificada durante la gestión del actual gobierno federal. Pero su encuadramiento dentro de un método que incluye categorías socioeconómicas y políticas como las ya indicadas, le permite hacer un trazo claro y esencialmente correcto —aunque a menudo esquemático, como ya dijimos— del proceso mismo de *desnacionalización*:

- Este ensayo resume algunos de los principales datos de la entrega del país a los intereses del capital imperialista norteamericano y europeo

² Por ejemplo, no hay una sola mención a trabajos como los de Alonso Aguilar publicados por el Círculo de Estudios Mexicanos y la Cámara Textil del Norte en los años cincuenta, ni a varios libros publicados entre 1964 y 1974 de éste, Cecaña y otros autores (*El drama de América Latina. El caso de México, México: riqueza y miseria, México en la órbita imperial, Dependencia y cambios estructurales, El milagro mexicano, La burguesía mexicana, La burguesía industrial, Mercado interno y acumulación de capital, etcétera*).

³ También sobre esta temática puede advertirse la no consideración de algunos trabajos mexicanos de los últimos años, como los de Cremoux, Herrera y sobre todo algunos libros con una proyección marxista como *La educación. Historia, obstáculos, perspectivas*, varios autores (1967), *Reforma educativa y apertura democrática*, varios autores (1972), *Anatomía de la publicidad en México*, de Víctor M. Bernal (1974).

en plena expansión durante los años del porfiriato, cuando los capitalistas extranjeros llegaron a adueñarse de las ramas más dinámicas de la producción, los transportes, las finanzas y algunos servicios, además del crecimiento hasta entonces sin precedente de la deuda externa estatal; pero esto "no significó que la oligarquía porfirista hubiese asumido un papel pasivo", afirma, "las compañías extranjeras procuraron, sobre todo, establecer vínculos con los integrantes de la oligarquía, más que como empresarios, como exponentes de una relación política que representaba la seguridad institucional para sus intereses" (pp. 37 y 38, subrayado en el original).

- Hace un recuento útil de los enfrentamientos nacionalistas, las contradicciones y las nuevas concesiones al imperialismo norteamericano durante los gobiernos de Obregón, Calles y el 'Maximato', después de la Revolución de 1910-1917. De los Tratados de Bucareli, sólo anulados en el terreno de los hechos hasta el gobierno cardenista —decimos nosotros— afirma: "... tales concesiones significaban anular, en su expresión fundamental, el espíritu y la letra del Art. 27 [constitucional], amparando a los extranjeros bajo un régimen de excepción, de privilegio frente a los nacionales, [pero] es innegable que el gobierno obregonista transigió ante la amenaza real de la invasión norteamericana".⁴ Por una causa semejante, el gobierno que le sigue vuelve a transigir en varias cuestiones fundamentales en litigio, llegándose al punto en que "Calles ordenó a la Suprema Corte de Justicia que declarase anticonstitucional la Ley del Petróleo" (pp. 46-47, subrayado en el original).
- A la vista de la profundización y ramificación cada vez mayores de la dependencia económica nacional después del cardenismo, cuando el país ha vuelto a su viejo cauce estructural ya sin enfrentamientos agudamente conflictivos con el imperialismo, la política del gobierno de Cárdenas aparece en la historia como una suerte de tormenta social de reformas estructurales e institucionales, expropiaciones y nacionalizaciones casi sin parangón en la historia de México. A partir del gobierno de Avila Camacho se inicia una suerte de 'neoporfirismo', como ha escrito el Maestro Silva Herzog, en el que la 'unidad nacional', "fórmula metafísica que rechazaba la lucha de clases" —afir-

⁴ Décadas después, ya en plena etapa del así llamado 'desarrollo estabilizador', las excusas para ceder ante las presiones norteamericanas son de un tipo más 'civilizado'. Lázaro Cárdenas, el expropiador del petróleo, dejó escrito en sus *Apuntes* que en una entrevista en abril de 1961 con el presidente Adolfo López Mateos, en el momento en que Cuba era invadida por mercenarios cubanos patrocinados y entrenados por el gobierno norteamericano de Kennedy, frente a Cárdenas, firmemente empeñado en la defensa del país agredido, ALM justificaba la débil actitud de su gobierno en estos términos: "México pasa ahora por una situación difícil; el ingreso por concepto turístico se ha reducido. La campaña en el exterior es muy intensa y me parece que estamos comprando pleitos ajenos", y añadía: "...no hay que olvidar que necesitamos para desarrollarnos obtener de nuestros vecinos todo lo que se pueda en beneficio del país". Al preguntarle Cárdenas: "¿Y no es oportuno recordar hoy las prevenciones de nuestro Benemérito, de no comprometer a los países con empréstitos?", el jefe del Estado mexicano dijo: "Eso ya pasó a la historia (respondió alzando la voz), fueron circunstancias de otros tiempos"; como Cárdenas insistiera en que "los favores que ofrece el gobierno norteamericano son siempre bajo condiciones lesivas...", "al parecer un tanto contrariado y alzando la voz [ALM] expresó: 'Se dice que los comunistas están encerrando a usted en una madeja peligrosa'". Tomado de Jesús Silva Herzog, *Lázaro Cárdenas. Su pensamiento económico, social y político*, Editorial Nuestro Tiempo, México, noviembre de 1975. pp. 46-47.

ma Aguilera (p. 55)—, aunque conlleva la sujeción del movimiento obrero y popular al Estado y a los empresarios y el apoyo al 'nuevo' régimen socioeconómico por parte de las crecientes capas sociales intermedias y pequeñoburguesas urbanas que nuestro autor llama 'clase' o 'clases' medias (diremos de paso que no logra salir del equívoco marco conceptual sobre las clases sociales predominantes en México), no oculta la creciente subordinación de la burguesía mexicana al capital monopolista trasnacional, fundamentalmente norteamericano: "Es evidente la heterogeneidad de la burguesía nacional", dice Aguilera, que "está constituido por fracciones de clase"; pero "como la inversión extranjera impulsa el crecimiento y favorece la acumulación... obviamente encuentra respaldo en todas ellas como clase" (p. 150). Es decir, la burguesía nacionalista ya no juega ni puede jugar un papel como agente de un desarrollo nacional independiente.

- Los datos cuantitativos de la profundización de la dependencia son irrefutables, aunque la información existente subestima los hechos reales. Si bien, a diferencia de lo acontecido durante el porfiriato, durante las últimas décadas el proceso de acumulación descansa en el capital nacional privado y público, y concretamente la inversión extranjera directa sólo ha representado alrededor de un 4% del total, entre 1939 y 1972 su monto ha aumentado, según datos *oficiales*, de 443 a 3,174 millones de dólares (p. 66, cifras a precios corrientes), a pesar de la 'desinversión' de centenares de millones ocurrida por la nacionalización de los ferrocarriles, el petróleo y la electricidad y la 'mexicanización' de la minería y otras actividades; en casi un 80% es de monopolios norteamericanos y ha experimentado un profundo cambio en su composición, de modo que en un 75% se oriente a la industria de transformación y en un 16% al comercio, actividades a las que ha desplazado su interés antes fincado en aquellas actividades nacionalizadas (pp. 66-67, 98 y otras); en 1972 los activos totales de las empresas extranjeras ascendían a casi 129,000 millones de pesos (o sea, 10,300 millones de dólares, p. 99), financiados en su mayor parte con recursos *nacionales*; dominan muchas de las principales ramas industriales; son determinantes en las tendencias de las ventas y la ocupación, así como en los *déficits* cada vez mayores de la balanza en cuenta corriente, etcétera. El capital monopolista trasnacional impone su 'ley' en el proceso tecnológico, por lo cual se ha configurado esta alternativa para el país: o 'nuestra' "... industria queda definitiva e irreversiblemente subordinada a la tecnología norteamericana o se desenvuelve dentro de un patrón tecnológico flexible..." (p. 131).

A nuestro juicio, uno de los méritos principales de Aguilera, poco común en la literatura económica mexicana actual, es que muestra el papel definitivo del capital trasnacional en la *monopolización* de la economía mexicana, que acompaña al proceso de industrialización sustitutiva de importaciones, proceso que "entraña... relaciones de explotación y de transferencia de excedentes económicos de una rama industrial a otra [... que] implica[n] alteraciones sustanciales en la distribución del ingreso —e incluso en las relaciones de clase—..." (p. 126); y cuyo "... aspecto total... no radica únicamente en la subordinación de la burguesía dominante,

sino en su influencia sobre las diferentes capas sociales para imponer un patrón de desarrollo que fatalmente está configurando el destino de la sociedad mexicana" (p. 152). De hecho, nuestro autor llega, sin mencionarla —y de paso confirma, quizá sin proponérselo— a la siguiente conclusión de Aguilar Monteverde:

"... el capitalismo mexicano comienza a convertirse en capitalismo monopolista de estado hacia fines de los años cuarenta y principios del siguiente decenio, ... y empieza a depender, cada vez en mayor medida, tanto de la acción del estado como de las inversiones de capital, la tecnología, el financiamiento, las formas de integración y en general la nueva estrategia de los grandes monopolios internacionales, que en rigor *llega a volverse la estrategia dominante en el proceso industrial de México*".⁵

Por desgracia Aguilera no continuó el estudio iniciado en el primer capítulo sobre la deuda exterior y aun cuando subraya el carácter de clase *dominante-dominada* de la burguesía mexicana no aplica otras categorías incluidas en la transcripción anterior: *capitalismo del subdesarrollo*, y *capitalismo de Estado* y *capitalismo monopolista de Estado* como las fases recorridas por aquél en lo que va del siglo. Tales categorías permiten explicar que desde 1970, con el gobierno actual, pese a medidas legislativas, reformas institucionales y tiradas incontables contra las empresas trasnacionales, el déficit comercial, el endeudamiento exterior y la inversión monopolista directa hayan aumentado a un ritmo aún más rápido que en los años del ahora oficialmente criticado 'desarrollo estabilizador'.

Estos hechos demuestran el carácter estructural de la dependencia y la imposibilidad histórica de la burguesía, el Estado *burgués* y el capitalismo mexicanos para vencer el subdesarrollo.

FERNANDO CARMONA

⁵ A. Aguilar M., "La oligarquía", en *La burguesía, la oligarquía y el Estado*, (con Jorge Carrión), Editorial Nuestro Tiempo, México, 1972, 1a. edición, pp. 170-171. *Cursivas nuestras.*

*Hombres de Nuestro
Linaje*

NARCISO BASSOLS, UN MEXICANO EJEMPLAR*

Por Jesús SILVA HERZOG

NACIÓ el 22 de octubre de 1897 en Tenango del Valle, pequeña población del Estado de México, en la cual su padre, abogado modesto y honorable, había sido recientemente nombrado juez. La familia Bassols se trasladó más tarde a la capital de la República. El joven Narciso ingresó a la Escuela Nacional Preparatoria y después a la de Jurisprudencia. Al cursar el primer año de derecho, sus profesores advirtieron que se trataba de un joven dotado de capacidad nada común. En 1921 obtuvo el título de abogado. Durante diez años ejerció con éxito la profesión. De 1931 a buena parte de 1934 desempeñó el alto cargo de Secretario de Educación Pública y de diciembre de ese mismo año a julio de 1935 el de Secretario de Hacienda. Más tarde fue embajador de México en Francia, Inglaterra y la Unión Soviética. En todos los puestos oficiales que tuvo a su cargo se distinguió por su laboriosidad, talento y honradez acrisolada.

Cuando dejó el desempeño de puestos oficiales se dedicó al periodismo y a la lucha sin tregua en defensa de los intereses populares de México y a favor de la paz entre todas las naciones. En estas tareas pasó, con ligeras interrupciones por viajes al extranjero y dentro del país, los últimos veinte años de su vida ejemplar.

Bassols puede ser clasificado como jurista, sociólogo y economista. En el periodismo y en la conferencia fue uno de los mejores y más brillantes de su tiempo; fue un dialéctico y polemista verdaderamente notable. Defendió siempre sus ideas con pasión, con habilidad poco común, y jamás torció el rumbo de su vida. No obstante los millones de pesos que manejó en Educación y en Hacienda, nunca el dinero ajeno, el dinero del pueblo, manchó sus manos de hombre limpio y celoso del cumplimiento de sus deberes. Murió pobre el 24 de julio de 1959.

* Este ensayo apareció por vez primera en el *Pensamiento Económico, Social y Político de México 1810-1964*, publicado por el Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas en noviembre de 1967. Hoy se reproduce con algunos cambios de detalle, pero sin ninguna modificación sustancial.

Afortunadamente su obra dispersa —escribió solamente un libro— ha sido publicada por el Fondo de Cultura Económica en 1964: conferencias, folletos y artículos periodísticos.

No es ocioso recoger algunas opiniones autorizadas: el licenciado Ricardo J. Zevada, al referirse al profesor Narciso Bassols, escribe:

Muchos han hablado y escrito sobre esa época del maestro. Fue nuestro más brillante profesor. Sus clases abarrotadas de alumnos entusiastas, las recordamos como una época en la cual mis compañeros y yo descubrimos horizontes amplísimos, sin sombras, para fundar los mejores propósitos de trabajo en beneficio de México.

Y don Antonio Martínez Báez, hombre versado en la ciencia del derecho, opina que Bassols fue un gran jurista mexicano. A tal respecto dice:

Durante un relativamente breve período ejerció la abogacía con innegable brillantez y con positivo éxito; pero donde más destacaron sus extraordinarias dotes en el ejercicio de las tareas relativas a la ciencia del Derecho, fue en la cátedra y como escritor de variados temas jurídicos. En los primeros años veintes, el maestro Bassols inició en la Escuela Nacional de Jurisprudencia —en forma singular por su elocuencia, unida al rigor de su lógica, con el uso de copiosa doctrina nacional y extranjera cuidadosamente sistematizada— la enseñanza de una asignatura de tanta importancia y trascendencia para nuestro país, como lo es la relativa a las Garantías Individuales y al Juicio de Amparo. Con profundidad en la sustancia y con seductor brillo en la forma, cualidades que conjugaba en forma magnífica, Bassols inauguró dicha nueva materia, creada por el ímpetu, entonces innovador y aun revolucionario, del joven director don Manuel Gómez Morín; en un estilo de verdaderas y perfectas conferencias, que más bien parecían formar parte de cursos monográficos sobre las diferentes libertades humanas y sobre el procedimiento constitucional, inventado en México para su vigencia positiva frente a los posibles excesos del poder público.

Los juicios anteriores nos llevan a pensar que si a Bassols le hubiera dado la gana limitarse al ejercicio de su profesión, hubiera llegado a ser dueño del bufete más acreditado de México y se hubiera enriquecido fácilmente al servicio de la gran burguesía nacional. Mas no fue ese el camino que escogió; camino ancho y fácil de transitar para quienes sólo buscan en la vida la riqueza como supremo bien, sin importarles la angustia, la miseria y el dolor de las grandes masas desnutridas, ignorantes, enfermas. Bassols no era

para eso; no podía hacerlo por razones de sensibilidad personal y por convicciones profundas de carácter moral e intelectual; no podía hacerlo porque desde sus años de estudiante de derecho, y cada vez con mayor decisión, resolvió poner todas sus energías y todo su talento, al servicio de un ideal superior, al servicio de su pueblo, al servicio del hombre, porque de seguro él sabía bien que lo humano es el problema esencial.

El 24 de julio de 1959, como ya se dijo, murió el licenciado Narciso Bassols, víctima de tremendo accidente, en plena madurez, cuando todavía tenía mucho que dar al pueblo de México, a los pueblos del mundo. La muerte de Bassols causó sorpresa y pesar profundo entre todos los hombres progresistas de México y de otras naciones. Y aquí queremos recoger algunos testimonios.

Antonio Carrillo Flores, jurista y financiero distinguido, quien fue colaborador del licenciado Bassols en la Secretaría de Hacienda, escribió:

Desde posiciones cada vez más distintas y lejanas que aquella a que lo llevó su afán de conocimiento, y acaso también la circunstancia histórica en que le tocó actuar, admiramos siempre la dureza diamantina con que ajustó su conducta a su pensamiento, y ahora que se ha ido conservaremos el recuerdo de su amistad como una de las más nobles experiencias de nuestra vida.

El general Lázaro Cárdenas, después de hacer guardia ante los restos mortales de Narciso Bassols, declaró:

Vengo a despedir al amigo y enorme colaborador. México perdió con el licenciado Narciso Bassols, amigo entrañable para mí, a uno de sus mejores hombres; afortunadamente, deja cientos de alumnos, que sabrán hacer honor al maestro y a nuestro país.

La muerte del licenciado Bassols es una sensible pérdida para nuestro país, pues se trata de un gran valor que se caracterizó por su honestidad, firmeza de carácter y extraordinaria cultura.

Me encuentro profundamente emocionado por la muerte del licenciado Bassols y acabo de hacer una guardia ante su féretro, considerando al desaparecido como uno de los grandes valores de la intelectualidad de México, un hombre recto, honesto, que supo llevar sus ideales hasta sacrificar las horas que otros ciudadanos dedican al ocio y al placer. Se ha ido un gran hombre del equipo que fue de mi gobierno.

Ahora pasemos a comentar algunas ideas del pensador revolucionario. Desde su primera juventud, Narciso Bassols comprendió

que el problema fundamental de México consistía, y consiste, en la justa e inteligente distribución de la tierra entre los campesinos. Sus convicciones agraristas que tempranamente se manifestaron, arraigaron cada vez con mayor profundidad en su ánimo a lo largo de su vida. En 1927, el general Plutarco Elías Calles, a la sazón Presidente de la República, comisionó a Bassols para redactar una ley agraria que acabara con el desorden de la legislación sobre la materia, producto de la inexperiencia de los años anteriores. Bien pronto la ley fue concluida y publicada en el *Diario Oficial* el 27 de abril del año citado.

Efectivamente, la ley redactada por Narciso Bassols significó un progreso incuestionable en la legislación agraria, a pesar de haber sufrido reformas antes de que cumpliera cuatro meses de hallarse en vigor. Bassols hizo una brillante defensa de su laborioso trabajo jurídico en el libro que dio a la luz pública en el año mencionado. De dicho libro, sólo se van a insertar unos párrafos en los cuales su autor establece con claridad meridiana la diferencia entre el ejido colonial y el de las leyes emanadas del movimiento revolucionario de 1910:

La primera ley que debe examinarse, es la de 6 de enero de 1915, tanto porque es el punto de partida de toda la legislación agraria de hoy, como porque en ella se emiten ideas que han servido de fundamento para las diversas tesis sustentadas sobre el punto.

Sin que tenga objeto hacer una investigación histórica acerca de las condiciones exigidas durante el régimen colonial, porque los modos de formación de los pueblos y los sistemas empleados por las autoridades virreinales para dejar ejidos a los pueblos, no pueden tener influjo directo en la tarea de determinación de los sujetos actuales, si se parte de esta idea central que debe estimarse indiscutible, a menos que se niegue todo el sentido del artículo 27: la dotación de ejidos conforme al derecho derivado de la revolución, no tiene de común con el otorgamiento de ejidos a los pueblos en la época colonial, sino el nombre. Justamente las dos interpretaciones capitales de la legislación agraria son opuestas, en cuanto a que, mientras la interpretación restringida pretende que si la ley vigente habla de ejidos, ha de entenderse el concepto en términos idénticos, en cuanto a la esencia del ejido, a los que tenía antes de la revolución de Ayutla; la otra interpretación juzga que aun cuando se usa la palabra ejido para designar la tierra dada a los vecinos de los pueblos, no se trata de ejidos en el sentido colonial de la palabra, sino que simplemente se les denomina así, tanto porque la ley de 6 de enero de 1915, que se refiere en parte a ellos, causó que se extendiera el uso de la voz al resto, como

por no haber tenido otra palabra más adecuada para designar las tierras con las cuales se dota a las corporaciones de población. Claro está, que no será posible comenzar por discutir cuál de las dos interpretaciones es la más exacta, pues se trata de un punto definitivamente resuelto y respecto al cual la única manera de aceptar la primera resolución, la que entiende el ejido a la manera colonial, sería reformar el artículo 27 de la Constitución.

Efectivamente, si la ley de 6 de enero de 1915 pudo ofrecer alguna duda, los párrafos tercero y noveno del artículo 27 que definen de una manera clara ya, el sentido de la dotación de tierras, no dejan lugar a duda.

Cualesquiera que hayan sido los requisitos y los antecedentes para el otorgamiento de ejidos en la Colonia, debe estimarse que no son aplicables tales requisitos tratándose de dotaciones de ejidos, en aplicación de los preceptos constitucionales vigentes. Sobre restitución puede haber aplicabilidad de las disposiciones anteriores, pero en tales casos el problema es de otra naturaleza, pues se trata simplemente de una cuestión de apreciación de hechos pasados, ya que el elemento esencial de la restitución es el de haber sido dueño de lo que se reclama y es un hecho sujeto a prueba, el haber tenido tal carácter.

La diferencia capital que separa las disposiciones coloniales de las vigentes, radica en el fin mismo de la dotación ejidal en cada uno de los dos momentos. En la Colonia, el ejido significaba fundamentalmente, el medio hallado para crear las poblaciones; era un procedimiento que tendía a establecer centros habitados en los que se arraigaran definitivamente los indígenas. Se trataba de llegar a una distribución geográfica estable, mediante reducciones, cuyo fin principal consistía en evitar los inconvenientes de masas de población flotante, vagabunda y por lo tanto pobre de toda vigilancia e incapaz de las ventajas que proporciona el arraigo. Era, podría decirse, una dotación anterior a la historia de las poblaciones y encaminada a crearlas.

La dotación de hoy en cambio, no se hace con el propósito de vincular masas de población errantes o inestables, sino por el revés, lo que pretende es proporcionar a grupos de individuos, que tienen ya un asiento fijo en un sitio determinado, la tierra necesaria para su subsistencia. Es una dotación, posterior a la historia, que la supone, y tiende justamente a corregir los vicios de organización económica que se han observado. No es un acto que acompañe a la creación del poblado, sino un procedimiento que se emplea respecto a los poblados ya existentes, para conseguir la mejor distribución del suelo.

Otra diferencia todavía separa ambos casos: el carácter esencialmente comunal que tuvo el ejido primitivo, exigía imperiosamente ciertos caracteres que podríamos llamar también comunales, del núcleo beneficiario. El ejido se daba comunalmente, a una comunidad.

Hoy, el ejido es una unidad de tierra que se da a una unidad de población. Se trata de un conjunto de hombres a los que hay que hacer llegar el beneficio de la reforma agraria a quienes solamente como medida de procedimiento se les considera en conjunto. La unidad de la población y la unidad de la tierra, en el mecanismo contemporáneo, sólo representan sistemas auxiliares, verdaderos instrumentos de aplicación que se usan, no obstante sus inconvenientes posibles, en virtud de que los preceptos constitucionales imponen por sus términos explícitos, el uso de ellos.

Por lo tanto, siendo el ejido actual la tierra que se da a los núcleos de la población para que sus habitantes individualmente gocen de ella, y no constituyendo la comunidad un conjunto de individuos beneficiado en su unidad, sino un sustento auxiliar de la institución ejidal, resulta que la esencia misma de las condiciones y características de la corporación de población, a la que se considere como sujeto de derecho, se transforma y obliga a modificar, con respecto a los sistemas coloniales, las ideas relativas a los requisitos que un conjunto de individuos constituyendo un poblado ha de tener para gozar de los derechos ejidales.¹

El prólogo explica las razones por las cuales el autor se vio en la necesidad de defender su ley, por medio de una extensa exposición de motivos conteniendo, además, una crítica acerba y ruda, tal vez demasiado ruda y acerba, sobre la reforma agraria, pero incuestionablemente ejemplo de valor civil, de sinceridad y convicción revolucionaria.

No obstante las ventajas de la Ley Bassols, ventajas no sólo para los pueblos de campesinos, sino también por su excelencia jurídica, que pusieron en orden el desorden legislativo anterior, bien pronto, como antes se hizo notar, sufrió reformas de cierta importancia, tal vez por inconformidad de ciertos sectores seudorrevolucionarios. Meses después, el licenciado Narciso Bassols, firme en sus convicciones agraristas, escribió en el periódico *Acción Social* un artículo bajo el título de "Toda la tierra y pronto". En dicho artículo sostiene que:

... la solución única que se puede ofrecer hoy al problema, comprende dos puntos: a) hay que entregar toda la tierra a los que la trabajan; b) hay que entregárselas pronto. Dejar de cumplir con cualquiera de los requisitos anteriores, es hacer insoluble el problema, es traicionar al indio, es no ser revolucionario, es servir a los intereses de los terratenientes y del capitalismo yanqui. Equivale a tanto como

¹ Bassols, Narciso. *La nueva ley agraria*, pp. 16, 17 y 18.

ser reaccionario puro o apóstata, si alguna vez se estuvo con los de abajo.

Y toda la tierra no se entregó tan pronto como quería el articulista, pues todavía en 1975, 48 años después, hay millones de campesinos esperando el cumplimiento de la promesa fundamental de la Revolución.

En el año de 1929, durante el gobierno del licenciado Emilio Portes Gil, se entregaron 1 749 583 has. que beneficiaron a 126 317 labriegos. Después decreció la actividad agraria en los regímenes de Pascual Ortiz Rubio y de Abelardo Rodríguez, para adquirir eficacia sin precedente durante el gobierno del general Lázaro Cárdenas, el presidente que sintió y entendió las aspiraciones y necesidades del proletariado rural. En sus seis años de gobierno, la dotación y restitución de tierras ascendió a muy cerca de 20 millones de hectáreas, alrededor de 80% más que en los 20 años anteriores a partir de la Ley de 6 de enero de 1915. Algo más de 700 mil familias campesinas se beneficiaron con la política agrarista de Cárdenas.

El general Manuel Avila Camacho sucedió al general Cárdenas en la Presidencia. Los observadores de la vida política y económica de la nación, bien pronto se dieron cuenta de que el nuevo mandatario no iba a continuar la obra radical de su antecesor. Avila Camacho frenó la reforma agraria. Bassols vio claro desde muy luego. En su semanario *Combate* escribió el 2 de junio de 1941, lo que sigue:

Ahora ya hablan por nosotros los hechos. Con sólo que el general Avila Camacho repita doce veces lo mismo que ha hecho en este primer semestre de su gobierno, es decir, lo que ha dejado de hacer, pues en materia agraria su actividad es más bien inactividad: el más grande de los principios de la Revolución Mexicana habrá sido aniquilado y se habrá cometido un inmenso error y una traición sin nombre.

Avila Camacho sí distribuyó tierras durante su sexenio. No podía parar de golpe la reforma agraria. Hubiera sido suicida; mas lo hizo a ritmo lento, en contraste con el régimen anterior. Las restituciones y dotaciones apenas pasaron de tres millones trescientas mil hectáreas en el curso de los seis años. Las ideas revolucionarias habían entrado en crisis y se iniciaba su dramático descenso.

En otro artículo publicado también en *Combate* en 1941, el licenciado Bassols sostiene que es legal la colectivización de los ejidos y que ello puede ser conveniente por razones de carácter téc-

nico. Al mismo tiempo expresa su escepticismo acerca de las ventajas del parcelamiento en todos los casos y la imposibilidad práctica de su realización. El autor de este artículo ha sostenido la tesis de que es preciso reformar la reforma agraria, organizando colectivamente la explotación ejidal por medio de sociedades cooperativas de responsabilidad solidaria ilimitada. La parcelación en terrenos de temporal empobrecidos por un mismo cultivo durante siglos, no ha mejorado en nada a sus usufructuarios, quienes siguen viviendo en la misma miseria que sus padres y abuelos, peones acasillados en las haciendas de la época porfirista. La parcelación como sistema es uno de los grandes errores de la reforma agraria mexicana.

El licenciado Bassols dirigió una carta abierta al licenciado Miguel Alemán, en el mes de diciembre de 1946, unos cuantos días después de que éste había protestado ante el Congreso de la Unión como Presidente de la República. En dicha carta Bassols expresó su oposición al proyecto de reformas constitucionales en materia agraria, publicado en la prensa de la ciudad de México. Pero el flamante nuevo mandatario no hizo caso de los argumentos del publicista, no obstante que le asistía plenamente la razón al defender los verdaderos intereses del campesino. Las reformas alemanistas al artículo 27 constitucional fueron aprobadas en el mismo mes de diciembre, en provecho de los poseedores particulares de tierras en los distritos de riego y en menoscabo de las dotaciones ejidales en dichos distritos. La pequeña propiedad de terrenos de riego fijada con anterioridad en 100 has. se aumentó a 150 cuando se cultivaran con algodón, y a 300 has. si sus propietarios las utilizaban para sembrarlas con plátano, caña de azúcar, café, henequén, hule, cocotero, vid, olivo, quina, vainilla, cacao o árboles frutales.

Se tuvo el criterio, a nuestro parecer a todas luces injustificado, de que a mayor rendimiento, mayor extensión de tierra; criterio injustificado desde el punto de vista revolucionario puesto que el propósito fundamental había sido y debe ser, el de favorecer al mayor número de labriegos auténticos y no a unos cuantos privilegiados. A la distancia de 28 años de la malhadada reforma alemanista, ya sabemos que sus efectos han sido la creación de grandes propiedades en las zonas favorecidas por el riego, merced a la construcción de grandes presas.

En artículos publicados en diarios y revistas, en discursos, conferencias y aun en conversaciones privadas, Bassols sostuvo durante el resto de su vida, con noble terquedad, su posición agrarista.

El sabía bien que la industrialización de México, jamás podría realizarse sin la elevación del poder de compra de las grandes masas del proletariado rural. Nosotros hemos escrito en más de una ocasión

que el desarrollo económico no sólo depende del mercado y el mercader, sino también del mercador. Y si no hay mercadores, el mercader no tendrá a quien vender sus mercancías. Ya es axiomático que sin reforma agraria los países subdesarrollados jamás dejarán de serlo.

Nuevas ideas llevó Narciso Bassols a la Secretaría de Educación. Desde que fue nombrado Secretario del ramo en octubre de 1931, se dedicó con entusiasmo apasionado a estudiar los problemas educativos de México; no sólo en su despacho ministerial sino sobre el terreno, viajando frecuentemente por diversos lugares del país, enfrentándose con la realidad. Muy luego le preocupó el problema de la educación de las tribus indígenas, de igual manera que el de encontrar los medios apropiados para elevar su nivel de vida. A su parecer, la incorporación del indígena a lo mexicano, a la civilización, sólo podía lograrse llevando la escuela al corazón de las tribus aisladas del resto de la nación; así como también introduciendo los instrumentos de progreso económico y social. En noviembre de 1932, después de un viaje por los Estados de Zacatecas y Chihuahua, el licenciado Bassols hizo a la prensa de la capital de la República interesantes declaraciones sobre lo que vio y observó en su viaje. De tales declaraciones tomamos los tres párrafos siguientes:

Los tarahumaras, sin embargo, tribu aislada del ritmo de la vida del campesinaje mestizo que constituye la mayoría de la población, forman un núcleo de veinte a treinta mil habitantes que han legado a la más espantosa condición biológica, económica y social, y que están reclamando una atención urgente a todos los aspectos de su vida. La merecen porque están dotados, a pesar de su increíble miseria, de altas virtudes humanas, de una disciplina y una moral que auguran, dentro de su natural pacífico y su acogedora actitud para la escuela, un éxito franco para cualquier intento de renovación que sincera y prácticamente se realice cerca de ellos. Han perdido casi todos los bienes, o nunca los alcanzaron; pero conservan con claridad la noción de que sus intereses están vinculados al desarrollo cultural y al progreso económico de sus hijos, y por ello reciben comprensiva y cordialmente a todos los agentes del Estado que pueden ayudarlos en cualquier forma, ya se trate de quien hace un camino o de quien les arregla los asuntos de sus tierras o de quien les abre escuelas.

Una visión personal de las condiciones de vida de los tarahumaras, corrobora definitivamente la idea —ya abrigada por la Secretaría de Educación Pública— de que la forma más efectiva y fecunda de educar a los indígenas consiste en ir hasta ellos, no desvincularlos de su ambiente y de sus condiciones propias de vida, y en el seno mismo

de las comunidades hacer entrar el instrumento civilizador de la escuela, instrumento que por otra parte sólo resulta provechoso y apto si no consiste en un tipo clásico, meramente académico de escuela, sino en una poderosa agencia de mejoramiento económico y social, vinculada a todos y cada uno de los problemas de los grupos indígenas; en otras palabras, la escuela sólo es útil si consiste en una palanca de progreso económico, capaz de introducir aptitudes de producción y métodos de trabajo nuevos entre los indios. La transformación integral que es imperioso realizar en estas tribus, lo mismo en sus costumbres que en sus ideas y sentimientos, sólo se logra si la escuela es un centro ligado estrechamente a los problemas y necesidades del grupo.

Con tales antecedentes, resulta natural que hayamos confirmado por nuestro viaje, tanto el Jefe del Departamento de Escuelas Rurales como yo, la conveniencia de transformar la Casa del Estudiante Indígena —que ha cumplido ya su misión demostrando indiscutiblemente la capacidad del indio para educarse—, en varios internados plenamente indígenas que estableceremos en medio de las tribus y que por funcionar en ambientes rurales habrán de cumplir dos requisitos de la mayor trascendencia: no desvincular a los educandos de su ambiente propio al educarlos y extender a un número diez veces más amplio los beneficios de la escuela y de la obra de culturización por resultar mucho más barata la educación en esas condiciones. Nunca se insistirá bastante en que al campesino debe educársele en el campo, pues de otra suerte los resultados no corresponden a los propósitos y no será posible mejorar la vida agrícola del país.

Por supuesto que Bassols estaba en lo justo al preocuparse por las miserables condiciones de vida de los tarahumaras. Desgraciadamente no fue mucho lo que pudo hacer mientras estuvo al frente de la Secretaría de Educación. Tampoco hicieron nada efectivo sus sucesores al frente del ministerio o si algo hicieron fue dosificado en píldoras homeopáticas. Lo cierto es que los tarahumaras continúan casi en la misma situación económica y social en que los encontró Bassols. Sin embargo, parece que en los últimos años el Instituto Nacional Indigenista ha comenzado a realizar una obra bien orientada de mejoramiento colectivo entre los tarahumaras, cuyo número asciende en la actualidad a algo más de 70 mil. Pero si algo se ha hecho, es incuestionable que falta mucho, mucho más por hacer. Además, el problema de lo que puede llamarse la mexicanización del indígena, no se limita, como es bien sabido, a los tarahumaras, sino a otros grupos indígenas que viven desvinculados del resto de la nación. Los mexicanos que todavía no son mexicanos

en cuanto a sus formas culturales, creencias, técnicas, hábitos, lenguaje entre otras características sustantivas, pueden estimarse en alrededor de cuatro millones de habitantes. En consecuencia, el problema de incorporar a México a esos mexicanos, que en cierto sentido no son mexicanos —que preocupaba al licenciado Bassols— no está resuelto y aún está lejos de resolverse.

Al inaugurar el Nuevo Consejo de Educación Primaria, el 28 de abril de 1933, el licenciado Bassols pronunció un breve discurso dando su opinión acerca de lo que debía ser la escuela primaria mexicana. Dijo en aquella ocasión que era necesaria la transformación de la escuela primaria, porque "el país será lo que su escuela primaria sea, de que la medida en que el país progrese habrá de ser la medida en que la escuela primaria le permita transformarse y progresar". Pero a nuestro juicio, lo más importante de su discurso consistió en la afirmación de que, por encima de la renovación técnica derivada de la pedagogía, estaba la renovación ideológica, el cambio de propósitos y de fines educativos. Afirmó que

... en vez de una escuela liberal, destinada ante todo a formar unidades individuales vigorosas, aptas para sobrevivir en la lucha y vencer en el proceso de selección y adaptación, en vez de ese propósito individualista que caracteriza a la escuela del siglo XIX, ustedes deben crear —estoy cierto de que serán capaces de crearla— una Escuela Primaria que animada de propósitos y tendencias sociales, haga de la educación personal simplemente un medio de realizar mejor las aspiraciones colectivas, y para ello supedite estrictamente el desenvolvimiento de los instintos, aptitudes y energías de los educandos, a las exigencias nacidas de la moderna aspiración social que se empeña en dar forma a nuevos tipos de sociedades humanas apoyadas en la justicia. Debe abandonarse por completo la finalidad liberal de la escuela, que tenía como meta crear individuos fuertes, aunque dotándolos de fuerzas egoístas, antagónicas al grupo, y en cambio, señalar a la escuela como meta final, la creación de sociedades humanas delineadas sobre bases justas, sobre un reparto de los bienes del mundo proporcionado al trabajo de cada hombre, para lo cual se requiere que todos los aspectos y manifestaciones de la vida de la escuela, lo mismo sus dogmas morales que sus enseñanzas científicas, se supediten a ese gran propósito social que busca la creación de sociedades humanas mejor organizadas.²

En este discurso se advierte con toda claridad la evolución del pensamiento de Bassols, quien partiendo de un liberalismo social

² Bassols, Narciso. *Obras*, Fondo de Cultura Económica. México, 1964, pp. 135-140.

con ingredientes de la Revolución Mexicana, ya caminaba por la senda que conduce al socialismo.

Muy frecuentemente, los discursos de Bassols cuando estuvo al frente de la Secretaría de Educación Pública, parecían arengas de caudillo revolucionario que desea la transformación de México y del mundo en una organización más justa, más razonable, más humana. En uno de los discursos que dirigió a los profesores y alumnos de la Escuela Nacional de Maestros, se pronunció sin reservas en contra del liberalismo del siglo XIX y a favor de una concepción socialista de la vida humana. En ese discurso exigió la sólida preparación científica de los futuros profesores, al mismo tiempo que una honda y sincera preocupación social. No ocultó su oposición al régimen capitalista y abogó por un mejor reparto de los bienes materiales de que dispone la sociedad.

En otra ocasión dijo lo siguiente:

Nosotros —yo dígolo por mí—, no podemos negar que la unidad nacional, desde un punto de vista más o menos utópico, remoto o abstracto, sea hoy, para algunos, un ideal. En realidad, mientras haya explotadores y explotados, la unidad nacional me parece, un poco, la unidad entre el caballo que carga al jinete y el jinete que lo monta. La unidad nacional, sí será completa —atravesando nuestro destino histórico—, llegado el instante en que los elementos internos de la unidad se hayan logrado: cuando no haya desigualdades irreductibles y antagonismos decisivos, que impidan, como hoy, la verdadera unidad, la que sólo llegará cuando la humanidad haya sabido conquistarla con sus luchas y sus esfuerzos. Pero antes, mientras no haya como antecedente de la unidad la superación de las causas profundas y permanentes de las desigualdades, en vez de una unidad nacional que sólo ata y detiene, yo me quedo con el preconizamiento de la diversidad; pero de una diversidad impulsada por la fuerza motriz del pueblo, dentro de los cánones democráticos, y que cuente con la ley como tope para impedir el abuso del gobernante audaz.

¿Quién puede negar que Bassols tenía razón? ¿Quién puede sostener la unidad amistosa y cordial entre el lobo y el cordero, entre el gavilán y la paloma, entre el explotador y el explotado? La unidad entre los habitantes de una nación sólo podrá lograrse cuando desaparezca la desigualdad existente en la distribución del ingreso, cuando todos tengan las mismas oportunidades de prestar a la sociedad los servicios de que sean capaces por su preparación y por su esfuerzo constructivo y creador.

En 1942 nuestro autor escribe un artículo, en el cual critica la política económica del gobierno de Avila Camacho basada en el

estímulo a la inversión privada, como medio para elevar el nivel de vida de las grandes masas de la población en lugar de inspirarse en la necesidad de llevar a cabo, en forma directa, reformas sociales en favor del proletariado urbano y rural.

Con palabras distintas, en parte distintas, se discuten las mismas cuestiones actualmente. Además, se discute lo mismo que discutía Bassols a propósito de las inversiones extranjeras en la Mesa Redonda sobre el tema: "Objetivos y táctica de lucha del proletariado y del sector revolucionario de México en la actual etapa de la evolución histórica del país." Esta Mesa Redonda tuvo lugar a principios del año de 1947. De manera obvia, Bassols expresó sus temores ante la posibilidad de que se incrementaran tales inversiones; sobre todo si se destinaban a la compra de tierras para cultivarlas con vid, algodón, caña de azúcar u otros productos de gran rendimiento, lo cual estimulaba la reforma alemanista del artículo 27 constitucional de 31 de diciembre de 1946. Ya sabemos que el problema de las inversiones extranjeras, particularmente las norteamericanas, está en estos momentos en el tapete de la discusión. La extrema izquierda se opone en forma absoluta a tales inversiones; la izquierda moderada, lo mismo que las burguesías progresistas, se pronuncian a favor de una reforma constitucional que haga posible la reglamentación de las inversiones de que se trata, para canalizarlas hacia donde no dañen al inversionista nacional, sino que, por lo contrario, contribuyan al fomento de la economía del país con carácter complementario.

La inversión de capitales extranjeros en México y en el resto de la América Latina, particularmente de procedencia norteamericana, es un asunto que ha preocupado desde hace tiempo y preocupa en la actualidad, lo mismo a los grupos de izquierda que a los de derecha; a los de izquierda por razones de patriotismo; a los de derecha porque miran lesionados sus intereses, y quizá entre algunos de ellos también por sentimiento patriótico. Bassols, en 1955, escribe sobre el serio problema lo que sigue:

Difícilmente podría haber encontrado *El Universal* otro tema de tan aguda e inquietante actualidad. Las inversiones extranjeras, sus peligros, las ventajas e inconvenientes que ofrecen como factor coadyuvante al desarrollo material de México, y las medidas legislativas y de política económica que frente a ellas deban adoptarse, son cuestiones que preocupan hasta a los más indiferentes. En perspectiva continental puede afirmarse que, cada día con mayor precisión, se irán hallando los ciudadanos de la América Latina divididos en dos grupos: los amigos de las inversiones extranjeras —prácticamente inversiones nor-

teamericanas, en un 75%— partidarios de que se les abran las puertas sin restricción alguna y hasta se modifiquen nuestras leyes y costumbres para adaptarlas a la redentora necesidad de crear "clima propicio" a la inversión de afuera, y frente a ellos, en aplastante mayoría, los enemigos de la absorción, partidarios de la autonomía económica nacional de nuestros veinte pueblos y de que se adopten las medidas políticas y legislativas indispensables para proteger oportunamente y con eficacia, la muy mermada, y en ocasiones moribunda, independencia económica de las naciones de Latinoamérica.

¿Cómo puede afirmarse con seriedad que las inversiones norteamericanas son un importante factor suplementario para lograr el desarrollo económico de la América Latina, cuando se tiene a la vista el dato irrecusable de que el saldo neto del movimiento de capitales entre Estados Unidos y Latinoamérica, acusa que de 1946 a 1951 inclusive, vinieron a nuestros países 1,629 millones de dólares para inversión, mientras durante el mismo lapso salieron rumbo a Norteamérica 3 078 millones de los mismos dólares por concepto de ganancias o retornos de capital? De esas dos cifras globales latinoamericanas, a México corresponden 77 millones de dólares de entradas de capital, frente a 190 millones de dólares de salidas. De ellos, en 1948 entraron 20 y salieron 38 millones, y en 1951, recibimos 28 millones, para tener que entregar con la otra mano 42 millones durante ese mismo lapso anual. Para calibrar el significado de tales datos, conviene tener en cuenta que ni siquiera figuran en los 3,078 millones de dólares recogidos por los norteamericanos, las muy importantes cantidades adicionales de ganancias reinvertidas en Latinoamérica por las compañías subsidiarias de las empresas norteamericanas, que funcionan en nuestros países como sociedades nacionales, pero que son controladas económicamente por el capital de los Estados Unidos, al que pertenecen en realidad las reinversiones. Como es bien sabido, los datos anteriores son de una fuente insospechable de parcialidad contra Norteamérica: "Balance of Payments of the United States 1949-1951" elaborado por el Departamento de Comercio de Washington y que figura en la página 164 de la obra de las Naciones Unidas *Foreign Capital in Latin America*, New York, 1955. ¿Es así como se suplementa en forma vigorosa y magnitud decisiva nuestro desarrollo económico de pueblos atrasados, trayendo como uno y medio, mientras se están llevando más de tres con la otra mano?

Por mí, yo nunca me inclinaría a buscar el desarrollo económico de México en el camino de multiplicar veinte o treinta veces el monto actual de las inversiones extranjeras. Independientemente de que soy, respecto al progreso económico y político futuro del pueblo mexicano, mucho más optimista de lo que supone fincar tristemente su

redención en la ayuda que puedan dejarle las migajas de los negocios, empresas y servicios con que hoy se le explota, me basta para deschar de inmediato la fórmula de la "inversión extranjera masiva" como instrumento de progreso y bienestar de México, el venir contemplando, como las contemplan todos los mexicanos desde hace años, las ya muy claras manifestaciones de absorción y desplazamiento, que en perjuicio de nuestros nacionales —lo mismo se dediquen a las industrias que al comercio— está causando en nuestras principales ciudades la expansión comercial y manufacturera de los extranjeros. Ya no es posible seguir sosteniendo que la resistencia a la invasión del capital norteamericano es actitud ideológica, propia del pensamiento político de extrema izquierda, industriales y comerciantes sin ninguna filiación política, dejan escuchar un clamor que crece cada día, al sentir afectados sus legítimos intereses por la desigual competencia que realizan las empresas extranjeras. Y la pugna seguirá extendiéndose y agudizándose conforme el tiempo corra.³

Todo lo que dice Bassols es irrefutable. La conclusión a que puede fácilmente llegarse, en cuanto a la inversión de capitales extranjeros en nuestra América, es bien sencilla. Si las inversiones en un lapso dado son superiores a las utilidades que exportan a los países de origen, entonces están contribuyendo a nuestro desarrollo, nos están enriqueciendo, y eso es un bien. Pero si por lo contrario, son inferiores a la exportación de utilidades, eso nos empobrece y es lógicamente grave mal. Y como es esto último lo que sucede, hay que convenir que es mejor que no nos ayuden, y nos dejen en paz. Ya es una verdad archiobada que quien domina en lo económico domina en lo político. Y defenderse de tal dominio es la más honda y justificada preocupación de los hombres bien nacidos y más conscientes de nuestra América. Bueno es repetir que es preferible caminar despacio siendo libres que caminar de prisa siendo esclavos.

En la reciente Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, celebrada en México en 1963, se llegó a la conclusión de que el imperialismo ha sido y es la causa principal de nuestro lento desarrollo, de nuestro atraso, de nuestros males sin cuento. En otras ocasiones se ha dicho, que si los Estados Unidos desean realmente ayudar a la América Latina, lo único que deben hacer es comprar nuestros productos a precios razonables y vendernos los suyos a razonables precios. Desgraciadamente, los norteamericanos son impermeables para comprender las necesidades y las aspiraciones de otros pueblos. Su orgullo los obnubila, los ciega para no ver con claridad lo que pasa en otros países.

³ Bassols, Narciso. *Ob. cit.*, en último término, pp. 883, 885, 886 y 887.

Sin embargo, en relación con el problema de las inversiones extranjeras hay quienes piensan, y tal vez pudieran tener razón, que si hubiera una misma legislación en todos los países latinoamericanos, que las canalizaran de tal modo que contribuyeran a nuestro desarrollo económico y que las ganancias se reinvirtieran siempre nacionalizándolas en el mismo territorio en el cual se hubieran obtenido, ello sería deseable, sería enriquecernos, sería cooperación efectiva y no permanente sangría de lo poco que tenemos. ¿Pero no es esto por ahora una mera utopía, en vista de la falta de patriotismo de los gobiernos latinoamericanos, siempre o casi siempre en actitud de vasallos frente al Departamento de Estado? Nunca como ahora es inaplazable, es urgente unirnos en lo económico, en lo cultural, en política internacional, si es que queremos salvarnos y cumplir nuestro destino. Si no nos unimos, óigase bien, nos hundimos.

Como es bien sabido, la agresión a Etiopía por las tropas de Mussolini provocó apasionados debates en la Liga de las Naciones. México, de conformidad con su política internacional, fue uno de los países que sin eufemismos, valientemente condenó el atentado. Narciso Bassols, representante mexicano, manifestó en una de sus intervenciones que no por apego a principios abstractos ni a normas internacionales se pronunciaba en contra de la Italia invasora, sino porque el pueblo de México, con un alto por ciento de mestizos e indígenas, había sido víctima a lo largo de su historia, después de tres siglos de dominación española, de invasiones de potencias extranjeras sin ninguna justificación. "Por lo tanto —afirmó categóricamente— el respeto a la independencia y al territorio de un país es elemento orgánico de nuestra sensibilidad y exigencia fundamental de todo nuestro pueblo." Y en cuanto a la rebelión de parte del ejército español, encabezada por Francisco Franco y sus allegados traidores en contra del gobierno republicano, el licenciado Bassols defendió en más de una ocasión con brillantes intervenciones a la República española, en el seno de la misma asamblea internacional. De un discurso que pronunció el 3 de octubre de 1936 se toma el siguiente fragmento:

Apoyado en sólidas bases jurídicas y de comprensión del problema del gobierno español —pues México ha sufrido en el curso de su historia el azote de cuartelazos antisociales— el Gobierno de México definió desde luego su política con respecto a España, que tenía enfrente el hecho crudo de una sublevación militar. Esta línea de conducta cae dentro del ejercicio de nuestra soberanía propia, y se basta a sí misma por un claro apoyo en el derecho, de tal manera que ni siquiera la examinaríamos en esta tribuna internacional si no fuera

porque, como dejamos expuesto, el fenómeno político español ha planteado agudamente la urgencia de que, también, en este otro aspecto de la actividad natural de la Sociedad de Naciones, se busquen los medios de lograr la aplicación eficaz de las reglas jurídicas vigentes. México cumple su deber al venir a señalar en esta asamblea la necesidad de evitar el peligro que encarna el hecho de que, en vez de progresar el Derecho Internacional, se produzcan manifestaciones de retrogradación jurídica.⁴

Desafortunadamente, la voz de México que con noble terquedad se levantó una y muchas veces en defensa del gobierno legítimo de España, no logró convencer a los diplomáticos de las grandes potencias. Después vino el malhadado Comité de No Intervención establecido en Londres, mientras sin tapujos Mussolini enviaba a la Península batallones enteros para ayudar a los franquistas.* Después, ya lo sabemos, el desastre.

Durante los años dramáticos de la Segunda Guerra Mundial, la más grande que registra la historia, en la cual se destruyeron riquezas incalculables y millones de vidas humanas, la posición de Bassols fue desde un principio clara y definida en contra de Alemania, Italia y Japón. Por lo mismo, no escatimó esfuerzo alguno, en artículos, discursos, conversaciones privadas y conferencias en defensa de los ideales que se aseguraba defendían Estados Unidos, Francia, Inglaterra y su aliada la Unión de las Repúblicas Soviéticas Socialistas. El creía, lo mismo que creían todos los hombres progresistas en aquellos años, que al terminar la tremenda pugna la humanidad encontraría nuevas soluciones de convivencia social, basadas en la justicia, en la paz y en las cuatro libertades que se aseguraba entonces serían las metas a conquistar, según lo habían convenido Winston Churchill y Franklin Delano Roosevelt; todos nos equivocamos. Es cierto que se estableció la paz en el mes de agosto de 1945 y que se fundó un nuevo organismo internacional: las Naciones Unidas; pero un poco más tarde comenzó la guerra fría. . .

Mucho se ha discutido el alcance del famoso Tratado de Río de Janeiro. Las opiniones en favor o en contra han sido numerosas; más las segundas que las primeras. Bassols, mexicano y latinoamericano patriota, expresó la suya en los términos que copiamos:

Hace más de dos semanas apareció publicada en *El Universal* la entrevista que sostuve con el licenciado Arturo García Formentí, dentro de la serie que se titula "Las posibilidades de guerra entre Rusia y

⁴ Bassols, Narciso. *Ob. cit.*, p. 394.

* Y Hitler enviaba aviones para bombardear ciudades abiertas y a los ejércitos republicanos.

Norteamérica". En ella afirmé que el Tratado de Río de Janeiro, firmado recientemente, es un gran paso hacia la guerra, en vez de serlo hacia la paz, por dos motivos capitales: porque estimula a las fuerzas imperialistas norteamericanas —lanzadas a la empresa de la dominación mundial aun a costa de la guerra—, ya que les entrega el concurso de Latinoamérica en no importa qué clase de contienda provoquen; y porque violando el artículo 53 de la Carta de San Francisco, consagra un gran atentado contra la Organización de las Naciones Unidas, al establecer que sin autorización del Consejo de Seguridad, podrá cualquier país americano, y naturalmente todos ellos juntos, poner en ejecución medidas coercitivas y militares, es decir, hacer la guerra; todo ello además de que, desvirtuando por completo los conceptos de lo que es la "legítima defensa" y la "acción de carácter regional", viola también los artículos 51 y 52 de la misma Carta de San Francisco.

Puntalicé al mismo tiempo el alcance de la alianza, diciendo que en ella lo grave radica precisamente en que, de una plumaña, convierte a los países latinoamericanos en aliados "forzosos y automáticos" de los Estados Unidos, en cualquier clase de guerra que a partir de hoy se desate.

Esta opinión ha sido y es compartida por buen número de internacionalistas de todos los países de América Latina.

En un artículo publicado en la *Revista de América* en octubre de 1950, Bassols propuso que México se separara de las Naciones Unidas, porque se habían desvirtuado los fines que originaron su creación. Esto tal vez es verdad por lo menos en parte. Pero lo que sí no deja lugar a duda es que las Naciones Unidas se han subordinado en más de una ocasión a la política del Departamento de Estado, muchas veces equivocada. Empero, todo parece indicar que las cosas están cambiando rápidamente, tanto por los frecuentes errores de los norteamericanos, como por el ingreso al flamante organismo internacional de los nuevos países independientes de Asia y de África.⁶

Para Narciso Bassols, la Organización de los Estados Americanos es algo así como el cónclave de veinte ratones y un gato, en el cual, es ocioso decirlo, el gato es el que manda y los pobres ratones no tienen más camino que obedecer.⁵ Por fortuna, parece que algunos de los ratones han crecido un poco en dignidad. Comienzan a desobedecer al amo, ayer omnipotente; se van dando cuenta de que si se unen, por lo menos una parte de ellos, ponen en aprietos al mamí-

⁵ Este estudio sobre Bassols fue escrito en 1963.

⁶ Bassols, Narciso. *Ob. cit.*, de la página 920 a la 928.

fero carnicero; y sobre todo, se están envalentonando ante el valor y la decisión de uno de los ratones más pequeños que se ha puesto retobado y agresivo. Por otra parte, el novedoso fenómeno histórico de la lucha de los pueblos subdesarrollados en contra de las naciones que han alcanzado enorme desarrollo industrial, en contra de las grandes metrópolis del capitalismo, indica que estamos en el umbral de acontecimientos trascendentales en el campo de la política internacional.

Una de las preocupaciones más hondas del licenciado Bassols en los últimos años de su vida, fue luchar sin descanso a favor de la paz, sencillamente porque comprendió que una guerra con las nuevas armas destructoras afectaría a todos los habitantes del globo, incluyendo a los de México. Y por eso escribió varios artículos con el propósito de que los mexicanos nos sumáramos con decisión a la noble causa de la paz mundial. De uno de sus escritos, fechado en junio de 1958, tomamos lo que sigue:

Una tercera guerra mundial, si por desgracia llegara a producirse, no sería ya como en las dos ocasiones anteriores, un conflicto geográfico lejano, de cuyas consecuencias masivamente devastadoras pudieran escapar las vidas de nuestros habitantes o las riquezas y obras de civilización que lentamente ha venido acumulando el pueblo mexicano como fruto de largos esfuerzos. La potencia destructora de las armas contemporáneas ha alcanzado proporciones casi inimaginables, y en vez de que, como en las guerras antiguas, los golpes militares se dirijan a aniquilar a los ejércitos y destruir los almacenes de armas del adversario, la guerra nuclear moderna, consiste, por necesidad, no en las batallas tradicionales entre fracciones pequeñas de la población, sino en arrasar de golpe ciudades y regiones enteras, sin respetar las líneas fronterizas y segando o envenenando todas las vidas humanas sin distinción. Por consiguiente, la gran cuestión de si ha de haber guerra o paz en el mundo, atañe de un modo directo a todos los mexicanos por igual. Nuestro pueblo no puede ser indiferente al problema más agudo, de alcance estrictamente universal, que en términos dramáticos tiene planteada la humanidad de hoy.

El 29 de septiembre de 1949 Bassols, siempre alerta tratándose de los problemas de México, dirigió al director del diario *Excelsior* una importante carta relacionada con el segundo abono a la Compañía Mexicana de Petróleo "El Aguila", según el convenio firmado el 29 de agosto de 1947. Bassols critica con severidad el hecho de que se hubiera pagado con anticipación en dólares el abono correspondiente, cuando se sabía bien que la libra esterlina iba a ser desvalorizada, lo cual hubiera dado pie para revisar el convenio en

beneficio de nuestro país. De dicha carta se toma lo que parece de mayor significación:

En la prensa de esta mañana, la Secretaría de Hacienda ha publicado unas declaraciones refutando lo que dije en un artículo aparecido en el último número de la revista *Hoy*. Censuré que se hubiera pagado con sospechosa anticipación la suma de 75 millones de pesos a los ingleses, en vísperas de la devaluación de la libra, en vez de retener el pago y plantear la revisión del convenio de 1947, basándose en la evidente necesidad de reajustar los términos originales de pago, en virtud de que tanto la moneda del acreedor (Inglaterra) como la del deudor (México), han sufrido una devaluación considerable que hace desproporcionada e injusta la entrega a los ingleses de mil ciento veintisiete millones de pesos, como indemnización petrolera parcial, que ya estimada "generosamente" en 1947, se aceptó con un volumen de seiscientos treinta y dos millones de pesos mexicanos.

Lo que se está discutiendo, pues, es si nuestro pueblo debe desembolsar casi quinientos millones de pesos más. Como se ve, no se trata de un asunto baladí, ni mucho menos.

De ahí, que por razones de patriotismo elemental, sea indispensable, para el Gobierno, para la opinión pública y desde luego para mí, examinar este problema con el más alto sentido de responsabilidad, muy por encima de mezquinas pasiones y siempre con un criterio de adusta serenidad. En ese plano he situado mi intervención, y me atrevo a exhortar al Secretario de Hacienda y a los periódicos, a que nos mantengamos, sincera y cabalmente, en el terreno de patriótica honradez que el asunto impone.

La Secretaría de Hacienda ha tratado de justificar la indebida precipitación que tuvo al pagar antes de la fecha convenida y fijada por el presidente de la República en su informe del día primero, diciendo que las oficinas mexicanas se cerraron desde el día 15 y que, por consiguiente, era menester pagar desde el 14, a fin de no retrasar una entrega que debía hacerse el 18. La disculpa es inadmisibile, pues hasta los que no son abogados saben que si el día de un pago es feriado, se cumple la obligación el primer día hábil siguiente. Lo que pasa es que el Secretario de Hacienda, como toda persona enterada, esperaba la devaluación de la libra de un momento a otro, y sabiendo que la opinión pública de México no aceptaría que una vez hecha la devaluación "regaláramos" a los ingleses, por el solo abono de este año, treinta y tres millones de pesos más de lo pactado en 1947, optó por el camino de los hechos consumados, adelantándose a pagar la víspera de la devaluación, siendo así que su deber consistía, indiscutiblemente, en hacer lo que la Argentina ha hecho con sus

contratos de venta de carne: plantear un reajuste a los pagos, a virtud de la nueva situación creada por la baja de la libra. Si la Argentina tuviera el mismo criterio de nuestro Secretario de Hacienda, habría limitádose a seguir entregando la carne al mismo precio estipulado; pero con más patriotismo que nosotros, lo que ha hecho es exigir una revisión de los convenios en vigor.

Pídase al Secretario de Hacienda que recabe acuerdo del ciudadano Presidente de la República, en el sentido de que se considere en suspenso el cumplimiento futuro del convenio de 1947, hasta que el Ejecutivo de la Unión, tras de escuchar democráticamente el criterio del pueblo, defina las cantidades que legítimamente debe pagar nuestro país y negocie con Inglaterra el reajuste del adeudo, tomando como base tal cantidad.

Con respecto al convenio de pago a la Compañía Mexicana de Petróleo "El Aguila", por los bienes que le fueron expropiados el 18 de marzo de 1938, creo necesario recordar unos cuantos hechos y datos aclaratorios de suma importancia: en el mes de julio de 1946, siendo Secretario de Hacienda el licenciado Eduardo Suárez y Subsecretario el autor de este trabajo, las proposiciones de la empresa petrolera citada para el pago de la indemnización fueron rechazadas, tanto porque parecieron desorbitadas, como porque el presidente Avila Camacho consideró prudente dejar el problema y la responsabilidad de resolverlo al nuevo gobierno, que debía iniciar su gestión el 1º de diciembre del mismo año.

Ahora bien, en el balance de "El Aguila", al 31 de diciembre de 1936, balance oficial de la compañía, el valor de sus bienes en números redondos era de 167 000 000 de pesos. Este fue el último año normal de operación de la Compañía. Reducida a dólares al tipo de 3.60 por 1, la suma anterior nos da 46 millones, también en números redondos.

Por estimaciones realizadas cuidadosamente, a la vez que por razones de equidad, se consideró que los bienes de la tal empresa podían ascender a 60 millones de dólares.⁷ Pero el convenio reconoció que los bienes expropiados se elevaban a 81 250 000. El gobierno de México se comprometió a pagar esta suma en dólares. El tipo de cambio en la fecha en que se firmó el Convenio era de \$ 4.85 por dólar; mas no sólo adquirimos el compromiso de pagar los 81 millones, sino además por intereses del 18 de marzo de 1938 al 17 de septiembre de 1948, nos comprometimos a pagar 25 594 000

⁷ El autor de esta silueta de la personalidad del licenciado Bassols, fue perito en el conflicto de orden económico de la industria petrolera, que culminó en el acto expropiatorio. Lo de los 60 000 000 de dólares fue una estimación que se hizo con apoyo en un cuidadoso estudio sobre el particular.

dólares, y por intereses de cantidades insolutas del 18 de septiembre de 1948 al 17 de septiembre de 1962, 23 495 000 dólares. Total, la deuda ascendió a 130 339 000 dólares para pagarse en 15 anualidades, cada 18 de septiembre.

La suma pagada en pesos, hasta la liquidación de la deuda en septiembre de 1962, fue mucho mayor que la que se consideró al celebrarse el sospechoso arreglo, resultado de las dos desvalorizaciones que sufrió la moneda mexicana. Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que el gobierno de México pecó de "generoso" y la compañía inglesa debió haber quedado sastifecha de la excelente operación financiera. Es seguro que la historia juzgará con severidad a los funcionarios mexicanos que aceptaron convenio tan oneroso para la nación, así como también a aquellos gobiernos que no tuvieron el valor de denunciarlo en más de una oportunidad.

Ya precisa detenernos. No se ha hecho otra cosa que espigar en el rico pensamiento del licenciado Narciso Bassols y comentarlo a nuestra manera. Hay mucho, muchísimo, que por razones obvias ni siquiera hemos someramente apuntado. Quien lea las páginas del libro, en el cual se recoge una buena parte de la obra dispersa de un hombre excepcionalmente inteligente, laborioso y honesto, no será defraudado, porque contiene ideas y enseñanzas valiosas sobre México y sobre cuestiones de carácter internacional de ayer y de hoy.

Aventura del Pensamiento

EL ARTE Y LA VIDA*

Por Joaquín XIRAU

CON frecuencia se ha hablado de la *deshumanización* como una de las formas más características del arte contemporáneo. Esta afirmación encierra, en forma equívoca, bajo la multiplicidad de sentidos de un término, las más distintas y aun las más opuestas significaciones. De ahí la posibilidad de fundar en ella los más brillantes florilegios de paradojas sofisticadas. Así se opone a lo popular humano —*demasiado humano*— lo impopular objetivo y estilizado; el arte de *masas* del siglo XIX al arte aristocrático de la más pura tradición; el *carácter* al estilo, el goce sentimental y apasionado a la *objetivización* depuradora. Y se llega a tan donosas afirmaciones como, por ejemplo, la de que toda la música, desde Beethoven a Wagner, no tiende a otra cosa que a la expresión de sentimientos personales ajenos al arte, al contagio emocional y al melodrama.

Este método de retruécano conceptual —lúcido y poderoso en los fundadores, mediocre y banal en los epígonos— olvida, como todas las sofisticadas, los hechos más patentes y las verdades más obvias. En el libre uso de los equívocos incurre constantemente en él la más elemental de las falacias —el clásico sofisma por *quaternum terminorum*. Olvida, por ejemplo, en este caso concreto, que ya en vida, Beethoven, hubo de protestar con indignación contra toda interpretación exclusivamente sentimental y popular de su música, insistiendo en su valor técnico, objetivo, estrictamente artístico; que algunas obras de Debussy, de Strawinsky, de Ravel o de Falla han llegado a ser, por lo menos, tan populares como los dramas musicales de Wagner; que no ha habido en todo el siglo XIX arte alguno tan directamente vinculado a las *masas* como la epopeya homérica o la tragedia griega; que la voluntad *impopular* de algunos de los más actuales artistas busca y apetece, acaso como nunca, una popularidad remuneradora; que acaso la pintura menos comprendida en su tiempo y aun en los posteriores, ha sido el impresionismo, tan íntimamente vinculado, en lo social y político, a las tendencias *radicales* de las *masas*; que en el siglo XIX y en pleno romanticismo se ha dado, acaso, el arte más *raro* de todos los tiempos y la más aguda

* Homenaje de la revista al autor.

voluntad de selección —piénsese en Novalis, en Keats, en Vigny, en Baudelaire. . .—; que no es tan fácil distinguir, y menos en el arte que en nada, entre *masas* y *minorías egregias*; que nunca el dominio ha pertenecido a éstas, salvo contados momentos de la historia; que ni Homero, ni Cervantes, ni Shakespeare, han pertenecido a las clases distinguidas de su sociedad; que, comparados con los *exquisitos* del siglo XVIII, Rousseau o los impresionistas, con su poderosa voluntad *plebeya*, pertenecen a la más alta aristarquía. . . Olvida, en fin, que la voluntad de dominio inmediato no es ni ha sido nunca una de las características específicas de los espíritus verdaderamente aristocráticos.

Vale, por tanto, la pena, intentar introducir alguna claridad en esta selva de ideas confusas y contradictorias.

ADIÉRTASE, ante todo, que no se trata de un problema psicológico o antropológico. Las relaciones empíricas entre la vida cotidiana del artista y su actividad espiritual, han sido ampliamente estudiadas. Los perspicaces análisis de Lalo son, en este respecto, ejemplares. De ellos resulta de un modo patente que aquella relación es múltiple y varía de un modo indefinido, como todos los fenómenos de índole empírica. A lo único que se puede aspirar es a reducirlos a algunas formas típicas.

Nuestras consideraciones son de un orden enteramente distinto. Trátase de precisar algunos aspectos del fenómeno de la *deshumanización* en relación con la totalidad de la vida artística considerada como una faceta de la vida humana, individual y colectiva, en tanto que ésta se desarrolla en la historia y es presidida por la constante aspiración a valores intemporales.

Es evidente que el arte contemporáneo en algunas de sus formas más señaladas y más representativas, tiende a deshumanizarse, es decir, a convertirse en un puro juego de formas, separado de todo interés vital. No basta, empero, constatar el hecho. En alguna medida, esta exigencia de pureza, ha sido un hecho general, esencial a todas las formas del arte de todos los tiempos. Es necesario precisar en qué sentido lo es y cuáles han sido los rasgos específicos que lo han convertido en una característica peculiar del arte contemporáneo. Sólo una vez delimitado en su fisonomía específica será posible intentar la determinación de sus orígenes, de su significación y de sus consecuencias.

Fácilmente se comprenderá que la consideración exhaustiva del tema es tarea de más amplio volumen. Nos limitaremos a precisar algunas ideas que coadyuven a su planteamiento correcto.

1º

LA diferencia entre lo uno y lo otro, entre lo que la autonomía del arte tiene de común y lo que la especifica en las formas extremas del arte contemporáneo, puede ser determinada desde dos puntos de vista: mediante la consideración de la relación dentro de la actividad creadora y la obra que resulta de ella, y en el análisis objetivo de las características de la obra de arte considerada en sí misma y por sí misma.

ADVIÉRTASE, en primer lugar, que ni el creador ni el contemplador de la obra de arte han vivido jamás de acuerdo con las normas ideales que determinan y fijan el contenido de la creación. En la mayoría de los casos, la vida ordinaria del artista no tiene nada que ver con las fantasías ilusorias que encarna su obra. Puede ocurrir que existan coincidencias más o menos íntimas entre lo uno y lo otro. Ocurre también que ambas se hallan en la más extremada oposición. Como quiera que sea, el acuerdo o el desacuerdo entre la vida cotidiana y el ámbito de la creación artística, no tiene nada de esencial. . . . Lo mismo ocurre en el dominio de la ciencia y en la mayoría de las esferas de la cultura. No hay hombre de ciencia que regule su vida de acuerdo con los resultados de su investigación. Quienquiera que lo intentara se expondría a la peor forma de la pedantería y del grotesco. El hombre de ciencia y el artista y todo hombre en general, en los tres cuartos de su vida, se limita afortunadamente, a ser un hombre cualquiera y ordena sus actividades de acuerdo con el común sentir de los hombres de su época y de su pueblo. La cosa resulta sencilla y clara. Es una regla de buena crianza.

Sin embargo, si tratáramos de profundizar en esta dimensión del problema nos veríamos conducidos a dificultades que afectan a la esencia misma de la vida humana. La vida natural del hombre no sólo se halla alejada de la creación artística y científica y aun de toda actividad espiritual. Sin exageración alguna podríamos decir que vive también apartada de sí misma, alejada de sus más íntimos mantiales, en un estado de permanente distracción. El hombre, todos los hombres, artistas o no, necesitan, para poder vivir, olvidarse de sí mismos, someterse, sin reflexión, a las leyes del instinto y del hábito y a los fueros misteriosos del inconsciente, sin tratar de ponerse de acuerdo ni aspirar a nada que lleve la vida fuera de sí. La vida vulgar consiste precisamente en esto. Y en alguna medida no hay nadie que no participe en ella.

La obra artística se desprende de la actividad creadora y toma cuerpo por sí misma, cuerpo y vida propios e independientes. Desde este momento, la actividad mediante la cual ha sido producida, deja de interesar. Todo el interés se transfiere a la perfección objetiva que haya sido capaz de ostentar. En una cierta medida, no cabe duda que forma parte de la vida espiritual del creador. Es un fragmento de ella. Una vez terminada, se desprende de su seno como el hijo de la madre y constituye una existencia aparte, personal y singular. Todo su destino depende de su perfección.

De ahí que la actividad personal del artista tenga un interés psicológico y filosófico. Jamás un interés artístico. El arte es y ha sido siempre independiente, solitario, puro. . . Los afanes, los esfuerzos, las pasiones, los anhelos, los éxitos y los fracasos del artista le son indiferentes. . . Nada sabemos, por ejemplo, de la vida personal de los artistas de Altamira o de los creadores del antiguo Egipto o de Chichén Itzá. Ello no nos impide estimar su obra en toda la plenitud de su valor. Lo único que se exige al artista es personalidad, independencia, originalidad, perfección.

Es una de las diferencias esenciales entre la actividad artística y la vida filosófica o religiosa. Esta posee necesariamente una continuidad intrínseca que coincide con la unidad de la vida personal. La filosofía obliga. En este sentido, el arte no obliga jamás. De ahí que la obra artística sea esencialmente múltiple. La tarea filosófica es esencialmente una. La fidelidad es esencial al filósofo o al hombre religioso. Y en tanto que todo hombre participa, en una medida mayor o menor, en la vida filosófica y religiosa, es esencial también a todo hombre que aspire a vivir con la dignidad de tal. De ahí que Bergson haya podido decir, con certera clarividencia, que todo filósofo digno de tal nombre, jamás ha pretendido decir más que una sola cosa. La filosofía, como la vida, lleva siempre consigo una moral, una conducta, una decisión. El arte, por el contrario, es una realización momentánea, una fulguración singular. La fidelidad se impone al artista en calidad de hombre. No es específica de su don. Tomar conciencia de la dislocación de la vida profana y tratar de salir de ella, elevándose por encima de sí mismo, es una de las formas de la vida filosófica y la forma esencial de la actividad religiosa.

SI consideramos ahora, la obra de arte por sí misma, con independencia de la actividad espiritual de que mana, fácil será constatar que el arte de todas las épocas ha poseído siempre una ley autónoma y ha aspirado a un valor por sí. De ello depende su calidad.

Esta calificación se consigue mediante un proceso de depurada idealización. Todo arte es creación, descubrimiento de nuevas perspectivas inéditas, construcción de una nueva realidad, revelación de una idea. La realidad habitual es infinitamente rica, pero cerrada y opaca, y toma, según las situaciones y las perspectivas, colores, ritmos, fisonomías, múltiples y heterogéneas. Su multiplicidad evanescente encierra y oculta una infinidad de valores positivos y negativos. La misma realidad puede ser grande o pequeña, enérgica o débil, noble o mezquina, gozosa o triste, heroica o grotesca. Difícil sería hallar cosa o persona alguna que no encierre en su seno, en los diferentes momentos de su vida y en una forma más o menos acusada, todas estas cualidades y otras muchas más.

El arte realiza una indispensable tarea de selección. Escoge, simplifica, modifica, transforma, destruye, forma, deforma. . . Tal es la esencia del estilo. Interpreta a la persona o cosa desde una cierta idea —*una certa idea qui mi vien in mente*—. La idea que penetra la obra y la jerarquía de valores que le otorga forma, es, en algún sentido, más pobre que la realidad. La sustitución de ésta por aquélla comporta siempre un *mínimum* de falsificación. Si la visión es superficial, la idealización que resulta de ella es un empobrecimiento banal. Si la idea es profunda y esencial, si se trata de un verdadero artista, la visión personal revela en lo real un momento de eternidad. Es la auténtica creación.

Huelga decir que la tarea idealizadora no equivale necesariamente a una transfiguración sublimada. Falstaff, Sancho Panza, los borrachos de Velázquez . . . no son menos *ideales* que la Beatrice del Dante o las madonas de Rafael. La idealización no es, en último término, otra cosa que la reducción a lo esencial concreto. Sin una idea ordenadora no es posible hablar de estilo. Si el estilo falla, desaparece el arte.

DE este esbozo resulta que, por la esencia misma de la obra artística y por su relación al acto creador, la autonomía del arte es un fenómeno de todos los tiempos. El arte ha tenido siempre una ley específica que lo define en aquello que es y lo destaca como una forma originaria de la actividad espiritual. Nunca el arte ha dejado de tener una consistencia y un valor por sí. Arremeter contra el arte *demasiado humano* es debatirse contra fantasmas. Todo artista se ha sometido siempre incondicionalmente a la ley autónoma de su arte, con independencia del destino de ésta y de las convicciones estéticas que le prestan forma. En ello han coincidido necesariamente todos —los artesanos de los monumentos religiosos de la Edad

Media, Miguel Angel, Shakespeare, Bach. . . Picasso, Debussy, Mallarmé. En alguna medida todo arte ha sido siempre un arte por el arte, toda poesía, una poesía pura. Nada vale contra esta afirmación el hecho obvio de que el arte griego y el arte cristiano, en sus mejores tiempos, se hayan hallado al servicio de algo que los trasciende. Si el arte se sometiera a la ley de la vida cotidiana o a otra ley cualquiera renegaría de su naturaleza propia y se convertiría, por definición, en otra cosa. En otros términos, dejaría de existir.

2º

ESTAS reservas nos parecen necesarias y evidentes. A pesar de ellas, en todas las formas de la vida artística que la historia nos ofrece, el arte, sin renunciar a su pureza, se articula con natural espontaneidad a la totalidad de la vida del espíritu. El arte griego tiene un sentido religioso, político y esencialmente educador. El arte cristiano coadyuva, con todas sus fuerzas, al designio de salvación de la Iglesia militante. El arte moderno se incorpora a una concepción de la naturaleza impregnada de reflejos divinos. . . La vida del espíritu posee una estructura unitaria y armónica. Y la totalidad de su organismo se aureola por encima de la vida cotidiana y le presta sentido y forma. Sobre el hombre, arraigado a la tierra, se levanta un mundo de constelaciones ideales.

La realidad humana es esencialmente doble. La dialéctica de las dos vidas tiene una tradición milenaria. El Eros, mediante el cual la primera trata de elevarse a la segunda, otorga un sentido a la ilusión. La vida cotidiana se halla perturbada por angustias que la torturan e ilusiones que la iluminan. Mediante el ejercicio de la fantasía y del intelecto, se le revelan formas, armonías, ideas, visiones. . . Ante la visión de la belleza la vida tensa del espíritu se destaca luminosa sobre la mediocridad opaca.

Sólo en el abismo de lo inconsciente y en la cumbre de lo supraconsciente es posible adivinar una unidad radical. Es, de una parte, la raíz telúrica donde de la angustia surge el fervor. De otra parte, la cima luminosa. En ella, por la vía del amor, el recuerdo despierta la esperanza y la esperanza renueva el recuerdo. Entre el recuerdo y la esperanza, se abre todos los caminos de la aspiración cordial. Concordancia de los espíritus. Comunidad, comunión.

Las formas superiores de la vida —ciencia, arte, derecho, moralidad, religión. . .— recaman la monotonía de la vida con reflejos ideales de verdad, de justicia, de bondad, de belleza. . . Su conjunto constituye la unidad de la cultura y de la vida específicamente hu-

mana, en su temporalidad histórica y en su proyección al reino de los valores.

Esta unidad tiende a realizarse y se realiza con mayor o menor perfección en las tres grandes épocas de la cultura occidental: en la civilización greco-romana, en la civilización cristiana y en la cultura específicamente moderna. Con el Cristianismo se introducen ya los primeros gérmenes perturbadores. Los tiempos modernos, que tratan de llevarlos a sus últimas consecuencias y elevan la riqueza de la vida humana a su mayor grado de plenitud, traen, al mismo tiempo, implícitos en sus aspiraciones emancipadoras, los fermentos de la más grave dislocación.

LA cultura greco-romana se desarrolla en un mundo claramente delimitado. La vida individual y colectiva conoce los horizontes de sus actividades y de sus posibilidades. Existe un *non plus ultra* que actúa como una afortunada constricción. Las perspectivas de la tierra y las esferas del cielo otorgan a todo movimiento una medida, un ritmo y una estructura arquitectónica. Toda exploración tiene sus límites. Toda aspiración un fin determinado. Ser es ser limitado. Salir de los propios límites es exponerse a perder la propia esencia y precipitarse en el caos del no ser. Cada cosa, natural o humana, posee una forma específica que la separa de lo demás y le confiere una naturaleza propia, un lugar natural en el cosmos y una función peculiar. En el ámbito del espacio y en el reino de los valores, existe lo alto y lo bajo, con perfil propio y definido, una jerarquía de cualidades substantivas, un orden inmutable que gobierna los movimientos y las aspiraciones. Los ritmos y las armonías, los colores y las formas, se ordenan en un Cosmos.

Con la irrupción del Cristianismo, muchas cosas esenciales cambian. El reino del Espíritu y el infinito que lo impregna desborda el ámbito de las formas y las ideas. El logos divino es, por esencia, amor. Todo deriva de él. A él todo conspira. El Universo de los griegos y las esencias que lo delimitan se convierten en un departamento subalterno de una realidad infinita y abierta.

Sin embargo, la personalidad suprema de Dios otorgaba a la totalidad del mundo una orientación segura y unitaria. Sobre este mundo, caído y limitado, se abre otro mundo que exalta, sobre la ciudad profana, el paradigma de la Ciudad de Dios. Ambos se hallan unidos por una íntima interdependencia y por la seguridad de una ulterior y afortunada compenetración. Sobre los lugares naturales se instala un sistema de jerarquías sobrenaturales que confieren a aquéllos un sentido en la eternidad. La relación dinámica

entre la naturaleza y el espíritu obedece a una norma eminentemente ordenada de acuerdo con los dictados del intelecto y del amor.

El mundo pagano y el mundo cristiano poseen una estructura orgánica. Cada cosa ocupa su lugar natural o sobrenatural y si lo abandona, se pierde y se disuelve —en el *apeiron* sin medida o en el abismo del pecado y la perdición: el ser se desploma en el no ser, la realidad en el abismo de la nada. A la República platónica o aristotélica y al templo clásico, que simbolizan la primera, se substituye la Ciudad de Dios, la Divina Comedia y la catedral gótica. El Universo y la vida constituyen un todo armónico en el cual todas las cosas —lo profano y lo sagrado, lo superior y lo inferior, el arte, la ciencia, la jurisprudencia, la técnica. . . — tienen una función específica y unívoca. Las estatuas hallan su lugar en el ágora o en el templo. Las actividades humanas se ordenan en la forma de la ciudad.

AL iniciarse los tiempos modernos, con la aspiración radical del humanismo, vacilan las antiguas jerarquías. La conciencia humana proclama su libertad incondicional, perfora las bóvedas, rompe los órdenes, se instala en el centro de la cultura y de la historia. Toda limitación y toda estructura se revela como obra de la razón independiente que mide, evalúa y crea. El poder de la razón es virtualmente infinito. Un Universo infinito e ilimitado, se abre ante ella y se somete a su legislación inviolable. La Naturaleza es el verdadero templo. El Universo infinito la auténtica ciudad. El *Uomo universale* se declara ciudadano del mundo. Sus plegarias se dirigen al Infinito que se revela ante el sagrario de su intimidad personal.

Cada partícula del Universo refleja y contiene la totalidad de las cosas. Lo infinitamente pequeño recoge y refleja lo infinitamente grande. Todo resuena en todo. Todo conspira y comulga en la magnífica unidad de la armonía preestablecida. Giordano Bruno formula y proclama las maravillas implícitas en todos los ámbitos de la nueva realidad. Dios se hace presente al hombre por presencia directa y al aire libre. Por el número y la medida, impregnados de infinito, de cálculo en cálculo, de sueño en sueño, el Hombre, en presencia de la Naturaleza, deviene un pequeño Dios.

Una nueva fe llena a la Humanidad de optimismo. Es la fe en la Naturaleza —*Deus sive natura*— y en la Razón, capaz de calcularla y de ponerla a su servicio. El hombre se convierte en el legislador de la naturaleza. La Naturaleza en el templo del arte. La nueva ciudadanía halla su ley en el Contrato social de Rousseau y en todos los sueños que promueve. La nueva fe, en las confesiones

del Vicario savoyano. El movimiento romántico recoge en una síntesis grandiosa, todos los fervores y todos los anhelos y les presta la forma de un sistema unitario en el cual la conciencia humana domina la totalidad del Universo y revela, en forma racional, los misterios de la Divinidad.

El mundo antiguo es una arquitectura completa, en la cual, toda cosa particular tiene su función específica en la armonía universal. La conciencia medieval posee un orden unitario en el cual, mediante una conspiración de servicios, todo se halla al servicio de todo. El humanismo moderno introduce el infinito en la Naturaleza, abre las puertas del templo, trabaja y juega en plena intemperie y ante la faz de Dios. . . A pesar de todo, todo persiste.

MEDIANTE la razón descubre el hombre su grandeza. Ella le revela también la magnitud de su miseria. Débil y efímero, aislado y solo ante lo infinito y lo inmenso, le es preciso ganarse su vida, toda su vida, sin poder acudir a auxilio alguno fuera de sí. Todo depende de él. La razón es el único resquicio mediante el cual su miseria evanescente participa en la eternidad. En la voz conmovida de Pascal, halla el Renacimiento su primer *memento*. La apología suprema del hombre resulta para el hombre un peligro mortal.

Difícil va a resultar llevar el peso de sí mismo. El poder de la razón, fuerza suprema, tiende a destruir el templo de la naturaleza en el cual y por el cual vive y aun a poner en peligro los fundamentos mismos de la actividad racional. El Humanismo se ve amenazado por fuerzas inhumanas y sobrehumanas. Es el paso del Humanismo a la deshumanización.

EL imperativo racional, nos impele, por deber de probidad intelectual, a llevar el análisis hasta el fin. Las reglas del método cartesiano nos ofrecen su código riguroso y preciso. Se requiere evitar la precipitación y la prevención, dividir minuciosamente las dificultades, ejercer un escepticismo hiperbólico que nos libre para siempre del escepticismo vulgar.

Sólo ante la evidencia, la claridad y la distinción de las ideas, nos es lícito detener el análisis. Pero, para convertir la evidencia subjetiva en evidencia objetiva y elevar la intuición a ciencia, no tardaremos en darnos cuenta, de acuerdo con la fórmula leibniziana, de que es preciso reducir cada *naturaleza*, mediante una cadena impecable de razones, a la identidad radical que las sostiene. Sólo la identidad es signo inequívoco de verdad.

La conducta racional, en que cifra el hombre toda su esperanza, supone, de una parte, separación, claridad y distinción, evidencia; de otra parte, identificación, unidad, identidad. La autonomía de la razón, su separación de todo lo que le sea superior y anterior, la necesidad de evitar toda precipitación y toda prevención, lleva como consecuencia inevitable un proceso de separación y de división. —Es preciso desarticular la realidad para llegar a comprenderla—. Comporta igualmente el respeto a la autonomía de cada cosa, a la identidad de su esencia y la íntegra realización de su ley inmanente. Cada esencia debe ser considerada en sí misma, en su pureza y en su perfil intacto.

Consecuencia de todo ello es la separación del Universo en una serie de compartimentos estancos.

El hombre y el mundo que le es correlativo, en el cual, del cual y para el cual vive y alienta, quedan escindidos en dos substancias irreductibles: de una parte el alma, el espíritu, el pensamiento; de otra parte el cuerpo, la materia, la extensión. Por virtud de su propia esencia, son heterogéneas e irreductibles. De cada una de ellas poseemos una idea clara y distinta. Idénticas y homogéneas en sí mismas, no cabe entre ellas tránsito ni relación posible. Falta para ello un elemento de identidad común. Las sensaciones se separan de las ideas, la apariencia de la realidad. La multiplicidad, la particularidad y la contingencia de las primeras, se opone con nitidez a la unidad, la universalidad y la necesidad de las segundas. La conciencia se separa de la realidad.

La naturaleza, viviente y plenaria, pomposa y gozosa, que dio vida y aliento al arte del Renacimiento, no tardará en ser considerada como una concepción antropomórfica, ajena a la verdadera realidad. La verdadera realidad es de naturaleza mecánica y se halla sometida a los cálculos de la matemática y al determinismo causal. La ilusión se separa de la realidad. La realidad, nuda e impasible, permanece ajena a la ilusión. Un radicalismo iconoclasta separa la fantasía de la realidad y la realidad de los sueños. Nada valen las protestas de Goethe contra la física de Newton. La razón —la "*gris y fría razón*"— quiebra la pompa de la Naturaleza.

El proceso de separación se prosigue en el organismo de la cultura. Se desarticula la jerarquía de los valores espirituales. La religión reclama su independencia. Mediante un proceso de exaltación progresiva el espíritu religioso aspira al establecimiento de una religión pura. Kant proclama con severidad la exigencia de la autonomía moral. Maquiavelo y Hobbes definen con precisión, el dominio de la política pura, ajena a la moral y a la religión. La vida, la vida pura, nuda y gozosa, reclama sus derechos...

A este proceso de desarticulación pertenece ya la separación inicial y comedida, que hace Boileau de los géneros literarios y más tarde, en pleno romanticismo, la exigencia perentoria de la independencia del arte en sí mismo y en cada una de sus esferas particulares — arte por el arte, la poesía pura, la pintura pura, la danza pura. . .

Lo que se ha llamado *deshumanización* del arte contemporáneo es la manifestación más desencantada de esta exigencia. En sus primeras manifestaciones, todas las formas de la pureza en el arte, se ofrecen todavía con un cierto carácter religioso, o casi religioso, como una actividad trascendental de salvación. En sus formas contemporáneas, por un movimiento natural y perfectamente comprensible, los éxtasis originarios son rotos y desarticulados por la fuerza incisiva del sarcasmo.

El proceso de idealización, que hemos destacado al principio como esencial a toda forma de arte, se convierte gradualmente en un proceso de evasión radical de la realidad y de la vida. En la estilización clásica la idea nos interesa como una interpretación de la realidad concreta. Mira a la realidad en el momento mismo en que se evade de ella. Rompe su capa superficial, abre perspectivas y horizontes. El estilo es siempre una deformación más o menos impetuosa de un aspecto más o menos esencial de la realidad, una visión personal que perfora y recama la superficie banal e indiferente del mundo. El sueño irreal se prende de un modo más o menos íntimo a la palpitación de la realidad vivida.

En las formas más características del arte contemporáneo, la idea llega a ser la única cosa interesante por sí misma. Separada de la realidad, se organiza en un mundo aparte. La idealización de la realidad es reemplazada por una especie de realización de la idea. De la realidad inicial no queda nada o casi nada. Las ideas por sí mismas — las ideas y las sensaciones — se convierten para el artista en la única y auténtica realidad. "*Las realidad sólo nos afectan como visiones. . . Las visiones nos afectan como la única y verdadera realidad*". . . La interpretación de las cosas de acuerdo con las ideas se convierte en una construcción arbitraria. La auténtica forma es la deformación. El mundo irreal — infrarreal o sobrerreal — desaloja a la naturaleza de su lugar privilegiado. La vida de las formas no tiene nada que ver con las formas de la vida. El universo no tiene otra finalidad que la de conducir a un libro. "*Desde el momento en que escribo, el verso lo es todo*". El sortilegio del arte no consiste en otra cosa que en libertarnos del polvo de la realidad. "*L'idéal c'est l'état complet de distraction auquel nous espérons bien parvenir ici bas*".

El arte, en todas sus formas, permanece fuera de todo interés

vital. Purificado de toda ganga, transparente y depurado, todas sus posibilidades se agotan en un juego desinteresado y sin importancia. El dominio de las letras no es más que una provincia del imperio de las diversiones. Encerrada en sí misma, la creación artística permanece indiferente a todos los anhelos humanos. La estilización llevada a su más extensa puridad, conduce a un estado de pureza aséptica. Vista desde estas cumbres transparentes, no es difícil llegar a la condenación de toda la tradición artística por su mezcla de elementos *demasiado humanos*.

La obra artística toma cuerpo por sí misma y por un proceso de objetivización rarificante se separa de toda raíz personal. La poesía se convierte en "*el álgebra superior de las metáforas*". Es el proceso de objetivación de la música que comienza con Debussy y, por las más diversas vías, conduce a Strawinsky y a la música abstracta. El clasicismo irrealista y el sobrerrealismo contemporáneos, aspiran, por caminos distintos y aun opuestos, a la realización del mismo programa. Las construcciones abstractas de las escuelas cubistas, las visiones atormentadas del sobrerrealismo, la frialdad angustiosa del realismo mágico, conducen el arte plástico al dominio de lo irreal puro. La arquitectura, a partir de Corbussier, nos ofrece máquinas perfectas, en las cuales, a fuerza de asepsia, resulta imposible la respiración normal.

3º

LÍBREME Dios de la vana pretensión de dar consejos a los artistas. Sería la forma más vacua e inoperante de la pedantería. Cuando lo son de veras, ellos saben lo que hacen. Y lo hacen probablemente porque no tienen otro remedio. En el arte, como en todo, hay un destino que se nos impone. Quisiera tan sólo esforzarme en destacar algunas de las raíces de este destino. Para cambiarlo sólo es posible tratar de actuar en las cumbres que lo orientan. Este destino procede, en gran parte, del humanismo racionalista y halla su correspondencia en todas las manifestaciones de la cultura moderna.

Gracias a él, la realidad y la cultura se escinden en una especie de compartimentos estancos, que flotan en el vacío, exentos de interior circulación (pluralismo radical), o se intenta, mediante un esfuerzo desesperado, reducir las quimeras, así separadas, a una sola realidad hipotética y espectral (monismo), considerándolas como manifestaciones más o menos superficiales de ella (epifenómenos, sobreestructuras). Y en uno y otro caso, la realidad y la cultura pierden su sentido y tienden a disolverse. En el primer caso, en un

relativismo radical que conduce al escepticismo. En el segundo, en un ontologismo radical que lo reduce todo al Ser abstracto y, mediante una dialéctica bien conocida, pasa del Ser al no Ser. Tras uno y otro, acecha el abismo de la nada.

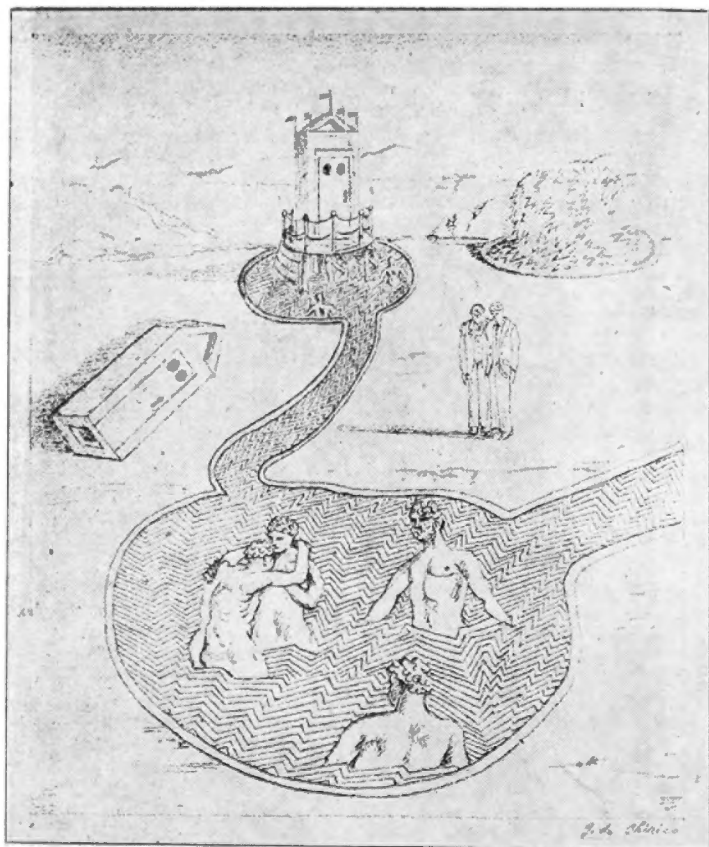
El cuerpo sin alma, la naturaleza sin espíritu, quedan reducidos a pura mecánica y, en último análisis, a una articulación de cálculos matemáticos, es decir, a un esquema formal y vacío. El espíritu sin materia, se convierte en un espectro desencarnado. Las sensaciones sin ideas son ciegas. Las ideas sin sensaciones, vacías. No es posible pensar una realidad sin conciencia. La conciencia, sin realidad, es una pura forma, un continente sin contenido. El organismo del mundo y de la vida es reemplazado por una serie de quimeras espectrales, sin carne ni sangre.

Toda tentativa de reconstrucción, mediante el reajuste de las ruedas desengranadas, conduce a un compromiso mediocre y a la banalidad ecléctica. En un mundo así concebido no es posible que el arte hinque su raíz en realidad alguna. Por la Esencia misma de las cosas, queda condenado a una fuga desesperada.

Así, la autonomía de la cultura y de cada una de sus esferas, nace de una íntima exigencia de pureza, de rigor, de objetividad. La cultura entera, así *objetivada*, se separa de la actividad espiritual de que mana y en su desnudez intacta, deviene una especie de *cosa en sí*.

Ello nos conduce a un camino sin salida. No es posible concebir una objetividad pura. Certeramente se ha dicho, en un sentido completamente distinto, pero aplicable al caso, que la *cosa en sí* sería una especie de cuchillo sin mango ni hoja. La realidad objetiva —en su sentido estricto y etimológico, empleado con rigor hasta Descartes— sólo tiene sentido y valor para una realidad subjetiva que la sostenga y la soporte. Fuera de ella, se reduce a puro espectro. A medida que las formas se objetivan, mediante un proceso de inevitable especialización, su calidad espectral se acerca al límite.

De otra parte, la vida, que es esencialmente subjetividad, llega sólo a su plenitud mediante un acto de donación, es decir, por el hecho de entregarse incondicionalmente a una realidad que la oriente y le preste forma. Toda vida, vive fuera de sí. La forma más alta de la personalidad coincide siempre con la forma más consecuente del olvido de sí mismo. Toda realidad y todo valor residen en una cierta trascendencia que nos es únicamente dada en el acto mismo de trascendernos, de delimitarnos, definirnos y tomar cuerpo ante la presencia y mediante la apropiación de algo que nos es



CHIRICO: *Dibujo inédito.*

ajeno. Todos llevamos en el alma un mundo. Sólo es posible vivir en un mundo que tenga en el alma su raíz.

Toda verdad, toda belleza, toda realidad, son, en una cierta medida, subjetivas, y, por consiguiente, personales. Fuera de la personalidad, no hay verdadera realidad. Para que la objetividad sea algo es preciso que se encarne, que la materia viviente tome forma espiritual. La personalidad y el mundo luminoso en que vive son dos polos que se complementan y se hacen mutuamente posibles. La individualidad separada, mata la personalidad. La objetividad separada, destruye el mundo. La realidad del arte, que constituye una de las formas más puras de la objetividad ideal, sólo adquiere un sentido y una consistencia por su referencia a un mundo concreto y a la armonía de una personalidad individual e histórica.

Separar la vida de la cultura, la vida natural de la vida espiritual y cada una de las esferas de la cultura entre sí, equivale a matar la primera y destruir la segunda, suprimir el sentido de aquélla y el cuerpo viviente de ésta. Una cultura no vivida es una cultura muerta. Una vida sin cultura cae en la disolución y en el aniquilamiento. Esta queda reducida a la repetición empírica, habitual y banal de actos sin sentido. Aquélla a un ramillete de ideales disecados.

Destruídos los templos, desarraigado de la naturaleza todo fervor y toda emoción, el arte pierde su *lugar natural* y queda entregado a sí mismo, condenado a vivir de su propia sustancia. La nueva naturaleza expulsa al arte de su seno. La vida se reduce a ensueño y el ensueño a pura imaginación. La ciencia se encierra en los laboratorios. El arte es depositado en las exposiciones o en los museos, catalogado y numerado.

AHORA bien: entregada a sí misma, y por consiguiente a la nada, por un movimiento natural e inevitable, cada una de las formas de la vida espiritual se siente suprema y trata de tomar el lugar de las demás. La ciencia o el arte tratan de convertirse en religión. La moralidad se reduce a la ciencia. Con gesticulación patética, se habla de la religión de la patria. La política se convierte en ciencia o en religión. La separación radical nos lleva inevitablemente a la confusión.

Como hemos visto, en la mayoría de las épocas del pasado, el problema ni tan siquiera se planteaba. Se consideraba como la cosa más natural que ambas vidas —la de la naturaleza y la del espíritu marcharan juntas. El sentido de la una era función de la presencia de la otra. En los momentos en que el arte y la vida se hallaban

más íntimamente unidos, el arte no se hallaba al servicio de nada, o si se quiere y en una forma perfectamente natural, se ponía al servicio de todo. Tenía en el conjunto orgánico una función normal y específica. Cada artista consideraba la obra por sí misma sin que influyera para nada en su ley inmanente el destino a que se la consagraba.

Sólo en el momento en que la vida cotidiana se separa de los ideales que la dignifican se hace posible pensar en poner, de un modo expreso, al servicio de la vida los valores previamente separados, en hacer del arte una especie de ornamento de la vida cotidiana y cada una de las esferas de la vida espiritual, complemento u ornamento de cada una de las demás. El arte se hace instrumento de la religión, de la moralidad, de la justicia. Y, por una reacción muy natural, surge el designio de repararlo y considerarlo en su pureza intacta. La separación radical resulta de la mezcla impura. La mezcla impura de la previa separación.

A pesar de todo, como no podía menos de ocurrir, el arte, como todas las formas de la vida espiritual, busca la vida y, llevado a la extrema deshumanización —en el sobrerrealismo, por ejemplo—, por una curiosa y paradójica dialéctica, la busca incluso desesperadamente. Ello explica que, en la forma más extremada del arte por el arte, pueda el arte dirigirse contra todas las formas de la tradición artística y contra el tesoro sagrado que las guarda y a proponerse como un ideal, la fórmula exasperada del anti-arte.

En realidad lo que rechaza, como lo ha hecho siempre todo arte digno de tal nombre, pero esta vez en una forma particularmente violenta, ahogado en un abismo de vulgaridad, es la vida banal, la vida cotidiana, que trata de servirse del arte como de un adminículo ornamental. Y en la imposibilidad de hallar una armonía capaz de ofrecerle el aliciente para una entrega segura, palpitante de vida, se pone al servicio de una cosa cualquiera. Llega incluso, por ejemplo, en una forma expresa y vehemente, a ponerse al servicio de la política cotidiana, una de las formas más evidentes de la vida nuda e interesada. Piénsese en algunas de las manifestaciones actuales del arte ruso o alemán. La pintura mexicana nos ofrece de ello tipos ejemplares.

Fuera del templo, fuera de la naturaleza, alejada de la vida, la pasión artística, en un delirio iconoclasta, ha llegado incluso a proponer la destrucción de los museos. El arte, fuera de la vida, vuelve a la vida, a la vida primaria y elemental. Es la rebelión más violenta que se haya jamás conocido. La rebelión del hombre contra sí mismo.

EN esta situación, la vida —la vida primaria y elemental— reclama, a su vez, su independencia y tiende a convertirse gradualmente, en el orden individual y en el orden social, en una vida nuda, es decir, en una vida sin espíritu. Es la vida por la vida, es decir, la fuerza por la fuerza, el poder por el poder, la acción por la acción —la acción directa. Todo queda reducido a un juego de fuerzas y debilidades, al resultado mecánico de un proceso de percusión. Con ello llegamos a la apoteosis del paralelogramo de las fuerzas. La violencia y el mito irracional se substituyen al valor. La masa a la raza, el espíritu a la cultura. Es la vuelta a las cavernas. La vida por la vida equivale a la vida por y para la muerte.

Toda vida, individual o colectiva, necesita de una justificación. En la imposibilidad de hallarla en algo que haga la vida digna de ser vivida, la vida, sin principios, sin fe ni esperanza, nos conduce al suicidio o a la adoración de los ídolos. El desorden del corazón mantiene la vida en una oscilación entre un estado de distracción y sonambulismo o una gesticulación energuménica producto de fuerzas mágicas, subhumanas o demoníacas.

NADA tiene valor por sí. El arte por el arte, el deber por el deber, la ciencia por la ciencia, el placer por el placer, la fuerza por la fuerza. . . equivalen a todo por nada. Darse a cualquiera de estas actividades sin referirla a todas y a cada una de las demás, es operar en el vacío, privar a todo acto de su sentido de consagración.

Desde el momento en que esto ocurre, la pregunta se impone: ¿y todo esto, por qué? ¿Por qué la ciencia, por qué la moralidad, por qué el arte? . . . ¿Y por qué la vida? . . . La razón se destruye a sí misma. El escepticismo nos conduce a la desesperación. La claridad y la distinción de las ideas trae la confusión al corazón. Perdida la luz, todo es tiniebla o pura reverberación de luz artificial. El hombre moderno —el hombre de las autonomías—, deviene un hombre deshecho, roto. La vida desarticulada, se pierde en la perplejidad, el "*pavor y el estremecimiento*" y desemboca o a la inconsciente aniquiladora o, por la angustia, al misterio del ser.

Los problemas más graves de la moral y de la política contemporáneas nacen de esta ruptura dislocadora. Es un estado de desorganización integral. Desengranados todos los mecanismos de la vida y de la cultura, cada rueda voltea sola, solitaria y delirante. Es la negación de todo y la correlativa negación de sí mismo. La vida niega la vida; el arte, el arte. La falta de trascendencia convierte al hombre en un conjunto de piezas desencarnadas y espectrales.

LA situación actual de la vida humana en todos los órdenes —y por consiguiente en el orden de las actividades artísticas— no ofrece ninguno de los síntomas de una decadencia. Es más bien una crisis profunda como todas las crisis que anuncian un Renacimiento. El arte, como la ciencia, como la política, como la cultura toda, buscan un mundo habitable. Perdida la ciudad pagana y la ciudad divina, destruida la naturaleza pomposa y jovial henchida de reflejos dorados, que nos ofreciera el Renacimiento, el mundo ha quedado reducido a una caja vacía. Es preciso restituir la razón al centro cordial de la vida humana, convertir las coordenadas, trocadas en jaula deforme, a su función instrumental, torcer el sentido de los éxtasis, integrar el aparato mecánico de la civilización moderna en la ágil movilidad de un organismo viviente, convertir a la técnica, dondequiera adorada, y sus barrotes atenazadores, en simple caña de pescar.

Vano sería intentar oponerse a este estado de cosas mediante una invocación retórica a las delicias del pasado. El pasado murió. Ignoro si por ventura o por desgracia. Pero, en cualquier caso, su muerte es irreparable. Carecen de sentido los designios mejor intencionados de una vuelta a la edad media o a la supuesta radiación de la cultura pagana. Intentar imponerlos por la fuerza sería insistir en la situación actual y hundirse más en ella. Todo sermón resulta inútil si no se posee previamente la convicción de lo que se predica. Muerta la esperanza, invocar la ley es vacuo fariseísmo, apelar a la fuerza, inoperante.

La convicción supone la confianza y la confianza la fe. Confiar es confiarse, fiarse, tener fe en algo o en alguien. En un mundo sin substancias ni personas, en que las substancias se han convertido en masas y las personas en individuos intercambiables, no es posible restaurar la fe. Sólo la persona hace la confianza posible. Un universo despersonalizado no puede merecer la confianza de nadie, ni despertar la esperanza ni, por consiguiente, el amor.

De ahí que el pensamiento contemporáneo, en sus formas más resonantes, sea una filosofía de la inquietud, de la zozobra y la angustia o un llamamiento desesperado a la fe irracional.

Inútil sería también todo intento de conciliación ecléctica. Por un imperativo de verdad es preciso aceptar las cosas en sus últimas consecuencias. Jamás una fe *querida* ha sido una auténtica fe. Una ideología más o menos *útil* no merece, por serlo, los honores de la verdad. Es más bien una forma farisaica de la mentira. La consagración a la verdad o a la belleza presupone una creencia auténtica y fundada. Sólo una concepción del hombre y de la vida que promueva la adhesión espontánea que ha merecido siempre lo que es

verdad, será capaz de hacer renacer una fe, una esperanza y un amor, de reorganizar la vida espiritual en una sincera conspiración de anhelos, de reincorporar el arte a la totalidad de la vida y otorgarle una orientación estable y un sentido.

No se confunda lo psicofisiológico con lo humano. Lo espiritual es humano también. Cuando se habla de aristocracia es preciso saber quién es el aristócrata. ¿Es que lo es Napoleón contra la música o los caballeros medievales, zafios y analfabetos? ¿A quién se dirige el arte? ¿Dónde comienza y acaba la minoría selecta? Mucho me temo que no se trata de un problema de mayorías y minorías. Ningún arte ha sido nunca comprendido por todos. Ni tan siquiera el arte popular. En él hallamos, a veces, las formas más puras de la delicadeza y la distinción. . . La cuestión es mucho más grave. Lo que ocurre en realidad es que el arte no sabe a quién dirigirse porque las *personas* capaces de recibirlo tienden a desaparecer. La deshumanización actual no es un fenómeno específicamente artístico. Afecta a la totalidad de la vida humana y depende de una concepción general de la realidad y de la vida. Es un problema filosófico o, si se quiere, religioso. Mientras el intelecto filosófico y religioso no sean capaces de restituir al espíritu la integridad de su función trascendente, en bien o en mal, la deshumanización seguirá su proceso. El arte no puede cambiar el sentido de la realidad y de la historia. . . Puede, si acaso, coadyuvar, en tanto que el artista no renuncie a su calidad de hombre, a la universal tarea de salvación.

REFLEXIONES SOBRE LA TEORIA DEL SUBDESARROLLO Y LA INDUSTRIALIZACION SUSTITUTIVA EN AMERICA LATINA

Por *Juan Carlos ANDRADE SALAVERRIA*

Segunda Parte

INDUSTRIALIZACION VIA SUSTITUCION DE IMPORTACIONES (ISI) EN AMERICA LATINA

AUNQUE en realidad puede parecer muy ambicioso el tratar de realizar un análisis sobre el proceso de industrialización a través de una estrategia de sustitución de importaciones para un área tan extensa y en ocasiones tan diversa como lo es la América Latina, consideramos que existen rasgos comunes en los procesos de industrialización que se han dado en los diferentes países del área, que no solamente justifican su análisis a nivel global, sino que también puede resultar importante al ofrecer una perspectiva general dentro de la cual pueda realizarse sobre bases más firmes el análisis concreto de cada economía.

La intención primordial del presente trabajo es realizar dicho análisis pero dentro del contexto que nos ofrecen los modelos estructurales sobre la teoría del subdesarrollo, ya que dichos procesos de industrialización se han dado dentro de un sistema de relaciones capitalistas de producción a nivel mundial y precisamente dentro del área subdesarrollada de ese sistema.

1. Perspectiva Histórica de los Procesos de Industrialización

“Los países altamente industrializados son la imagen del futuro de los países menos desarrollados” (Marx). En términos estrictos Marx se equivocó al decir eso, ya que los procesos históricos de industrialización en países atrasados han mostrado diferencias considerables con respecto a los países más avanzados, no solamente en

lo referente a la velocidad del crecimiento industrial sino también en relación a las estructuras productivas y organización del sector industrial que surgieron como resultado de dichos procesos. Esto también implica diferencias en los marcos constitucionales, cierto "espíritu" o ideología de industrialización, y la existencia de recursos naturales potenciales favorables a la industrialización. Sin embargo, como mostraremos más adelante, el uso adecuado de la metodología y concepción marxista puede ofrecer una visión completa del verdadero carácter y limitaciones de los procesos de industrialización en los países subdesarrollados que se encuentran dentro del modo de producción capitalista internacional.

Estamos plenamente de acuerdo con Gerschenkron cuando señala que "la revolución industrial en Inglaterra, y para el caso en otros países, afectaron el curso de todas las industrializaciones subsiguientes. . . no se puede entender el desarrollo industrial de cualquier país si se le considera como algo aislado. El atraso, por supuesto, es un término relativo. Presupone la existencia de países más avanzados. . . es precisamente porque un país atrasado es parte de un área más grande que comprende a los países más avanzados, que los rezagos históricos serán superados, probablemente, de una manera específicamente inteligible".¹⁰ Un proceso de industrialización tiene un impacto definitivo sobre toda la estructura de la sociedad, implica tanto cambios cuantitativos como cualitativos, debido al incremento en la producción de bienes y al surgimiento de nuevas clases sociales y nuevos estilos de trabajo y vida.

Independientemente del significado específico que se dé a los conceptos de desarrollo económico y/o desarrollo social, debemos distinguir claramente entre un proceso de industrialización y un proceso de desarrollo, puesto que no necesariamente son procesos convergentes. Sin embargo, es también importante enfatizar que cualquier esfuerzo genuino por lograr un desarrollo económico y social en áreas atrasadas, o mejor dicho subdesarrolladas, debe incluir un proceso de industrialización independiente. Ciertamente, dicho proceso de industrialización independiente no significa completa autarquía, sino más bien debe entenderse en el sentido de que su dinamismo debe originarse y mantenerse en base a fuerzas económicas y sociales internas. De esta forma, aunque no es posible definir exactamente el concepto de industrialización independiente, dicho concepto debe comprender elementos tales como: localización del mercado (interno o externo), naturaleza del mercado (tipo de gustos o patrones

¹⁰ Gerschenkron, Alexander, "Economic Backwardness in Historical Perspective", Press & Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1966, pp. 41-42.

de consumo), fuentes de la inversión, grado de integración de la estructura industrial (incluyendo industrias estratégicas de bienes de capital), y un progreso tecnológico independiente, todos ellos interrelacionados de una forma muy compleja.¹¹

2. Génesis y Etapas del Proceso de Industrialización por Substitución de Importaciones (ISI) en América Latina

LA substitución de importaciones consiste en la substitución directa de importaciones de bienes previamente realizadas por una producción interna o nacional de ellos. La mayoría de los casos de reducciones dramáticas en el contenido de importación de la oferta de manufacturas de algunos países han sido, en parte, el resultado de una deliberada substitución de importaciones que ha sido impulsada a través de políticas gubernamentales de apoyo y fomento, dando altos niveles de protección a las industrias implicadas. Esta clase de substitución de importaciones ha jugado, sin duda alguna, un papel muy importante en los procesos de industrialización que se han dado en los países del tercer mundo, y singularmente en América Latina durante las últimas cuatro décadas. Las razones expuestas para justificar este tipo de industrialización protegida han sido principalmente las siguientes: *a)* El argumento de la "industria infantil" que Frederick List sostuvo para impulsar el desarrollo industrial de Alemania en el siglo XIX, el cual señala la dificultad de establecer una nueva industria (a menos que sea protegida) ante la competencia prevaleciente en otras economías, debido a la falta de experiencia y al hecho de que los procesos de aprendizaje toman tiempo; de esta forma, los costos (y por ende los precios) son inevitablemente altos durante algunos años, pero eventualmente esas desventajas serán superadas y la industria será perfectamente competitiva. *b)* Una menor dependencia respecto a la inestabilidad de mercados externos y, por ende, un mayor grado de independencia económica. *c)* La existencia de economías externas.

Sin embargo, es sumamente importante resaltar que las políticas proteccionistas establecidas en América Latina fueron únicamente en respuesta a factores externos, tales como: la gran crisis de 1929 que tan desastrosamente redujo la demanda por los bienes primarios producidos en las áreas periféricas, y por tanto redujo su capacidad

¹¹ Sutcliffe, Bob, "Imperialism and Industrialization in the Third World", in ed. Owen and Sutcliffe: "Studies in the theory of Imperialism", pp. 174-6.

de importación; y más tarde la segunda guerra mundial que reforzó al proceso de sustitución de importaciones, debido a la escasez relativa de bienes manufacturados (para la exportación) en los países industrializados capitalistas producto de la transición de sus economías hacia una estructura de guerra. De esta forma, la primera etapa en el proceso de industrialización vía sustitución de importaciones, consistió en la sustitución de bienes de consumo final con una marcada tendencia a la concentración en bienes suntuarios o no esenciales.

Esta etapa condujo a una más o menos rápida y "exitosa" industrialización del área, y lo que es todavía más importante, transfirió el dinamismo de las estructuras económicas hacia un mercado interno, aunque permaneció la contradicción de una estructura económica diversificada únicamente hacia "adentro" y no hacia "afuera", creando crecientes cuellos de botella en la capacidad para importar bienes de capital y productos intermedios que eran necesarios para continuar al mismo ritmo el proceso de sustitución de importaciones.

Como consecuencia de los encadenamientos hacia atrás generados durante la primera etapa del proceso de ISI, apareció una segunda etapa de ese proceso que estuvo orientada hacia la sustitución de bienes de capital, productos intermedios y consumos durables, puesto que ya existía una demanda suficiente para hacer rentable su producción interna. Esta etapa, aunque también basa su dinamismo en el mercado interno, difiere drásticamente de la primera: se caracteriza por un gran flujo de inversión extranjera directa, principalmente de los U.S.A., dirigido a las ramas más dinámicas del sector manufacturero (id est a los consumos durables, bienes de capital, y algunos productos intermedios), que representó la mayor parte de la sustitución de importaciones realizada en esas industrias. Este flujo de inversión extranjera se ha realizado principalmente a través de las grandes corporaciones multinacionales que poseen el monopolio sobre la tecnología más avanzada y realizan una planeación transnacional de sus actividades, siendo así sus decisiones el resultado de la estrategia conjunta de la corporación, la cual generalmente no corresponde a las necesidades y recursos del país anfitrión. De esta manera, podemos decir que esta nueva etapa del proceso de ISI generó una estructura industrial cuyos centros más dinámicos se encuentran bajo el control de la inversión extranjera, reforzando así las relaciones de dependencia con los países metropolitanos que, sin duda y como trataremos de mostrar más adelante, han jugado un papel determinante en la evolución del proceso de ISI en el área latinoamericana.

A partir de la segunda mitad de la década de los 50s, el proceso de ISI en la mayoría de los países latinoamericanos llegó al punto

donde las oportunidades para ulteriores sustituciones parecieron haberse agotado, sin haber conseguido un crecimiento industrial dinámico y autosostenido, permaneciendo así el problema del desempleo y subempleo y fundamentalmente el problema de cambiar la estructura económica. Pasemos al análisis de algunos de los argumentos expuestos para explicar el porqué de ese agotamiento de oportunidades para el proceso de ISI, así como de las contradicciones principales que se derivan de su evolución.

3. *Crítica del Proceso de ISI*

EL argumento más elemental a favor de la sustitución de importaciones es que debería representar un ahorro de divisas, debido a la reducción en el nivel de importaciones. Esto ha sido cierto en algunos países del área durante las primeras etapas del proceso de sustitución de importaciones, pero en países que han alcanzado etapas avanzadas en dicho proceso como Brasil, Argentina, Chile, México, se ha dado una creciente escasez de divisas. Esto se debe, obviamente, al incremento sustancial en las importaciones de bienes de capital y de productos intermedios o materias primas, que son la consecuencia directa del mismo proceso de sustitución de importaciones; no obstante, algunas veces el alza en el nivel de importación de manufacturas (id est una sustitución neta de importaciones negativa) ha surgido de los efectos multiplicadores (del gasto) de la inversión implícita en el proceso de ISI.

El proceso de ISI en América Latina ha sido frecuentemente acusado de observar una tendencia hacia la concentración en bienes de tipo suntuario; sin embargo, este sesgo puede ser causado por motivos específicos. Hirshman señala: "De los cuatro motivos detrás del proceso de ISI —dificultades en balanza de pagos, guerras, crecimiento gradual en el ingreso, y políticas de desarrollo deliberadas— solamente el primero conduce a un sesgo en favor de las industrias no esenciales. El último, o sea políticas de desarrollo deliberadas, puede llegar a producir exactamente el sesgo contrario; y las dos causas restantes son neutrales con relación al carácter suntuario de la industria".¹² Aunque este argumento puede que sea correcto cuando sugiere que la concentración en bienes suntuarios no es una característica necesaria o inherente al proceso de ISI, resulta sumamente difícil comprender cómo se hubiera podido evadir dicho

¹² Hirshman, Albert O., "The Political Economy of Import-Substituting Industrialization in Latin America", *The Quarterly Journal of Economics*, February 1968, reprinted in Hirshman, "A Bias for Hope", ed. Yale Univ. Press, p. 91.

sesgo (concentración en bienes suntuarios) dada la estructura de distribución del ingreso que prevalecía (y que todavía prevalece) que provee un mercado rentable para ese tipo de bienes.

La tendencia a la concentración en la sustitución de bienes de consumo en general, también ha sido criticada en términos de una asignación estática e incorrecta de recursos. Sin duda, pueden encontrarse muchos casos donde el valor agregado, medido en precios competitivos internacionales, es negativo; en términos generales no tiene sentido tratar de justificar esas situaciones. Sin embargo, esta clase de crítica no se aplica al proceso de sustitución de importaciones en particular, sino a la selección de industrias dentro de programas de industrialización en general. Por ejemplo, algunas industrias bastante ineficientes pueden ser un costo de un programa de industrialización que es resultado de niveles muy elevados de protección, pero que producen suficientes economías externas que generan un ulterior crecimiento industrial; este fue el caso de la industria Rusa en 1940 y de la industria Japonesa en 1950.

Otra causa de desilusión con el proceso de ISI que se escucha frecuentemente, ha sido que pudo haber representado un camino alternativo al de la expansión de las exportaciones que eventualmente pudo haber generado mayores beneficios, especialmente para las economías pequeñas. Una forma diferente de expresar el mismo argumento ha sido la siguiente: La existencia de una estructura de tarifas y de tasas de cambio indiscriminadamente elevadas, que ha tendido a reducir el nivel de exportaciones, ha provocado una escasez de divisas que son necesarias para continuar con el proceso de ISI. La protección para sustitución de importaciones puede darse a través de tarifas de importación, o a través de las tasas o el tipo de cambio, o a través de ambos; un tipo de cambio alentará o desalentará la sustitución de importaciones y el nivel de exportaciones al mismo tiempo: una moneda sobrevaluada tenderá a desalentar ambos, y una moneda subvaluada alentará ambos. Generalmente, en América Latina han existido elevadas tarifas de importación junto con monedas sobrevaluadas; esto ha alentado el proceso de ISI en dos formas: elevando los precios de los bienes importados con las tarifas altas, y manteniendo bajos los precios de los insumos importados (a través de una moneda sobrevaluada) que no se encuentran sujetos a tarifas.

El argumento más común en contra de esta situación ha sido que desalienta drásticamente la exportación de bienes manufacturados y, asimismo, previene el establecimiento de una producción competitiva para la exportación, debido a los altos costos de producción que prevalecen a través de toda la estructura productiva, lo cual es provocado por los altos niveles proteccionistas. Aunque

esta crítica puede considerarse como correcta en relación a la falla en la exportación de manufacturas, el hecho de que la mayoría (por no decir todos) de los países latinoamericanos son decididamente exportadores de productos primarios, hace muy difícil comprender cómo los costos de producción y los tipos de cambio pueden tener algún efecto directo sobre su demanda, ya que su precio es determinado, en realidad, en los mercados de productos a escala mundial.

Además, el paso de una economía exportadora de bienes primarios a una de bienes manufacturados no es un problema fácil de resolver para los países subdesarrollados, y al final de cuentas depende principalmente de las decisiones realizadas por las grandes compañías multinacionales, independientemente del nivel de tarifas y del tipo de cambio prevalecientes.

Se ha señalado que las tarifas reales son de hecho mucho más altas de lo que sugieren las tarifas nominales, por lo que se ha desarrollado el concepto de "protección efectiva" que trata de mostrar el nivel real de protección que supuestamente ha sido la causa de la existencia de industrias ineficientes. A diferencia de la protección que cuantifican las tarifas nominales, el concepto de protección efectiva toma en cuenta no sólo la protección al producto final, sino también el grado de protección que se ha otorgado a los insumos que intervienen en la elaboración de dicho producto final, así como de sus contribuciones al valor agregado. Entre mayor sea la participación de esos insumos intermedios en la elaboración del producto final, mayor será la tasa de protección efectiva. Esta tasa se calcula generalmente en base a la fórmula siguiente:

$$Z_j = \frac{T_j - A_{ij}T_i}{1 - A_{ij}}$$

donde:

Z_j = tasa de protección efectiva en la actividad j .

T_j = tasa de la tarifa en la actividad j .

T_i = tasa de la tarifa en la actividad i , que es el único insumo.

A_{ij} = La participación de la actividad i en el costo de producción de la actividad j en el caso de ausencia de tarifas o protección a esta última (id est a precios competitivos internacionales). También puede interpretarse como uno de los coeficientes técnicos de producción de una matriz de insumo producto.

Aunque en ocasiones la cuantificación de la tasa de protección efectiva presenta ciertas dificultades (en especial para bienes con alto contenido de productos intermedios) es, sin duda, factible. Sin embargo, dicha cuantificación resulta en realidad bastante ambigua: Asume que las actividades protegidas en la economía no competitiva usan sus insumos en una proporción respecto al producto final que es exactamente igual a las que se usan en las economías competitivas, es decir que usan exactamente las mismas técnicas. Si este supuesto de coeficientes de producción fijos no fuese cierto (lo cual ciertamente es el caso en la realidad), surgiría el problema de que los bienes de la economía "protegida" podrían ser producidos con técnicas que no son rentables a precios del mercado internacional (o sea a precios competitivos), pero que sí lo serían a precios del mercado interno; o simplemente sería posible que la protección cambiara la jerarquía de rentabilidad de técnicas diferentes. "Entonces surge la cuestión de si debe compararse el producto neto a precios internacionales e internos en base a la técnica usada en la economía protegida o en base a la usada en el mercado internacional. Dos o más conjuntos diferentes de estimaciones de la tasa de protección efectiva son así posibles y pueden arrojar resultados muy diferentes."¹³

Otra crítica fundamental al proceso de sustitución de importaciones, que particularmente puede ayudar a explicar la etapa de agotamiento de oportunidades para el proceso de ISI, se refiere a la elección de la técnica. El proceso de sustitución de importaciones ha tendido, en la práctica, hacia una secuencia bien clara: comenzó con una primera etapa de sustitución de bienes de consumo final para continuar con una segunda etapa de sustitución de productos intermedios e incluso en algunos países del área sustitución de bienes de capital y consumos durables. Sin embargo, para los llamados países de industrialización "tardía" (como lo son los latinoamericanos) la primera etapa del proceso de ISI pudo desarrollarse únicamente a través de los bienes de capital existentes en los países capitalistas ya industrializados.

Así, esta situación limitó casi totalmente toda adaptación de la tecnología usada a las condiciones y recursos o factores abundantes de los países importadores de esos bienes de capital. Muy atinadamente Hirshman señala: "La cuestión de si es deseable dicha adaptación y hasta qué grado, resulta, dentro de estas circunstancias, ociosa; dado el patrón secuencial de la industrialización, existe muy poco campo de elección. El proceso de ISI conlleva así una tecno-

¹³ Sutcliffe Bob, "Industry and Underdevelopment", ed. Addison Wesley, Development Economic Series, 1971, p. 264.

logía compleja, pero sin la experimentación tecnológica sostenida y el entrenamiento en innovaciones concomitante, que son característicos de los países pioneros de la industrialización."¹⁴

Además, la estructura de demanda para productos industriales prevaleciente en los países latinoamericanos condicionada por la desigual distribución del ingreso, el uso de técnicas industriales idénticas, y el efecto demostración, todo ello ha causado que los consumidores de dichos países hayan adquirido los mismos gustos de aquellos que prevalecen en los países capitalistas industrializados, y estos gustos (o patrones de consumo) pueden ser muy resistentes al cambio. De esta manera, la adaptación de la tecnología también implica una adaptación de gustos, por lo que el grado al que estos países deben estar libremente incorporados al mercado mundial para productos industriales se convierte en un aspecto crucial, así como también lo es el grado hasta el cual la inversión extranjera directa debe tener un papel significativo en el proceso de industrialización de los países latinoamericanos.

4. *Imperialismo y Sustitución de Importaciones*

DEL análisis realizado hasta el momento, no resulta difícil deducir que la evolución y el carácter del proceso de ISI en América Latina ha estado altamente correlacionado con influencias externas (id est la estructura cambiante del imperialismo), lo que ha dado un carácter dependiente al proceso de industrialización de dichos países. En base a lo expuesto sobre el enfoque estructural de la teoría del subdesarrollo y de la crítica "técnica" al proceso de ISI, pasemos a analizar la relevancia de las influencias externas (imperialismo) para poder señalar las verdaderas perspectivas y límites del proceso de ISI en dicha área.

Durante las fases del desarrollo del sistema capitalista mundial caracterizadas por el establecimiento de una división internacional del trabajo (implica un intercambio desigual) y de un sistema imperialista, la producción de plusvalía relativa (o sea aquella que implica una creciente productividad) se llevó a cabo tanto en las áreas centrales como en las periféricas del sistema; pero el origen de esta producción de plusvalía siempre ha sido el centro, por lo que el incremento de productividad en la periferia ha sido solamente un reflejo de la acumulación de capital efectuada en las áreas centrales.

Sin embargo, la plusvalía así producida en la periferia no ha sido acumulada dentro de dicha área, puesto que parte de ella ha

¹⁴ Hirshman, Albert O., *Op. cit.*, p. 93-4, traducción libre.

sido transferida para ser acumulada en las áreas centrales, y el resto de ella (que sin duda es una porción menor) ha sido utilizada para transformar o diversificar los patrones de consumo y los métodos de producción en la periferia, siendo una copia fiel de los patrones que prevalecen en las áreas centrales del sistema. De esta manera, mientras en las áreas centrales la transformación de los patrones de producción y consumo dependen directamente del proceso de acumulación de capital, en las áreas o economías periféricas la transformación de dichos patrones se realiza a través del comercio internacional de bienes, capital, y tecnología, por lo que su relación con el proceso de acumulación de capital es únicamente indirecta. Es precisamente dentro de este contexto del capitalismo dependiente que el proceso de ISI seguido por los países de América Latina (y en general por cualquier otro país del tercer mundo) debe ser analizado para poder entender su verdadero carácter y límites.

Las experiencias recientes de rápido crecimiento industrial en países latinoamericanos (a través de una sustitución de importación) se ha basado principalmente, como señalábamos con anterioridad, en la penetración de una tecnología y capital extranjero (corporaciones multinacionales) orientando hacia la producción de bienes de consumo durable sofisticados, dada la estructura de demanda o distribución del ingreso marcadamente desigual que ha prevalecido en esos países. La producción de dichos bienes se ha realizado, inevitablemente, con métodos o tecnologías que utilizan intensivamente el factor capital, lo cual ha reforzado la estructura desigual de la distribución del ingreso. Por lo tanto, y paradójicamente, si se quiere continuar con dicho proceso de rápido crecimiento industrial, es necesaria una cada vez más desigual distribución del ingreso que proporcione el tipo de mercado necesario para que las corporaciones multinacionales, y también las nacionales, reproduzcan los patrones de consumo de las economías capitalistas altamente industrializadas. Esto se ha realizado en las economías latinoamericanas a través de dos métodos que pueden ser alternativos o complementarios: 1) represión militar directa a las masas obrero-campesinas manteniendo ingresos de subsistencia, y 2) procesos inflacionarios. De esta manera, la tasa de explotación en los países latinoamericanos tiende a ser maximizada, debido no a la existencia de una oferta ilimitada de fuerza de trabajo (como es sugerido por ciertos modelos de economistas burgueses: Lewis, Fei y Renis), sino debido a la presión que ejercen los patrones de demanda de la burguesía y clases medias altas, que son un simple reflejo de los patrones que prevalecen en las áreas centrales del sistema capitalista mundial.

También puede observarse que durante los periodos de relaciones débiles entre el centro y la periferia, como durante la gran crisis de 1929 y la segunda guerra mundial, el proceso de ISI en algunos países del área latinoamericana ha experimentado evoluciones internas activas (id est con un dinamismo autónomo relativo), mientras que con la renovación de las ligas estrechas entre metrópolis y satélites, como durante el auge de la post-guerra, ha existido una estrangulación o desviación del desarrollo "autónomo" que habían adoptado los países satélites. Sin embargo, en todo caso la esencia del problema consiste en que los cambios fundamentales y las características principales del proceso de ISI en dichos países, siempre ha estado altamente relacionado, o mejor dicho determinado, por los cambios y evolución de las economías capitalistas altamente industrializadas a través de la dinámica de la estructura imperialista.

De esta forma, la existencia de un sistema de relaciones imperialistas que son la simple expresión del grado de desarrollo alcanzado por el modo de producción capitalista a escala mundial, ha sido identificada por marxistas serios, como Ernest Mandel, como un obstáculo insuperable para un ulterior proceso de industrialización capitalista independiente en los países del tercer mundo. Para sustentar su argumento Mandel da cuatro razones fundamentales: 1) control político de los países imperialistas en contra de la industrialización; 2) una posición competitiva débil de parte de los capitalistas industriales potenciales del tercer mundo contra los productores más eficientes de los países imperialistas; 3) deterioro constante en los términos del intercambio comercial; y 4) la repatriación de las ganancias realizadas por las corporaciones extranjeras. Mandel también señala que: "Al bloquear la industrialización de los países subdesarrollados, el imperialismo no solamente mantiene alto el nivel de sus super-ganancias, contrarrestando exitosamente la tendencia descendente de la tasa de ganancia. También crea la posibilidad, en base a su monopolio sobre la productividad, de asegurar para los trabajadores de los países metropolitanos niveles de vida más elevados que aquellos de los de las colonias."¹⁵

El monopolio metropolitano en que se han basado las relaciones imperialistas ha tenido su dialéctica propia, pasando del monopolio comercial en la era mercantilista, a la industria en general en la era del liberalismo, a la industria de bienes de capital durante la primera mitad del siglo XX, y según se argumenta, al conocimiento tecnológico actualmente. Es importante, sin embargo, señalar que ese monopolio en la tecnología no es algo en abstracto, sino que en

¹⁵ Mandel, Ernest, "Marxist Economic Theory", London, Merlin Press, 1968, p. 476-9.

general se encuentra contenido en ciertos bienes de capital, así es que el verdadero monopolio metropolitano se encuentra actualmente en un más restringido grupo de industrias de bienes de capital que poseen la más compleja y avanzada tecnología.¹⁶

Podemos concluir, por tanto, que las perspectivas del proceso de industrialización sustitutiva adoptado por los países latinoamericanos, se encuentra sujeto a restricciones impuestas por el sistema de dominación imperialista existente, por lo que no es posible lograr, dentro del presente contexto, un proceso de industrialización independiente. Cambios en la estructura del imperialismo (que son definitivamente factibles dado que evidentemente existe una pugna de intereses entre las grandes potencias capitalistas, ya que aunque se ha dado cierto proceso de internacionalización del capital, el capital nacionalista representado por el Estado sigue siendo el factor determinante en la estructura imperialista de poder) y eventualmente un debilitamiento de los lazos o de las relaciones entre metrópolis y satélites, pueden todavía ofrecer oportunidades para procesos relativamente autónomos de industrialización capitalista dentro del patrón establecido. Sin embargo, dada la naturaleza de dicho proceso, y si el objetivo final es superar el estado de subdesarrollo en nuestras sociedades, es necesario un cambio sustancial en los patrones de consumo e industrialización junto con una revolución cultural, lo cual necesariamente implica la desaparición de un sistema de producción capitalista y su reemplazo por un modo de producción socialista que, para alcanzar dicho objetivo y ser congruente consigo mismo, debe estar basado en una democracia social y política. Obviamente, dicha alternativa no es un proceso automático ni un problema de tipo técnico, sino que su viabilidad se encuentra en función de procesos políticos y de la evolución de las estructuras mundiales de poder. El logro de un verdadero desarrollo social y económico en los países del tercer mundo es, fundamentalmente, un reto político, que debe basarse en la organización social y en la capacidad técnica y visión creadora del hombre.

Finalmente, pueden cuestionarse, en base a lo expuesto, dos argumentos que se escuchan muy frecuentemente y que en realidad constituyen simples falacias: 1) La proposición de que una industrialización capitalista independiente en los países del tercer mundo puede llevarla a cabo una burguesía nacionalista, o sea el proclamar que una revolución burguesa nacionalista tiene todavía que llevarse a cabo; y 2) El argüir que los intentos por alcanzar una equitativa distribución del ingreso en los países subdesarrollados, tiene sentido únicamente después de largos períodos de crecimiento económico;

¹⁶ Sutcliffe, Bob, "Imperialism and...", *op. cit.*, p. 190.

esto representa, como decíamos, una falacia, ya que la naturaleza misma de dicho crecimiento dentro del marco de un modo de producción capitalista impide la posterior redistribución del ingreso, independientemente del crecimiento alcanzado por la economía de dichos países.

BIBLIOGRAFIA

- Brown, M. B., "The Economics of Imperialism", Harmondsworth: Penguin, 1974.
- Cardoso, Dos Santos, y otros, "Problemas del Subdesarrollo Latino Americano", Editorial Nuestro Tiempo, México, 1973.
- Dos Santos, Theotonio, "The Crisis of Development Theory and the Problem of Dependence in Latin America", en H. Bernstein (ed.), Underdevelopment and Development, Harmondsworth: Penguin, 1973.
- Frank, Andre Gunder, "Capitalism and Underdevelopment in Latin America", New York: Monthly Review, 1971.
- Frank, Andre Gunder, "Lumpen-bourgeoisie, Lumpen-development. Dependence, Class, and Politics in Latin America", Monthly Review Press New York and London, 1972.
- Furtado, Celso, "Development and Underdevelopment", Berkeley: University of California Press.
- Gerschenkron, Alexander, "Economic Backwardness in Historical Perspective", Press of Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1966.
- Hirshman, Albert O., "The Political Economy of Import-Substituting Industrialization in Latin America", the Quarterly Journal of Economics, Febrero 1968, y otros ensayos reproducidos en Hirshman, "A Bias for Hope", ed. Yale University Press.
- Laclau, E., "Feudalism and Capitalism in Latin America", New Left Review, No. 67, 1971.
- Lenin, V. I., "Imperialism, the Highest Stage of Capitalism", 1917.
- Mandel, Ernest, "Marxist Economic Theory", London, Merlin Press, 1968.
- Marx, Carlos, "El Capital".
- Patnaik, P., "The Political Economy of Underdevelopment", Bulletin of the Conference of Socialist Economists, 1972.
- Sutcliffe, Bob, "Industry and Underdevelopment", ed. Addison-Wesley, Development Economic Series, 1971.
- Sutcliffe, Bob, "Studies in the Theory of Imperialism", ed. Owen and Sutcliffe, 1975.
- Szentes, T., "The Political Economy of Underdevelopment", Budapest: Akadémiai Kiadó, 1971.

EL HOMBRE Y LOS VALORES EN LA FILOSOFIA LATINOAMERICANA DEL SIGLO XX*

EL ámbito de las ciencias espirituales no tiene los límites precisos que hallamos en el de las ciencias naturales. La razón es la siguiente: si bien el tema del hombre y el de los valores ha sido preocupación permanente de la filosofía occidental, son nuevas su sistematización y la teoría misma de las ciencias antropológicas. En cambio, las disciplinas de la naturaleza adquirieron carta de ciudadanía en los siglos XVI, XVII y XVIII. La teoría sobre las ciencias del espíritu sólo aparece en el siglo XIX. En la antigüedad hubo filósofos como Aristóteles, historiadores como Herodoto y sofistas estudiosos del lenguaje, pero no existió una teoría sobre los sistemas y los métodos seguidos por ellos. De allí la confusión metodológica entre unas y otras ciencias; de allí también el empeño tenaz de los representantes de las ciencias naturales en aplicar su método a las ciencias del espíritu.

Risieri Frondizi y Jorge J. E. Gracia, autores de *El hombre y los valores en la filosofía latinoamericana del siglo XX*, al compilar textos de tres generaciones de pensadores, no se refieren a la vaguedad de las fronteras de las ciencias del espíritu, que tantos problemas ha originado a través de la historia. Tampoco se remontan a los lejanos antecedentes del problema del hombre y de su carga axiológica, sino que se limitan al esquemático estudio del período inmediatamente anterior al quehacer filosófico de los antologados: la etapa positivista.

Hubiéramos deseado que, en esta obra, el prólogo a la antología de los estudios contemporáneos sobre la idea del hombre, así como el que abre la selección de los ensayos acerca de los valores, dieran noticias de las graves crisis del pensamiento medieval y renacentista, que lógicamente tuvieron resonancias americanas. Estos cambios y reajustes modificaron las doctrinas imperantes en aquella época: la noción totalitaria del mundo se fragmentó, y aparecieron los particularismos. Conviene subrayar que durante mucho tiempo el europeo y el hispanoamericano concibieron al mundo —y por supuesto al hombre— desde el punto de vista de lo eterno. La época moderna, en cambio, se caracterizó por la ruptura de la noción de totalidad. El Renacimiento inicia lo que se ha dado en llamar el descubrimiento del hombre, concepto que evoluciona durante el siglo XVII racionalista y en el XVIII iluminista, y que tiene un eco no por tardío menos importante en Hispanoamérica, sobre todo en México y en el Perú. Recordemos los tratados de

* Fondo de Cultura Económica, México, 1975, 328 pp.

escolástica pura del célebre filósofo peruano Juan Pérez de Menacho (1565-1626), y, en lo que toca a una etapa posterior, bastaría añadir las obras de Sigüenza y Góngora (1645-1700), de Francisco Xavier Clavijero (1731-1787) y de Hipólito Unánue (1755-1833), para probar que nuestro quehacer filosófico ha cubierto las inquietudes universales del hombre.

De paso, advirtamos que José Gaos considera que la Ilustración mexicana y la peruana tienen un carácter radicalmente distinto de la anglofrancesa; y que más bien se aproximan a la italiana, cuyos rasgos peculiares son la "apropiación y aplicación de la ciencia moderna sin menoscabo de la fe católica" (*En torno de la filosofía mexicana*, 1952). Tampoco olvidemos que Julio Jiménez Rueda cita entre los heterodoxos de México a Pérez de Oliva, autor de *Dignidad del hombre (Herejías y supersticiones en la Nueva España)*, 1946). En cuanto al siglo XIX, recordemos que en aquella época se analiza el mundo y su problemática a través de la categoría de temporalidad. No en vano entonces aparecen los grandes teóricos de la historia: Hegel, Marx, Dilthey, Nietzsche, que influyeron fundamentalmente en muchos de los autores antologados en el volumen que comentamos.

Pero dejemos de lado estos reclamos eruditos para adentrarnos en los textos de *El hombre y los valores en la filosofía latinoamericana del siglo XX*.

Dentro de la pluralidad temática que distingue la especulación antropológica, los antologistas incluyen como representantes de la escuela positivista a sólo dos autores de países en los que, por lo demás, no tuvo decisiva influencia esta doctrina: el cubano Enrique José Varona (1849-1933), que publicó *La evolución psicológica* (1879) y *Curso de psicología* (1905), y el argentino José Ingenieros (1877-1925), autor de *Principios de psicología* (1919), *El hombre mediocre* (1913), y otros libros. Nadie ignora que el naturalismo evolucionista de Spencer, el positivismo de Comte y el utilitarismo de J. Stuart Mill obtuvieron una casi total hegemonía en México, Brasil y Chile, y que encontraron en el peruano Mariano H. Cornejo (1863-1942) a su representante más calificado dentro de la sociología, culminación máxima del positivismo. Cornejo ofrece una definición del hombre y la sociedad que, sin dejar de adscribirse al cientificismo, apunta a una posición sincretista con rasgos muy peculiares. "La sociedad —afirma— es una organización viviente que se dirige, por la inteligencia de sus miembros, a convertirse en un organismo consciente y convencional", (véase *Cuadernos Americanos*, Núm. 1 de 1975, pp. 120-134). En cambio, Varona e Ingenieros, si bien emprenden la investigación del hombre en su condición ontológica no pueden seguir adelante, pues para ellos el ser humano no es sino una amalgama de fenómenos ordenados rigurosamente de acuerdo con leyes absolutamente determinadas: como su libertad es una fantasía la ética se transforma en una ciencia meramente descriptiva.

La generación que insurgió contra las falacias del positivismo apoyada en la filosofía espiritualista de Bergson, y algunos pensadores de la gene-

ración posterior, están bien representados, aunque no en correcto orden cronológico. México con Antonio Caso, José Vasconcelos y Samuel Ramos; Brasil con Raimundo Farías Brito, Vicente Ferreira da Silva y Alceu Amoroso Lima; Perú con Francisco Miró Quesada y Argentina con Francisco Romero, Risieri Frondizi y Carlos Estrada.

Nos parece justa la interpretación acerca de Vasconcelos. Por lo pronto, se omiten los dardos políticos que a menudo se dirigen contra el autor de *Todología* (1952), y los prologuistas se ciñen al ámbito estrictamente filosófico. Señalan que la preocupación primordial del filósofo mexicano es caracterizar al hombre dentro del Universo; y que considera la personalidad como el elemento constitutivo de lo humano. Pudieron agregar que el autor de *Todología* llegó a esta conclusión (suscrita en gran medida por Antonio Caso) después de sopesar angustiosamente el dualismo platónico y el monismo estético (que fuera estudiado por Alejandro Deústua: *La estética de José Vasconcelos*, Lima 1939), el paganismo, el escepticismo y el cristianismo, decidiéndose en última instancia por las esencias del catolicismo, que en su particular sistema no excluyen resonancias de Schopenhauer y de Bergson: "...buscamos parentescos más altos: ángel o querubín, acaso arcángel".

Con una selección que también podría integrar la sección axiológica de la antología —"lo propio del hombre es realizar sucesivamente su esencia, y la esencia de nuestra estirpe es la personalidad creadora de valores"— se nos presenta Antonio Caso, uno de los fundadores del "Ateneo de la Juventud" y autor de *La existencia: como economía, como desinterés y como caridad* (1916-19 y 43), cuyo subtítulo, "Ensayo sobre la Esencia del Cristianismo" es bastante significativo. A la sagaz nota crítica de Frondizi, sólo añadiré que la influencia —¿coincidencia?— de algunos aspectos de la postura ideológica de Gabriel Marcel en Antonio Caso, haría del filósofo mexicano un existencialista cristiano *sui generis*, para usar terminología contemporánea.

A propósito, debemos manifestar otra discrepancia con los autores del libro que comentamos. Afirman que la filosofía católica en América Latina se halla impregnada de motivaciones confesionales y políticas: de ahí que no se exploren nuevas posibilidades, sino que se busquen argumentos para defender una posición previamente adoptada. De esto deducen que, dentro del catolicismo, predominen ensayos de ataque y defensa y no de indagación teórica despojada de prejuicios.

Para refutar este aserto basta mencionar a tres pensadores católicos contemporáneos, lo más alejados del sumiso acatamiento a las doctrinas europeas: Víctor Andrés Belaúnde, autor de *La síntesis viviente* (1950) y *Palabras de fe* (1952), que aunque no despojado totalmente del espíritu polémico censurado por Frondizi, rebasa con mucho la evidente influencia de Hegel y Aristóteles que impregnan sus escritos; Alberto Wagner de Reyna, quien en *La antología fundamental de Heidegger* (1938) y en otras obras

compagina venturosamente la fenomenología y el existencialismo con los principios esenciales del catolicismo; y Antonio Gómez Robledo que tanto en sus obras sobre historia de las ideas, *La filosofía en el Brasil* (1946) como en sus estudios helenísticos, *Platón, los seis grandes temas de la historia* (1975) realiza una búsqueda no de un pasado circunstancial sino de aquello que, según Max Scheler, "hay de eterno en el hombre".

Corresponde ahora hablar de Samuel Ramos (1897-1959), que cierra el material mexicano de la antología. Se ha hecho una buena selección de *Hacia un nuevo humanismo* (1940), aunque siempre perjudicada por la fragmentación que obliga este tipo de libros. Nos hubiera agradado, por lo demás, la inclusión de algunas páginas de *El perfil del hombre y la cultura en México* (1934), cuyos temas ahondara Octavio Paz en *El laberinto de la soledad* (1947), pero despojado de la avasalladora influencia de Adler que advertimos en Ramos. Por senderos distintos, como caudalosos ríos sin espuma que se bifurcaran, Octavio Paz hace aparecer el ser del mexicano, estrujado por vivencias tormentosas, descrito con un lenguaje de armoniosos períodos y con imágenes que brotan aun donde muchas esperanzas se consumen.

A la divulgación de los principios filosóficos entre el mayor número de lectores, habría contribuido la traducción al español de los textos de los brasileños Raimundo de Fariás Brito (1862-1917), de Vicente Ferreira Da Silva (1916-1963) y de Alceu Amoroso Lima (1893).

No tan apodícticos en sus ideas religiosas como Vasconcelos o Belaúnde, Fariás Brito y Amoroso Lima tienen de común con el primero su actitud antipositivista y la descripción de la realidad en términos monistas. Por lo que toca a la antropología filosófica, en cambio, van más allá de Belaúnde, para quien el hombre es una síntesis viviente de alma y cuerpo, de libertad y gracia. Los filósofos brasileños extreman esta teoría: el hombre es su alma y el alma es una idea. El cuerpo, así, queda reducido a la nada, puesto que lo material no existe. La materia es producto del alma y la utiliza como mero instrumento.

El itinerario ideológico del argentino Carlos Estrada (1894-1970) —quien de la influencia de Heidegger pasó a la del marxismo—, nos hace recordar los pasos del mexicano Joaquín Sánchez McGrégor, vinculado en sus inicios al grupo existencialista *Hiperión*, y que ahora milita en las filas del materialismo dialéctico. A propósito, señalemos otro disenso con Frondizi. Al referirse al marxismo, afirma que si bien es la filosofía más difundida en América, sin embargo, no existen marxistas de gran significación ideológica. Para los marxistas latinoamericanos su doctrina sólo requiere estudio, difusión y defensa; la indagación crítica pasa a segundo plano. Olvida el autor de *El hombre y los valores en la filosofía latinoamericana del siglo XX* a José Carlos Mariátegui y a Víctor Raúl Haya de la Torre, para quienes el marxismo no es un dogma y, por lo tanto, el tono proselitista de sus libros no empaña ni limita la calidad teórica. En cuanto al

primero, es indudable la influencia de Bergson a través de Sorel y la directa de Croce y de sus seguidores Gramsci y Gobetti, entre otros. "No se vive fecundamente sin concepción metafísica de la vida", afirmaba Mariátegui (*El alma matinal* p. 34). Por su parte, Haya de la Torre sostiene que Hegel y Marx —desde ángulos y momentos diferentes— están ubicados en el Espacio-Tiempo histórico europeo. La filosofía de cada uno de ellos es la filosofía de su época, ceñida a su realidad intrasferible. Como el marxismo no puede ser un proceso antidualístico de "verdad eterna", en su esencia misma está su negación. Negar es conservar y superar. De allí que la validez universal de todos los principios y las doctrinas histórico-filosóficas devenga relativizada por las modificaciones que impone cada Espacio-Tiempo.

Mención aparte merece Francisco Romero (1891-1962), quien juzgaba que el mayor obstáculo del latinoamericano para llegar a la "normalidad filosófica", es su alejamiento de la historia y su insuficiente identificación con la filosofía contemporánea europea. Romero, desde luego, supera ambas barreras y elabora un sistema personalísimo, quizá el más acabado de cuantos han aparecido en América Latina. Respecto a la historia de la filosofía, sabido es que fue el mayor coleccionador —y lector— de esta clase de textos, además de autor de *Historia de la filosofía moderna* (1959); por lo que toca al segundo reclamo que hace a los estudiosos latinoamericanos, no olvidemos que publicó *Filosofía contemporánea* (1941).

Para Romero el hombre es una dualidad cuyos elementos son la intencionalidad y el espíritu. El hombre intencional forma parte de la naturaleza y se conduce de acuerdo con sus leyes. El hombre espiritual, en cambio, no es un ente natural, sino axiológico. Por lo demás, el grado más alto de trascendencia es el espíritu.

Aunque demasiado esquemático, en general resulta acertado el resumen que hace Frondizi de las actividades filosóficas que cumple Francisco Miró Quesada (1918): la posición del filósofo peruano es un neorracionalismo o racionalismo dinámico; y la metodología que emplea para fundamentar sus teorías de los juicios sintéticos *a priori*, de la evidencia y de la intuición intelectual, se aparta del racionalismo clásico, lo mismo que del racionalismo hegeliano y fenomenológico.

Una observación más: a pesar de que Frondizi incluye a Miró Quesada en la primera parte del volumen, dedicada al tema del hombre, no menciona, ni siquiera de paso, el escepticismo del filósofo peruano respecto al ser absoluto, al cosmos y al hombre y su trascendencia, cuestiones esenciales de la metafísica y de toda antropología filosófica.

Tampoco tienen cabida en la nota de Frondizi otras facetas del autor de *El hombre sin teoría* (1959), como su desconcierto ante la coexistencia de Dios y el mal, y su nostálgico anhelo de un Dios personal, cuya realidad niega. De paso, me permitiré relatar que en una conversación reciente con Miró Quesada en México me confió que el panteísmo satisfacía sus

apetencias ontológicas; y que Spinoza era su más cercana lectura y el objeto de sus preocupaciones más intensas.

Llegamos así a la segunda y última parte de la antología, integrada por textos sobre los valores que a partir del siglo pasado adquieren especial importancia. Hace ver Frondizi que los pensadores latinoamericanos tomaron el artículo de Ortega, "¿Qué son los valores?" (1923) como una verdad apodíctica. Se consideró que el valor era una esencia captada por intuición emocional y muy pocos dudaron de su naturaleza *a priori* y absoluta. Entre las excepciones se halla el peruano Enrique Barboza, autor de *Ética* (1936). Algo semejante ocurrió con la jerarquía axiológica también apriorística y absoluta de Scheler. Hubo algunos casos aislados de rebeldía —Korn y Caso—, pero no tuvieron mayor resonancia a juicio de Frondizi. Añadamos a la influencia de Ortega y de Scheler a Windelband, Rickert y sobre todo la de Dilthey, para quienes las ciencias del espíritu se sustentan en el valor, y tendremos el cuadro completo de la mentalidad axiológica latinoamericana de mediados de siglo.

En la actualidad perdura el objetivismo de Scheler y el de Hartmann, aunque hay pensadores que rechazan tanto el subjetivismo como el objetivismo axiológicos, entre los que se encuentra Frondizi, autor de la obra que reseñamos.

Otro rasgo peculiar de la axiología latinoamericana que anota Frondizi es que si bien la ética y la estética son los campos de mayor aplicación de la teoría de los valores, ésta se ha estudiado principalmente como vinculada a la filosofía del derecho y a la antropología filosófica. Verdad a medias, si tenemos en cuenta los textos sobre estética, tanto de Alejandro Deústua, incluidos en la antología, como los de Mariano Ibérico (1893-1974), autor de *La aparición; ensayos sobre el ser y el aparecer* (1950) y últimamente los de Nelly Festini, quien ha publicado *La imaginación en la teoría kantiana del conocimiento* (1948) y "Estética y existencialismo filosófico", ponencia presentada en el Congreso Internacional de Filosofía de México, en 1950.

Acertada nos parece la imagen de Alejandro Korn (1860-1936) en su defensa de la tesis subjetivista y en la cautela que muestra en su teoría del conocimiento y su axiología. Angustioso recato, consecuencia de *La crítica de la razón pura* de Kant, que niega la posibilidad de la metafísica como conocimiento, aunque el hombre esté acosado por los problemas trascendentales "que su naturaleza crea". De paso, mencionemos nuestra sorpresa por la omisión, en la bibliografía, del ensayo de Raimundo Lida sobre el autor de *Apuntes filosóficos*, que a la evocación amable une juicios críticos colmados de doctrina.

Forma parte de la misma generación Alejandro Deústua, cuyo monismo estético es consecuencia del análisis de dos conceptos fundamentales: orden y libertad. La estética constituye la máxima representación de la libertad.

Por cierto, la libertad no excluye el orden, pero no puede haber belleza sin libertad; y la belleza, que se opone radicalmente al pseudovalor económico, es el valor de los valores. El fragmento que de su *Estética general* transcribe Frondizi, aunque bastante aclaratorio, pudo haber sido completado con otro de *Las ideas de orden y de libertad en la historia del pensamiento humano* (1917-22). También tenemos que señalar una omisión en la bibliografía del filósofo peruano: *Alejandro Deistua* (1962) de Enrique Barboza, referencia inexplicablemente suprimida.

El uruguayo Juan Llambias de Azevedo (1907-1972) y el mexicano Eduardo García Máynez (1908), son los representantes de la axiología aplicada al derecho. Ambos se muestran influidos por Nicolai Hartmann, cuyas ideas el primero concilia lúcida y hábilmente con la filosofía católica.

Debemos establecer un paralelismo entre los pensadores mencionados y el catedrático peruano Luis Felipe Alarco (1913), autor de *Nicolai Hartmann y la idea de metafísica* (1943) y *Lecciones de filosofía de la educación* (1954). Con García Máynez tiene de común haber recibido una arrolladora influencia de Hartmann, que el mexicano despliega acertadamente en el ámbito del derecho. Alarco, en cambio, se vale del mismo caudal filosófico para conformar su metafísica y sus apreciaciones sobre el problema educativo. Pero ambos consideran el valor como una esencia que, al igual que los entes matemáticos, escapa al tiempo, por lo que sólo es relativa nuestra capacidad para captarlo. En lo que toca a Llambias de Azevedo, se asemeja al pensador peruano en el reconocimiento de un ser supremo. Estimulante comunión de espíritus unidos por una sola aspiración trascendental. "El hombre religioso vive a Dios, tiene conciencia de su ser", afirma Alarco.

Dentro de la misma tendencia se halla el argentino Octavio Nicolás Derisi (1907), uno de los renovadores de la filosofía escolástica, que figura en la antología con un fragmento de *Filosofía de la cultura y de los valores* (1963).

Otro de los seleccionados, el brasileño Miguel Reale (1910), autor de *Filosofía do direito* (1965) establece un criterio distinto al de los filósofos mencionados, pues rechaza la interpretación que Hartmann hace del valor como objeto real, aunque coincide en parte con los juristas García Máynez y Llambias de Azevedo.

La obra del uruguayo Carlos Vaz Ferreira (1872-1958) está representada por un capítulo de *Fermentario*, "¿Cuál es el signo moral de la inquietud humana?", donde sostiene que hay dos formas de enfrentarse a la historia: insistir en la imposibilidad de realizar todo, en la impotencia y en la proporción del mal; o bien medir la grandeza de la aventura y del esfuerzo precisamente por lo inferior del punto de partida y por la noble exageración del conjunto de ideales que perseguimos.

Hagamos una acotación final a *El hombre y los valores en la filosofía latinoamericana del siglo XX*: Bien sabido es que existen desviaciones en el

estudio de la filosofía, porque se exagera el carácter temporal y circunstancial de esta disciplina. Son pocos los pensadores que acepten un hecho hasta cierto punto evidente y sencillo: la filosofía, porque busca conocer y explicar al ser en sus últimas causas, no está sujeta a radicales cambios originados por épocas y lugares. En consecuencia, no es una disciplina privativa de una escuela o de una cultura y mucho menos de una región del mundo, sino una operación cognoscitiva orientada hacia la búsqueda y el encuentro de los principios universales que rigen el conocimiento. En este aspecto son inalterables sus postulados, aunque sí varía la perspectiva histórica en que se halla inmersa y la valoración que de ella hacen las diversas culturas.

En lo que atañe a si existe una filosofía latinoamericana, el debate se ha suscitado en los últimos tiempos, alentado por grupos de pensadores de varios países de este continente, sobre todo de México, Perú y Argentina. Han emprendido una entusiasta y no menos laboriosa tarea para precisar si en América se ha filosofado con autenticidad, si nuestra tradición filosófica está emparentada con las fuentes grecorromanas, si existe un estilo de filosofar propio o si nos enfrentamos a una filosofía de caracteres inconfundibles y sobre todo intrasferibles a otros países. Esto último, por lo menos a lo que a nosotros respecta, es muy discutible. Desde luego, no es oportuno ahora analizar el tema, pero la lectura de los textos incluidos en la antología nos confirma que, entre nosotros, existe una estructura filosófica universal, con matices originales que son indudable aporte de nuestros pensadores a la siempre renovada búsqueda de la idea del hombre en su proyección axiológica.

Por lo demás, quizá los investigadores del filosofar latinoamericano que más han calado en los elementos de forma y contenido que definen este batallar constante en busca del origen y la naturaleza de apetencias volitivas y racionales, sean Risieri Frondizi y Jorge J. E. Gracia en *El hombre y los valores en la filosofía latinoamericana del siglo XX*, y en otros estudios. Esto es, en todo caso, lo que, a pesar de los disentimientos señalados, en la presente nota nos propusimos demostrar.

MANUEL MEJÍA VALERA

Presencia del Pasado

FRAY BARTOLOME, LA ESCLAVITUD Y EL RACISMO

Por *Juan COMAS*

LA doctrina racista, es decir la afirmación de que las evidentes diferencias somáticas que existen entre los distintos grupos humanos implican superioridad o inferioridad innatas en cuanto a aptitudes físicas y psíquicas de uno u otro y, en consecuencia, la justificación de una discriminación social, política y económica, fue expresada desde antiguo, si bien en forma esporádica.

Recordemos —a título de ejemplo— que mientras Aristóteles afirmaba en el siglo IV a.C. que ciertos pueblos habían nacido para ser libres y otros para ser esclavos (tesis revivida en el siglo XVI para legitimar la esclavitud de los negros y de los indios de América), Cicerón sostenía dos siglos más tarde “que los hombres difieren por la sabiduría, pero todos son iguales por sus aptitudes para adquirirla; no hay raza que, guiada por la razón, no pueda llegar a la virtud”.¹

Con el comienzo de la colonización en África, el descubrimiento de América y el de la ruta marítima hacia las Indias por el Pacífico, el prejuicio de raza y de color aumentó considerablemente debido sobre todo a razones de orden económico y al resurgimiento del espíritu imperialista.

A ese momento histórico corresponde Fray Bartolomé de las Casas, cuya personalidad ha sido —y sigue siendo pese a los 450 años transcurridos— tan controvertida, motivando copiosísima literatura “lascacista” y “antilascacista”.

No incumbe únicamente aquí intentar una objetiva interpretación de los puntos de vista y tesis de Fray Bartolomé en cuanto a lo que hoy denominaríamos “problema racial o racismo”.

Entre el sinnúmero de cargos y acusaciones concretas atribuidas a Las Casas veamos lo que textualmente dice uno de sus críticos:

¹ Comas, J. “Los mitos raciales”, de *El racismo ante la ciencia moderna*. Testimonio científico de la Unesco. Ediciones Liber, Ondárroa (Vizcaya), 1961; pp. 13-57.

Tuvo la descabellada idea de sustituir el trabajo de los indios por el de los esclavos negros, como si las razones por la libertad de los primeros no valieran para la de los segundos.²

Esta afirmación —ejemplo entre centenares de otras similares— lleva implícitas dos falsas conclusiones:

1) Que Las Casas fue *esclavista*, por considerarlo instigador y defensor de la introducción de esclavos negros en América, con el fin de aliviar así la situación de los indios;

2) Que Las Casas fue *racista* por discriminar contra los negros, en cuanto a su derecho a la libertad.

Examinemos la información disponible: En efecto, Las Casas propuso en 1516 como undécimo "Remedio" para aliviar la situación de los indígenas "que en lugar de los indios que habían de tener las dichas comunidades, *sustente* Su Alteza en cada una 20 *negros* u *otros esclavos* en las minas..." y más adelante, al abogar por la supresión de los repartimientos hechos a los españoles, propone que se les compense "haciéndoles merced de que puedan tener *esclavos negros* y *blancos* que los puede llevar de Castilla".³

Es pues erróneo afirmar que Las Casas discriminaba a los negros puesto que habló en general de "esclavos", *blancos* o *negros*, tal como existían en Europa. Y también es de justicia recordar, aunque lo olvidan sus detractores, que años más tarde Fray Bartolomé rectificó noblemente su actitud al decir de manera textual y reiterada:

Este aviso de que se diese licencia para traer esclavos negros a estas tierras dio primero el Clérigo Casas, no advirtiendo la injusticia con que los portugueses los toman y hacen esclavos; el cual, después de que cayó en ello, no lo diera por cuanto había en el mundo, porque siempre los tuvo por injusta y tiránicamente hechos esclavos, porque la misma razón es dellos que de los indios.⁴

Deste aviso que dio el clérigo, no poco después se halló arrepiso, juzgándose culpado por inadvertencia, porque como después vido y averiguó, según parecerá, ser tan injusto el captiverio de los negros como el de los indios, no fue discreto remedio el que trujesen negros para que se libertasen los indios, aunque él suponía que eran justamente captivos, aunque no estuvo cierto que la ignorancia que en esto tuvo y buena voluntad lo excusase delante el juicio divino.⁵

² Pérez de Barradas, 1948, p. 127.

³ Las Casas: *Relación de los remedios que parecen necesarios para que el mal y el daño que han las Indias cese y Dios y el Príncipe Nuestro Señor hayan más servicio que hasta aquí y la república della sea más conservada y consolada*. (Transcrito de F. Ortiz), 1952, p. 161.

⁴ Las Casas, *Historia*, tomo III, p. 177.

⁵ Las Casas, *Historia*, tomo III, p. 275.

Además, es totalmente equivocada la creencia de que la sugestión hecha por Las Casas en 1516 para importar esclavos negros a las Indias, fuera la causa *inicial* de la esclavitud en el Nuevo Mundo; mucho antes de tal fecha ya se había establecido este comercio humano, como lo prueba la Real Cédula de 16 de septiembre de 1501 dando instrucciones a Nicolás de Ovando, Gobernador de La Española, para introducir "*esclavos negros u otros esclavos que fayan nascido en poder de crystianos, nuestros súbditos e naturales*".⁶

Ovando llegó a La Española en 1502 y con él, o inmediatamente después llegaron al Nuevo Mundo esclavos negros y blancos procedentes de España y no directamente de la trata negrera con Africa.

La esclavitud en esa época era aceptada, sin discriminación por color, edad, sexo, religión, ni nacionalidad; se consideraba legítima la esclavitud del vencido en "guerra justa"; esclavistas fueron, a partir de Aristóteles, muchos padres de la Iglesia; los clérigos y las órdenes religiosas tuvieron esclavos; el Papa Nicolás V (1447-1455) otorgó al rey Alfonso V el Africano de Portugal, y sucesores, autorización para guerrear sarracenos y paganos y convertir a los prisioneros en esclavos a perpetuidad; los Reyes Católicos hicieron esclavos, cristianos o moros, a sus prisioneros de guerra: ¿acaso Cervantes no fue esclavo de los corsarios argelinos durante 5 años? Y podríamos multiplicar los ejemplos.

Lo que interesa es señalar con claridad que la esclavitud en los siglos XV y XVI carecía de todo matiz discriminatorio cuando se trataba de prisioneros hechos en "justa guerra". El debate, sobre todo por lo que se refiere a los indígenas de América, se centraba en cómo determinar si la conquista del Nuevo Mundo por los españoles podía considerarse "guerra justa" o "guerra injusta", ya que sólo en el primer caso podía esclavizarse a los indios. Ese fue uno de los motivos básicos de la larga controversia Sepúlveda-Las Casas.

Como testimonio, entre otros muchos, en apoyo de la actitud de Las Casas frente al problema que nos ocupa, recordemos la exposición que hizo ante el Rey en 1519, en Barcelona, defendiendo con sólidos argumentos su creencia de que se estaba haciendo "guerra injusta" contra los indígenas del Nuevo Mundo y, consecuentemente, que no podían someterse a esclavitud.⁷ También expuso en esta ocasión pruebas tratando de demostrar que "los indios tampoco son esclavos por *mandato de la naturaleza*"; pero ese punto merece especial atención.

En efecto, mientras la decisión de poder o no jurídicamente

⁶ Ortiz, Fernando, 1952, p. 154.

⁷ Las Casas, *Historia*, tomo III, libro tercero, capítulo 149, 150 y 151; pp. 342-351.

aceptar la esclavitud de los indios estuvo basada en la definición de lo que se entendía por "guerra justa" y "guerra injusta", sólo estaba en juego un aspecto de legalidad, y su interpretación sujeta evidentemente a los intereses políticos y económicos de gobernantes, conquistadores y colonizadores; sin la menor relación con prejuicios, ni discriminaciones por el color, nacionalidad, edad, sexo, ni religión de los esclavos potenciales.

Cosa muy distinta sucede cuando el problema se plantea partiendo de la tesis aristotélica de la existencia de "ciertos pueblos nacidos para ser libres y otros para ser esclavos". En tal concepción está implícita la idea racista de que determinados grupos humanos tienen características físicas y psíquicas peculiares, de *calidad inferior* a las que poseen otros pueblos y, en consecuencia, que los primeros, están condenados a un régimen de postergación, de esclavitud, de discriminación racial, si usamos términos de actualidad.

A esa concepción aristotélica es a la que se opone con vigor Fray Bartolomé, al defender reiteradamente su creencia en una humanidad única, cuyos miembros cuentan con las mismas posibilidades, y que tienen derecho inalienable a usar de su libre albedrío.

Para justificar que la guerra contra los indios es lícita, Sepúlveda da como razón "la rudeza de sus ingenios [de los indios] que son de su naturaleza gente servil y bárbara y, por ende, obligada a servir a los de ingenio más elegante, como son los españoles".⁸

"Son estos [los indios] hombres de *poca capacidad*".⁹

Argumenta el mismo autor en favor de que los indios "pueden ser forzados a que obedezcan a los prudentes y *humanos*";¹⁰ de lo que se deduce que para Sepúlveda los indios *no eran humanos*.

Un cronista de la época escribía: "esta gente de su natural es ociosa, e viciosa, e melancólica, e cobarde, viles e mal inclinados, mentirosos e de poca memoria". Y más adelante, "son los indios de *poca memoria y menos capacidad*".¹¹

Los párrafos transcritos, repetidos hasta el cansancio, representan la ideología de los adversarios de Las Casas.

Vamos a reproducir ahora algunos de los argumentos y réplicas de Fray Bartolomé reiterados a través de sus distintas y numerosas publicaciones. Creemos que ello será útil al lector, más que cualquier comentario personal, para formarse una clara idea de la verdadera posición de Las Casas ante el problema racial:

⁸ Las Casas, *Tratados*, p. 231.

⁹ Las Casas, *Idem*, p. 311.

¹⁰ Las Casas, *Idem*.

¹¹ Fernández de Oviedo, *Historia General y Natural de las Indias*, Edición Guaranía, Asunción, 1944; Libro III, cap. VI, pp. 143-144.

Los indios son de tan buenos entendimientos y tan agudos de ingenio, de tanta capacidad y tan dóciles para cualquiera ciencia moral y especulativa doctrina, y tan ordenados... el admirable aprovechamiento que en ellos ha habido en las artes mecánicas y liberales, como leer y escribir, y música de canto y de todos músicos intrumentos, gramática y lógica y de todo lo demás que se les ha enseñado y ellos han oído.¹²

Se refiere a las "reglas de los derechos humanos, confirmados por la razón y ley natural".¹³

...aquellas gentes todas y aquellos pueblos de todo aquel orbe son libres, la cual libertad no pierden por admitir y tener a Vuestra Magestad por universal Señor;¹⁴ manifiesto es que ningún poder hay sobre la tierra que sea bastante a hacer deterior y menos libre el estado de los libres sin culpa suya... como la libertad sea la cosa más preciosa y suprema en todos los bienes del mundo...; ...a las personas libres no se les puede tomar su hacienda justamente, contra su voluntad, mucho menos deteriorar y abatir su estado y usurpar su libertad que a todo precio y estima es incomparable;¹⁵

No deben pues los indios ser dados a los españoles en encomienda ni por vasallos, ni de otra manera sacarse de la Corona real, porque son libres y de natural libertad;¹⁶

Desde su origen todas las criaturas racionales nacen libres y porque en una naturaleza igual Dios no hizo a uno esclavo del otro, sino que a todos concedió idéntico arbitrio; y la razón es que a una criatura racional no se la subordina a otra, por ejemplo un hombre a otro hombre. Porque la libertad es un derecho ingerido en los hombres por necesidad y por sí, desde el principio de la criatura racional y es por eso de derecho natural...¹⁷ ...La esclavitud es un acto accidental acaecido al ser humano por obra de la casualidad y de la fortuna.¹⁸

Reconoce Las Casas la existencia de variaciones y diferencias psíquicas individuales al decir que

en una misma región puede haber y hay muchas diferencias de entendimiento, conviene a saber, que unos sean más intelectivos y artifi-

¹² Las Casas, *Tratados*, p. 377.

¹³ *Idem*, p. 551.

¹⁴ *Idem*, p. 741.

¹⁵ *Idem*, p. 747.

¹⁶ *Idem*, p. 759.

¹⁷ *Idem*, pp. 1249-1251.

¹⁸ *Idem*, p. 1251.

ciosos y menos animosos que otros, y otros por el contrario salten y excedan a otros.¹⁹

Pero muy claramente expone a continuación que la acción ambiental influye sobre la capacidad de cada individuo, y que quienes

tengan alguna falta cerca de las operaciones del entendimiento y no sigan las reglas de razón, ni se inclinen a las virtudes, sino antes sean mal inclinados naturalmente, pero... si se dieran al estudio en las ciencias y sabiduría y ejercicio de las virtudes, podrán ser intelectivos, más o menos según la capacidad que el cuerpo, y por consiguiente al ánimo, la naturaleza dió.²⁰

Queda evidenciado textualmente que para Las Casas los individuos, dentro de un grupo humano, presentan diferencias cualitativas que, gracias a la acción ambiental (educación en su más amplio sentido), pueden modificarse, mejorarse *más o menos según la capacidad que al cuerpo la naturaleza dio*. Acción hereditaria y acción ambiental están ahí esbozadas intuitivamente... ¡a casi cuatro siglos de distancia de la moderna biología!

Destos ejemplos antiguos y modernos claramente parece no haber naciones en el mundo, por rudas e incultas, silvestres y bárbaras, groseras, fieras o bravas y cuasi brutales que sean que no puedan ser persuadidas, traídas y reducidas a toda buena orden y policía y hacerse domésticas, mansas y tratables, si se usare de industria y de arte y se llevare aquel camino que es propio y natural a los hombres, mayormente conviene a saber, por amor y mansedumbre, suavidad y alegría y se pretende sólo aqueste fin.²¹

... Porque todas las naciones del mundo son hombres, y de todos los hombres y de cada uno dellos es una no más la definición, y ésta es que son racionales, todos tienen su entendimiento y su voluntad y su libre albedrío como se han formado a la imagen y semejanzas de Dios; todos los hombres tienen sus cinco sentidos externos y sus cuatro interiores, y se mueven por los mismos objetos dellos; todos tienen los principios naturales o simientes para entender y para aprender y saber las ciencias y cosas que no saben.²²

Así que *todo linaje de los hombres es uno*; y todos los hombres cuanto a su creación y a las cosas naturales son semejantes y ninguno nace enseñado y así todos tenemos necesidad de a los principios ser

¹⁹ Las Casas, *Apologética*, tomo 1, p. 122.

²⁰ *Idem*, p. 124.

²¹ *Idem*, p. 257.

²² *Idem*, pp. 257-58.

de otros que nacieron primero guiados y ayudados. . . . Todas las naciones del mundo tienen entendimiento y voluntad y de lo que ambas a dos estas potencias en el hombre resulta que es el libre albedrío y, por consiguiente, todos tienen virtud y habilidad o capacidad y a la buena inclinación natural para ser doctrinados, persuadidos y atraídos a orden, y razón, y a leyes, y a la virtud. . . .²³

De lo cual se sigue necesariamente ser imposible de toda imposibilidad que toda una nación sea inhábil o de tan poco y barbarísimo juicio y de baja y apocada razón que no se sepa gobernar y no pueda ser introducida y atraída y doctrinada en cualquiera buena doctrina moral, y mayormente instruída. . . .²⁴

Lo transcrito permite resumir los conceptos más relevantes de la doctrina proclamada y defendida tan tesoneramente por Fray Bartolomé: *linaje único* de todos los integrantes de la especie humana; diferencias (físicas y psicológicas) modificables por acción ambiental "más o menos según la capacidad que la naturaleza dio a cada uno"; derechos humanos por ley natural; libertad y libre albedrío; rechazo absoluto ("imposibilidad de toda imposibilidad") de que un pueblo o grupo humano pueda en su totalidad ser inhábil; etc.

Con otro vocabulario, debido sobre todo a los avances científicos de la genética y de la psicología, la lucha actualizada contra el racismo utiliza los mismos principios, defiende las mismas ideas.

Cierto, como dice Hanke, que a través de los años y de los siglos Fray Bartolomé "fue por igual víctima de la saña de sus enemigos y de los excesos y adulaciones de sus amigos".²⁵ Pero en este caso específico no hay exceso ni adulación; la irrefutable documentación aportada (y sólo es una muestra), justifica plenamente el calificar a Las Casas como uno de los primeros anti-esclavistas de su época y como luchador de vanguardia contra toda idea racista.

²³ *Idem*, p. 258.

²⁴ *Idem*, p. 260.

²⁵ Hanke. L. y M. Giménez Fernández: *Bartolomé de las Casas; bibliografía crítica*. Santiago de Chile, 1954 (cita en la página XVI de la Introducción).

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Comas, Juan,
 1953 "Los detractores del protector de Indios y la realidad histórica". *Ensayos sobre indigenismo*, pp. 201-224. México.
 1968 "Las Casas, Menéndez Pidal y el indigenismo", *América Indígena*, vol. 28, pp. 437-460, México; Versión inglesa en pp. 487-537 de *Bartolomé de las Casas in History*. Edited by Juan Friede and Benjamín Keen, Northern Illinois University Press, Dekalb, 1971.
- Las Casas, Bartolomé,
 1951 *Historia de las Indias*. Fondo de Cultura Económica, México. 3 volúmenes: LXXXVIII + 519; 612 y 526 pp. respectivamente.
 1965 *Tratados* (incluye la "Brevisima relación de la destrucción de las Indias", la "Controversia con Juan Ginés de Sepúlveda y otros). Prólogos de Hanke y Giménez Fernández. Transcripción de Pérez de Tudela y traducciones de Millares Carlo y Rafael Moreno, 2 tomos, Fondo de Cultura Económica, México; LXXXVIII + 1377 pp.
 1967 *Apologética Historia Sumaria*. Estudio preliminar, apéndices e índices por Edmundo O'Gorman; 2 tomos. Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad. México; CLXXIV + 723 y 780 pp.
- Ortiz, Fernando,
 1952 "La leyenda negra contra Fray Bartolomé", *Cuadernos Americanos*, vol. 65, pp. 146-184. México.
- Pérez de Barradas, José,
 1948 *Los mestizos de América*. Madrid. 204 pp.
- Zavala, Silvio,
 1944 "¿Las Casas esclavista?". *Cuadernos Americanos*, vol. 14, pp. 149-154. México.

LA MUJER EN TIEMPOS DE FRAY LUIS DE LEÓN

Por *Helena ERRAZURIZ*

EL papel de la mujer ha estado muy ligado al concepto que cada época y cultura ha tenido de lo sobrenatural. El hombre primitivo, incapaz de explicarse los fenómenos que observa en la mujer —como la sangre que fluye, la atracción sexual, el embarazo y el parto— la considera maga, bruja, hechicera, "meica" o diosa según la época. Para ellos, estos fenómenos son sucesos peligrosos para el hombre e impuros para la mujer; ésta debe pasar por ceremonias de limpieza, y el hombre abstenerse de hacer trabajos propios de la mujer para no perder su virilidad y caer subyugado ante sus encantos y hechizos.

La Biblia, aunque no considera que es "bueno que el hombre esté sólo" (Gén. 2) le impone sus condiciones y considera de vital importancia la virginidad y la limpieza en la mujer. De los dos polos de energía creativa —el hombre y la mujer— esta última no tiene un lugar para la adoración o la veneración en las Sagradas Escrituras, sólo recibe recomendaciones y consejos. El Antiguo Testamento, debido al pecado original que hizo a la mujer culpable y mala por naturaleza, excluyó a ésta de los ritos religiosos. Esto cambió con la decisión del Concilio de Efeso en el año 431 D.C., por el cual María Madre de Dios pasó a formar parte del dogma cristiano, naciendo la veneración a la Virgen María y elevando a la mujer al rango de mediadora.

Fray Luis de León, que se mueve en el mundo de las Ideas de Platón y el Cosmos de Ptolomeo, concibe al Universo como una obra de Dios de orden perfecto. Esta obra ubica al hombre en el centro, lugar preferente, y al resto girando alrededor de él. Más allá las diez esferas y Dios por encima y dominándolo todo. ¿Dónde está la mujer en este ordenado sistema? ¿Cuál es el papel de este ser misterioso? ¿Es tal vez el de llevar de la mano al hombre como la Beatriz de Dante? Trataremos de dar una contestación a estos interrogantes.

La obra del poeta está siempre dedicada, y hay varias motivadas por mujeres. Venera ardientemente a la Madre de Dios, a quien

dedica sus mejores versos. A su prima Isabel, la monja, le dedica su magnífica traducción del "Cantar de los Cantares". Hombre del renacimiento, Fray Luis cede a la petición de su prima y, atrevido y audaz, traduce una obra llena del más apasionado sensualismo que lo llevará a la cárcel. Hace comentarios sobre el amor y los enamorados con su gran sensibilidad de poeta a los que le imprime gran fuerza y vigor. A pesar del simbolismo y la mística que la obra pueda tener, no se puede pasar por alto el hecho de que es una obra de enamorados traducida por un fraile y dedicada a una monja.

A Ana de Jesús, predilecta de Santa Teresa, el poeta —ya en los sesenta— le dedica la "Exposición del Libro de Job". Ana tiene cuarenta años, es guapísima y es la que le da ánimos nuevamente para que escriba.

A su prima María Varela Osorio le ofrece "La perfecta casada" como regalo de bodas. Esta obra tiene un antecesor: "De institutione feminae christianae" de Luis Vives, que tiene un objetivo semejante al de Fray Luis: consejos a la mujer casada, pero este último le imprime un sello especial, satírico y costumbrista. El autor se apoya en el Antiguo Testamento para sus enseñanzas, siendo el libro un comentario del capítulo XXXI del Libro de los Proverbios, cita a Salomón y ocasionalmente al Génesis, respaldándose en el Nuevo Testamento sólo para decir que Cristo santificó el matrimonio asistiendo a unas bodas.

Veamos qué nos dice el poeta en su didáctica obra.

Empieza por exponer cuál es el oficio de la mujer casada presentándonos a la familia como a una institución feudal en la que el vasallo (la esposa) debe rendir pleitesía al señor, cuidar sus bienes y mantener una conciencia limpia ya que su deber es

servir al marido, y el gobernar la familia, y la crianza de los niños, y la cuenta que juntamente con esto se debe al temor de Dios, y a la guarda y limpieza de la consciencia.¹

A estas ideas más adelante les dará más forma y aconsejará en cuanto a cómo hacerlo de la mejor manera posible. Así, con tono de predicador, le dice a la mujer que debe estar siempre alegre y contenta, controlar sus malos humores, comer poco, hablar menos, ser económica, limpia y discreta, estar lista siempre para cualquier adversidad, hacer labores de casa, salir poco y vestirse sencilla, despreciar el oro y dar buen trato a sus empleados, y así, interminablemente.

¹ Fray Luis de León. *La Perfecta Casada*. Madrid: Espasa-Calpe, 1963, p. 9.

Nos da la razón por la que se casan muchas mujeres, que se reduce a librarse del yugo paterno y a gozar de un bienestar muy anhelado:

el casarse no es más que, dejando la casa del padre, y pasándose a la del marido, salir de servidumbre y venir a libertad y regalo;²

cosa que aún cuatro siglos después se les critica a las hijas de las familias del mundo cristiano.

La mujer en "La Perfecta Casada" es responsable del bienestar de la vida matrimonial, de la felicidad del marido, de su larga vida y descanso y de su muerte en paz. Su bondad y valor harán posible todo esto. Pero, ¿por qué es la mujer responsable única de la felicidad del hombre? Simplemente, como el autor cita luego, porque

La mujer dio principio al pecado y por su causa morimos todos.³

Como pecadora que es, debe expiar y tratar de perfeccionarse y nos dice que la primera obra con que la mujer casada se perfecciona, es con hacer a su marido confiado y seguro que, teniéndola a ella para tener su casa bien abastecida y rica no tiene necesidad "de correr la mar, ni de ir a la guerra. . ." Fray Luis de León tiene una verdadera arte para repetir sus enseñanzas y la usa constantemente. Muy luego de lo que mencionamos anteriormente nos vuelve a hablar de la responsabilidad de la mujer en el sentido de que el corazón de su marido tiene confianza en ella. Continuando con el mismo tema expresa que la mujer no debe darle problemas al marido, sino ser fuente inagotable de paz y tranquilidad.

Otro aspecto que está claro es el de la inferioridad de la mujer:

El estado de la mujer, en comparación del marido, es estando humilde, y es como dote natural de las mujeres la mesura y vergüenza.⁴

Opone lo "hablador y parlero" al ser humilde, quitándole a la mujer el derecho a la palabra o cuando menos, avergonzándola por ser habladora. No nos explica qué debe callar, sólo se refiere a que debe saber guardar silencio.

Según el autor, Dios no le dio ingenio a la mujer para los negocios, ni fuerzas para trabajos de labranza y expresa que deben

² Fray Luis de León. *La Perfecta Casada*. Madrid Espasa-Calpe, 1963, p. 9.

³ Id., p. 21.

⁴ Id., p. 124.

contentarse con lo que son y quedarse donde les corresponde: en su casa, pues Dios las creó para estar en ella. Al establecer esto, define la identidad de la mujer para que sepa con precisión cuál es su lugar en el mundo: el lugar físico es la casa, el lugar intelectual y laboral es de inferioridad ante el hombre.

Lo didáctico está salpicado de un satírico costumbrismo que nos permite ver la usanza de la época. Critica Fray Luis a la mujer que abandona la casa por la iglesia:

en las casadas hay otras que, como si sus casas fuesen de vecinas, así se descuidan dellas, y toda su vida es el oratorio, y el devocionario, y el calentar el suelo de la Iglesia tarde y mañana. .⁵

No se le escapan a Fray Luis tampoco, las actividades y esparcimientos de la mujer en el tiempo libre, entretenimientos que él considera todos vanos y fútiles.

y aún acabaré con ellos que, en pago deste cuidado, las absuelvan de otros mil importunos y memorables trabajos con que atormentan sus cuerpos y rostros, y que las excusen y libren de leer en los libros de caballerías, y del traer el soneto y la canción en el seno, y del billete y del donaire de los recaudos, y del terreno y del sarao, y de otras cien cosas de esta jaez. .⁶

Critica a la mujer que se levanta tarde citando a Salomón que dice:

que aquesta su buena casada no encomendó este cuidado a algunas de sus sirvientas y se queda ella regalando con el sueño de la mañana descuidadamente en su cama; sino que se levantó la primera. .⁷

El autor, con su afán didáctico y de crítica, nos está dando la imagen de una mujer devota, que asiste a la iglesia regularmente, que lleva consigo un devocionario, aficionada a leer incansablemente libros de caballerías, a llevar sonetos, canciones y billetes en el seno, con gran interés por las fiestas y saraos y que sufre de una gran verbosidad.

Pero en lo que más se extiende es en el uso del maquillaje. Para entender este aspecto es necesario hacer un poco de historia. Las mujeres de aquel entonces hacían alarde de lujo en el vestir y hubo

⁵ Fray Luis de León. *La Perfecta Casada*. Madrid: Espasa-Calpe, 1963, p. 16.

⁶ Id., p. 54.

⁷ Id., p. 55.

grandes innovaciones en la indumentaria femenina. El perfume en su forma moderna basado en sustancias aromáticas disueltas en alcohol, los zapatos de tacones altos (una idea importada de Venecia) y muchas formas de maquillaje se hicieron populares en el siglo del poeta. El aspecto negativo que tienen estas costumbres, especialmente en lo que concierne al maquillaje, es que se originaron en las cortesanas, quienes las pusieron en boga, siendo adoptadas luego por las mujeres de la clase media y filtrándose más tarde a las más bajas. Por esta razón se extiende tanto en el uso de los "afeites" y los critica repetida y aburridoramente:

Porque no se entiende que, si madruga la casada, ha de ser para que rodeada de botecillos y arquillas, como hacen algunas, se esté tres horas afilando la ceja y pintando la cara y negociando con su espejo que mienta y la llame hermosa.⁸

Luego nos describe el maquillaje como algo nauseabundo:

Pues yo no puedo pensar que ninguna viva en este caso tan engañada, que, ya que tenga por hermoso el afeito, a lo menos no conozca que es sucio, y que no se lave las manos con lo que ha tratado, antes que coma.⁹

y enseguida:

Porque el olor de los adobíos, por más que se perfumen, va delante dellas pregonando y diciendo que no es oro lo que reluce, y que todo es asco y engaño, y va como con la mano desviando la gente, en cuanto pasa la que yo no quiero nombrar.¹⁰

Y así sigue página tras página explicando cómo se veían las mujeres del renacimiento con maquillaje, los colores que éstas usaban, el tiempo que empleaban para ponérselo y para sacárselo. Usa la sátira y la ironía, pero nos parece un poco cansador por lo repetido, no puede olvidar su papel de educador:

Pues ¿qué ojos hay tan ciegos, o tan botos de vista, que no pasen con ellos la tela del sobrepuesto, y que no cotejen con lo encubierto lo que se descubre, y que, viendo lo mal que dicen entre sí mismos, no

⁸ Fray Luis de León. *La Perfecta Casada*. Madrid: Espasa-Calpe, 1963, p. 65.

⁹ Id., p. 86.

¹⁰ Id., p. 87.

se ofendan con la desproporción? Y no es menester que los ojos, y señaladamente las cuencas de los bellísimos ojos, con una variedad de colores feísimos; y aún corren a las veces derretidas las gotas, y aran con sus arroyos la cara.¹¹

El autor recurre incluso a imágenes nauseabundas y repelentes, tanto visuales como del olfato, para inspirar la aversión hacia esta vanidad. Podemos percibir en éstas, figuras caricaturescas e indicios de esperpentos: las manos sucias, el olor de los adobíos que da asco, las cuencas de los ojos llenos de colores feísimos, las gotas que se derriten y corren por la cara abriendo surcos, en fin, todo nos presenta a una mujer maloliente y desfigurada.

Fray Luis de León nos predica en "La perfecta casada" que la belleza debe ser natural, y lo natural es limpio, como debe ser el alma. Este es un concepto que aún hoy se refuerza no sólo en el mundo cristiano, sino también en el judío, en el que la limpieza se convierte en un rito. Entre los judíos muy religiosos el baño de la mujer es una obligación. La mujer casada debe sumergirse en el Mikvah¹² siete días después de terminada su menstruación y seguir las reglas tales como hacerlo al aparecer las estrellas en el cielo, con el pelo suelto, los labios sin apretar lo mismo que los ojos, y así debe sumergirse completamente, en una posición natural y vigilada por una mujer devota. La novia no puede casarse si no presenta un certificado estipulando que ha pasado por el Mikvah el día antes de la boda.¹³ Nuestro autor no está lejos de este moderno concepto de la limpieza de la religión judía por su enfoque casi ritual de la belleza y la limpieza.

Eminentemente conservador en su enfoque de la mujer, sólo se dirige a la de clase alta, desconocemos el sentir de la mujer española de clase media o baja. ¿Es que eran perfectas o es que no las considera, o no las conoce? En todo caso no parece haber conocido muy bien a la de clase alta tampoco, pues no llega a su alma, sólo se queda en la superficie. Tanto habla de lo vano en la mujer que el mismo libro nos resulta vano en sí. Lo esencial para él es que esta mujer sea, en orden de importancia, virginal, aseada, buena administradora (no sabemos cómo podría hacerlo si se nos ha dicho que no es buena para los negocios, nos parece una contradicción), y callada. Todas cualidades que los varones de hoy aplauden. Representante de la virtud, frente al hombre que simboliza la razón,

¹¹ Fray Luis de León. *La Perfecta Casada*. Madrid: Espasa-Calpe, 1963, p. 87.

¹² Mikvah: baño que es reglamentario para las mujeres judías casadas.

¹³ Unterman, Rabbi A. I. *Family Purity*.

debe esforzarse por ser la fuerza espiritual de la familia. Responsable de la paz conyugal, armonía hogareña y bienestar material, debe ser comedida en la palabra y mantenerse en un plano de sumisión y aguantar en el lugar que le corresponde: la casa.

Proyectando la intención del libro, la mujer casada, miembro inferior en el matrimonio, parece tener el deber de sublimar su estado; la mujer soltera monja, por el contrario, no necesita hacerlo. Sólo de esta manera ambas mujeres, la monja y la casada, podrán alcanzar el mismo nivel. Es paradójico que Fray Luis de León le haya dedicado a su prima religiosa una obra tan sensual como "El Cantar de los Cantares" y a su prima casada un libro en que trata de espiritualizar a la mujer, satirizando su vanidad y caricaturizando su figura.

Es difícil mantener una actitud pasiva después de la lectura de este libro que data del siglo XVI, cuando podemos ver que tantos hombres lo aplauden y que muchas mujeres todavía lo aceptan con resignación. Sin embargo, desde hace algunos años, la mujer ha empezado a salir de su crisálida para competir con el hombre tanto en el aula universitaria como en el mundo de los negocios. Casi cuatro siglos han tenido que pasar para que ciertos incentivos hayan motivado a la mujer latinoamericana de nivel socio-económico medio en especial, a rebelarse contra el estereotipo creado por la sociedad y que fuera tan bien delineado por Fray Luis de León. Entre estos incentivos podríamos mencionar el nuevo impulso que se le ha dado a la educación, el avance de la tecnología que le permite estar más horas fuera de su casa y la situación económica que la ha urgido a contribuir al presupuesto familiar. Han influido también las constantes historias sobre las aventuras extra-matrimoniales de sus parientes, antepasados y amigos, y la eliminación de algunos prejuicios y tubúes. La mujer buena ya no tiene que ser frígida, ni el hombre es de la calle y la mujer de la casa, y ciertas profesiones no son de la exclusividad de los varones.

En el horizonte de la humanidad, estamos viendo el nacimiento de una nueva mujer, en un plano más de igualdad con el hombre, activa y consciente de sus obligaciones y responsabilidades tanto dentro del núcleo familiar como ante la sociedad de la que también forma parte. Esto lo podemos ver reflejado en la literatura, donde buscamos, como lo haría un arqueólogo, el sentir de un pueblo. Las costumbres y los anhelos se reflejan en ella. La mujer en la novelística latinoamericana ya no es el arquetipo pasivo que siempre había sido. Prueba de ello son las mujeres de Macondo que activa y "mágicamente" mueven el desarrollo de la obra.¹⁴

¹⁴ Referencia a *Cien Años de Soledad* de Gabriel García Márquez.

La mujer, así como nos la presenta Fray Luis de León, debe ser activa sólo dentro del mundo doméstico, fuera de él su papel debe ser servil. Criatura a veces hermosa y rara vez inteligente, su única responsabilidad es hacerle la vida agradable al hombre. Ya no es maga, ni bruja o hechicera. La Virgen María, a quien curiosamente Fray Luis no nombra, le dio un nuevo impulso a la mujer y la hizo poseedora de un potencial espiritual enorme, que la hace responsable de su papel de mediadora. Fray Luis, a pesar de ser un gran mariólogo, no menciona a la Virgen María en esta obra y no eleva a la mujer a la categoría de intermediaria. En el sistema geocéntrico del poeta, la mujer no está entre Dios y el hombre, está en la tierra, armonizando la vida conyugal y haciendo méritos para una mayor gloria de Dios. Como corolario y para concluir, diremos que la soltera —o solterona— no tiene lugar en el cosmos de Fray Luis, por lo que nos la imaginamos flotando en el espacio, sin rumbo o dirección.

POLONIA, RUSIA Y SUECIA EN LA VIDA ES SUEÑO. LOPE DE VEGA Y CALDERÓN DE LA BARCA¹

Por Henryk ZIOMEK

Los estudios literarios especialmente los del siglo xx sobre *La vida es sueño*, de Calderón, han demostrado valores dramáticos de esta obra maestra del siglo xvii. Debido a esta atención crítica a su valor literario y a su profunda —aunque enigmática— filosofía, entre los espectadores y leyentes de este drama pueden contarse, no sólo los estudiantes del español, sino también los de la literatura comparativa.

La mayoría de los críticos que tratan del arte dramático de *La vida es sueño* reconocen la gran maestría de Calderón. Sin embargo, sus comentarios generalmente se han limitado a alguna observación pasajera o a algún párrafo en el que el marco histórico y las fuentes polacas de la obra reciben un tratamiento superficial, a excepción del estudio de Ervin C. Brody¹ y dos artículos por María Strzalkowa.² Alentado por la esperanza del profesor Brody

¹ "Poland in Calderón's *Life is a Dream*: Poetic Illusion or Historical Reality", *Polish Review*, 14, No. 2, Spring 1969, págs. 21-62. El profesor Brody cita las declaraciones de numerosos críticos que comentan sobre las intrincadas cuestiones referentes al lugar de la acción en *La vida es sueño*, que es Polonia, y sus personajes históricos. Sugiere que el fondo histórico para la comedia puede haber provenido de la guerra entre Polonia y Moscovia en 1609-1613, causada por una disputa por el trono de Rusia. Al comparar *La vida es sueño* con una comedia más temprana, *El gran duque de Moscovia y emperador perseguido* de Lope de Vega, el autor concluye que Calderón se valió de la comedia de Lope de Vega como posible modelo. Además, al investigar los detalles geográficos, políticos y sociales, especula Brody que la corte polaca en la comedia debe haberse ubicado en Cracow; que la prisión de Segismundo estaba cerca de Cracow; que el mar mencionado en la comedia era actualmente el río Vístula; que el personaje de Segismundo era el histórico Segismundo III; y que Basilio sugería a Iván el Terrible y también a Ladislao IV.

² "Polska w *Zyciu snem*", *Studia Polsko-Hiszpańskie* (Cracow: Zeszyty Naukowe Uniwersytetu Jagiellońskiego, 1960), págs. 133-41. La profesora Strzalkowa examina la crítica polaca sobre *La vida es sueño* y concluye que Calderón no estaba bien informado sobre Polonia y que las partes accesorias de su comedia son irrelevantes a su ambiente polaco. Ver también

de que su estudio pudiera "aspirar modestamente a abrir un nuevo sendero en la investigación histórica de *La vida es sueño* por la especulación razonada";³ el autor del presente estudio fue inspirado a adelantar sus especulaciones con hipótesis adicionales sobre las fuentes que facilitaron a Calderón la información para el marco y el fondo histórico de su drama. No es el propósito de este estudio presentar una relación completa de la deuda de Calderón a la historia polaca, sino más bien de comentar sobre los acontecimientos que cruzaron la vida de Calderón, su deuda a Lope de Vega, a fuentes historiográficas rusas, polacas y suecas, que indudablemente estaban a su alcance.

Supremo aedo dramático barroco y último dramaturgo verdadero del Siglo de Oro español, Calderón de la Barca (1600-1681) fue el prodigioso poeta de más de cien dramas preservados y ochenta autos sacramentales cuya popularidad fue un tributo al ferviente espíritu religioso de la Contrarreforma española en el siglo diez y siete. Muchos elementos de la vida temprana de Calderón contribuyeron a su éxito como poeta. En su niñez se familiarizó con la vida de la corte española, ya que su padre era secretario del tesorero, bajo Felipe II y Felipe III. Su madre procedía de una familia noble flamenca, establecida por mucho tiempo en Castilla. De su educación formativa en el Colegio Imperial Jesuita en Madrid y sus estudios académicos de leyes canónicas en las universidades de Alcalá de Henares y Salamanca, obtuvo el fundamento escolástico y la disciplina que le preparó para su ilustre carrera.⁴ Como soldado, Calderón tomó parte en varias campañas y viajó extensamente por Italia, Flandes y Francia. Más tarde en su vida fue nombrado Secretario del Consejo Real de Finanzas, en cuya posición tenía a cargo la representación de las comedias en el teatro real y la dirección de las festividades de la corte. A la edad de cincuenta y uno se convirtió en cura, pero continuó su carrera de dramaturgo hasta el final de sus días, en que también tuvo su fin el Siglo de Oro de las letras españolas.

Como sujeto leal de la monarquía absoluta española, Calderón utilizó en varios de sus dramas, no sólo la historia nacional, sino también la historia de todos aquellos países que, como España,

"La Pologne et les Polonais dans le théâtre de XVIIe et XVIIIe siècles espagnols", *Proceedings of the Second Congress of the International Comparative Literature Association*, ed. Werner P. Friederich (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1959), 2, págs. 635-49.

³ Brody, pág. 25. Ver nota 1.

⁴ Emilio Cotarelo y Mori, *Ensayo sobre la vida y obras de Pedro Calderón de la Barca* (Madrid: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1924, págs. 81, 91.

estaban envueltos en el movimiento de la Contrarreforma. El monarca es un personaje que recurre en treinta y cinco de sus comedias y en ocho de sus autos sacramentales. Estos reyes han sido tomados de tales lugares como España, el Oriente, la antigüedad, la mitología, la Biblia, y otros países europeos, incluyendo a Polonia. Como veterano de experiencia, Calderón pintó al monarca desde el punto de vista de un guerrero que posee la más alta categoría de lealtad a su rey. El dramaturgo fue inspirado a usar ejemplos de monarcas polacos, después de usar los de España y los de algunas potencias de la antigüedad, porque encontró en ellos idénticas cualidades de fortaleza y dominio.

Calderón ha debido estar familiarizado con los sucesos históricos de Polonia anteriores a 1635, cuando escribió *La vida es sueño*. Puede asumirse que en sus años estudiantiles aprendió en Madrid la historia de Polonia con los jesuitas inclinados a la propagación de la fe, ya que se sabe que los jesuitas en aquel tiempo tenían misiones en Polonia. No obstante, en 1626, cuando Calderón tenía veintiséis años y probablemente había servido de soldado en los Países Bajos, utilizó material polaco para escribir *El sitio de Bredá*. Aunque se sabe muy poco sobre la vida de Calderón de 1624 a 1625, es razonable especular que tomó parte en la guerra de Holanda. Al comparar una crónica latina escrita por el jesuita Hugo Herman, de Bélgica,⁵ con la comedia, podría probarse que el poeta español, o usó la crónica latina como fuente, o asistió a las ceremonias en honor al príncipe Ladislao, que en 1632 llegó a ocupar el trono como Ladislao IV de Polonia. Es posible que haya hecho ambas cosas.

Un diario polaco escrito por el secretario del príncipe Ladislao, Esteban Pac,⁶ también da aliento a la suposición de que Calderón haya estado presente en Bredá para este tiempo. Este documento parece ser más auténtico y más correcto que la crónica latina, ya que algunos detalles del diario son repetidos con exactitud en la comedia de Calderón. No es razonable insistir en que la presencia de Calderón debió haber sido mencionada por estos cronistas —aún cuando Esteban Pac escribe que cierto Rubens estaba allí⁷— ya

⁵ *Obsidio Bredana armis Philippi IIII auspicijs Isabellae ductu Ambr. Spinolae perfecta scribebat Hermannus Hugo societatis Jesu Antverpiae, ex officina plantiniana MDCXXVI.*

⁶ "El príncipe de Polonia ante Bredá, según UN DIARIO COETANEO [de Stefan Pac]", ed. Florian Śmieja, *Revista de Literatura*, No. 69-70, Enero-Junio, 1969, págs. 95-103.

⁷ *Ibid.*, pág. 96. En la traducción al castellano, la declaración de Pac sobre Rubens asevera: "Vimos los estudios de varios pintores, particularmente la casa de Rubens, pintor distinguido".

que Calderón sólo tenía veinticinco o veintiséis años y seguramente era aún desconocido como poeta. Aunque los dos documentos no pueden comprobar directamente la presencia de Calderón en los Países Bajos, pueden reforzar la suposición de Valbuena Prat de que Calderón estuvo presente en Bredá: "Cada vez me inclino más a creer en la posibilidad de la intervención de Calderón en las guerras de Flandes, sobre todo teniendo en cuenta su valor histórico, hasta en los detalles de su comedia *El sitio de Bredá*."⁸

La idea de incluir acontecimientos históricos en la comedia no es única de Calderón; obedeció a la tradición ya establecida por Lope de Vega en el teatro español del Siglo de Oro. Ya existían por lo menos doce comedias que celebraban las proezas de la guerra, una de las cuales es de Lope de Vega, *El asalto de Mástrique por el Príncipe de Parma* (1600-1606).⁹ *El sitio de Bredá* se asemeja a esta comedia, pues ambas tratan del sitio por los españoles de una ciudad holandesa y en ambas comedias el Príncipe de Parma y Spínola aparecen al mando de los ejércitos españoles.

Aunque Calderón no elaboró extensamente sobre la historia de Polonia en *El sitio de Bredá*, su interés en las relaciones de Polonia con otros países del Este y del Norte de Europa era ya bien evidente en 1626. En el Acto II de la comedia, Spínola le informa a Gonzalo de Córdoba sobre el estado de la corona polaco-sueca: "es príncipe soberano / y señor de los Ynperios [Polonia y Suecia]" (II, 1163-64).¹⁰ Como puede observarse, Calderón estaba al tanto de los hechos históricos concernientes a la unión de los reinados de Polonia y Suecia bajo Segismundo III Vasa (1566-1632), entre 1594 y 1598. (Después de 1598, Segismundo perdió su reinado en Suecia, pero retuvo su título en Polonia.) En la escena que sigue, Ladislao (1595-1648), príncipe heredero de Polonia e hijo de Segismundo III Vasa, aparece glorificando al rey español: "El mayor Rei del mundo es el de España" (I, 1698).

Más tarde en el mismo acto, Spínola declara a Ladislao: "O Príncipe excelente, / cuya vida felize, cuyo estado / en quieta paz, en dulce unión se aumente" (II, 1603-1605), refiriéndose acerta-

⁸ Angel Valbuena Prat, *Historia de la literatura española*, 3ª edición. Barcelona: Gustavo Gili, 1950), 2, pág. 481, la nota.

⁹ *Obras de Lope de Vega* (Madrid: Real Academia Española, 1901), 12, págs. 435-475. Las fechas de las comedias de Lope de Vega a menudo son objetos de controversia. Sylvanus Griswold Morley y Courtney Bruerton, en *Cronología de las comedias de Lope de Vega* (Madrid: Editorial Gredos, 1968), pág. 594, cita 1600-1606 como las posibles fechas de esta comedia.

¹⁰ Calderón de la Barca, *El sitio de Bredá*, ed. Johanna R. Schreck, Gravenhage: G. B. Van Goor Zonen, 1957. Subsecuentes referencias a esta edición aparecerán en el texto con el número de las líneas entre paréntesis.

damente al periodo de paz social, política y religiosa en Polonia después de los turbulentos años de guerra política y civil de la primera parte del siglo diez y siete. Calderón expresa cierta envidia a los polacos por su estado pacífico, ya que su propio país se encontraba envuelto en la desastrosa guerra en los Países Bajos.

Además de dar a conocer varios hechos históricos relacionados con los asuntos de estado de Polonia, Calderón ofreció detalles específicos con relación a la estancia en Flandes del príncipe heredero Ladislao, incluyendo el haber recibido éste una invitación de parte de la infanta Isabel, hija de Felipe II. Ladislao, que había visitado Roma, decidió regresar a Varsovia, camino de Bredá, para servir de testigo al valor de las armas españolas. Como partidario de la Contrarreforma que había tomado parte en las guerras reaccionarias de la Europa oriental no sólo contra los protestantes sino contra los turcos, él tenía un interés especial en estar presente en Bredá.

Indudablemente los españoles dieron un recibimiento caluroso al victorioso caudillo de la dinastía sueco-polaca. Mucha información debió haber sido diseminada por el campamento español a la llegada del príncipe polaco. El hecho de que España y Polonia tenían vínculos político-dinásticos por vía de la Casa de Austria proveyó una razón adicional para que las dos naciones sintieran un enlace común entre sí. Las dos esposas de Segismundo III eran princesas austríacas, una de ellas era la madre de Ladislao IV.

Las resultantes impresiones del contacto personal entre Calderón y el heredero polaco en Bredá, cualesquiera que hayan sido, permanecieron con él por el resto de su carrera de soldado. Aunque en 1634, él escribió en colaboración con Antonio Coello otra comedia, *Los yerros de naturaleza y aciertos de la fortuna*, que trata de la reciente historia de la Europa oriental, su carrera como poeta no maduró hasta 1635 cuando escribió su obra maestra, *La vida es sueño*, que está basada exclusivamente en la historia polaca. Calderón debió haber sentido un vivo interés por la historia polaca, ya que, en su comedia sucesiva, *Afectos de odio y de amor* (1658?) alude a Polonia y a Segismundo.

Con sus aspiraciones y con sus actividades en el mundo teatral, el comediógrafo tenía un motivo especial para conocer a fondo *El gran duque de Moscovia* (1606) de Lope de Vega. Un análisis de esta comedia, la primera en dramatizar acontecimientos históricos ruso-polacos, revelará cómo Calderón pudo haberla utilizado como fuente literaria para *La vida es sueño*.

El gran duque de Moscovia trata sobre la leyenda de Demetrio

Zarevitch. De acuerdo a informaciones históricas,¹¹ cuando Iván IV, el Terrible, Zar y Gran Duque de Moscú, murió en 1584, dejó dos hijos, Fedor y Demetrio. El primero, que tenía veintidós años, le sucedió en el trono; sin embargo, por estar enfermo física y emocionalmente, cedió las riendas del gobierno a su cuñado Boris Godunov, un político hábil y ambicioso. Para acelerar la ascendencia de Boris al trono, el 15 de mayo de 1591, sus agentes asesinaron a Demetrio, que tenía diez años de edad y estaba al cuidado de su madre en Uglitch, y también envenenaron a Fedor en 1598.

Coronado Zar en 1598, Boris Godunov gobernó prudente y firmemente; sin embargo, sus vasallos criticaron sus reformas legislativas y sus favores a los alemanes. El descontento aumentó cuando el hambre y la peste afligió al país de 1601 a 1603. Precisamente para ese tiempo, se propagó el rumor de que Demetrio se había salvado de los asesinos de Boris y vivía en Polonia. El supuesto Demetrio, por lo tanto, fue encontrado y recibió ayuda de polacos, jesuitas y amigos rusos. Después de la sangrienta conquista de Moscú en la cual Boris perdió la vida, el supuesto Demetrio fue coronado Zar en 1605. Sin embargo, el reinado del nuevo Zar duró sólo once meses, debido a que incitó el odio del pueblo por su afecto hacia los polacos y por su matrimonio con una católica (Marina Mnizhek, hija del conde-palatino de Sandomier). En una insurrección popular, fue atacado el Kremlin y el usurpador fue muerto en 1606, junto con sus defensores polacos. Al supuesto Demetrio le sucedió en el trono Vasily Shuisky (1606-1611).

La fuente que Lope de Vega utilizó para su comedia no fue rusa, sino polaca, ya que no pintó al supuesto Demetrio como usurpador. Su fuente más probable debe haber sido una obra escrita originalmente por un jesuita, Antonio Possevino, quien había sido enviado especial del Papa Gregorio XIII para mediar la paz entre Rusia y Polonia en 1581-1582.¹² Como la obra fue publicada en Venecia en 1605 y la traducción española por el jesuita Juan Mosquera apareció en 1606¹³ —año en que murió Demetrio— el fin trágico de Demetrio no pudo haber sido anotado en esta obra.

¹¹ Nikolai Mkhailovich Karamsin, *Histoire de l'Empire de Russie*, traducción al inglés por M. Divoff (Paris: Bossange, 1826), 11, págs. 1-425.

¹² Barrezo Barrezi, *Relazione della segnalata e come miracolosa conquista del paterno imperio, conseguita dal serenissimo Giovine Demetrio, Gran Duca di Moscovia* (Venice, 1605). El verdadero autor de esta obra, que estuvo en contacto con jesuitas polacos como resultado de este viaje, también publicó su obra, *Apparatum ad Philosophiam* (Venecia, 1605), en la imprenta de Barrezi.

¹³ Juan Mosquera, traductor, *Relación de la señalada y como milagrosa conquista del paterno imperio conseguida del serenissimo Principe Juan De-*

La noticia de la tragedia de Demetrio debe haber llegado tarde a España, a pesar de que era bien conocida por las grandes capitales de Europa y había sido publicada en varias lenguas en forma de opúsculo.¹⁴ Si Lope de Vega se enteró alguna vez del fin del supuesto Demetrio, no lo supo hasta después de haber escrito su comedia. Menéndez y Pelayo indica que *El gran duque de Moscovia* debe haber sido puesto en escena mucho antes de 1617 —fecha de su primera conocida publicación— ya que al final de la comedia aparece Demetrio vivo y dueño del imperio. Declara, además, que si la noticia de la muerte de Demetrio hubiera llegado al poeta, el desenlace de la comedia hubiera sido distinto.¹⁵

Para dramatizar la historia de Demetrio en su comedia, Lope de Vega dependió en su totalidad de la *Relación* de Mosquera. Por ejemplo, en la declaración de Segismundo en la primera escena del Acto III, al efecto de que el ver a su padre esperando la muerte en la prisión no le había causado tanto horror como el contemplar a Demetrio envuelto en trapos, Lope de Vega repite las palabras que se encuentran en la traducción castellana del opúsculo. La *Relación* dice en parte: "Juan III, rey de Suecia, padre del [rey] Segismundo de Polonia, fue, primero que ascendiese al reyno y corona de Polonia, preso . . . por Erico."¹⁶ Al igual que otros dramaturgos españoles del Siglo de Oro que copiaron de otros sin escrúpulos, Calderón, en su propia e independiente manera, tuvo éxito en apropiarse y en adaptar mucho de las comedias de Lope de Vega.¹⁷ Mientras que las comedias de Lope de Vega fueron a menudo compuestas de prisa y reflejan una técnica rudimentaria, las de Calderón fueron más dramáticamente elaboradas.

Las numerosas semejanzas entre *El gran duque de Moscovia* y *La vida es sueño*¹⁸ son fieles indicios de la deuda de Calderón de la Barca a Lope de Vega. Sin embargo, sus diferencias, señalan que el interés de Calderón se inclinaba más hacia la historia de Polonia que a la de Rusia.

metrio, Gran Duque de Moscovia (Valladolid: Andrés de Mercha, 1606). Ver Gertrud V. Pohl, "La fuente de *El gran duque de Moscovia*", *Revista de Filología Española*, 19, Enero-Marzo (1932), págs. 47-48.

¹⁴ Gertrud V. Pohl, págs. 47-49.

¹⁵ Marcelino Menéndez y Pelayo, ed., *Obras de Lope de Vega*, reimpresso en Biblioteca de Autores Españoles (Madrid: Ediciones Atlas, 1965), 188, pág. 325.

¹⁶ Mosquera, capítulo IV 8a.

¹⁷ *El alcalde de Zalamea*, *El médico de su honra* y *El príncipe constante*, de Calderón, son buenos ejemplos de semi-plagiarismo de las comedias de Lope de Vega.

¹⁸ Ervin C. Brody cita doce similitudes entre las dos comedias. *Op. cit.*, págs. 33-34.

Es interesante observar que ambos dramaturgos escogieron los mismos incidentes para dramatizar la ayuda que cada protagonista obtuvo de las tropas polacas en una guerra civil para reconquistar su trono, así como sus bodas con princesas extranjeras. En su comedia Calderón utilizó los mismos nombres que Lope en la suya. Segismundo, rey de Polonia, quien asiste a Demetrio en la comedia de Lope de Vega, emerge como el protagonista de *La vida es sueño*. Como príncipe heredero y pretendiente legítimo de la corona polaca, es respaldado por el ejército polaco y derrota a su padre (Basilio) en la guerra civil. Luego hace planes para casarse con la princesa Estrella de Moscovia.

Ambas comedias contienen el personaje de Basilio, quien, de acuerdo al origen griego de la palabra, era rey —el padre de Demetrio de la comedia de Lope de Vega y, en la comedia de Calderón de la Barca, el padre de Segismundo. En *El gran duque de Moscovia* Basilio corresponde históricamente al Zar Iván IV, el Terrible. Varios anacronismos, sin embargo, salen a relucir cuando se busca el paralelo histórico del Basilio de Calderón. En primer lugar, el rey anciano que es derrocado por su hijo en una guerra civil, tiene un parecido con Vasily Shuisky; sin embargo, históricamente éste no fue su padre, sino un sucesor sin parentesco que resultó triunfante en la lucha por el trono contra el supuesto Demetrio. El árbol de la familia real polaca señala el hecho de que el hijo de Segismundo III era Ladislao IV, nombre que está relacionado con la palabra griega *Basileus*, que significa "rey." (En ruso, *Wasył* o *Vasył*; y en español, Basilio.) Al parecer Calderón hizo un cambio anacrónico, si puede llegarse a la conclusión de que Basilio, representado como el padre de Segismundo, corresponde a Ladislao IV.

En el drama de Calderón, la elaborada relación de Astolfo, en la cual trata con las sucesiones al trono polaco, es ficticia. El duque de Moscovia comienza diciendo, "Falleció Eustorgio tercero¹⁹ / rey de Polonia, y quedó / Basilio por heredero" (II, 515-517).²⁰ Continúa con una explicación imprecisa sobre su pretensión al trono. De acuerdo a la historia relacionada con esta comedia, Segismundo III de Polonia fue escogido entre tres candidatos debido únicamente a que era hijo de Catalina Jagellon, hermana de Segismundo

¹⁹ Calderón derivó este nombre ficticio y el de la reina Clorilene de *Eustorgio y Clorilene, historia moscovica* (Madrid, 1629). Esta novela bizantina es objeto de un estudio por J. A. Van Praag en *Bulletin Hispanique*, 41, 1939, págs. 236-65.

²⁰ Calderón, *La vida es sueño*, ed. Everett W. Hesse (New York: Charles Scribner's Sons, 1961), pág. 4. Citas subsecuentes de esta obra son tomadas de la misma edición.

II. A la muerte de su padre, el rey Juan de Suecia, él ascendió también al trono de Suecia.

El hecho de que Segismundo III no sólo era sobrino del rey de Polonia sino que también era hijo de Juan III de Suecia no ha sido categóricamente establecido en los estudios críticos sobre *La vida es sueño*. Las peculiares circunstancias que rodean el nacimiento de Segismundo III señalan el hecho de que Calderón estaba familiarizado con la historia sueca. Las semejanzas entre el Segismundo histórico y el protagonista de la comedia incluyen sus nombres, sus encarcelamientos desde la infancia en una torre, y sus dificultades en ascender al trono. Parece que Calderón quiso dar a su protagonista algunos de los rasgos que él encontró en los monarcas suecos. Antes de nacer Segismundo, su tío, Erico XIV (1533-1577), ocupó el trono como el primer rey sueco en suceder a Gustavo I como monarca hereditario. Aunque era muy culto y desempeñaba sus deberes muy en serio, a Erico le obsesionaba el miedo a la alta burguesía, que estaba unida en su esfuerzo por preservar sus privilegios. Sus brillantes talentos cedieron a la excesiva tensión que acabó en autotormento. Su personalidad estuvo sujeta a violentos cambios de humor dudoso y crédulo, o cruel y tímido al mismo tiempo.

Erico halló causa en 1563 para reñir con su hermano menor, el duque Juan, quien, después de casarse con Catalina, hermana de Segismundo II, ayudó al rey polaco en la conquista de Livonia. El rey sueco envió inmediatamente un ejército de 10 000 al ducado de Finlandia de Juan; Juan y su esposa fueron presos y llevados a la torre del castillo Gripsholm. Hacia el final de sus cuatro años de prisión, nació Segismundo III, el 20 de junio de 1566.

Durante este tiempo (1563-1567), la tragedia negra, conocida como los asesinatos de Sture, atestiguó la personalidad demente de Erico. Su condición trastornada finalmente obligó a un comité de senadores a gobernar en 1567. A Juan se le dio la libertad al efectuarse una reconciliación entre los dos hermanos. No obstante, se hicieron esfuerzos por destronar a Erico y estalló una rebelión el 17 de septiembre de 1568. Aún después de haber sido Juan III proclamado rey por el ejército y la nobleza, Erico fue una fuente de inquietud hasta su muerte por envenenamiento siete años más tarde.²¹

El Segismundo de Calderón muestra rasgos semejantes a los de Erico. El héroe calderoniano siente aversión por los cortesanos, le repugna su ambiente, y sufre de insomnio —ambos síntomas de

²¹ Michael Roberts, *The Early Vasas* (Cambridge: The University Press, 1968), págs. 199-242.

origen psicológico y somático. Su humor fluctúa entre lo irascible y lo violento. En la prisión de la torre nunca se siente ni seguro ni cómodo. El príncipe polaco demuestra abatimiento de ánimo en una atmósfera de hostilidad. Atormentado, perseguido y defraudado, Segismundo se siente disgustado por las condiciones en que vive; no obstante, no le amedrenta estar solo, ya que está acostumbrado a este tipo de vida.

En la corte, el príncipe polaco se incomoda con los sirvientes y con los cortesanos; no se fía de ellos y le agobia el temor. Por otra parte, la corte entera vive con temor a la irritabilidad del príncipe, que se deleita en insultar el séquito, en castigar a sus sirvientes, y en amenazar de muerte a su ayo. El motivo dominante de la ira se convierte en una parte integrante de la comedia. Sin embargo, existe una diferencia entre Erico XIV y el Segismundo de Calderón. Erico sufrió un duro castigo por sus crímenes políticos; por otra parte, el Segismundo de Calderón, por medio de su aflicción personal se regeneró en héroe, al estilo barroco.

La personalidad de Basilio también demuestra ciertos rasgos monárquicos suecos. Cuando los astrólogos le avisan que su hijo ha de ser un tirano imposible, él dice que, en la decisión de encerrar a Segismundo en una torre apartada, ha obrado por patriotismo y por amor a su patria: "que yo, Polonia, os estimo tanto, / que os quiero librar / de la opresión y servicio de un rey tirano" (II, 761-67). Su acción al endrogar al príncipe antes de devolverlo a la prisión en la torre se asemeja a muchos incidentes en la vida de Erico XIV.

Conociendo el marco histórico de *La vida es sueño* se puede establecer el posible escenario de la comedia, por las varias referencias en la obra a lugares geográficos. Sin embargo, hay que tener en cuenta dos consideraciones: era imposible que Calderón hubiera recibido información precisa sobre Polonia, y en segundo lugar, las libertades permitidas al poeta no exigen una completa exactitud histórica, sino el producto de su imaginación, alentado por los hechos que él conoce.

La historia indica que la acción de la comedia tuvo lugar poco antes de que Segismundo III ascendiera al trono de Polonia en 1587, cuando sólo tenía once años de edad. Calderón, sin embargo, le pinta con unos años de edad. Puede asumirse que la acción de la comedia tiene lugar en los escabrosos y arbolados alrededores de Cracovia, con su gigantesco castillo de Wawel, en el precipitoso margen del río Vístula. La corte real de Polonia aún residía en Cracovia, aunque la Dieta polaca se mudó reuniéndose en Varsovia

antes del tiempo de la acción de la comedia. Fue Segismundo III quien trasladó la residencia real a Varsovia en 1596.²²

Mientras que los límites físicos de la comedia exigen, en términos viajeros, que la torre-prisión esté situada vecinamente de la corte polaca —cerca del castillo de Wawel— es posible que el dramaturgo haya sido inspirado por el castillo real en Gripsholm, Suecia, donde Segismundo había estado prisionero durante su infancia. La descripción física de este castillo en la comedia también está de acuerdo con la del castillo sueco, situado siete millas al oeste de Estocolmo en la bahía de Maelar, en terreno montañoso y arbolado.²³ Además, el incidente en el cual Segismundo arroja a su sirviente en el "mar" desde el balcón del castillo (I, 1430) coincide aún mejor con la situación en el castillo de Gripsholm. El muro del castillo en Suecia desciende directamente al agua de la bahía, y el "mar" de Calderón es más apropiado a una bahía que a un río.

Mientras la unión entre la corona sueca y la polaca en la persona de Segismundo III se implica en *La vida es sueño*, las enmarañadas relaciones de aquéllas entre Polonia y Moscovia son más directas, aunque confusas. La decisión de Basilio de ofrecer la corona de Polonia a Astolfo, duque de Moscovia, asemeja a la historia cuando Segismundo III la ofreció a su hijo, Ladislao IV, como Zar de Moscovia en 1610. La unión ruso-polaca se efectúa en la resolución de la comedia cuando Segismundo se casa con Estrella, princesa rusa.

Otra información que sobre Polonia proveyó Calderón en esta pieza dramática puede analizarse también desde el punto de vista histórico. El motivo de la comedia se revela temprano cuando Rosaura, al entrar a Polonia desde Rusia para vengar su honor, declara: "Mal, Polonia, recibes / a un extranjero" (II, 17-18). Es históricamente verdadera la implicación de que los polacos insistían en retener al monarca polaco y miraban con sospecha a los extranjeros del Este que venían a ocupar el trono. Más tarde en la obra (II, 2287-2297) esto presta veracidad a la ayuda que los soldados polacos y la gente dan a Segismundo en el derrocamiento de su padre que quería poner a Astolfo, duque de Moscovia, en el trono. El ruso hasta reconoce que su fracaso fue debido a este rasgo nacionalista: "que si Polonia (a quien mandar espero) / hoy se resiste a la obediencia mía, / es porque la merezca yo primero" (II, 2447-49).

²² *Wielka Encyclopedia Powszechna* (Varsovia: Państwowe Wydawnictwo Naukowe, 1969), 12, pág. 124.

²³ Per Olof Westlund, *Gripsholm under Vasatiden* (Estocolmo: Kungl Vitterhets Historicoch Akademien, 1949), págs. 193-194; 353-54.

Las varias referencias en la comedia a la ilustre corte de Polonia son pertinentes (II, 602, 1582-84, 2126, 3154). Aunque acechada por dificultades por todos lados durante la primera mitad del siglo diez y siete, Polonia mantenía una de las cortes más espléndidas de Europa. Una de las grandes potencias de la Europa de entonces, Polonia llamaba la atención por la pompa, la vanidad, el lujo y la grandeza que ostentaba su corte.²⁴

El gran duque de Moscovia y la historia misma no fueron las únicas fuentes las cuales siguió Calderón para escribir *La vida es sueño*. El tema central que trata sobre la realidad y la ilusión puede haber sido inspirado por *El castigo sin venganza* (1631) de Lope de Vega, uno de cuyos personajes, Federico, habla al gracioso Batín sobre la imaginación y los sueños del hombre:

nuestra vida

es sueño, y que todo es sueño;
 pues que no sólo dormimos,
 pero aun estando despiertos,
 cosas imagina un hombre
 que al más abrasado enfermo
 con frenesí, no pudieran
 llegar a su entendimiento.²⁵

En un monólogo al final del Acto II de *La vida es sueño*, Segismundo parece parafrasear el discurso de Federico:

pues estamos

en mundo tan singular,
 que el vivir sólo es soñar;
 y la experiencia me enseña
 que el hombre que vive, sueña
 lo que es, hasta despertar. . .
 ¿Qué es la vida? Un frenesí.²⁶

²⁴ Dalerac, un viajero francés, escribió que los palatinos en Polonia eran como tantos reyes. "Se les veía ir a la Dieta con 12,000 hombres, mantenidos por su propia cuenta, o soldados o domésticos, y cuatro piezas de cañones que adornaban las avenidas de sus palacios. Festejos, equipajes y regalos seguían el rastro de estos señores". Miriam Hill, *Poland and the Polish Question* (Londres: George Allen and Unwin, 1915), pág. 33.

²⁵ Lope de Vega, *Obras escogidas* (Madrid: Aguilar), 1, pág. 936 (Acto I, escena 14).

²⁶ Pedro Calderón de la Barca, *Obras completas* (Madrid: Ediciones Aguilar, 1966), 1, pág. 522.

El último verso del soliloquio de Segismundo, "y los sueños, sueños son", es exactamente el mismo pronunciado por Fabio, "que los sueños, sueños son", en la comedia de Lope de Vega, *El galán de la Membrilla* (1615).²⁷

En otra pieza dramática de Lope de Vega, *El hijo de Reduán* (1604), el foco de la curiosidad descansa sobre cierta similitud, como lo han señalado Krenkel²⁸ y Menéndez y Pelayo,²⁹ entre el personaje principal en esta comedia y el Segismundo en la de Calderón. El rey de Granada, como el de Polonia, cría a su hijo en aislamiento, aunque no para librarle de un horóscopo fatalista, sino para encubrir su nacimiento ilegítimo. Gomel, quien cree ser hijo de Reduán, adquiere fuerzas hercúleas e intrepidez servil. A pesar de su educación ordinaria, se desarrollan en él sus altivos talentos reales. Cuando este cazador de osos, jabalíes y bueyes se muda de repente a la corte en su raída capa mora y sandalias de cuero, se convierte en objeto de bromas pesadas. Como hombre de la naturaleza que se da o conocer a través de la arrogancia, del lenguaje áspero y del desenfreno, él ataca, subyuga y arrolla todo lo que se interpone a su paso. Ni aun las lisonjas de amor que intentaran enseñarle dos damas moras pueden domar su condición fiera.

En un laberinto de intrigas vulgares, la esposa del rey de Granada, quien ha sido ofendida por su esposo, encuentra un vengador en Gomel. Ciegamente enamorado de ella y deslumbrado por la perspectiva de adueñarse del imperio, ella le da un puñal para que mate a su padre sin enterarse de la verdad sobre su nacimiento.

Ciertas partes de *La vida es sueño* también parecen haber sido inspiradas por *El rey sin reino* (1597-1612), de Lope de Vega. Ambas comedias tratan sobre las mismas disputas dinásticas en la exótica Europa oriental y ciertos personajes en ambas piezas son polacos.

De acuerdo a Menéndez y Pelayo, las fuentes históricas de *El rey sin reino* vienen de los primeros tres capítulos de la obra de Mejía, *Historia Imperial y Cesárea* (Sevilla, 1545), que contiene

²⁷ Lope de Vega, *Obras escogidas* (Madrid, Aguilar, 1967), 3, pág. 876 (Acto I, escena 1). Lope de Vega, a su vez, puede haber recibido inspiración para este verso de un corto poema anónimo cuyo cuarteto dice como sigue: "Soñaba yo que tenía / alegre mi corazón / más a la fe, madre mía, / que los sueños, sueños son". Pedro de Padilla, *Thesoro de varias poesías* (Madrid, 1580), fol. 466.

²⁸ Max Krenkel, *Klassische Bühnendichtungen der Spanier* (Leipzig, 1881), 1, págs. 19-20.

²⁹ Lope de Vega, *Obras*, ed. Marcelino Menéndez y Pelayo, reimpresso en Biblioteca de Autores Españoles (Madrid: Ediciones Atlas, 1968), 214, págs. 18-20.

la biografía de Federico III³⁰ Lope de Vega debe haber tenido acceso a otros anales históricos latinos que relatan el estado turbulento y cuasi-anárquico del reinado de Hungría, ya que esta comedia incluye más episodios que los que se encuentran en el relato de Mejía. La trama entera de la comedia de Lope de Vega, en todos sus detalles, puede encontrarse en la obra de Bonfinius, *Decades*,³¹ una historia de Hungría que fue comisionada por el rey Matías Corvin de Hungría y completada en 1495.

Para su comedia Lope de Vega escogió el periodo de cuatro años al final de la Edad Media —1440-1444— cuando la dinastía polaca Jagellon en Hungría se encontraba en pugna con la de los Habsburgos de Austria. Durante los primeros dos años, una lucha militar por el trono de Hungría se llevó a cabo entre Ladislao Jagellon, el recién electo rey de Hungría, e Isabel, viuda del rey Alberto de Habsburgo. Una tregua, sobrevinida en 1442, fue seguida por la muerte de Isabel y, dos años más tarde, por la muerte de Ladislao en Varna. Los primeros dos actos de *El rey sin reino* corresponden a estos cuatro años. El último acto tiene lugar trece años más tarde, cuando el Póstumo, de diez y siete años (nacido después de la muerte de su padre), ascendió al trono sólo para morir inesperadamente; por lo tanto, el trono fue heredado por Matías Corvin, hijo menor de Juan Hunyadi, gran guerrero y defensor de Hungría en la guerra contra los turcos.

El rey sin reino es la historia de la sublevación que tuvo lugar en Hungría cuando el rey Alberto V, quien dejó dos niñas criaturas, legó al hijo innato de su cónyuge, en caso de que fuera varón, los reinados de Hungría y Bohemia bajo la regencia de su madre.³² Como los húngaros preferían un rey guerrero a un régimen de mujeres y niños, invitaron a Ladislao III de Polonia al trono de Hungría. Cuando la reina viuda protestó en favor de su hijo recién nacido, el Póstumo, la Dieta de Hungría modificó la ley para permitir un trono electivo. Cediendo a la decisión de la Dieta, Isabel acordó casarse con Ladislao sólo por ganar tiempo.

Los protagonistas en la comedia representan las dos facciones opuestas: uno representa el trono hereditario y el otro, el electivo. Ambos son destinados a la ruina porque cada uno representa un interés extranjero. Matías Corvin, líder del partido nacional, emerge como rey, elegido por la mayoría del pueblo húngaro.

³⁰ *Ibid.*, 188, págs. 324-25.

³¹ Antonius Bonfinius, *Rerum Vngarcarum Decades* (Basilea, Suiza: Ex Officina Oporiniana, 1568), *Decade III*, págs. 446-536.

³² Maria Strzalkowa, "La question des sources de la tragicoméde de Lope de Vega *El rey sin reino*", *Archivum neophilologicum*, Cracow: Akademia Umiejtności, 3, No. 2, 1950, 1-26.

Varios pasajes y episodios en *El rey sin reino*, que antedatan a *La vida es sueño*, son recordativos de los de la comedia de Calderón. En el primer acto de la comedia de Lope de Vega, el emperador Federico agranda su imperio incorporando el reinado de Hungría a su estado y declara su intención de retener al Póstumo en su corte. Mientras ofrece a la reina viuda su protección, el pérfido Federico le afirma su imparcialidad:

Llevalde, y duerma; que un día
despertará de este sueño
el Rey sin reino, a ser dueño
de Transilvania y de Hungría.³³

En la escena que sigue, el malévolo Severo lisonjea al emperador: "El rey sin reino, que, en fin, / no reinará si no quieres" (pág. 294b). Sin embargo, a su siniestra proposición, "¿qué delitos harás / en que por un reino mates / un niño que ayer nació?", Federico se resiste a la idea de cometer un crimen.

En el Acto III el Póstumo, ya rey de Hungría, prevé su ruina y expresa su pesadumbre ante el consejero, Jorge:

Por mi tío han comenzado
mañana acaban por mí.
¡En qué mal punto nací!
¡El Rey sin reino llamado!
En mantillas fui cautivo;
y cuando libre me veo
en el reino que deseo
con más enemigos vivo.
Dichoso yo que, aquel día
que me vi pastor lo fuera,
que más seguro viviera
en mi monte que en Hungría. (pág. 328b)

En otra escena en un bote en el río Danubio, de camino al sitio donde Matías se encuentra con su novia Rosimunda, el joven monarca exclama:

Viendo voy que son engaños
mis pensamientos por puntos.

³³ Lope de Vega, *Obras*, reimpresso en Biblioteca de Autores Españoles (Madrid: Ediciones Atlas, 1966), 191, pág. 294a. Citas subsecuentes de esta obra son de la misma edición.

¡Ay, que tantos reinos juntos
no son para pocos años! (pág. 329a)

Al hallar al Póstumo de buen humor porque Carlos VII de Francia le ha ofrecido la mano de su hija en matrimonio, su cortesano y pariente Segismundo le lisonjea: "Bien es que a tu prisión, a tus fortunas / sucedan cosas prósperas" (pág. 334a).

Cuando Matías y Ladislao Hunyadi comparecen frente al rey, el Póstumo los sentencia a muerte en represalia por su participación en el asesinato del tío del monarca. Mientras les arresta, el capitán de la guardia anuncia el veredicto real: "A diferentes torres el Rey manda / que os lleve" (pág. 355a).

Después de la ejecución, la cabeza sangrienta de Ladislao es presentada en un plato al joven gobernante. Sobresaltado y arrepentido, se da cuenta de que faltó a su palabra, dada a la madre de Hunyadi, de perdonar la vida de su hijo. En un discurso melancólico ante su audiencia, el desafortunado monarca confiesa su maleficencia:

Rey toda mi vida fui
sin reino; y cuando me vi
con él y con tanto honor,
no supe estimar el bien. (pág. 337a).

El capitán, los soldados y Rosimunda visitan a Matías en la prisión. Rosimunda es nombrada guardiana de su novio encarcelado. En unas elecciones libres, los candidatos en competencia por la corona de Hungría son el rey Carlos de Francia, el gran duque Guillermo de Sajonia, el emperador Federico, el rey Casimiro de Polonia y otros. Mientras que Matías, Rosimunda, Jorge, y su hija comen y beben en la prisión, el capitán entrega un mensaje. Previendo el veredicto de muerte en el mensaje, Matías lo lee y logra enterarse de su elección como el nuevo rey de Hungría. Cuando el conde-palatinado entra en la prisión preguntando a los presentes, "¿Dónde está el Rey?", Matías responde con una pregunta retórica, "¿Rey y preso?" (pág. 341a). El conde-palatinado exonera:

Ésa cadena, señor,
será para nuestros cuellos.
la suerte cayó en Matías,
tu eres Rey. (pág. 341b).

Al final de la comedia, Matías acepta la corona, se casa con Rosimunda, y es aclamado por sus vasallos.

Un notable parentesco entre la comedia de Lope de Vega y *La vida es sueño* se evidencia en los siguientes paralelos:

1. Ambas comedias proveen instrucciones sobre cómo educar a un príncipe para convertirle en un buen gobernante.

2. Mientras que *El rey sin reino* trata sobre la elección y la sucesión al trono de Hungría a mediados del siglo quince, *La vida es sueño* expone un problema dinástico similar que tuvo lugar en Polonia a últimos del siglo diez y seis. En el tema central de su comedia, Lope de Vega revela cómo la fortuna puede traer la ruina al mal gobernante que carece del buen juicio y de la templanza. Ambas piezas enseñan una lección mientras que ponen al descubierto el lado negativo de gobernar.

3. En ambas comedias el anastrofe, "el rey sin reino, el reino sin rey", representa realísticamente el problema del dilema político con que se enfrentan ambos monarcas.

4. El niño rey cautivo en pañales en la torre en Viena y su desilusión sobre el poder mundano y descubrimiento de sí mismo, son recordativos de acontecimientos en la vida del príncipe Segismundo.

5. En ambas obras los prisioneros ganan elecciones para convertirse en reyes.

6. El nombre de Segismundo como personaje secundario, pero pariente del rey en la comedia de Lope de Vega, puede haber sido utilizado por Calderón en la elección del nombre del protagonista en *La vida es sueño*.

7. El monarca polaco Ladislao, que llegó a ser rey de Hungría, es uno de los personajes principales en *El rey sin reino*; mientras que el príncipe heredero de Polonia, Segismundo, aparece como rey y protagonista en *La vida es sueño*.

8. Hay guerra civil en ambas comedias.

9. La preferencia por candidatos oriundos sobre los extranjeros en las elecciones reales.

10. En la comedia de Lope de Vega Rosimunda ama al rey y se casa con él, mientras que en *La vida es sueño* Rosaura ama al rey, pero se casa con el duque Astolfo.

11. Alberto, el ayo del niño rey, muere, castigado por el emperador; Clotaldo, ayo de Segismundo, afortunadamente escapa de la muerte a manos de su discípulo.

12. El sentimiento de hostilidad de los húngaros y de los polacos contra la imposición de candidatos a sus tronos se pinta en ambas comedias.

Un número de segmentos en *El rey sin reino*, o están incorporados a la personalidad de Segismundo en *La vida es sueño*, o forman una parte integral del tema, de la situación y de algunos de los

personajes secundarios. De las comedias de Lope de Vega de las cuales modeló Calderón, *El rey sin reino* ejerció la mayor influencia en el proceso creativo de *La vida es sueño*. En la pieza de Lope de Vega, el joven monarca Ladislao vive, desde su nacimiento, en cautiverio en Viena, a la merced de su tío, el emperador Federico; mientras crece se encuentra envuelto en una apasionada turbulencia. La suerte del Segismundo de Calderón, quien es encarcelado en una torre por orden de su padre, el rey Basilio, es semejante.

La desdichada participación de Segismundo en la vida de la corte durante su primera visita evoca a la infortunada experiencia de Ladislao como rey de Hungría. Ambos se dan cuenta de la vanidad de la vida al salir de sus prisiones. Ambas obras enseñan que la vida es una escuela de costumbres donde las experiencias encierran dolorosas lecciones. Como gobernantes, Ladislao el Póstumo y Federico son condenados a la ruina por no haber aprendido de la experiencia. Cegados por la avaricia del poder y por la impaciencia, cometen errores imprudentemente y ayudan a acarrear su propia destrucción.

Por otra parte, Matías Hunyadi y Segismundo aprenden de sus propios errores y se convierten en hombres prácticos y en monarcas prudentes. Matías y Segismundo no mueren en sus respectivas prisiones; sus destinos cambian del mal al bien. Se gradúan de la escuela de la vida y llegan a ejemplificar a los buenos líderes en la gobernación de sus países. A través de las peripecias —las elecciones en *El rey sin reino* y la revolución en *La vida es sueño*— el pueblo les lleva a la gracia del reinado. El amor de Segismundo por Rosaura pasa como un sueño, mas el de Matías por Rosimunda termina en matrimonio.

Calderón tuvo varias razones para basar su imaginativo drama en la historia de Polonia. Los españoles del siglo diez y siete estaban sintiendo interés por este exótico país del otro lado de Europa, que había crecido en fama como un vasto imperio de riqueza y de poder. En poseer, sin embargo, una colección de fragmentos quebrados, en cuanto a su historia y su geografía, les satisfizo la obra de Calderón que era más imaginativa que históricamente auténtica.

El comediógrafo, no obstante, tenía un propósito político e ideológico en su apologética glorificación de Polonia. Al transferir sus opiniones políticas a un lugar distante, en Polonia, se le hizo más fácil presentar sus ideas sobre la manera de modificar la monarquía absoluta de España. El poeta llamó la atención a los rasgos sobresalientes de los asuntos internos del estado polaco, y con un penetrante realismo psicológico ha dado muestra de una situación específica en este poderoso país de la Europa oriental. Al demos-

trar las causas de la decadencia en la monarquía autocrática de Polonia y al poner énfasis en el poder regenerativo de un nuevo monarca cuya experiencia provino de un fracaso humano y de un contacto más íntimo con el pueblo, Calderón abogaba posibles cambios en el proceso de la humanización de los futuros monarcas españoles.

El héroe de la comedia de Calderón no es un ciudadano típico, sino el príncipe heredero de Polonia, quien al principio no posee ni la inteligencia práctica ni la nobleza de ánimo. Esclavizado por la emoción, es un héroe sin heroísmo. Segismundo, no obstante, en su lucha por la libertad humana, llega a convertirse en rey prudente y colma el destino de un mejor gobernante. La entretenida comedia, por lo tanto, lleva un mensaje a España, líder espiritual y militar de la Contrarreforma. La lección moral sobre la vanidad en este mundo provee a *La vida es sueño* la atracción eterna y universal de que goza aún hoy día. La obra maestra de Calderón continuará siendo objeto de interés y de especulación.

DEL PESIMISMO INVOLUNTARIO*

"Estos cambios continuos y esta inestabilidad peligrosa, nada han fundado; pero han destruido lo que debían destruir, y no han dejado cimentar nada de lo que pudiera hacernos retroceder".

Mariano Otero (*Ensayo sobre el verdadero estado de la cuestión social y política que se agita en la República Mexicana*).

"En este párrafo está el sentido mismo del México fluctuante".

Jesús Reyes Heróles (*El Liberalismo Mexicano*, II, 135.)

EL doctor Costeloe, por la Universidad de Bristol, miembro de la Royal Historical Society, de Londres, autor de varios estudios sobre nuestra historia, se propuso en este estudio salir del "complejo laberinto de la historia de México posterior a la independencia", acuciado por un sentimiento de frustración al haber tratado de explicar la época a sus alumnos universitarios.

Como no logró encontrar alguna obra que ofreciese al estudiante "o al erudito" (su misión aspira, pues, a rebasar las aulas), un relato fiel y objetivo "de lo acaecido durante los años de la primera República Federal", quiso "llenar el vacío" por sus propios medios. Conste que la bibliografía usada es excelente, hasta donde podemos juzgar, y hasta se jacta de que nadie antes que él consultó con fruto la prensa de la época.

Obras como ésta que afirman apoyarse en copiosa bibliografía la que, inclusive, no es posible consultar en nuestro país, del que no sólo han emigrado cerebros sino valiosas fuentes, deberían ser examinadas por nuestros seminarios de historia política o del derecho, tanto para conocer nueva

* Michael P. Costeloe, *La primera República Federal de México (1824-1835)*. (*Un estudio de los partidos políticos en el México independiente*). Edit.: Fondo de Cultura Económica. Madrid, España 1975. Con 492 pp. Traducido del inglés: *Parties politics in independent México. A study of the First Federal Republic: 1824-1835*.

información, cuanto para saber en qué parte del extranjero se encuentra. Asimismo para saber cómo se usó en el caso.

El autor trata de lograr su propósito por medio de un método descriptivo ante todo: "más descriptivo y narrativo que interpretativo", porque este estudio "a pesar de su extensión no pretende ser más que una introducción, un primer paso, en lo que es en gran parte terreno virgen para el historiador"; que no fue su "intención en este estudio tratar de explicar por qué México se desenvolvió como lo hizo en el decenio que siguió a la independencia". Consecuentemente, toda pregunta en tal sentido propuesta por los alumnos del profesor Costeloe, tendría como contestación una erudición espesa, la que integra este libro, donde hay gusto especial por la efemérides y la digresión, los datos y detalles, los pelos y las señales; pero sin la menor hipótesis de trabajo y, por tanto, dentro de una mera lección de cosas, no hay la ponderación indispensable de determinados momentos históricos o la intervención de los personajes.

Vamos, pues, a intentar un análisis sobre si este nuevo Dédalo logra salir del laberinto histórico que él mismo ha construido, no menos intrincado que el de Creta y de donde confía liberarse por la puerta de las conclusiones, por cierto bastante estrecha.

El doctor Costeloe se duele de no haber encontrado sobre la época algún estudio imparcial. Los protagonistas y testigos del tiempo parece obvio que no lo sean; tampoco muchos autores; pero es común contemplar cómo entre las contradicciones, los historiógrafos se suelen desenvolver y encontrar lo más cercano a la verdad, si calan hondo, si tienen una formación política digna de consideración y, por supuesto, si no se limitan a emplear un método simplemente descriptivo de los hechos. En la posteridad suele haber también parcialidades o puntos de vista opuestos sobre hechos pasados. Del mismo modo, si se saben calibrar las cosas, se encuentran juicios ejemplares de auténtico equilibrio como el siguiente del doctor Mora, que se refiere precisamente a la época sobre la que escribe el autor de este libro: "El partido de los cambios y el de la inmovilidad se iban regularizando; pero ni el primero tenía un sistema arreglado para avanzar, ni el segundo conocía bien los medios de mantenerse; el primero hablaba de la libertad y progreso; el segundo de orden público y religión. Estas voces vagas eran entendidas de diversas maneras por cada uno de los afiliados en ambos lados, que no cuidaban mucho de darles un sentido preciso, en razón de que *las cosas* por entonces eran de una importancia secundaria respecto de las personas" (En *Revista Política*).

Una de las inadvertencias importantes del autor de este libro la está señalando precisamente Mora: aun descriptivamente, los hechos trata de caracterizarlos más por las personas que por las cosas, es decir: no por su condición histórica, el momento social o político, la tradición, los modos sistemáticos de resolver los asuntos, etc.

Subraya Fuentes Díaz en su conocido libro sobre los partidos políticos: "Las luchas políticas eran resultado del choque entre los sectores que pugnanaban por mantener intocable la estructura de la Colonia y quienes anhelaban modificarla". Dentro de este orden de cosas, se movían las personalidades o los grupos.

La Colonia, pues, eso estaba en los antecedentes de la República Federal de 1824, como había estado en el período anterior del primer Imperio Mexicano al consumarse la independencia en 1821. Sus preexistentes consecuencias, llegarían hasta la Revolución de Ayutla, que prohió la Constitución de 1857, al través de todos esos treinta y tres años en suma, que muchos autores caracterizan como de anarquía casi inexplicable, a la que ponen el marbete inventado por don Lucas Alamán de "época de las revoluciones de Santa Anna".

No se puede afirmar, como lo hace Costeloe, que el período imperial caracterizado por Iturbide haya sido el sedimento histórico sobre el que se sustentó la primera República. Los antecedentes del virreinato eran anteriores, más profundos y estaban vivos.

Causa extrañeza que un autor como el que nos ocupa, que estudió en obra especial los juzgados de Capellanía, verdaderas instituciones de crédito del clero, por cuyo medio se había amortizado la propiedad rural y urbana, no se haya dado cuenta del peso económico que tenía el primer propietario territorial del país, por medio de otros poderes de que también disfrutaba: el social y el político. Ambos más importantes que el meramente económico. A su vez, el clero había patrocinado la consumación de la independencia, para no perder sus poderes coloniales y más aún: con ambiciones de independizarse del patronato del Estado. Este, conjuntamente con el ejército, de corte asimismo colonial, constituían los más fuertes grupos de presión del virreinato que pasaron con todos sus caracteres al México independiente.

De aquí que no veamos por qué Costeloe afirma que el otoño de 1824, cuando se instala el segundo Congreso Constituyente que dará la Constitución Federal, parecía momento favorable para el futuro de México. Una cosa es que aquella gente de la época haya sentido optimismo y entusiasmo y otra que el historiógrafo que se comenta también se haya contagiado y con optimismo *descriptivo* piense que después de cuatrocientas páginas de tarea, los estudiantes ingleses y aun los eruditos vayan a poder comprender la *tournee* por esa década de la llamada: anarquía.

En el comienzo de la nueva república, el autor nos habla de la aparición de los partidos políticos en 1825. En realidad no eran tales partidos, sino movimientos de tipo políticosocial, encarnados en las logias masónicas principales: escocesa y yorkina, las cuales provenían de la Colonia. José María Tornel y Mendivil y Juan A. Mateos han estudiado suficientemente el punto. Con estos grupos y otras corrientes como la minúscula de los llamados: imparciales, aparte de que sigue hablando de iturbidistas y borbo-

nistas (ambas contrarias en tiempos del imperio iturbidista); de centralistas y federalistas, de novenarios, etc., todas las que, sin valoración interpretativa, sin su ubicación adecuada, forman un complicado espectro en cuyo verdadero laberinto el doctor Costeloe parece perderse con verdadero deleite, con euforia y aun con optimismo de que, nosotros, los estudiantes, lo entenderemos.

Lo que la historiografía mexicana ha determinado con modestia y claridad, es que los miembros del rito escocés eran colonialistas y constituían un grupo de presión poderoso por su antigüedad, su experiencia y poder económico, que preponderó durante los últimos tiempos del imperio de Iturbide y los primeros de la República. No suele haber en los partidos políticos, lo que en los movimientos de la misma naturaleza: un trasegar de personalidades; quienes fueron iturbidistas se volvieron frecuentemente republicanos federalistas, contra los borbonistas de solera que todavía se emocionaban con la expedición malograda de Barradas y hasta antes pensaron que la bandera de España todavía en el castillo de San Juan de Ulúa, prometía la reconquista. Alamán no fue iturbidista ni claramente borbonista. Fue, ante todo, alamanista, primero y, por siempre, un colonialista inconsciente, aunque al final profesó como monarquista.

En tiempo del presidente Victoria, ante el apogeo de los yorkinos cuyo gran maestro, Guerrero, era titular de la Secretaría de Guerra, los escoceses gritaron por la supresión de todas las sociedades secretas e impulsaron el levantamiento de Montaña en 1827 y luego la de Nicolás Bravo en Tlaxiaco. Este general era gran maestro escocés y el primer Vicepresidente de la República que se dio un autocuartelazo. Con el otro, el mulato o zambo Guerrero, estaba el verdadero pueblo, el de las clases medias inteligentes que eran anticolonialistas y que querían las reformas según el programa que después especificó el Dr. Mora. Este partió de la base de dos grupos fundamentales: el de los cambios y el de la inmovilidad. Este hablaba de libertad y progreso; aquél de orden público y religión, según lo hemos hecho ver antes. Uno y otro comprendían gamas o matices que, a veces, complicaban el panorama; pero eran los fundamentales.

Por supuesto, los prejuicios de toda clase y la discriminación racial, tan típica de la Colonia, nos pintan al Negro Guerrero como personaje insociable y digno de vituperio, pero no lo sería tanto cuando en vísperas de llegar a la Presidencia de la República, andaba en tratos con personas extranjeras, como inversionista, según lo apunta Potash en su conocido libro sobre el Banco de Avío. Guerrero cae del gobierno precisamente por los embates de las fuerzas colonialistas, entonces intocadas, las que al fin le arrebatarán la vida.

Lo que puede explicar históricamente el lapso a que se refiere el libro del Dr. Costeloe es la tesis de la sociedad fluctuante que apunta el doctor Mora, que desarrolla magistralmente Mariano Otero y que expone con bri-

llante Jesús Reyes Heróles, como una de las explicaciones fundamentales de una etapa del liberalismo mexicano y por contra de su oponente: el conservadurismo, cuyo sumo sacerdote es don Lucas Alamán. Así, previa explicación, resulta muy útil el libro del doctor Costeloe, como catálogo razonado o calendario de efemérides; pero puede ser necesario un tipo de erudición sin sabiduría, pura y simple, por la erudición misma, si aporta datos importantes dentro del campo de una disciplina científica; incluso si esclarece relaciones entre hechos o fenómenos que habían pasado desapercibidos; asimismo cuando descubre fuentes importantes de información; pero no hay que sobrestimarla y menos cuando no cuenta con la estructura de una verdadera hipótesis de trabajo o nada demuestra, más allá de ser buena u óptima acumulación de datos. Así y todo, puede conducir a conclusiones infundadas por falta de análisis, como en el caso del doctor Costeloe. Aun de hechos bien determinados, no es posible, de ese modo, establecer las inducciones del caso.

Con todo y que el período que enfoca es de importantes hechos para nuestra historia, éstos parecen rebasar con mucho a quien los trata. A esta etapa, más los veinte años que le siguen, considerados al estilo de Costeloe, de anarquía bizarra e inexplicable, de esos años no se da explicación que valga, aparte de titularla como el tiempo de las "revoluciones de Santa Anna", según anotamos, por la omnipresencia de este general en las luchas militares y políticas de entonces. Este mote lo acuñó don Lucas Alamán, dijimos, quien trató de cerca a su "Alteza Serenísima". De él nos dejó buen retrato: el mejor líder pretoriano, oportunista y politiquero de entonces, aunque no ganara una sola acción de armas de verdad importante. Hombre-clave, sin el que nada podían hacer tirios y troyanos; pero que por sí solo o acompañado de sus fieles, tampoco nos puede explicar la época.

En rigor al libro del doctor Costeloe faltó el enjuiciamiento previo de la clase de país que España nos dejó muy a su pesar, el que le arrancamos por la fuerza en una revolución que duró once años.

Sin necesidad de remontarse al famoso Hipólito Villarroel, de fines del siglo XVIII, y de la famosa representación de Abad y Queipo y otros, sobre cómo era la vida económica y social de Nueva España, pasando por Humboldt, se debió partir del México de 1821, cuando se consumó su independencia y cómo condicionaba su vida el lastre colonial y que conste: el de las posesiones de una metrópoli en plena decadencia y toda la ruina que eso significaba en los aspectos económicos, sociales y políticos.

Las colonias inglesas que se emanciparon hacia fines del siglo XVIII en América del Norte, por lo contrario, liberáronse de una metrópoli en ascenso y ya ricas por sí mismas, menos expoliadas, con mejor dotación de la naturaleza y otras ventajas. Dicho sea esto como aclaración meramente ilustrativa.

En verdad no encontramos el hilo conductor que nos aclare el farragoso ovillo de efemérides, citas y continuas digresiones en que el autor aparece enredado hasta la última de sus numerosas páginas; pero con el optimista intento de que todo quede nítidamente aclarado.

Algunas de sus conclusiones son verdaderamente peregrinas, a saber: que el doctor Mora exageró la ponderación de la riqueza del clero, con el fin de apoyar sus personales opiniones; que: "...el programa liberal puesto en práctica por el grupo Gómez Farías, no perseguía la realización de una reforma social y económica general, sino el despojar a la Iglesia de su poderío financiero y reducir su influencia política, haciéndola depender del Estado". El Movimiento de Reforma aparece así ininteligible. Otra muestra: por no saber calibrar las distintas etapas, no se explica cómo algunos republicanos como Gómez Farías hayan sido partidarios de Iturbide en determinado momento y concluye que, en materia de veleidades, el doctor Gómez Farías vale lo mismo que Santa Anna.

LUIS CÓRDOVA

NUEVOS HALLAZGOS SOBRE LA VIDA Y OBRA DE MARTÍ*

LA bibliografía sobre la vida y la obra de Martí es extensísima. Su culto y estudio hace mucho tiempo que rebasaron las fronteras de su patria, convirtiéndolo en una de esas figuras universales del pensamiento y de las letras. Otros escritores han tenido la poca fortuna, por motivos diversos, de hacerse objeto de atención de sólo ciertos lectores, pero a Martí lo reclaman como mentor y guía grupos opuestos de opinión. Quizás en esa peculiaridad, además del mérito extraordinario de su arte, esté el secreto del interés por su obra, porque es uno de los pocos puntos de coincidencia de mundos aparentemente irreconciliables.

Entre los varios estudios que en distintos países se han dedicado a Martí durante los últimos años, se destaca la obra de Carlos Ripoll. Hace poco tiempo publicó varios libros sobre el tema, que fueron comentados favorablemente por los especialistas, y buena parte del último tomo publicado por el Instituto Cubano del Libro —el número 28 de las *Obras Completas* (La Habana, 1973)— está formado por los trabajos que dio Ripoll en sus *Escritos desconocidos de José Martí* (Nueva York, 1971). El libro a que hacemos referencia aquí viene a aumentar la producción martiana: más artículos del periódico *The Hour*; poesía escrita en México, que tampoco se había recogido; publicaciones olvidadas en periódicos de Venezuela y de los Estados Unidos. Pero más que esas "letras," impresionan las "huellas desconocidas" que ahora descubre Ripoll. Los nueve capítulos que forman este último libro ofrecen aspectos totalmente nuevos de la biografía de Martí y cada una de esas revelaciones viene a aclarar un aspecto de su pensamiento.

Decía Michelet que la verdadera historia consistía en "la *résurrection intégrale du passé*," algo como la recreación del acontecimiento histórico en sus circunstancias y detalles, todo lo que le dio vida en su momento. La obra que comentamos logra esa presencia del pasado por la riqueza de documentos y por el cuidadoso estudio de cada situación. Por ejemplo, "Martí en Nueva York: la primera visita," capítulo que inicia el libro, no sólo explica el origen del sentimiento antiimperialista de Martí, sino que prueba de manera irrecusable que el Apóstol de la independencia de Cuba estuvo en Nueva York en 1875 como un anónimo inmigrante europeo, un "músico italiano," lo que nadie sabía, y pinta el ambiente político

* José Martí: *Letras y Huellas Desconocidas*. Por Carlos Ripoll. Nueva York: Eliseo Torres & Sons, 1976.

y social de los Estados Unidos en aquella época para entender la reserva de Martí frente a lo que él llamó años más tarde "el coloso del Norte." El capítulo siguiente se titula "Martí proletario"; trata de un poema que Martí escribió durante su residencia en México, hace ahora exactamente un siglo. Ripoll aprovecha el asunto para ofrecernos un resumen de la poética y del ideario político de Martí; la composición se presta al análisis por lo que revela y por las difíciles circunstancias en que fue concebida. Los cuatro últimos versos de estos olvidados endecasílabos proponen un hermosísimo programa de conducta: "Cuando encuentres un vil, para y pregunta/ si la miseria le mordió en el pecho,/ y si el caso es verdad, sigue y perdona:/ culpa no tiene —;le alcanzó el veneno!" Los otros dos capítulos que aportan nuevos escritos martianos son "Martí en *The Hour*" y "Martí y la prensa de los Estados Unidos." En uno, se reproducen varias crónicas sobre artes plásticas y en el otro, declaraciones de Martí a los periódicos norteamericanos con motivo de los preparativos para la guerra de independencia cubana. Martí se había ensayado como cronista de arte en los periódicos mexicanos; sus trabajos sobre la Academia de Bellas Artes lo revelaron como un consumado crítico y ese fue el primer empleo que logró en *The Hour* acabado de llegar en su segundo viaje a los Estados Unidos en 1880. Las declaraciones de Martí a la prensa las origina un espontáneo alzamiento que se produjo en Cuba en 1893; en aquellos días Martí se iniciaba como jefe de los emigrados y pudo demostrar su habilidad en el manejo de la prensa sensacionalista de los Estados Unidos.

Para los que se interesan, más que en el pensamiento y en la biografía, en la producción literaria de Martí, el capítulo sobre su "primer crítico literario" es de capital importancia. Durante muchos años, los martianos se preguntaban quién habría sido el crítico y cuál el juicio a los que aludió Martí en una carta a su amigo mexicano Manuel A. Mercado; su nombre y su opinión deberían encabezar todos los estudios sobre el prosista, pero los esfuerzos que se habían realizado fueron inútiles y aquella temprana referencia de Martí sobre quién había sabido valorar su estilo, se mantenía en el misterio. Con el estudio de Ripoll, ahora conocemos el nombre de ese primer crítico, Adriano Páez, y disfrutamos la lectura de su juicio; sorprende que tan temprano en la carrera de Martí escritor, en 1881, haya sabido apreciar lo que significaba aquella nueva prosa. Dijo entonces Páez: "No vemos en España ni en Sud-América un prosista mejor dotado ni más brillante. . . . Hay en la literatura española otro Donoso Cortés, con todas las cualidades y sin los defectos de este insigne orador. Emerson no hablaría en inglés con más originalidad y sentimiento que Martí y la descripción de la agonía y exequias del Presidente mártir es tan hermosa, tan elocuente, tan sublime, como las mejores páginas de Castelar." El crítico colombiano, con su extenso estudio, no sólo se adelantó a los ya conocidos de Sarmiento y de Rubén Darío sobre Martí de años más tarde, sino que

se aseguró la envidiable posición de ser el primer martiano. En otro capítulo aclara Ripoll aspectos del viaje de Martí a Venezuela, su polémica con el general Guzmán Blanco, los celos de aquel gobernante y filólogo.

Los tres capítulos que nos faltan por mencionar tratan de la labor del revolucionario en 1884, en 1891 y en 1895. En la primera fecha, se produce su desgraciado encuentro con los generales Máximo Gómez y Antonio Maceo; con las cartas desconocidas que publica Ripoll, se comprende la importancia de aquel enfrentamiento, en el cual están las raíces de su última polémica en "la Mejorana", pocos días antes de su muerte. Martí se oponía a la dictadura que proponían los militares y dijo en defensa de sus ideas: "En mí es locura el deseo, y roca la determinación, de ver guiadas las cosas de mi tierra de manera que se respete como a persona sagrada la persona de cada cubano, y se reconozca que en las cosas del país no hay más voluntad que la que exprese el país." En 1891 se consagró el líder; Ripoll estudia los acontecimientos más notables de aquel año entre las emigraciones cubanas y nos ofrece perspectivas variadas; hasta la visión de los españoles sobre los preparativos de la guerra aparecen en documentos que obtuvo en los Archivos del antiguo Ministerio de Ultramar, en Madrid. Termina el libro con un trabajo titulado "Martí y los espías de España." Son sus últimos días en Nueva York, en Santo Domingo y en Haití: toda la preparación del viaje postrero a Cuba. También una serie de documentos desconocidos evidencian la persecución de España y sus agentes secretos para impedir su entrada en su país. En este capítulo se descubre que ese viaje, que Martí realizó con un pasaporte falso a nombre de Marcos Raya y que lo llevó a la muerte, se produjo por varios errores de sus compatriotas mientras trataban de burlar el espionaje español.

Llegamos al fin de este libro con pena de que no haya sido más larga su lectura, de que no se nos lleve aún más tiempo por ese camino de sorpresas que nos acercan tanto al héroe. En el prólogo, nos había prometido el autor el disfrute de sus valiosos trabajos e investigaciones, pues escribe allí: "Estas Letras y Huellas de Martí quieren hacer partícipe al lector de la suprema experiencia de su encuentro y revelación" y lo logra, porque nos hace ir por esos mundos inéditos del universo martiano y, en cada página, sentimos la sensación inefable de palpar nuevas y brillantes aristas de aquella vida extraordinaria.

Dimensión Imaginaria

POEMAS

Por *Enrique GUERRERO LARRAÑAGA*

ODA A JUAN RULFO

Si tan sólo en el aire
descendiera
un poco de certeza, una hoja,
una pequeña rama con retoños y luces,
un fragmento de campo eternecido por la sombra
o la niebla,
si cayera del cielo un grito herido,
la pena rencorosa de una viuda,
un suceder extraño
o un fantasma,
yo llamaría a tu casa
para darte
mi asombro o un poema.

Si pudiera de pronto convidarte
a entrar a ciegas por el alba
los dos oyendo cómo caen las aguas
en la siembra,
o entrar a un sueño con la luz en alto
y abrir pesadas puertas
para saberlo todo,
al final exclamando:
esta es apenas una tarde
tirada sobre el mundo,
te pediría un consejo,
una prenda, una señal acaso,
un papel blanco o una estrella.

Si llegara una lágrima en la sombra
la rompería para que tú la oyeses.
Si han de venir las aves
primero que las nieblas
a ayudarme a decir lo que quieras

sin enmiendas,
si se cubren los muros de mujeres
y el humo pasa con solemnidades
por el cielo,
si hay en el aire
cosas que no entiendo,
insistiría en llamarte,
ver si estás caminando,
si pasaste incendiando
con sobresaltos campesinos
las furias del invierno.

Si esta luz es penumbra transitando,
si el agua se ha escindido
y en los llanos
tan sólo queda su galope enjuto,
y en el umbral te quedas
contemplando los estragos
mientras fijas con una luz por tinta
la acidez de la tarde en los granados,
si todo existe como lo escribiste
y las casas del pueblo van volando,
y estás turbado
o estás desensillando,
yo quitaré el lucero que me alumbra
y lo pondré en tu mano.

Me alegraría si llegas;
te sembraría un manzano.
Si dijeras:
este aire es una ciega sementera,
sólo es polvo sitiado,
un alimento vano que da pena,
tal vez te comprendiera.
Si pasas o has llegado
con el otoño al hombro
y no hay nada en la sombra,
y el día es como una lápida
o un llanto enarenado,
y en la plaza no hay nada sino el día
vertiginoso y pálido,
y todo lo que tengo es lo que escribo,
lo que estalla en el aire
por si vienes o llegas con un sueño

y un cigarrillo herido entre los dedos,
entonces,
dejaría que las hojas amortigüen el tiempo
y les pondría reflejos en el dorso
para espejo de pájaros,
y estarías otra vez desconcertado.

UN DIA CON VIETNAM

A Luis Cardoza y Aragón

Este es el peso del día
que agoniza como un tapete ralo,
inconsecuente,
pértiga en que se encumbran los celajes
entontecidos,
gastados por la lluvia amarilla,
este es el día pisado
y revertido en mí,
encendido en mí como hojarasca,
como fuente agrietada
puesta en medio de un círculo de incendios.
Es el día en que se pasa la niebla
de uno a otro bando
en el cielo de una luz a la otra
y no me sostiene;
un día, ciego refugio desmembrado
e hiriente.

Este es un día de tantos,
reticente, agujereado;
lo veo lleno de acosos que se han acumulado
formando un cuadro infame,
deslustrado, amenazante y seco,
de tintes puestos como de costado,
un día con horas sueltas
como tábanos,
lienzo poseso que se mira fluente,
un día atroz, cansado, disidente.
Registro de hoy,
esperma de hoy,
este es un día sin ti y sin mí que pasa
y no da señas de ser un continente.

NOSTALGIA GRIEGA

¿No te sorprendió la circunspección del gesto humano en las estelas áticas?

Rilke

A José Villagrán García

No pude. Ya era tarde.
 El viaje no lo fue, dulcísimo y marmóreo.
 Hubiera sido un término estatuario
 aposentado en mí.
 Sombras gráciles, islas, archipiélagos,
 racimos de horas claras,
 soplos tributarios de la luz
 sobre una estela.
 Templos inermes ante el tiempo
 pero vivos, y con sólo un sollozo.
 Hubiera sido así.
 El día sellado como acanto roto
 y deslumbrado.
 Lo que he medido y sabido desde aquí
 allí sombreado.
 Lo que he mirado y poseído,
 cultivado y amado,
 allí mecido y fijo,
 tiempo reverberante,
 tiempo lúcido, el Padre.
 Y esas aguas, en Delos,
 en tantas islas, esas aguas
 por toda la Tierra sostenidas,
 vistas, circundadas.
 Hubiera sido así. Saber,
 mirar las afroditas rotas
 en la luz congregadas.

PEQUEÑO MARCO

A Efraín Huerta

Efraín: desde árboles y duelos,
 desde entonces,

temprano y tarde,
dijiste el día de ayer,
nos conocimos.
¿Qué importa el año, el tiempo,
la inmensidad, la pequeñez del vuelo,
el desengaño,
la dicha, la esperanza, el desconcierto?
¿Es necesario todo?
Que otro poema salga de ti
como sagaz insomnio
también importa, pues con eso la lluvia
no será aliento náufrago.
¿Lo saben todos?
Huir de aquí es la trampa que tenemos,
luz negra que se filtra y nos condena
a estar como desesperados nadadores del hoy.
Toma estas letras, vuélvelas,
devuélvelas,
no serán sino viento,
sólo un aire que lleva espigamientos,
pequeño marco donde cae el tiempo tenazmente,
dulcemente abatido.

DELETREO

Ya no puedo girar y hablar
y ser
un murmullo silbante,
un confundido acento invernal
en suspenso, flotante, decisivo.
Un murmullo.
No puedo ser ese otro que llegó,
miró el vaso y la noche,
dejó su gabán sobre una luna angelical
cruzada en el cuarto
y esperó que muriera el cigarrillo
para empezar a hablar,
y asegurar: este mundo es el mío.
Esta cojera para mirar el cielo
quizá pueda ser yo.
Pero hablar,
decirte lo que sube por el bosque

cuando lo alcanzan los ojos débilmente
deteniendo un segundo la existencia
para no ver temblar las hojas,
o aletear la luz de esa ráfaga tierna y desaprensiva,
eso, no lo puedo expresar,
aunque mirándolo bien
puede ser que algo se salve
si lo intento decir
como una servidumbre que comienza
a difundir sus balbuceos,
y puede seguir y continuar sombra adentro,
donde se ensanchan los trinos
y cuelga la lluvia transida y verdinegra.

EL DESAPARECIDO

—nadie se muere de la muerte,
todos morimos de la vida—,

Octavio Paz

Será tarde
y la hora se alargará despacio
penosa y clandestina.
Para morir
vendrá la vida
a aletargar el viento y los seres,
a nublar el yo espléndido.
Será morir
el último sueño desvelado y sediento,
la final caricia terrestre,
el ya no ser delicia tu deseo,
el quedar como sombra impuntual,
el ser la noche muerta y no reivindicada,
un recurso agotado,
será el reír sin infortunio,
un vado malqueriente,
una zozobra sin soledad
rodada sobre un empedrado,
será la vida misma tomada a cuestras,

impertinente y sólida
y no sobrellevable,
un grito en que se fijan todas las canciones
desplazadas y ardientes,
el eco final de los murmullos,
la ronda sin silencios del agua,
un ramaje sacudido sin bosques.
La muerte será mi propio duelo
por no vivir y morir enlutado,
será un punto o un minuto,
la cresta de una ola descendiendo
salpicada por ella misma
hasta extinguirse.

Eso ha de ser mi muerte:
como ayuno incontrolable;
lo que no ha sido cierto
revivirá en sus manos,
lo soslayado tendrá un perfil seguro
y no mudable,
será todo lo incierto
tan sólo una penumbra
y no una sombra, un lago
sin las ferias de luz de tu semblante.

DIAS COMO SOMBRA

El día, esa luz que abraza
estrechamente un triste muro.

Luis Cernuda

1

Los días de este diciembre
se desenvuelven juntos y en bandada caen
rota su amarra con que amaban al bosque,
y pueden morir sin ver dónde pisan,
qué audacia segregan,
qué certidumbres dejan volcadas,

estos días como nombres ligeros
que ofrecen su penuria,
como quebradizos pasajes abandonados
en el telar de los ramajes,
como parajes que caen de lado,
me rodean y ensombran,
están allí como lo que se nubla
y no se confunde,
han venido y vuelven a irse,
quedándose y yéndose van escarneciendo
arrimándose juntos
hacia donde está solo el silencio,
estos días
como arboledas o criaturas desfiguradas
que cruzan hacia una pesadumbre
puesta en el poniente,
cubren este sendero por donde yo paso,
llaman y trituran el viento,
donde sólo poseo lo que es mío
aventuran una danza desconcertada,
estos frágiles días
que atan con penumbras el año
y lo habilitan con pasos de ciego
y lo tiran hacia una emboscada.

2

Esto que es como sombra,
es decir, como una vasta, arbórea incertidumbre,
ha demudado su origen
y está pronta a escurrirse,
filtrarse como una truculencia
en este invierno:
son los días hostigados de un año
que no acierta a ser ancestro
o espiga,
sólo es un bosque donde bailotean
la hojarasca y las aguas como rojas audacias,
arañas de una fiesta,
esto que es como sombra y no es sombra
ni abrigo.

3

Y todo languidece exacerbado.
Como retoños desavenidos
estos días moran sobre el tugurio,
inquietos no pueden estar sentados
obedeciendo al sol,
coléricos están
sometidos al salvazo del cielo
que en una hora o dos,
sin arbitraje,
deja de ser la sábana superior del hombre
y sólo es una cepa de oscuridades mal sembrada,
que persiste en decir cómo cambia la lluvia
y es desigual par ti, para mí y los otros.
Y así ha sido siempre
bella y disoluta
pues no sabe dónde cuelga sus besos
caudalosamente
y floreciendo bajo los hálitos del bosque.

4

No se puede invertir lo que da miedo:
el aire quema los recuerdos y el futuro
con soplo equivocado
y las flores pueden sangrar desposeídas,
sombreadas por inertes perfumes
pues los días son de aquí,
incinerados aquí,
sin flama que ilumine.
Las estaciones van alucinadas
hacia hondos mentideros.
Hemos visto su rito entre los árboles
temblando ante el verdeante subterfugio
de su bajo aleteo,
y también, después de tanta sombra
un ruido, una luz entre las altas casas
cruzando como una hojarasca de dispendios.

5

Para que el día no sea lo postrero en caer
acabado y corto de vista,

maltrecho
y sin querer prendido a voces desahuciadas,
desgarbado el día como un murciélago
oscilante
que ya ni sonámbulo responde,
para que este día sin eficacia
delante de una puerta vacía
no se apresure a tocar invalidado
y quede sin ser visto,
para que este día mueva un paso o susurro,
casi música herida,
allí donde quedan los ojos enredados
y no se puede rastrear el mundo,
y se cierre y vuelva sobre sí mismo
sin ser sentido,
para que el día no sea esta esperanza
desjarretada en medio
y sobre la calle desempapelada a traición por todos,
y no desconcierte,
para toda esta contradictoria insistencia
del día y su rodaje,
su lento envaramiento,
he puesto lo que tengo:
un fragmentado ministerio diurno,
un rito desleal y convenido.

6

Estos días apuntan sobre los quicios
el perfil de las cosas que se van
y antes estuvieron paradas detrás de un reflejo,
consumiéndose detrás de una angustia,
enfebrecidas y floreciendo vanamente,
ofrecimientos lapidados por la luz
estos días son como un transcurrir
que no se sabe cuándo comenzó a desperdiciarse,
si después del miedo, del asombro
o de la ternura de amar el mundo,
cuándo comenzó a arrancarse los párpados
para buscar el sueño
y encontrarlo lleno de insistencias
erigidas allí
como amantes desconsoladas

de belleza mudable e inútil.
Estos días dan, sumados, un año más,
una inconsciencia más
que ha de unirse a las de mañana
pegada a las otras que vendrán después
atormentadas
como figuras incandescentes y obstruidas.
Estos días dan la nota
de lo cumplido simplemente,
trasegado amorosamente y sin fin
y oscilando siempre
hasta caer como semilla ciega,
dan la nota, el apunte
de un delgado piélago de asombros
absurdamente perfumados.
Renunciaciones tocadas por la noche,
lámparas detrás de un follaje multiplicado
que vuelve a recalar en el cielo,
estos días dan la luz que te hace mía.

7

Otra vez, hundido y sobornado
el día se adoquina de tristeza.
Yerba le sale,
una pasión lo mordisquea,
una secuencia rota lo divide.
Telón volteado,
fondo irreverente y destruido.
Otra vez el día es la rueda mecánica perpleja,
máquina con fiebre y una sombra,
espacio que no duele
y sólo voltea sus mecanismos insoslayables.
Nada propone, taller sin dioses.
Entra desgastado,
tiene precio, desquicia, irrumpe,
faz desvencijada suelta herrumbre.
El día semeja luz en retroceso,
trabajo abandonado,
débil puente,
armadura inconclusa,
esfuerzo impertinente
y todos enfermamos en su nombre.

8

¿Volveré a ver el día
—el no tomado en cuenta,
el no servido—
exhausto,
agarrado a las piedras, a la luz,
poniendo sus fuerzas en un asidero
y sin embargo,
yéndose irreversible a tientas,
resto de una amenaza,
de una lujuria fría
máquina que roza los caminos del mundo?

¿Volverá diariamente, como ahora,
ese oficioso día?

RECUERDO

Este subir duramente hasta el recuerdo
y sólo ver el cielo
y no tu sombra,
y no tu ofrecimiento desnudo,
sólo ver espejismos circundados por el alba
vestidos con otra luz que no es la tuya
obstinadamente hermosa,
sólo encontrar un signo alucinado
que no adorna tu frente
y de ti nada sabe,
es la fuga de todo,
el olvido tenaz de tan presente,
recado tibio que no dice nada,
luna marchita sobre un campo verde.

ESPUMA

Lo que yo pienso y tú pregonas
ante mí, para nadie,
la inutilidad del momento como algo sumergido
en aguas que son tiempo,
el vacío del ser hundido por minutos,

el sólo hablar de ti más sin sentido
como un perfume que se encierra en el cuarto
y se expande como bosque exaltado
por la alfombra,
el reproche con que me atormentaste
destejiendo lo que soy
hasta no ser sino un arbusto idílico,
todo eso es lo que pienso y tú atesoras,
es lo que somos ya,
espuma que sostienes y sostengo
de vuelta hacia este mundo.

APUNTE AZUL

A Alberto Arouesty Ibarrola

Te has ido y vas despacio
bordeando el mismo seto,
la enardecida sombra de afuera que cae.
Acaso pueda reincidir y llamarte,
forjar la exclusiva que contiene todo
para cegar mi celo y fijar tu belleza,
esa lámina azul de tu belleza
donde se acumula esta luz
de frente pero mortecina,
si en ella extiendes
tu libre sensualidad perpleja
hecha una hoja de carnaciones
entregadas a vivir
y sin abandonarme.
Sin embargo,
¿no comprendes que tu asombro llegó y amó,
se cambió extinguido y ahora se ha ido
como niebla que salta sobre las luces
a horcajadas del tiempo?

ESCENA

Esta escena de ser un día más el mismo de ayer,
o quizá diferente

hasta que anochezca y se filtre otra historia
que ha de gobernar mis pertenencias,
otra nostalgia que me suba al cielo
o me lleve al otoño
parado a medias junto al sumidero
mientras pega la bruma
y doy el paso que no quiero vivo,
sino agregado con vacilaciones,
esta escena tan larga que es de sombra
y en acecho
y no hay ansia ni pena, no hay costumbres,
y sólo una luz turbia se oxida
cavando mi perfil
y luego se oye el miedo
que derriba árboles junto a un verano,
suena el miedo como algo doloroso,
o quizá porque no quiero descender
o caer en la lluvia,
y esto lo explico sin saber nada,
sin saber decir nada,
pues esta es otra lluvia
y otra tristeza sin aplicaciones.

“ANTIGÜEDADES MEXICANAS”

I—TULUM

Si este silencio hablara sus palabras se harían de piedra
Si esta piedra tuviera movimiento sería mar
Si estas olas no fuesen prisioneras serían piedras
en el observatorio serían hojas convertidas en llamas circulares

De algún sol en tinieblas baja la luz que enciende a este fragmento
de un planeta muerto
Aquí todo lo vivo es extranjero y toda reverencia profanación y
sacrilegio todo comentario

Porque el aire es sagrado como la muerte como el dios que veneran los muertos en esta ausencia

Y la hierba se prende y prevalece sobre la hierba estéril comida por el sol —
casa del tiempo padre de los tiempos fuego en el que ofrendamos nuestro tiempo

Tulum está de cara al sol Es el sol en otro ordenamiento planetario
Es núcleo de otro universo que fundó la piedra

Y circula su sombra por el mar La sombra que va y vuelve hasta mudarse en piedra

II—VARIACIÓN MESTIZA SOBRE UN TEMA DE NEZAHUALCÓYOTL Y QUEVEDO

De la gran ciudad maya sobreviven
arcos
desmanteladas construcciones vencidas
por la ferocidad de la maleza

(¿Te acuerdas cómo nos burlábamos de ellos
cuando iban de visita a nuestras aulas?)
que a través de su ostentoso exterior hispanizado
dejan de vez en cuando que se asome
un poco de Oaxaca
o algo de Guanajuato irreprimible
Qué cómico artificio usan los muy idiotas
tratando de ocultarlo

Pero eso no está bien para nosotros
Ante hispanos como nosotros ese tipo
de pequeñez no sirve
No debemos estar avergonzados
de la sangre del indio en nuestras venas
Debemos por lo contrario honrarla
y gloriarnos en ella

José Emilio Pacheco

GABRIELA MISTRAL: ESPIRITUALISMO Y CANCIONES DE CUNA

Por *Bernardo SUBERCASEAUX S.*

I. Preferencias modernistas y espiritualismo

LA vocación espiritual y la sensibilidad trascendente de Gabriela Mistral han sido —con frecuencia— interpretadas como dimensiones estéticas específicamente femeninas, pertinentes a una corporeidad transida de alma.¹ Sin desconocer las posibilidades psicoanalíticas de esta vía, nos inclinamos —frente a una explicación que resulta, en última instancia, ontológica— por una que rebese el ámbito individual y apunte hacia la circunstancia y raigambre histórica del espiritualismo, en tanto cosmovisión que nutre su obra temprana y sus canciones de cuna.

A fines del siglo pasado y comienzos del presente, llegado el momento de evaluar la acción dinámica desatada en las últimas décadas por la burguesía liberal, resaltaban en varios países hispanoamericanos, en lugar de "orden y progreso", signos de incertidumbre y hasta pesimismo. En Argentina, por ejemplo, un cronista de la época describía la cada vez más estrecha relación entre la burguesía y la oligarquía terrateniente no como una asociación de cerebros para modernizar el país, sino, literalmente, como "una junta de panzas con panzas". En Perú, Manuel González Prada era el portavoz de aquellos que percibían en la democracia burguesa un puro disfraz retórico del antiguo orden de la colonia. En Chile, hacia 1910, ensayistas como Nicolás Palacios, Alejandro Venegas, Tancredo Pinochet y Francisco Antonio Encina, advertían —diagnosticando el desarrollo del país a cien años de su independencia política— la caída vertical del espíritu cívico y una corrupción generalizada en

¹ Luis V. Anastasia, "El sentido de la vida en algunas imágenes de Gabriela Mistral", *Revista Iberoamericana de Literatura*, No. 2 y 3, Montevideo, 1960-61. Citando a Ortega, dice: "toda la vida psíquica de la mujer está más fundida con su cuerpo que en el hombre; es decir, su alma es más corporal, pero viceversa, su cuerpo convive más constante y estrechamente con su espíritu; es decir, su cuerpo está más transido de alma", p. 8.

las funciones públicas.² A la crítica variada se sumaba también la apatía. La involución del pensamiento liberal, los excesos cientifistas del positivismo y su progresiva identificación con el status quo, habían contribuido a desinteresar a las capas intelectuales de la burguesía por la acción política como proyecto de aspiración y destino personal. Como confiesa Luis Alberto Sánchez,³ los jóvenes que se formaron entre 1900 y 1920 experimentaban cierta ingenua repugnancia ante la política, "veníamos" dice, "de regreso del naturalismo, y nada hay tan natural y naturalista como la política".

En este contexto, el espiritualismo de Rodó, que intentaba —con *Ariel* de 1900— conciliar la cultura y la meritocracia del espíritu con la tradición democrática, atrajo de inmediato las preferencias de los jóvenes e intelectuales de comienzos de siglo. Examinando el pasado: Rodó rescataba los valores de la cultura clásica y del cristianismo y fustigaba los excesos e insuficiencias del positivismo cientifista. Delineando el futuro: proyectaba un porvenir abierto para Hispanoamérica, encarnado, más que en el progreso industrial, en los valores espirituales y en la juventud como portadora de ellos. Frente a la concepción pragmática del hombre como un puro ser natural, carente de alma, sin espíritu, Rodó propiciaba un desarrollo del arte, del "ideal", de la intuición, en suma, de todos los valores espirituales,⁴ y lo propiciaba no tan sólo para el individuo, sino también —ante la amenaza del "american way of life"— para las diversas instancias públicas e institucionales de la vida hispanoamericana. Además de encauzar el sustrato anímico latente en los medios artísticos de 1900, Rodó vino a proporcionar un fundamento histórico de largo alcance a la sensibilidad modernista, al entusiasmo multifacético por el arte y el espíritu.

Así como el positivismo había sido, más que una filosofía, una actitud mental y una creencia, así también el espiritualismo era hacia 1905, más que un horizonte filosófico del modernismo, un estilo intelectual, un estilo caracterizado por su vocación trascendente, un estilo que se inclinaba por lo evocador frente a lo explícito, por lo inefable y latente frente a lo literal y manifiesto. En ciudades como Santiago y Caracas, circulaban pues, entre 1900 y 1915, revistas diagramadas con motivos de la botánica heráldica y mitológica, revistas en que las imágenes gráficas más frecuentes eran figuras feme-

² Ariel Peralta, *El mito de Chile*, Santiago, 1971, p. 27.

³ "Mariano Picón Salas, al día siguiente", *Atenea*, Año XLII, Tomo CLVII, No. 407, Concepción, Chile, 1965, p. 12. Se trata, por supuesto, de una aseveración relativa, de un indicio más que de una verdad sociológica.

⁴ En *Motivos de Proteo* (1909), Rodó propone como síntesis de espíritu integral a Leonardo da Vinci; en una conferencia de 1922 Gabriela Mistral propuso, entre otros, el mismo ejemplo.

ninas emergiendo de la niebla o musas que tañían el arpa con tules al viento. Revistas en que los poemas y las "canciones" acudían una y otra vez al tópico de lo inmanente y lo eterno, a la relación entre el modo de ser de la materia y el modo de ser del espíritu, al contraste entre el amor carnal y el amor como revelación trascendente.

La sensibilidad imperante, influida en cierta medida por las filosofías anti-rationales europeas, estimulaba además, tratándose del cultivo del espíritu, todas las vías posibles: desde la teosofía⁵ hasta el entusiasmo ilimitado por la belleza, desde la religión hasta el ocultismo, desde el éxtasis amoroso hasta el espiritismo y la filosofía oriental. En el contorno de este sistema de preferencias, Lucila Godoy Alcayaga fue elaborando la personalidad poética de Gabriela Mistral, asumiendo —de acuerdo a su origen y a su biografía el-quina— más que la renovación temático-verbal rubendariana, esa otra fuente subterránea de la sensibilidad modernista: la cosmovisión espiritual de tradición neoplatónica y romántica,⁶ la concepción del hombre como un ser escindido en cuerpo y alma, la vocación trascendente y antipositiva. Hacia 1915, entre sus "maestros" predilectos no se encuentra el insigne vate de Nicaragua, figuran en cambio Vargas Vila, Rabindranath Tagore y Amado Nervo. Pero sobre todo Amado Nervo, el Amado Nervo de las embriagueces espirituales y de la lírica del sencillismo, el que poco después de la revolución mexicana escribía a un amigo⁷ pidiéndole libros "de marcada tendencia espiritualista, algo que me haga pensar en que no somos esa pobre cosa putrefacta que se deshace en los cementerios".

En 1916, cuando la poetisa posiblemente vislumbraba sus primeras canciones de cuna, ha racionalizado ya su afinidad con el estilo intelectual trascendente, o como ella le llamaba: con el "sentimiento religioso de la vida". En una carta de ese año, escribe: "Por el corazón, no por el cerebro, hasta mí han venido tantas ciencias,

⁵ Martin Taylor, *Gabriela Mistral's religious sensibility*, U. of California, 1968. Incluye documentos y datos que ilustran el interés de Gabriela Mistral, desde antes de 1920, por la teosofía.

⁶ Octavio Paz, *Los hijos del limo*, Barcelona, 1974, p. 134, "El modernismo se inició como una búsqueda del ritmo verbal y culminó en una visión del universo como ritmo". La concepción neoplatónica, "rítmica" y jerarquizada del universo, del amor como un proceso gradual que culmina en la unión con Dios, está también presente en algunas tempranas preferencias literarias de Gabriela Mistral: la *Biblia*, los poetas del "dulce stil novo", Dante, San Francisco de Assís. Véase "Mis libros", *Desolación* (1922).

⁷ Luis Leal, "Situación de Amado Nervo", *Revista Iberoamericana*, Vol. XXXVI, No. 72, Pittsburgh, p. 489.

tantos conocimientos, que yo no cultivaría en la humanidad sino la sensibilidad i dejara atrofiarse un poco esa cosa horrible, perversa, glacial i antipática que es el cerebro".⁸

En torno a la cosmovisión espiritual, en su doble vertiente de *expiación dolorosa e integración utópica*, hay que situar la obra temprana de la poetisa, la recopilada en *Desolación* (1922), *Lecturas para mujeres* (1923) y *Ternura* (1924), la que incluye casi la totalidad de sus canciones de cuna.⁹

Lo distintivo de la cosmovisión mistraliana, en relación al espiritualismo secular de Rodó, reside en su pronunciado contenido religioso y —aunque en germen todavía en las obras mencionadas¹⁰—

⁸ Véase cartas de ese mismo año, Juan Loveluck, "Cartas de G. Mistral a A. Nervo", *Revista Iberoamericana*, Vol XXXVI, No. 72, Pittsburgh, 1970.

⁹ a) Primera edición de *Desolación*, Nueva York, 1922. Bajo subtítulo "Canciones de cuna", pero incluidas en la sección "Prosa", aparecen: "Apegado a mí", "Yo no tengo soledad", "Canción amarga" y "Meciendo". Tanto en esta edición como en la que sigue las canciones están prosificadas, guiones horizontales insinúan, sin embargo, una posible versificación. b) Segunda edición de *Desolación*, Santiago de Chile, 1923. Se agregan "La noche", "Me tuviste", "Encantamiento", "La madre triste", "Suavidades", "Miedo" y "Corderito", "Rocio", "Hallazgo" y "Mi canción". c) *Lecturas para mujeres*, México, 1923, incluye "Meciendo", "Duérmete apegado a mí", "Miedo" y "Canción amarga". d) Primera edición de *Ternura*, Madrid, 1924, incluye —según Norberto Pinilla, *Biografía de Gabriela Mistral*, Santiago de Chile, 1946— además de las canciones de la segunda edición de *Desolación*, "Botoncito", "La cuna" y "Estrellita", todas versificadas. e) Tercera edición de *Desolación*, Santiago de Chile, 1926, incluye las mismas canciones que la segunda edición, pero versificadas e integrando una sección aparte. f) Primera edición de *Tala*, Santiago de Chile, 1938. Incluye "La tierra y la mujer", "Semilla", "Niño rico", "Niño chiquito", "Sueño grande", "Canción de la sangre", "Madre-niña" y "Encargos". En ediciones posteriores de *Tala*, la poetisa suprimió las canciones de cuna. g) Segunda edición de *Ternura*, Buenos Aires, 1945, agrega a las canciones de la primera edición: "Con tal que duermas", "Arrorró elquino", "Virgo", "Taurus", "Canción quechua", "Sueño grande", "La ola del sueño", "Canción de pescadoras", "Arrullo patagón", "Canción de la muerte", "Canción de la sangre", "Mi canción" y "Niño mexicano". Suprime "Botoncito", "Estrellita" y "La cuna"; el poema "Miedo", que en la edición anterior figuraba entre las canciones de cuna, pasa a formar parte de la sección "La desvariadora" junto con "Madre-niña" y "Encargos", que figuraban como canciones de cuna en la primera edición de *Tala*. Esta edición de *Ternura* incluye además como epílogo el "Colofón con cara de excusa". h) *Poesías completas*, Madrid, 1958; recopiladas por Margaret Bates, incluye en la sección "Canciones de cuna", todas las canciones que figuran en la segunda edición de *Ternura*, y, además, "Botoncito", "Estrellita" y "La cuna". Es, con treinta y cuatro canciones, la edición más completa; por ella citamos.

¹⁰ Fernando Alegría, *Genio y figura de Gabriela Mistral*, Buenos Aires, 1966, p. 88. *Tala* marcaba para la poetisa, en este sentido, un hito en el

en su profunda vivencia de lo indoamericano. Ideológicamente, el pensamiento y la cosmovisión de Gabriela Mistral pueden vincularse al humanismo cristiano de Jacques Maritain, particularmente en su intento constante por proyectar —por un lado— lo contingente hacia lo trascendente, y —por otro— por atraer lo trascendente hacia lo contingente, las normas del espíritu cristiano al mundo civil.

En nuestro trabajo, sin embargo, más que una caracterización abstracta de la cosmovisión espiritual mistraliana, nos interesa sorprender su funcionalidad poética, mostrar, en definitiva, cómo ella opera en relación con los hallazgos y la coherencia de una visión poética y de un sistema expresivo.

Las canciones de cuna constituyen, para este propósito, un conjunto importante y homogéneo de poemas, un conjunto que el Dr. Hjalmar Gulberg destacó expresamente al entregar el Premio Nobel de Literatura, en 1945. La propia Gabriela Mistral tuvo por sus canciones especial predilección: una y otra vez las incluyó en libros inéditos, en textos de lectura, y en la última selección que hiciera de su obra poco antes de morir. Las canciones de cuna constituyen, por lo tanto, un conjunto significativo para estudiar y sorprender la visión poética mistraliana, un conjunto hasta ahora no estudiado monográficamente.

Valga lo señalado, en todo caso, como justificaciones previas, puesto que en definitiva será el resultado del análisis el parámetro para juzgar el acierto o desacierto de nuestra elección.

II. Cancionero tradicional

AUN partiendo del supuesto de que las canciones de cuna mistralianas son poemas líricos, no podemos ignorar que en ellas se asume una situación imaginaria —la madre que adormece a su hijo— que precede al texto y en la que se inserta el hablante poético. Este tácito escenario justifica su denominación y está vinculado a una larga tradición oral, a una tradición que es, en sentido estricto, extraliteraria.

A fines de la década del veinte, Federico García Lorca¹¹ recordaba que no es en las catedrales sino en las canciones de cuna donde está vivo el pasado de España. Mientras en Francia y Alemania —decía el poeta— las canciones son suaves y monótonas, de texto

desarrollo de su obra. "—Créame, Sibila, que *Tala* es mi verdadera obra. . . Mucho más interesante que *Desolación*, aunque a usted le parezca extraño. Más tarde la leerá y se acordará de mí. Es la raíz de lo indoamericano. . ."

¹¹ "Las nanas infantiles", *Prosa*, Madrid, 1969. Conferencia dictada a fines de la década del veinte, en Vassar College, U.S.A.

irrelevante, en España en cambio, desde Asturias hasta Andalucía, están infiltradas por un sentido dramático de la vida; mientras el lenguaje de las nanas europeas —decía— se caracteriza por una función sonora que sólo pretende incitar el sueño, imitando el ritmo físico de la cuna o el de alguna melodía, en España, en cambio —agregaba— están tejidas en una lengua que a menudo hiere la sensibilidad infantil.

Gabriela Mistral tenía muy presente la filiación peninsular de las canciones de cuna hispanoamericanas. "Es bien probable" decía, refiriéndose a ellas,¹² "que nunca las haya hecho el pueblo criollo sino que siga cantando hace cuatro siglos las prestadas de España, rumiando pedazos de arrullos andaluces y castellanos, que son maravilla de gracia verbal".

Una nana recogida en Salamanca, España, dice:

Duérmete, mi niño
que tengo que hacer,
lavarte la ropa
ponerme a coser.

Y otra, recopilada en Chile:¹³

Hace tuto guagua,
que tengo que hacer;
lavar tus mantillas,
sentarme a coser.

En otras canciones, tanto peninsulares como hispanoamericanas, la madre atemoriza al hijo con el "coco" (el "cuco" en Chile y Argentina), con el toro, con la "reina mora", con un gigante o una gitana. Manuel Chavarría¹⁴ recoge una canción en que la madre inventa un personaje feroz y, al mismo tiempo, ofrece al hijo, solapadamente, el refugio del sueño:

No vengas gigante
de cara feroz
a asustar al niño
de mi corazón.

¹² "Colofón con cara de excusa", *Ternura*, 2da. edición, Buenos Aires, 1945, p. 185.

¹³ Oreste Plath, *Folklore chileno*, Santiago de Chile, 1962, p. 362.

¹⁴ *Canciones de cuna*, Guatemala, 1952, p. 92.

Toma otro camino
marcha por allí
porque mi pequeño
ya se va a dormir.

La canción de cuna de mayor arraigo en Hispanoamérica, y también en Chile, parece ser aquella en que al niño se lo coloca en situaciones inciertas, en que el hilo maternal aunque no se corta se adelgaza, introduciendo factores desconcertantes que llevan al chiquito a cobijarse en el sueño y que reflejan también aspectos de la realidad incierta de la madre. Mundo dramático de la mujer de pueblo que se infiltra incluso en las nanas de tema religioso:

María lavaba,
y José tendía
la gua gua lloraba
del frío que hacía.¹⁵

Las canciones mistralianas difieren notablemente de esta tradición; en ellas no hay grietas ni premura por las tareas del hogar, la madre hablante a través de la canción de cuna consigue, justamente, anular ese mundo real, acceder a la eternidad, a la correspondencia armoniosa con el entorno, a la plenitud del ser, a un temple de ánimo gozoso del que no quisiera desprenderse jamás. "La canción de cuna tiene sentido" nos dice la poetisa¹⁶ "en cuanto a cosa que la madre se regala a sí misma y no al niño que nada puede entender, a menos de 'guagüetear' a grandullones de tres años. . .".

Motivos bíblicos y elementos zoomórficos de los arrumacos tradicionales, adquieren en las canciones de la poetisa un sentido inverso: en "Canción de Taurus", por ejemplo, el toro amenazante se convierte en el "yo" celestial de los dísticos, el que se identifica como "lechoso" y "color miel", el que dice:

No duermo ni me apago
para no serte infiel.

En las canciones mistralianas hay también —como en la canción de cuna europea— aliteraciones, sonoridad y ritmo; pero, integrados funcionalmente al temple de ánimo del "yo", imitan, más que musicalidades externas, el estado de alma del hablante lírico, y revelan

¹⁵ Oreste Plath, *op. cit.*, p. 364.

¹⁶ "Colación con cara de excusa", *op. cit.*, p. 183.

en este sentido una total coherencia entre el nivel de lo expresado y el de la expresión. El ritmo no es —como en las nanas tradicionales— sonoridad hueca, corresponde en cambio a una vivencia total, a una actitud, a un sentido y a una imagen del mundo.

"Nosotros" decía Gabriela Mistral, refiriéndose con modestia a sus canciones,¹⁷ "tal vez hemos armado algunas frases sobre los alambres ancestrales o hemos zurcido con algunos motes criollos las telas originales". Todo parece indicar, sin embargo, que la poetisa no es la simple versificadora criolla de una tradición y de motivos líricos que la preceden, por el contrario, ella se ha servido de las canciones de cuna —de su "con-texto" imaginario, de algunos elementos y motivos convencionales, de sus cuartetos octosilábicos de rima asonante, de sus redondillas de pares quebrados, de sus dísticos— para verter en ellas su propia cosmovisión¹⁸ y plasmar las preferencias de su particular intuición poética. En este sentido, parece perfectamente lícito considerar sus canciones como poemas líricos en que el hablante ficticio constituye el estrato fundamental, como poemas en que el "yo" se pone de manifiesto, en que la madre —al mismo tiempo hablante y oyente— expresa y objetiva su temple de ánimo.

III. Plenitud del "yo"

El tono y contexto imaginario de las treinta y cuatro canciones mistralianas permiten —por su persistencia— postular la identidad del hablante, tratar al "yo" ficticio de cada poema como un hablante ideal, como un hablante que conviene, por ahora —desde un punto de vista metodológico—, no confundir con la persona real de la poetisa; como una voz a la que designamos indistintamente "la madre", "la madre-hablante" o el "yo lírico".

El temple anímico de la madre-hablante se caracteriza por una plenitud íntima, concomitante a la situación imaginaria que constituye al poema en canción de cuna. Desde esta perspectiva, el lenguaje del hablante funda el mundo y, simultáneamente, su actitud frente

¹⁷ "Colofón con cara de excusa", *op. cit.*, p. 184.

¹⁸ Gabriela Mistral coincide, en este aspecto, con la generación española de 1927, con los que tuvo contacto en su estadía en México. Juan Ramón Jiménez, García Lorca, Rafael Alberti y Gerardo Diego, fueron —entre otros— redescubridores de la tradición hispánica, de Garcilaso, de Gil Vicente, de Lope de Vega, de San Juan de la Cruz y del cancionero tradicional. Véase relación entre seguidillas de Gil Vicente y las "jugarretas" de la poetisa chilena, Cedomil Goic, "Cadenillas en la poesía de Gabriela Mistral", *Atenea*, No. 374, Tomo CXXVII. Concepción, Chile, 1957.

a él. No es, por lo tanto, el camino hacia la plenitud lo que se poetiza, sino su gozo: la mirada desde la cúspide y, de repente, el vértigo del vacío. Voz de la posesión y no de la búsqueda. El lenguaje de las canciones objetiva esta intensidad del ser, representa —en el plano de la expresión y de lo expresado— una *plenitud espiritual* del hablante, una plenitud que va también acompañada por *plenitud física y estética*.

Cuando yo te estoy cantando,
se me acaba la crueldad:
suaves son, como tus párpados,
¡la leona y el chacal!

(“Suavidades”)

La purificación, la espiritualidad de la madre se exterioriza en su capacidad para trascender la materia, para ver hermosura y suavidad aun en lo más fiero. Esta capacidad de trascender la materia, constituye uno de los aspectos más relevantes del “yo” lírico, y está fundada explícitamente en la maternidad. En el poema en prosa “La dulzura”, la madre dice: “Por el niño dormido que llevo, mi paso se ha vuelto sigiloso. Y es religioso todo mi corazón, desde que lleva el misterio”. Por *religioso*, debe entenderse aquí: un modo sensible e intuitivo de conocer la naturaleza y el hombre, de “sentirlos” como expresión de la grandeza divina; religiosidad como una forma de vida espiritual, como una opción contraria a la explicación científicista y positivista del mundo.

La materia —decía Gabriela Mistral en 1922¹⁹— está delante de nosotros, extendida en este inmenso panorama que es la naturaleza con la intención aparente de hacernos olvidar lo invisible, apegándonos a su hermosura, y nuestro cuerpo está susurrándonos que él es nuestra única y seria realidad. Son los dos tentadores, son los dos insignes engañadores.

Religiosidad es buscar en esa naturaleza su sentido oculto y acabar llamándola al escenario maravilloso trazado por Dios para que en él trabaje nuestra alma. . . Religiosos fueron Leonardo. . . El hurgó en la materia y la exprimió más como un sabio en su laboratorio que como un artista, y vio que había un resplandor detrás de su espesura ciega. Religioso Shakespeare, el retoñidor de la pasión humana.

¹⁹ “El sentido religioso de la vida”, conferencia dictada en 1922. *Orfeo, edición extraordinaria en homenaje a G. Mistral*, Santiago de Chile, 1967, p. 136.

La intensidad es don espiritual; Shakespeare eleva el amor o el odio hasta que aparecen de tal modo maravilloso que salen del plano de la simple realidad fisiológica y entran en lo angélico o lo diabólico, entran en el espíritu.

La capacidad de trascender lo contingente es, entonces, en una visión disociada del hombre, un don del espíritu, del alma, y como tal permite a la madre-hablante superar las limitaciones espacio-temporales de su ser objetivo: estar en compañía aunque esté sola, alcanzar la eternidad aunque sea mortal, anular el mundo exterior aunque esté instalada en él.

Según sus propias palabras, desde que canta a su hijo, la madre está en un estado de "compañía y soledad";²⁰ compañía que se refiere no sólo a la presencia del niño sino sobre todo a la correspondencia y armonía con la naturaleza, con el universo cósmico y la divinidad. Desde este punto de vista, las canciones de cuna se centran —como toda la poesía de Gabriela Mistral— en la experiencia del amor como revelación trascendente, como posibilidad humana de intuir lo absoluto y lo eterno.

El mar sus millares de olas
mece, divino.
Oyendo a los mares amantes,
mezo a mi niño.

El viento errabundo en la noche
mece los trigos.
Oyendo a los vientos amantes,
mezo a mi niño.

Dios padre sus miles de mundo
mece sin ruido.
Sintiendo su mano en la sombra
mezo a mi niño.

("Meciendo")

El arrullo conjura, en este poema, el tránsito desde el mundo interior al espacio infinito, la experiencia externa (el ruido de mares y vientos) se transmuta para la experiencia interna en silencio, en ausencia que es presencia superior; el tránsito se realiza también al nivel del lenguaje: en el poema confluyen la musicalidad de la

²⁰ Véase "Arroró el quino" y "Yo no tengo soledad".

naturaleza, del mar y del viento, con el ritmo del arrullo y el compás espiritual de la madre que mece. La maternidad —producción de un ser vivo por un ser vivo— evoca el misterio de la creación divina y el contacto con lo eterno. La muerte, en el contexto de esta intuición básica, representa la antítesis externa de la maternidad, el "yo" lírico la caracteriza expresamente²¹ —y con mayúsculas— como la "Contra-Madre del Mundo", como la "Convidas-gentes".

La intensidad espiritual de la madre dilata también el ensueño; va disolviendo el mundo exterior.²²

Carnecita blanca,
tajada de luna:
lo he olvidado todo
por hacerme cuna.

(“Corderito”)

Sus sentidos se concentran pero también se expanden, a la plenitud íntima corresponde una *plenitud física*, una ampliación de los órganos sensoriales del "yo" lírico. En la noche la madre que mece es capaz de experiencias auditivas extremas, de escuchar simultáneamente el rumor de los mares y de los vientos; y en el día, de establecer correspondencias visuales con los distintos elementos del entorno.²³ La morada íntima y el espacio externo se estimulan mutuamente, en una relación que por estar fundada en la intimidad del hablante, se gesta por igual en la noche como en el día, ante el objeto más próximo —el propio cuerpo de la madre— como ante el más lejano: el espacio sideral.

La plenitud espiritual y física del "yo" atrae también una *plenitud estética*. En un poema como "Meciendo", el estado espiritual se traduce en virtud estética, en la distensión entre norma rítmica y versos concretos, en la confluencia entre sonoridad, imagen y sentido del mundo. Los hallazgos idiomáticos arrancan, entonces, de una circunstancia específica: el ser-madre. La poesía, como representación original, como apropiación y vivencia única de la realidad, se funda en la maternidad; existe entre ellas —en el mundo poético de las canciones— una relación de dependencia: la maternidad como vivencia espiritual privilegiada, como intuición de eternidad, sólo puede ser objetivada mediante la lengua, mediante el quehacer poético. El "corazón religioso" —la capacidad de trascender la realidad,

²¹ Véase "Niño mexicano" y "La canción de la muerte".

²² En "Dormida" la madre dice: "Ahora no veo/ni cuna ni niño,/ y el mundo me tengo/por desvanecido".

²³ Véase "La tierra y la mujer".

de descubrir en ella su sentido oculto y de ver tras la corteza de las cosas— es, además, una virtud poética. Gracias a ella el río es "río-miel", y el niño "hierbecita temblorosa asombrada de vivir" o "estrellita" "que en las sábanas echa luz y tiembla".

La madre-hablante patentiza también en lenguaje, su belleza íntima, se jacta de ella en "su decir":

La rosa, digo:
digo el clavel.
La fruta, digo
y digo que la miel;

("Con tal que duermas")

La canción es depositaria del temple de ánimo de la madre que acuna; como lenguaje comunica plenitud.

IV. *La maternidad como utopía*

EN la canción "Niño chiquito" la madre describe a su hijo como un "sí-es no-es de este mundo", esta figura de lenguaje concentra —como veremos— las varias significaciones de la plenitud y temple lírico del hablante.

1. Contexto ético-religioso: el núcleo básico de la cosmovisión poética mistraliana —centrada en la experiencia del amor como revelación trascendente— es la antigua dicotomía cristiana de alma y cuerpo,²⁴ aquella en que los atributos del cuerpo, movidos por el instinto, representan lo que es imperfecto, contingente. Y los del alma, en cambio, lo ilimitado, perfecto y trascendente. Una dicotomía en que el cuerpo es la parte del ser humano condenada al aislamiento, y al esplendor efímero; y el alma, en cambio, lo que podría unir a los hombres en una comunidad espiritual superior. La plenitud humana, sin embargo, sólo se logra integrando estos dos reductos del ser. La necesidad e imposibilidad de esta unión se traducen para el hombre en una permanente tensión ético-religiosa. En este sentido, con excepción de "la madre", los personajes líricos de Gabriela Mistral padecen la conciencia trágica de vivir, por una parte, impulsados hacia la búsqueda de lo absoluto, y por otra, atados al orden relativo de lo contingente. Esta conciencia trágica de

²⁴ Hernán Silva, "La unidad poética de *Desolación*", *Estudios filológicos* N.ºs 4 y 5, Universidad Austral, Valdivia, Chile, 1968 y 1969. Analiza la unidad del primer poemario de Gabriela Mistral en torno a esta dicotomía.

la existencia, que concibe al hombre como un ser disociado, se resuelve en la visión de la vida humana como *expiación dolorosa*.

En *Desolación* de 1922, primer libro de la poetisa, predomina en torno al tema del amor personal este tono expiatorio y desgarrado, el amor está concebido como apetencia que trasciende la sensualidad del instante, pero que sin embargo está obligado a manifestarse a través del cuerpo, en seres sujetos a la contingencia de la muerte.

De este primer libro Gabriela Mistral se despide con un Voto: "Dios me perdone" —dice— "este libro amargo, y los hombres que sienten la vida como dulzura me lo perdonen también. En estos cien poemas queda sangrando un pasado doloroso en el cual la canción se ensangrentó para aliviarme. La dejo tras de mí como la hondana-da sombría y por laderas más elementales subo hacia las mesetas espirituales donde una ancha luz caerá, por fin, sobre mis días. Yo cantaré desde ellas las palabras de la esperanza, sin volver a mirar mi corazón. . .".

La búsqueda de "las palabras de la esperanza", de la integridad y armonía entre lo trascendente y lo terrenal la llevará a centrarse en *Ternura* de 1924, en la visión de una etapa privilegiada del ser humano: la infancia. El tono predominante de este nuevo libro está dado, precisamente, por las canciones de cuna; *Ternura* alude a "cariño", "dulzura", pero también a lo que es *tierno*, a la criatura humana que recién vive. El temple lírico, desde la perspectiva de la madre, se detiene en el nuevo ser como vivencia del misterio de la creación, como paradigma de una existencia sin conflictos. El sentimiento maternal es, como experiencia del hijo, puente entre los dos reductos del ser humano: en el niño se fusionan el cuerpo y el alma, su ser objetivo (el "sí-es") con su ser espiritual (el "no-es").

En uno de los poemas de la sección "Casi escolares" de *Ternura*, la madre describe a un ángel guardián que guía y acompaña a los niños, pero que de repente los deja, abandono que se explica en la penúltima estrofa:

Y aunque camine contigo apareado,
como la guinda y la guinda bermeja,
cuando su seña te pone el pecado
recoge tu alma y el cuerpo te deja.

El final de la infancia coincide, entonces, con la pérdida de la inocencia, con la disociación del ser. Crecer, ser hombre significa morir e implica —en un contexto ético-religioso— la conciencia trágica de que el alma es una esencia distinta del cuerpo. Desde esta óptica, los escasos momentos de vértigo que padece la madre

responden a la angustia de constatar que la infancia es una etapa transitoria, que el tiempo y su meta: la muerte, son los factores negativos que acechan la plenitud. Por eso en la canción "¡Que no crezca!" pide, desesperada, que su hijo se quede para siempre con "los cinco veranos que tiene". La temporalidad, sin embargo, se hace presente sólo como un eco lejano, como una intranquilidad esporádica que no logra trastornar la visión predominante: la concepción de la maternidad como una isla utópica en una existencia signada por la tensión y el dolor.

La infancia está también representada —como etapa de integridad y armonía— en el motivo del sueño infantil.²⁵ En "Niño rico", la madre dice:

Yo no despierto a mi dormido
la Noche Buena de Belén
porque sueña con la Etiopía
desde su loma del Petén

Y agrega, en la estrofa final:

El sueño mío que rompieron,
no lo supe dormir después,
y cuando lloro todavía
lloro mi noche de Belén.

La relación sueño-infancia está vinculada a la concepción romántica del sueño como momento de acceso a las realidades inusitadas, como instante en que el alma —con la ayuda del cuerpo que descansa— asciende a conocer. Al incorporar esta tradición la canción de cuna suma a su sentido habitual uno nuevo: la incitación al sueño se convierte en conjuración de una existencia celeste, el niño dormido representa la inocencia angélica, la relación perfecta entre cuerpo y alma, entre servidor y amo, entre lo que "es" y lo que "no es".

2. Contexto mítico: en las canciones mistralianas el mundo socio-histórico es una ausencia. No hay elementos identificables con la vida moderna, no hay trabajo, no hay historia. Las canciones están, en un sentido lato, situadas fuera de época, o si se quiere en un tiempo discontinuo, recurrente, en un tiempo mítico que anula y transgrede al tiempo real.

²⁵ El motivo del sueño infantil —"La ola del sueño" y "Sueño grande"— difiere y se opone al motivo del sueño adulto, que evoca en "Apega a mí", "Canción de Virgo" y "Hallazgo", a la muerte.

El espacio geográfico es idílico, corresponde, como ya señalamos, a un espacio desplegado unilateralmente desde la intensidad íntima y no a una contemplación dialéctica desde la inmanencia del mundo. Si bien, en algunas de sus últimas canciones —"Niño mexicano", "Arrorró elquino" y "Arrullo patagón"— la poetisa introduce elementos propios del paisaje americano, se trata, más que de un intento de presentar la naturaleza "desde la tierra", de un proceso de universalización de lo americano, de su incorporación a la maternidad en tanto experiencia mítica y genérica del hombre.

En varias de las canciones el tema de la maternidad está también asumido desde el mito cristiano de la Virgen María. En "Meciendo" y "Rocío", por ejemplo, la madre alude al carácter inmaculado y espiritual de la procreación:

Porque él ha bajado
desde el ciclo inmenso
será que ella tiene
su aliento suspenso

("Rocío")

En "El establo" se recrea el nacimiento de Belén, en "Canción de Virgo" el "yo" lírico se identifica explícitamente con la Virgen y en "Estrellita" la madre describe a su niño como el Enviado, como el Salvador que espantará a los agentes del mal, redimiendo la naturaleza y el espíritu. Esta perspectiva mítica contribuye a enfatizar la vertiente espiritual del ser-madre, y atrae significaciones nuevas, integrando en el "sí-es no-es de este mundo" —desde una tradición bíblica— la humildad del pesebre y la trascendencia divina, la carencia material y la abundancia espiritual.

3. Contexto antropocéntrico: la maternidad está también representada con rasgos propios a su significado habitual, con imágenes extremas de cariño, protección, nutrición, entrega y unidad fisiológica. Este contexto, a menudo el único identificado por la crítica, soporta, se fusiona y confluye con los anteriores. El niño representa la posibilidad de realización humana, es la "semilla", el "cuerpecito que... espejea de cosas grandes por venir". Encarna, como ser humano, la prolongación y el anhelo de supervivencia de la madre; es lo *que es*, pero también lo que *no es*: un repertorio de posibilidades, un destino abierto, una reserva ilimitada de ilusión.

Los tres contextos significativos fluyen en la concepción de la maternidad como utopía:

es mejor el hijo mío
que este mundo al que se asoma²⁶

Como una experiencia que simboliza en la integración de lo contingente y lo trascendente, la plenitud humana; como una experiencia religiosa en el viejo sentido de volver a unir, de *re-ligare*; como una experiencia que encuentra en el oxímoron (figura de lenguaje que combina dos instancias contradictorias y que, a diferencia de la antítesis que separa y categoriza la experiencia humana, tiende a fusionarlas en un nuevo sentido) su expresión más adecuada.

Es más rico, más, mi niño
que la tierra y que los cielos

(“Encantamiento”)

Una experiencia que está plasmada en la singularidad y homogeneidad del hablante lírico y en la concentración y coherencia de la visión poética que lo expresa: para la madre el hijo es “grano de arroz”, “botoncito” (vegetal), “hucsito de cereza”, “bocadito de chañar”, “grano de mi trigo”, “semillón soterrado” y “semilla”, imágenes todas que condensan y enriquecen los valores, que atraen hacia la pequeñez material la inmensidad espiritual; imágenes que abren el camino entre el ser y la potencia de ser, entre el presente y el futuro, imágenes que invocan el germen, el origen, aquello que es principio vital de todo lo que será.

Comentando un fragmento de *Cyrano de Bergerac*, Gastón Bachelard²⁷ —que ha visto en la reducción una de las formas constantes de la imaginación poética— dice: “La manzana, la fruta no es ya el valor primero. El verdadero valor dinámico es la semilla. Es ésta la que paradójicamente hace la manzana. Le envía sus zumos balsámicos, sus fuerzas conservadoras. La semilla no nace solamente en una dulce cuna, bajo la protección de la masa de la fruta. Es la productora de calor vital”.

En las canciones de Gabriela Mistral la “semilla”, como símil de la infancia, invoca la simiente. Es —como el niño— madre de la madre, albergue de grandeza, cuerpecito que espejea de cosas

²⁶ “Encantamiento”, *Desolación*, Santiago de Chile, 1923, dice: “es más lindo el hijo mío”. Véase, respecto a las variantes de las canciones de cuna, Sister Mary Charles Ann Preston, *A study of significant variants in the poetry of Gabriela Mistral*, Washington, 1964.

²⁷ *La poética del espacio*, México, 1965, p. 199.

grandes por venir; en ella se integran lo real con lo ideal, lo manifiesto con lo que está latente, el "sí-es" con el "no-es".²⁸

El niño es también "estrellita", "tajada de luna", "echa luz" dice la madre "y tiembla". La imagen de la luz vinculada como resplandor a un contexto religioso, invoca además un principio de centralidad, es el sol, el ojo, el núcleo espiritual en torno al cual se extiende el universo. Complementan a las imágenes luminosas las relacionadas con la blancura, el hijo es "carnecita blanca", "copo", "algodón en rama", "corderito", "velloncito", imágenes que —afincadas en la tradición modernista de la blancura del alma— invocan la inocencia inmaculada y la virtud espiritual de la infancia.

La pluralidad significativa y el sistema simbólico de las canciones denotan una sensibilidad volcada hacia lo trascendente, una espiritualidad que sin duda es de índole religiosa. Debido, sin embargo, a la extraordinaria intuición poética de Gabriela Mistral, la significación ético-religiosa no se hace presente como producto ideológico; confluye, en cambio, plenamente integrada con la dimensión antropocéntrica y con la representación mimética del sentimiento maternal. Cuando la madre dice "corderito", dice también alma blanca sin mácula, alude además al mito de Jesús *Agnus Dei*, pero sobre todo —para sus lectores habituales— sintetiza en una imagen concreta el sentimiento maternal, rescata —en vivo— sus instancias más puras y genéricas, presentando la ternura de la relación con el hijo en pleno trance de ocurrir. Se trata de una visión poética en que la mirada espiritual es también la mirada humana, en que el lenguaje trascendente es al mismo tiempo la voz fresca y juguetona de la madre primeriza. Las canciones de cuna encarnan entonces, en todos los sentidos posibles, "las palabras de la esperanza", la integración de la espiritualidad en el orden temporal.

En 1938, durante una estadía en Montevideo, Gabriela Mistral²⁹ explicaba que sus poemas eran un sedimento de la infancia sumergida. "La poesía" decía, me da "una especie de asepsia respecto del

²⁸ "Canción quechua" es tal vez la única canción que se aparta de este sistema significativo, puesto que traslada a la historia —al identificar la época precolombina con la plenitud e infancia de América— la valoración ético-religiosa de la niñez. "Y donde eran maizales/ver subir el trigo/y en lugar de las vicuñas/topar los novillos": la destrucción de formas de vida autóctonas y el extravío de la identidad cultural inducen al "yo" a rechazar al niño en pro de esa otra infancia aniquilada por la conquista. "Regresa a tu Pachacamac/En-Vano-Venido/Indio loco, Indio que nace,/pájaro perdido!" Esta excepción, sin embargo, confirma lo que hemos señalado: la utopía maternal es ahora imposible, se sacrifica entonces la maternidad en pro de una utopía retrospectiva.

²⁹ Figura como prólogo en *Todas íbamos a ser reinas*, Santiago de Chile, 1971.

mundo", "me lava de (sus) polvos. . . y hasta de no sé qué vileza esencial parecida a lo que llamamos el pecado original. . ."

Desde esta perspectiva las canciones de cuna resultan para la poetisa, más que ningún otro sector de su obra, poesía de salvación, de conjuración utópica, de restitución del paraíso perdido, poesía en que se retorna a la lengua de la armonía espiritual primigenia.

"Tal vez —agregaba Gabriela— el pecado original no sea sino nuestra caída en la expresión racional y antirrítmica a la cual bajo el género humano y que más nos duele a las mujeres por el gozo que perdimos en la gracia de una lengua de intuición y de música que iba a ser la lengua del género humano".

En esta lengua de *integración utópica* —anticipo de una América que debió ser pero que no es— están escritas sus canciones de cuna.³⁰

³⁰ Parte de este trabajo fue presentada, originalmente, a un Seminario sobre Poesía Hispanoamericana, dirigido por el Profr. Enrique Anderson Imbert (Harvard, 1974), a quien agradecemos su constante estímulo.

UNA INTERPRETACION DE SIMBOLOS DE GARCIA MARQUEZ: EL ORO Y LO AMARILLO

Por *Moraima DE SEMPRUN DONAHUE*

EL uso del símbolo, la imagen y la metáfora es corriente en García Márquez, pero parece ser que donde más abunda este empleo imaginativo es en su gran novela *Cien años de soledad*. Sería un trabajo demasiado largo para el propósito de este ensayo, un estudio muy parcial del libro, detenernos a interpretar todos estos recursos literarios, por eso nos limitamos a indagar el simbolismo del color amarillo, que es el color más frecuente en esta obra y señalaremos su relación indirecta con otro símbolo de similar aspecto colorista, el oro.

Isaías Lerner en su escrito "A propósito de 'Cien años de soledad,'" dirá: "...las ilusiones cromáticas señalan una curiosa persistencia del amarillo y anaranjado, asociados con lo maravilloso o lo inefable."¹ Tiene cierta razón el crítico; existe una asociación entre lo "inefable" y el color amarillo, como igualmente éste aparece constantemente a través de la historia, pero queremos puntualizar que, en lo que se refiere al amarillo, las más veces tiene otras explicaciones que no tienen nada que ver con lo "inefable." Similarmente diferimos con este señor en cuanto a una los dos colores, pues el anaranjado, no tiene la misma importancia, ni la reiteración del otro.

La primera vez en la obra donde aparece este vocablo con intención simbólica ocurre cuando el gitano Melquíades, el asiduo visitante de Macondo, muerto a causa de "las fiebres en los médanos de Singapur,"² regresa de la muerte porque en ella "no pudo soportar la soledad" (49) y decide quedarse a vivir con la familia Buendía, ya que su propia tribu le ha "repudiado... por su fidelidad a la vida" (49). Melquíades usa una dentadura postiza que

¹ *Homenaje a Gabriel García Márquez*, Las Américas, Nueva York, 1972, pág. 263.

² Todas las citas de *Cien años* dentro de nuestro texto provienen de la edición Editorial Sudamericana, Buenos Aires 1967, o sea, que de ahora en adelante, nos limitaremos a señalar únicamente la página que les corresponde en el original, pág. 22.

en un tiempo fue el asombro de la población macondiana porque ésta no concebía cómo nadie pudiera sacarse los dientes y volvérselos a poner, también porque por medio de este artefacto un viejo podía rejuvenecerse en unos instantes: "vieron un Melquíades juvenil, repuesto, desarrugado con una dentadura nueva y radiante. Quienes recordaban sus encías destruidas por el escorbuto, sus mejillas flácidas y sus labios marchitos, se estremecieron de pavor ante aquella prueba terminante de los poderes sobrenaturales del gitano." (14). Más tarde Melquíades le demuestra a su amigo José Arcadio Buendía, fundador de Macondo, cómo no era arte de magia, sino de progreso científico, declaración que regocija y a la vez desespera a José Arcadio porque se da cuenta del progreso que ocurre fuera de su región y de su alcance.

Esta larga explicación, y la más reducida que sigue, son necesarias para determinar en qué sentido debe interpretarse una de las primeras menciones del color amarillo. Al comienzo de su estancia en el hogar de los Buendía, Melquíades usa diariamente su dentadura postiza, hasta que un día se le olvida y la deja abandonada en un "vaso de agua junto a la cama, y no se la volvió a poner." Acto seguido se dice que en "la dentadura postiza habían prendido unas plantitas acuáticas de minúsculas flores amarillas" (68). Este suceso no tendría nada de particular, dado el ambiente de misterio y magia que se acostumbra relacionar con Melquíades, pero la misma mención de "flores amarillas" ocurre otras dos veces, una a la muerte de José Arcadio, "Poco después, cuando el carpintero le tomaba las medidas para el ataúd, vieron a través de la ventana que estaba cayendo una llovizna de minúsculas flores amarillas" (125). Dicho sea de paso que no pasa mucho tiempo desde el día en que Melquíades abandona el uso de la dentadura postiza y cuando muere por segunda vez. La tercera cita viene hacia el final de la obra, al explicarse la fuerza corrosiva de la naturaleza que destruye la casa patriarcal de los Buendía, que ha sido invadida por "un musgo tierno" que "trepó por las paredes" y "cuando no hubo lugar pelado en los patios, la maleza rompió por debajo el cemento del corredor, lo resquebrajó como un cristal y salieron por las grietas las mismas florecitas amarillas que casi un siglo antes había encontrado Ursula en el vaso donde estaba la dentadura postiza de Melquíades" (304). Después de esta invasión floral, vienen las "hormigas voladoras" que, junto con otros insectos y animales, acaban apoderándose del antiguo dominio de la familia. Nótese que serán estas mismas hormigas las que se llevarán el último vástago Buendía arrastrándole "hacia sus madrigueras" (349). Entonces parece deducirse que estos tres ejemplos tienen ciertos aspectos en común: surgen las flores amarillas cuando el hombre, por una u otra

razón, abandona el esfuerzo progresivo que ha ido cumpliendo para conquistar el tiempo y la naturaleza. Melquíades descubre la dentadura postiza que le rejuvenece; José Arcadio se pasa la vida tratando de combatir el misterio de Dios: "Mediante un complicado proceso de exposiciones superpuestas tomadas en distintos lugares de la casa, estaba seguro de hacer tarde o temprano el daguerrotipo de Dios, si existía, o poner término de una vez por todas a la suposición de su existencia" (52), y alimentando su fantasía con el deseo de progreso inalcanzable para él, por lo menos en la cantidad que deseaba, incluso en sus sueños trata de conquistar la eternidad: "Soñaba que se levantaba de la cama, abría la puerta y pasaba a otro cuarto igual, . . . De este cuarto pasaba a otro exactamente igual, cuya puerta abría para pasar a otro exactamente igual, y luego a otro exactamente igual, hasta el infinito" (124).

Ursula, su esposa, y símbolo materno de fuerza unificadora y que mantiene la casa a flote contra viento y marea, muere. Es principalmente entonces cuando el hogar de los suyos se desmorona. Entonces parece ser que lo que aquí sucede es una especie de progreso, decadencia y muerte, que la historia de la humanidad protagoniza.

De igual forma que la naturaleza amarilla surge simbólicamente después de la aniquilación, también sirve como emblema corrosivo que se infiltra en la materia viva y lozana para luego ser causa de su corrupción. Recordemos el viaje que Aureliano Triste (uno de los 17 hijos bastardos del coronel Buendía) efectúa en busca del ferrocarril que quiere traer a Macondo para "vincular la población con el resto del mundo" (192). Efectivamente, cuando ya casi se han olvidado del joven en el pueblo, "una mujer que lavaba ropa en el río. . . atravesó la calle central lanzando alaridos en un alarmante estado de conmoción", y se añade explícita y cómicamente en una de las pocas veces que usa García Márquez el diálogo: "—Ahí viene. . . un asunto espantoso como una cocina arrastrando un pueblo" (192). Aureliano Triste, "saludando con la mano" se encuentra en la locomotora del "*inocente tren amarillo* que tantas incertidumbres y evidencias, y tantos halagos y desventuras, y tantos cambios, calamidades y nostalgias había de llevar a Macondo" (193), (el subrayado es mío). Más tarde a este mismo tren se le enganchará un "vagón suplementario" (196) que traerá a Mr. Jack Brown de la compañía bananera norteamericana, de igual modo símbolo de un progreso efímero que viene de fuera también. Si queremos ir más lejos, incluso la "fiebre del banano" fruta de color amarillento cuando está madura, es otro símbolo que podría identificarse con el progreso, pero que en realidad contribuyó a la decadencia de Macondo.

Hagamos un pequeño aparte aquí. García Márquez alude al

"tren amarillo y polvoriento con hombres y mujeres y animales asfixiándose de calor," en su obra *El coronel no tiene quien le escriba* y añade: "era la fiebre del banano".³

Dentro de parecido sentido recordamos el episodio del "forastero" enamorado de Remedios la bella: "Era hermoso, . . . gallardo y reposado, de una presentación bien llevada, . . . como un príncipe de cuento" (171). Un día, a la salida de misa, le entrega "una rosa amarilla." Remedios asiste a la iglesia tocada de una mantilla negra con la que Ursula le obligaba a cubrirse la cara para que los hombres no se transformaran con su belleza inquietante (170). Al querer agradecer el gentil gesto de su admirador, Remedios "recibió la rosa amarilla sin la menor malicia, más bien divertida por la extravagancia del gesto, y se levantó la mantilla para verle mejor la cara y no para mostrarle la suya" (172). Este gesto inocente es el que, indirectamente, llevó al "forastero," no nos enteramos de su nombre, a la degeneración y eventual destrucción "despedazado por un tren nocturno" (*ibid.*).

Lo que nos importa sobre todo en este relato es que fue la entrega de la rosa amarilla la que abrió el camino para las desgracias ocurridas después. Puede ser que sea una coincidencia, pero da la casualidad que otro enamorado de Remedios la bella también muere de amor, esta vez por querer observarla cuando se bañaba. En su puesto de observador hay "unas tejas podridas" que se despedazan y el hombre se estrella contra el "piso de cemento," entonces se descubre que:

... las grietas del cráneo no manaban sangre sino un *aceite ambarino* impregnado de aquel perfume secreto, y entonces comprendieron que el olor de Remedios la bella, seguía torturando a los hombres más allá de la muerte, hasta el polvo de sus huesos. (Otra vez el subrayado es mío)

Otro fuerte indicio de creación-destrucción, ocurre alrededor de la concepción, y consecuente aniquilación, de Aureliano IV que a su vez será padre del "antropófago" con "cola de cerdo," el último Buendía, concepción que ocurre dentro de la atmósfera sofocante de las "mariposas amarillas" que siempre acompañaban a su padre. Cuando empieza la apasionada obsesión que sufre Meme (Renata Remedios, tataranieta de Ursula Iguarán) por Mauricio Babilonia, aquélla "cayó en la cuenta de las mariposas amarillas que precedían las apariciones de Mauricio Babilonia. Las había visto antes, sobre todo en el taller de mecánica, y había pensado que es-

³ Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1968, pág. 66.

taban fascinadas por el olor de la pintura. Alguna vez las había sentido revoloteando sobre su cabeza en la penumbra del cine. Pero cuando Mauricio Babilonia empezó a perseguirla, como un espectro que sólo ella identificaba en la multitud, comprendió que las mariposas amarillas tenían algo que ver con él" (245).

La invasión de las mariposas es tan constante y tan obviamente simbólica, que es necesario analizarla a fondo. Como principio, conviene demotrar qué tipo de persona es Babilonia. Le rodea un aire misterioso y de "ensueño." Nunca se descubre ni quién es, excepto que es "aprendiz de mecánica," ni de dónde viene, aunque se nos da un ligero indicio. Cuando Fernanda descubre los amores entre su hija Meme y Mauricio, dice García Márquez: "Al día siguiente, a las seis de la tarde, Fernanda reconoció la voz del hombre que fue a visitarla. Era joven, cetrino, con unos ojos oscuros y melancólicos que no le habrían sorprendido tanto si hubiera conocido a los gitanos" (242). Quiere decir que, probablemente, tenía ascendencia gitana. Lo que sí sabemos es que era un hombre acostumbrado a trabajar con las manos: "... tenía una dignidad y un dominio que le ponían a salvo de la humillación, y una prestancia legítima que sólo fracasaba en las manos percutidas y las uñas astilladas por el trabajo rudo. A Fernanda, sin embargo, le bastó verlo una vez para intuir su condición de menestral... No le permitió hablar. No le permitió siquiera pasar de la puerta que un momento después tuvo que cerrar porque la casa estaba llena de mariposas amarillas" (243). Esta observación, no sólo nos indica ciertas características de Babilonia, sino que nos demuestra un aspecto poco halagador de la madre de Meme, lo único que nota en esta personalidad fascinante es "su condición de menestral," y "la textura biliosa de piel" (recuérdese que la bilis es amarilla también). Nos interesa el hecho de que es "pueblo," y que tiene relaciones sexuales con descendencia aristocrática, así demostrando un intento de ascendencia social, simbólicamente progresista.

Veremos cómo es la presencia de las mariposas la causa de la destrucción de los amantes. Al descubrir Fernanda que Meme está viendo a un hombre a hurtadillas, ni se molesta en saber quién es, sólo opta por prohibirla que salga de casa. La chica se las arregla para amarse con su amante en el baño, y siempre a la caída de la tarde. Fernanda tarda en descubrir la relación entre "las mariposas amarillas" que "invadían la casa desde el atardecer" (248) y los amores de su hija. Desgraciadamente un día entra en el cuarto de la joven, mientras ésta estaba en el baño, y descubre que "había tantas mariposas que apenas podía respirar." Busca un "trapo para espartarlas y el corazón se le heló de pavor al relacionar los baños nocturnos de su hija con las cataplasmas de mostaza que rodaron por

el suelo" (*ibid.*). Estas "cataplasmas" eran el remedio casero que la celestinesca Pilar Ternera había sugerido usara Meme para evitar la concepción. También se ve que, indirectamente, son causa del descubrimiento de la relación ilícita. Añadamos, para dar más énfasis a la tesis que venimos señalando, que las cataplasmas están hechas de mostaza amarillenta.

Con propósito de terminar las relaciones de su hija, Fernanda inventa que le están "robando las gallinas" y convence al alcalde para que ponga una "guarda" en el "traspatio."

Esa noche, la guardia derribó a Mauricio Babilonia cuando levantaba las tejas para entrar en el baño donde Meme lo esperaba, desnuda y temblando de amor entre los alacranes y las mariposas, como lo había hecho casi todas las noches de los últimos meses. Un proyectil incrustado en la columna vertebral lo redujo a cama por el resto de su vida. Murió de viejo en la soledad, sin un quejido, sin una protesta, sin una sola tentativa de infidencia, atormentado por los recuerdos y por las mariposas amarillas que no le concedieron un instante de paz, y públicamente repudiado como ladrón de gallinas. (248)

Hay un detalle perplejo en la obra directamente relacionado con este episodio. La cita anterior nos comunica que Mauricio vivió muchos años después del asalto de la guardia, pero un poco más allá en la historia sabemos que Fernanda, con el propósito de callar las lenguas del pueblo, y de separar a los amantes, pero sin saber que las "cataplasmas" no habían surtido efecto, e ignorando el estado de su hija encinta, la destierra al convento donde ella, Fernanda, había sido educada. Las "mariposas amarillas" le siguen en su viaje hasta que se indica: "En el camarote sofocante, trastornada por la vibración de las paredes de hierro y por el tufo insoponible del cieno removido por la rueda del buque, Meme perdió la cuenta de los días. Había pasado mucho tiempo cuando vio la última mariposa amarilla destrozándose en las aspas del ventilador y admitió como una verdad irremediable que Mauricio Babilonia había muerto" (251). Hay dos explicaciones posibles, una, que Babilonia había muerto para ella, otra, sabemos que durante toda la obra García Márquez juega con la idea temporal, y aquí se permite una de sus muchas transgresiones temporales.

Como última particularidad, hemos de notar que la asociación de las "mariposas amarillas" no es sinónimo de Babilonia, sino que le siguen porque pertenece a la destituida clase trabajadora: "No vio... (se refiere a Meme)... las barracas abigarradas y miserables de los trabajadores donde revoloteaban las mariposas amarillas de Mauricio Babilonia, y en cuyos portales había niños verdes y es-

cuálidos sentados en sus bacinillas, y mujeres embarazadas que gritaban improprios al paso del tren" (250). Podemos deducir con esto que es sólo cuando trata de subir más alto en la escala social cuando Mauricio Babilonia es acribillado.

De modo similar, descubrimos que el oro tiene ciertas cualidades simbólicas muy semejantes al color que lo representa y otras propias, claro está. Es corriente pensar ideológicamente en este metal como motivo de corrupción, y ello ocurre en la historia, pero hay otros aspectos que se le atribuyen más merecedores de nuestra atención. Por de pronto notamos su aparición muy al principio en el relato. Sabemos que José Arcadio Buendía "seducido por la simplicidad de las fórmulas para doblar el oro" (14) que le había dado Melquíades, convence a su mujer, Ursula, para que le dé su dote de "monedas coloniales" (*ibid.*). En el proceso "la herencia de Ursula quedó reducida a un chicharrón carbonizado que no pudo ser desprendido del fondo del caldero" (*ibid.*), pero José Arcadio no desespera en su propósito y un día logra por medio de la "alquimia," por lo menos, "rescatar el oro" que se creía perdido para siempre.

Todo el pueblo se asombra de la maravilla llevada a cabo por el químico aficionado, y éste, muy orgulloso, quiere mostrársela a su hijo mayor: "¿Qué te parece?" José Arcadio, sinceramente, contestó:

—'Mierda de perro.' " (32)

Esta cruda sentencia parece ser sintomática de la opinión que el autor quiere realizar en su obra.

Quizás lo que principalmente nos intriga es la constante aparición de los "pescaditos de oro." Se encuentran por primera vez en la página 62 cuando el primer Aureliano, obsesionado por la niña Remedios, siente un deseo vehemente de verla aparecer por su casa. El día en que ella llega sin previo aviso, él está armando en "el taller un pescadito de oro." La niña se interesa por el fetiche y el hombre quiere regalárselo; pero ella "se asustó tanto con el ofrecimiento que abandonó a toda prisa el taller" (63). No hay explicación lógica de este miedo, lo que creemos es que el "pescadito de oro" es un indicio aciago.

Siguimos. Durante la época de los "levantamientos armados" que provocó este mismo Aureliano, sucede que uno de sus hombres, el coronel Gregorio Stevenson, llega a Macondo con la misión de hablar con el sobrino de su jefe, José Arcadio (III) a quien aquél había dejado encargado del pueblo: "—Ahí te dejamos a Macondo. . . Te lo dejamos bien, procura que lo encontremos mejor" (94). José Arcadio le pide a Stevenson alguna identificación. Le entrega un "pescadito de oro." No hay duda que está fabricado por su tío,

pero explica que podría haber sido robado y por si acaso encarcela al mensajero.

Después de una serie de acontecimientos cuyo desenlace es la sangrienta pérdida de Macondo, causada porque Arcadio no escuchó el argumento de Stevenson a favor de una honrosa rendición de la plaza, un capitán de las fuerzas vencedoras encuentra al coronel liberal muerto y dice García Márquez: "tenía... en el cuello un escapulario con un pescadito de oro" (106). O sea que lo que iba a ser su salvoconducto, fue, indirectamente, causa de su muerte, pues no le sirvió de nada esta particular identificación.

Similares "pescaditos" continúan su misión identificadora en otras guerras consecutivas, pero los liberales las pierden todas. "Acampaban cerca de los pueblos, y uno de ellos, con un pescadito de oro en la mano, entraba disfrazado en pleno día y hacía contacto con los liberales en reposo, que a la mañana siguiente salían a cazar y no regresaban nunca" (115). Con esto no quiere decir que desaparecían por aniquilación, sino que se unían a las fuerzas luchadoras, pero advirtamos que este levantamiento en particular duró tres meses al cabo de los cuales los "mil hombres" que "habían logrado armar... fueron exterminados" (116).

Recuérdese también que Aureliano Buendía entrega a sus 17 hijos bastardos 17 pescaditos de oro (188), y que todos mueren asesinados. Antes de explayar la relación de los peces y la descendencia de Aureliano, convendría llamar la atención a unas citas que vienen al caso, se relacionan entre sí y confunden bastante. En la página 94 vemos:

El coronel Aureliano Buendía promovió treinta y dos levantamientos armados y los perdió todos. Tuvo diecisiete hijos varones de diecisiete mujeres distintas, que fueron exterminados uno tras otro en *una sola noche*, antes de que el mayor cumpliera treinta y cinco años. (El subrayado es mío)

Sin embargo en la 207 se indica: "En *el curso de esa semana*, por distintos lugares del litoral, sus diecisiete hijos fueron cazados como conejos por criminales invisibles que apuntaron al centro de sus cruces de ceniza" (de nuevo el subrayado es mío).

Un poco más abajo, en esta misma planilla, leemos:

Amaranta buscó la libreta de cuentas donde había anotado los datos de los sobrinos, y a medida que llegaban los telegramas iba tachando nombres, hasta que sólo quedó el del mayor. Lo recordaban muy bien por el contraste de su piel oscura con los grandes ojos verdes. Se llamaba Aureliano Amador, era carpintero, y vivía en un pueblo perdido

en las estribaciones de la sierra. Después de esperar dos semanas el telegrama de su muerte, Aureliano Segundo le mandó un emisario para prevenirlo, pensando que ignoraba la amenaza que pesaba sobre él. El emisario regresó con la noticia de que Aureliano Amador estaba a salvo.

Aureliano Amador aparecerá años más tarde, cuando el último Aureliano ya es hombre:

Una calurosa madrugada... despertaron alarmados por unos golpes apremiantes en la puerta de la calle. Era un anciano oscuro, con unos ojos grandes y verdes que le daban a su rostro una fosforescencia espectral, y con una cruz de ceniza en la frente... Era Aureliano Amador, el único sobreviviente de los diecisiete hijos del coronel Aureliano Buendía, que iba buscando una tregua en su larga y azarosa existencia de fugitivo. (316-317)

Aureliano Amador suplica que le den refugio, José Arcadio (hijo de Fernanda y Aureliano Segundo) y Aureliano Babilonia se lo niegan porque no le reconocen como un Buendía y le echan: "Dos agentes de la policía que habían perseguido a Aureliano Amador durante años... le hicieron dos tiros de máuser que le penetraron limpiamente por la cruz de ceniza" (317).

Entonces vemos que hay una inconsistencia aquí. La explicación que ofrecemos, porque creemos que García Márquez tiene perfecta noción de lo que hace y todo en el libro está perfectamente planeado también, es la misma que dimos anteriormente, el continuo juego con el tiempo.

Volvamos a lo anterior, pero añadiendo un punto nuevo. Se explica en la historia que después de morir los diecisiete (o dieciséis, como se quiera) hijos de Aureliano, éste acostumbraba a completar veinticinco pescaditos, dos por día, con el propósito de luego fundirlos "en el crisol para... empezar de nuevo" (227). Un día va a su taller a trabajar, como solía hacer diariamente, y ve que tiene diecisiete pescaditos en el "tarro de lata." Termina el número dieciocho, y empieza el diecinueve, éste nunca llegó a completarse porque Aureliano muere ese mismo día (227-228). Los números diecisiete y dieciocho son significativos. Es verdad que el relato menciona diecisiete hijos de diecisiete mujeres que se le entregaron durante los años de combate: "Aquella lista (se refiere a la que guarda Amaranta de sus sobrinos) habría permitido hacer una recapitulación de veinte años de guerra" (187), pero recordemos que antes de ellos había nacido Aureliano José, de la relación que su padre tuvo con Pilar Ternera, entonces digamos que son dieciocho

hijos los que nacen en total, y todos mueren violentamente. Ya sabemos lo que les pasó a los otros, a continuación transcribimos el destino fatal de Aureliano José:

Carmelita Montiel, una virgen de veinte años, acababa de bañarse con agua de azahares y estaba regando hojas de romero en la cama de Pilar Ternera, cuando sonó el disparo. Aureliano José estaba destinado a conocer con ella la felicidad que le negó Amaranta, a tener siete hijos, y a morir de viejo en sus brazos, pero la bala de fusil que le entró por la espalda y le despedazó el pecho, estaba dirigida por una mala interpretación de las barajas. (136)

Su padre en cambio muere de viejo, antes de completar el decimonono pescado.

Parece importante, pero no se llega a explicar la causa, que los diecisiete y no los dieciocho pescaditos están intactos hasta casi el final del relato. El número dieciocho se regaló cuando el ejército lleva a cabo el exterminio de los jefes sindicales. Un oficial del gobierno va registrando las casas de Macondo. Llega a la de los Buendía donde el único jefe sindical que queda, José Arcadio Segundo, gemelo de Aureliano Segundo, se ha refugiado precisamente en el cuarto de Melquíades, pero el militar, por una causa misteriosa, no le puede ver, aunque descubre los "dieciocho pescaditos de oro" que quedaron a la muerte del coronel Buendía. Explica el libro: "El oficial los examinó uno por uno en el mesón de trabajo y entonces se humanizó por completo. 'Quisiera llevarme uno, si usted me lo permite. . . En un tiempo fueron una clave de subversión, pero ahora son una reliquia'" (216). Aureliano Segundo, viendo "el golpe de humanización," se lo permite.

Cuando el último Aureliano quiere emplear unos cuantos para comprar los libros que Melquíades le había divulgado contenían la clave de los famosos pergaminos, "no tuvo dificultad para rescatar de entre aquel desorden de fábula los cinco libros que buscaba, pues estaban en el lugar exacto que le indicó Melquíades. Sin decir una palabra, se los entregó junto con el pescadito de oro al sabio catalán, y éste los examinó, y sus párpados se contrajeron como dos almejas. 'Debes estar loco,' dijo en su lengua, alzándose de hombros, y le devolvió a Aureliano los cinco libros y el pescadito" (310).

El primer pescadito de que se deshizo lo vendió Santa Sofía de La Piedad para comprar otros libros que le había pedido su nieto Aureliano (302). Catorce de los restantes se los entrega el nieto a ella cuando Santa Sofía decide abandonar Macondo: "Jamás se volvió a saber de ella" (305), pero como el librero no le aceptó el otro, en realidad no consigue deshacerse del todo de ellos, lo que

quiere decir que los tendría "cuando acabara de descifrar los pergaminos" y sabía que "todo lo escrito en ellos era irrepitible desde siempre y para siempre, porque las estirpes condenadas a cien años de soledad no tenían una segunda oportunidad sobre la tierra" (351) cumpliéndose la predicción aciaga que los acompañó siempre.

Hemos observado también que hay una definitiva conexión entre los "pescaditos de oro," la muerte, la guerra, y los hijos nacidos durante la contienda. Se nos da un indicio revelador cuando llegan a Macondo los "diecisiete hombres de los más variados aspectos, de todos los tipos y colores, pero todos con un aire solitario que habría bastado para identificarlos en cualquier lugar de la tierra" (187) como los descendientes de Aureliano Buendía, y añade García Márquez que durante su estancia "ocasionaron trastornos de guerra" refiriéndose a la forma de alegría vital que les llevó a festejos y parrandas inauditas: "la casa se estremeció con un terremoto de buena salud" (188). Lo que aquí nos importa es que este comportamiento se le denomina como de "guerra."

La fabricación de los "pescaditos" en más de una ocasión está identificada como un proceso de "hacer por deshacer" (267), o de "círculo vicioso." Cuando Amaranta estaba tejiendo su mortaja, la "muerte" le "autorizó para que la hiciera tan complicada y primorosa como ella quisiera, . . . A medida que se aproximaba el término ineludible, iba comprendiendo que sólo un milagro le permitiría prolongar el trabajo más allá de la muerte de Rebeca, pero la misma concentración le proporcionó la calma que le hacía falta para aceptar la idea de una frustración. Fue entonces cuando entendió el círculo vicioso de los pescaditos de oro del Coronel Aureliano Buendía" (238).

Esta misma alusión se le da a la guerra. En una charla con el coronel Gerineldo Márquez, Aureliano Buendía pregunta:

—Dime una cosa, compadre: ¿por qué estás peleando?

—Por qué ha de ser, compadre —contestó el coronel Gerineldo Márquez—: por el gran partido liberal.

—Dichoso tú que lo sabes —contestó él—. Yo por mi parte, apenas ahora me doy cuenta que estoy peleando por orgullo.

a lo que se añadirá:

Su orgullo le había impedido hacer contactos con los grupos armados del interior del país, mientras los dirigentes del partido no rectificaran en público su declaración de que era un bandolero. Sabía, sin embargo, que tan pronto como pusiera de lado esos escrúpulos rompería el círculo vicioso de la guerra. (121)

Se puede argüir que en el libro se señala al coronel Buendía viviendo "hasta la vejez de los pescaditos de oro" (94), mostrándolos por oposición como germen de mantenimiento y no de muerte, pero no es así, como pasaremos a ver. En primer lugar su valor de venta no podía ser un sueldo fijo para Aureliano, porque tan pronto como los vendía, los "cambiaba... por monedas de oro, y luego convertía las monedas de oro en pescaditos, y así sucesivamente, de modo que tenía que trabajar cada vez más a medida que más vendía, para satisfacer un círculo vicioso exasperante" (173).

Contrastando con los pescados de metal precioso signados por la fatalidad, tenemos los que confeccionaba Ursula para incrementar el patrimonio de los Buendía, los "peces azucarados" (40). Es curioso notar que los animales más nombrados en la obra, además de los pájaros, son los gallos de pelea, y los peces, y que, precisamente, lo dulces de la "maravillosa industria" eran también "gallos y peces azucarados" (*ibid.*).

Para no alargar más nuestro trabajo, nos limitaremos ahora a unos cuantos ejemplos adicionales donde se confunden el oro y el color amarillo en parecidos significados, y recalcando las varias interpretaciones simbólicas que los hemos venido dando. Recapitulando: progreso y decadencia, corrosión y muerte.

Refiriéndose al derrumbamiento físico de Rebeca: "Aureliano Triste... empujó con el hombro la puerta principal, y la arcomida armazón de madera se derrumbó sin estrépito, ... permaneció en el umbral, esperando que se desvaneciera la niebla, y entonces vio en el centro de la sala a la escuálida mujer vestida todavía con ropas del siglo anterior, con unas pocas hebras amarillas en el cráneo peludo..." (189). Podrían haber sido "hebras" blancas, grisáceas, eso es lo más corriente, pero son "hebras amarillas." Lo curioso es que este detalle se repite "verbatim" en la página 237 del libro.

Cuando se habla de la madre de Fernanda, que se muere poco a poco mientras se viene abajo la fortuna de sus antepasados, se la recordará como "verde y amarilla" (179).

Durante los últimos años de la existencia del pueblo de Macondo, el último Aureliano "hace su segunda salida a la calle" y observa un "pueblo desierto, alumbrado apenas por las amarillentas bombillas de las calles" (315). Que las luces sean así, no tiene nada de particular, sólo cuenta cuando hay tantas coincidencias.

El coronel Aureliano Buendía, después de haber participado en todas sus guerras, vuelve a su casa y su único entretenimiento es la orfebrería del oro: "Tan absorbente era la atención que le exigía el

preciosismo de su artesanía, que en poco tiempo envejeció más que en todos los años de guerra" (173).

Existen otros ejemplos de la estrecha relación con el tema de la decadencia. Al ir Aureliano Segundo (que en realidad es el tercero, si contamos a Aureliano José) en busca de la "mujer más bella del mundo," pasa por un "páramo amarillo" que le llevará a la ciudad decrepita donde habita la familia de "del Carpio:" "Al cabo de dos semanas estériles, llegó a una ciudad desconocida donde todas las campanas tocaban a muerto" (181). También notamos que Fernanda, la única descendiente que queda de esta familia caduca, tenía que hacer sus necesidades en una "bacinilla de oro"⁴ a pesar de la insistencia de Ursula que quiso obligarla a usar el baño como todos los demás. Casi antes de morir, Fernanda un día se envuelve en "una amarillenta capa de armiño," cubriéndose con "una corona de cartón dorado" (307).

Aureliano Segundo se está muriendo de cáncer de la garganta. Va a Pilar Ternera para ver si puede ésta darle "alguna hierba de alivio" (297). Lo que ella hace es consultar la baraja y "vio un caballo de oro con la garganta herida por el acero de la sota de espadas" (297). La última visión que ve en vida el coronel Buendía es la de "una mujer vestida de oro" (229). La única descendiente legítima de los Buendía que queda en las últimas páginas de la historia se llama también Amaranta, nombre que viene de la flor del amor. Crece en varios colores, uno es el amarillo. Podríamos seguir y seguir, pero concluiremos con un ejemplo clave.

En la primera parte del libro, se menciona que "tres desconocidos" habían dejado un "santo de yeso" que un día, por casualidad, se descubre contiene un tesoro en oro. Ursula lo esconde aguardando el retorno de los dueños legítimos que nunca llegan y la anciana muere llevándose a la tumba el secreto del escondite. Cuando regresa de Roma el pederasta José Arcadio, enterado de la existencia del tesoro, sueña con encontrarlo. Una noche de insomnio, acompañado de uno de "los niños que tenía el cabello rubio" (nótese el color), deambula por la "casa en tinieblas, . . . vieron un resplandor amarillo. . . les bastó con levantar las placas quebradas del rincón donde siempre estuvo la cama de Ursula, y donde el resplandor era más intenso para encontrar la cripta secreta. . . Allí estaban los tres sacos. . . y dentro de ellos, los siete mil doscientos catorce doblones de a cuatro, que seguían relumbrando como brasas en la oscuridad" (314). Poco después en el texto se explica que el "hallazgo del tesoro fue como una deflagración. En vez de regresar a

⁴ Sepamos que esta bacinilla no era de oro legítimo, sino que sólo tenía de "oro las incrustaciones del escudo" (313), pero este detalle no cambia el simbolismo que discutimos.

Roma con la intempestiva fortuna, que era el sueño madurado en la miseria. José Arcadio convirtió la casa en un paraíso decadente" (*ibid.*). Interesa mucho la mención del oro y del amarillo en un solo lugar, cuando hasta ahora se ha ido alternando su uso y similar significado por toda la obra, parece como el lazo unificador de nuestra tesis. Este descubrimiento de los "sacos de oro" es causa directa de la muerte de José Arcadio, porque son los cuatro niños que primero invita a vivir con él y luego decide echar de casa, quienes le ahogan en la alberca y escapan con el tesoro. La descripción del crimen expresa la manera de pensar de García Márquez: "Fue una acción tan rápida, metódica y brutal, que pareció un asalto de militares" (317).

LUIS CERNUDA: LA REALIDAD Y EL DESEO

La Generación del 27

DE la obra de Luis Cernuda se ha escrito muchísimo, pues perteneció a una privilegiada generación poética española (la generación del 27) que contó en su seno con ilustres poetas de la altura y la categoría de Rafael Alberti, Federico García Lorca, Vicente Aleixandre, Pedro Salinas, Jorge Guillén, Manuel Altolaguirre, Emilio Prados, para nombrar sólo a algunos. Este grupo ha sido objeto de investigación y estudio no sólo en España sino también por parte de críticos latinoamericanos, europeos y de los Estados Unidos. Varios factores influyeron en ese interés internacional, entre otros el hecho de que la obra de este notable conjunto de poetas fuera interrumpida, o cuando menos entorpecida y dispersada, por la guerra. Por los años en que ella se libró (1936-1939) la producción de esa generación se hallaba en plena madurez: Alberti había publicado los libros más bellos y rotundos de su obra; Lorca, igualmente, había escrito el *Romancero Gitano* y *Poeta en Nueva York*, dos sólidas columnas, ambas con un sello muy especial en una obra que no se sabe a qué cimas pudo haber llegado y que se proyectó también hacia el teatro. La poesía de Federico García Lorca se hallaba, como lo muestra *Poeta en Nueva York*, en una etapa de tránsito, presagio de nuevos caminos, alentada por la fantasía, la gracia y el genio del gran escritor. Cernuda había publicado ya *La realidad y el deseo*, nombre bajo el cual más tarde el poeta cobijó todo lo que fue produciendo. Es el que el Fondo de Cultura Económica ha usado para la edición de la poesía completa de Luis Cernuda, que abarca desde 1924 hasta 1962 (Colección Tezontle), que va ya en la segunda reimpresión de la cuarta edición. Y, en fin, Salinas, Guillén, Altolaguirre volaban por aquellos días muy alto. Entre las muchas cosas que la guerra dejó inconclusas debemos tomar en cuenta la obra de esa generación tan rica y dotada de la poesía española.

Los poetas se dispersaron. Federico García Lorca fue asesinado. Después de la guerra, no pocos tuvieron que salir al destierro, encabezados por Antonio Machado, que no tardó en morir, en Francia. Se expatriaron también Juan Ramón Jiménez, León Felipe, Alberti, Salinas, Prados, Altolaguirre, el propio Cernuda. La obra de estos poetas siguió desarrollándose bajo cielos ajenos, con el signo común de la nostalgia, del pesado dolor de España. La excepción, aunque sólo parcial, fue el caso de Cernuda, al que

nos referiremos más adelante. Luis Cernuda pasó a Inglaterra, donde ya antes había vivido un tiempo. Precisamente abandonó sus clases de literatura española en Londres, en 1936, cuando comenzó la guerra civil en España. Llegó a Madrid sitiado a reclamar —él, que no era político, que nunca había tenido ni el menor contacto con la política— un lugar en la lucha de los republicanos. Nos hallábamos entonces en la asediada capital de España y recordamos que los diarios elogiaron la actitud de un poeta que regresaba a la hora de la metralla y el dolor, cuando muchos dejaban Madrid. ¿Qué lo llevó? Sin duda su condición moral, el deseo de unirse a aquellos hombres que defendían la justicia y la conciencia de la libertad. En Madrid participó en las tareas de los que sostenían la Alianza de Intelectuales, que eran las mejores figuras jóvenes de las letras y las artes españolas. Con ellos salió en 1939 al destierro, vivió ocho años en la Inglaterra que ya conocía, cinco en Estados Unidos, hasta 1952, y once en México, donde su vida se extinguió en 1963. Antes había muerto en Europa su entrañable amigo Manuel Altolaguirre. Después habría de morir en México Emilio Prados, gran poeta andaluz, como él.

El ejercicio poético

LA *realidad y el deseo*, el título genérico elaborado por Cernuda, representa el eterno combate dialéctico del hombre, la falta de coincidencia entre lo que pugna por alejarnos del dolor y el sacrificio de vivir en un mundo imperfecto, que cada día reúne más y más elementos para su auto-destrucción, y aquello que nos retiene en el revuelto seno de la vida. Para vivir, el poeta procura realzar aquello que más se parece a los anhelos de su espíritu, apela a la hermosura de la naturaleza, a la pureza de los sentimientos, al amor, a la perfección de la palabra, a los vislumbres de justicia que suelen surgir en el mundo, no espontáneamente, por cierto, sino como producto del esfuerzo humano. Ese camino tras la belleza y la perfección fue el que siguió empecinadamente Cernuda. Lo conocimos en los años de la preguerra y guardamos la imagen de un joven serio, sonriente a veces, que vivía por y para la poesía. Cuando se publicó *La realidad y el deseo*, el primer volumen que llevó este título, fue precisamente su coetáneo andaluz Federico García Lorca quien advirtió la grandeza que esa poesía encerraba, cuando escribió, él, que nada tenía de crítico y que hasta se burlaba un poco de la crítica: "*La realidad y el deseo* me ha vencido con su perfección sin mácula, con su amorosa agonía encadenada, con su ira y sus piedras de sombra. Libro delicado y terrible al mismo tiempo, como un clave pálido que manara hilos de sangre por el temblor de cada cuerda. No habrá escritor en España, de la clase que sea, si es realmente escritor, manejador de palabras, que no quede admirado del encanto y refinamiento con que Luis Cernuda une los vocablos para crear un mundo poético pro-

pio; nadie que no se sorprenda de su efusiva lírica gemela de Bécquer y de su capacidad de mito, de transformación de elementos que surgen en el bellissimo poema "El joven marino" con la misma fuerza que en nuestros mejores poetas clásicos".

Sabias palabras en las que descuellan cuando menos dos conceptos que vale la pena comentar: Cernuda es un clásico y Cernuda es un hijo o un hermano de Bécquer. Ambas aserciones, formuladas ya en 1936, hoy no le merecen dudas a nadie. El clasicismo de Cernuda se ha ido elaborando a través de los años. Sobre lo becqueriano, detengámonos un poco más.

Bécquer y Cernuda

LA huella becqueriana la advertimos ese mismo año de 1936, en que se cumplía el centenario de Gustavo Adolfo Bécquer, cuando nuestro poeta publicó *Donde habite el olvido*, título tomado de un verso del romántico sevillano. Recordamos aún ese breve volumen (Ediciones Héroe) surgido de la pequeña prensa que manejaba con sus propias manos Manolo Altoaguirre en su imprenta de la calle Viriato.

Cuando Lorca habla de la lírica de Cernuda "gemela de Bécquer" hay que pensar, naturalmente, en un parentesco que se funda en la citerraneidad (ambos son sevillanos), en líneas temperamentales, en la vocación de soledad, en la dedicación absoluta a la poesía, en una tendencia común a la transparencia expresiva, a la sencillez formal. Son poetas de distintas épocas, entre ambas poesías ha corrido casi un siglo y en un siglo todos los géneros literarios han sido atravesados por muchos acontecimientos trascendentes, por muchas corrientes, tempestades, vientos y oleajes que no pueden menos de provocar impacto y de dejar huella. Cualquiera poesía contemporánea de la de Cernuda, que se inicie a mediados de la década del 20, habrá sido necesariamente afectada por la revolución literaria que surgió en Europa y se extendió a América, como consecuencia de la Primera Guerra Mundial. La explosión del surrealismo abarcó a una parte de los poetas españoles de la generación de Cernuda y ni la poesía del propio García Lorca, con lo entrañable y conservadoramente española que era, pudo escapar a esa influencia (*Poeta en Nueva York*). En otros géneros, el surrealismo se apoderó del talento de otros españoles de la misma generación (Luis Buñuel, Salvador Dalí) y de promociones anteriores (Joan Miró). Pero eso es cuento aparte. ¿Podría creerse que es posible escribir hoy —trátese del género que se trate— como se escribía, por ejemplo, antes de Marx, antes de Freud?

Pero, repetimos, existe un parentesco, algo que evoca al viejo vate sevillano en la poesía sevillana de Cernuda, algo que subyace en la serenidad, en la actitud de afrontar el dolor y el olvido con una tristeza que no se traduce en gritos, en expresión volcánica, como en Neruda, por ejemplo.

¿Por qué, si nos sentimos como si detrás de esta estrofa estuviera Bécquer envuelto en su capa oscura?

Cuando la muerte quiera
Una verdad quitar de entre mis manos,
Las hallará vacías, como en la adolescencia
Ardientes de deseo, tendidas hacia el aire.

(Poema VII de *Donde habite el olvido*)

Poetas en exilio

LA guerra española y sus resultados, la España que quedó en manos fascistas, afectaron de distinto modo a los poetas españoles, sobre todo a aquellos que debieron emprender el camino del exilio, que fueron los más. Algunos, en sus versos, no hicieron ni más ni menos que lo que hacían antes: luchar. Luchar por la liberación de España y el alto ejemplo dado por Rafael Alberti ha constituido un gran estímulo no sólo para los escritores sino para todos los combatientes desterrados. Fue como si con esa inyección constante se sembraran convicciones: hoy o mañana, tarde o temprano, recuperaremos nuestra tierra, la limpiaremos de cizaña y de carroña, haremos de ella un país habitable y no la prehistoria en que hoy agoniza.

El exilio es uno de los peores castigos que se pueden aplicar a un hombre. ¿Con qué derecho Franco, Pinochet o quien sea impide que vivamos y muramos en la tierra en que nacimos, que es —en el peor de los casos— tan nuestra como suya? ¿La tierra en que aprendimos a caminar y a leer, donde construimos nuestra vida y nuestros sueños, donde desarrollamos nuestra lucha por hacerla mejor? Lo único que debería estar universalmente vedado por leyes que nadie pudiera quebrantar jamás es extrañar a un hombre, echarlo fuera de su ámbito, a llorar más allá de sus límites propios, a marchar por caminos desconocidos y a veces hostiles.

El exilio se ha manifestado en los poetas españoles de distinta manera. Algunos no perdieron jamás el ánimo de batallar y lo han mostrado en su producción, empezando por Alberti. Hemos leído poemas de Pedro Garfías, de Juan Rejano, de Herrera Petere en que ese propósito de volver a una España limpia o a limpiar a España de la ralea, es el *leit motiv*. En otros el exilio se expresó en melancolía y nostalgia, sentimientos a los que no fueron ajenos Juan Ramón Jiménez y Pedro Salinas. España en los poemas de postguerra de Cernuda es diferente, porque este poeta fue sin duda un español atípico, en quien el amor natural resulta sobrepasado y vencido por un fuerte sentido crítico. El refrán "el amor es ciego" se confirma en él por la excepción. No ama ciegamente a su tierra, antes bien la escudriña y saca a luz sus defectos. A veces se emociona ante un extranjero que fue a luchar por España en las Brigadas Internacionales, como en el poema "1936" de *Desolación de la quimera*:

Veinticinco años hace, este hombre
 Sin conocer tu tierra, para él lejana
 Y extraña toda, escogió ir a ella
 y en ella, si la ocasión llegaba, decidió apostar su vida,
 Juzgando que la causa allá puesta al tablero
 Entonces, digna era
 De luchar por la fe que su vida llenaba.

Otras veces, como en el "Díptico español", del mismo libro, se conduce de ser español, condición que no ha dejado porque a su oficio de poeta le es indispensable la lengua que allí bebió. Hablando a solas, se siente un español *malgré lui*, lo cual no es cosa frecuente, y en esta estrofa se desnuda:

Soy español sin ganas
 Que vive como puede bien lejos de su tierra
 Sin pesar ni nostalgia. He aprendido
 El oficio de hombre duramente,
 Por eso en él puse mi fe. Tanto que prefiero
 No volver a una tierra cuya fe, si una tiene, dejó de ser la mía,

Cuyo recuerdo tan hostil se me ha vuelto
 Y de la cual ausencia y tiempo me extrañaron.

No siempre, es verdad, un poema es producto de una convicción o de una filosofía. A veces suele brotar de un estado de ánimo pasajero, de una situación determinada por causas coyunturales. La verdad es que Cernuda, entre los poetas españoles, fue uno de los que más experiencias extranjeras tuvieron. Vivió bastante en Inglaterra, donde fue lector de español y luego profesor de literatura en universidades. Recordamos, del tiempo que vivimos en Madrid (1934, 1935 y 1936) que el poeta llegaba de tiempo en tiempo a pasar sus vacaciones en España, a oxigenarse del aire español, no sólo en lo físico, sino de ese aire que poblaron las estancias de Manrique y de Garcilaso, las charadas de Góngora, la fauna —que Cernuda mucho amaba— de Galdós. Cuando dice "No volver a una tierra cuya fe, si una tiene, dejó de ser la mía", habla sin duda de una España trastornada y confusa donde se mezclan creencias y sentimientos y de cuya mixtura nada puede esperarse. Pero detrás de esa espesa jalea ¿acaso no existe un pueblo que lucha con fe, que soporta hambre y cárcel porque no se resigna a nutrirse de esa pasta maléfica que el fascismo ha creado con el objeto de adormecer conciencias?

La noble tristeza

LUIS Cernuda no dejó una obra extraordinariamente voluminosa. Si se la compara con la de algunos coetáneos suyos, es una obra que, para alcanzar la perfección que posee, debió ser sometida a un intenso trabajo. No

era ese Midas con que ha sido comparado Neruda, por ejemplo, que escribió torrencialmente. *La realidad y el deseo*, como la presenta el Fondo de Cultura Económica, tiene unas 370 bien nutridas páginas; una riqueza, en realidad, que nos llena de gozo, lectura de Cernuda para mucho tiempo, porque es éste uno de esos volúmenes que pueden ser adoptados como libro de cabecera. Tenemos otros, mucho más breves, como por ejemplo, las *Poesías* de Oscar de Luciz Milozs, que nos han acompañado por décadas y décadas. Este de Cernuda puede ser también un camarada fiel para aquellos que aman la poesía, simplemente la poesía. La poesía siempre es una especie de vitamina para el ánimo, aunque se trate como en Cernuda, de un género triste, donde la melancolía mantiene izada su bandera desde el principio hasta el fin. Pero se trata de una tristeza noble y elevada. Su altura artística quita eficacia a los elementos depresivos que pudieran hacer daño.

Por muchos años hemos estado recordando el sentido nostálgico y secreto, amén de algunos versos sueltos, de su "Himno a la tristeza", que conocimos en nuestros tan lejanos días españoles. Hoy hemos vuelto a penetrar en su ámbito brumoso, no sin el temor de que no fuera hoy como ayer, de que el tiempo hubiera proyectado su trabajo destructor sobre este bellissimo poema. Pero no. Conserva toda su estatura, como un templo griego, toda su noble categoría. Nos bastó releer la primera estrofa para comprobarlo:

Fortalecido estoy contra tu pecho
De augusta piedra fría,
Bajo tus ojos crepusculares,
Oh madre inmortal.

Lo cierto es que no solamente este poema sino que toda la obra de Cernuda conserva, en general, la tersura, la permanencia y la grandeza de lo clásico.

LUIS ENRIQUE DÉLANO

TRES POETAS REVOLUCIONARIOS: ECUADOR, VENEZUELA, COLOMBIA

UNO de tantos y tantos libros publicados en la Habana, el del poeta Jorge Enrique Adoum, nos produce la grata impresión del reencuentro con el amigo, con el poeta revolucionario; su poesía logra suspensión de tiempo y distancia, parece no haber transcurrido una década, dos décadas, más de un cuarto de siglo, porque precisamente, aquel magnífico poemario que lo ubicó entre los cuatro o cinco poetas del Continente, *Ecuador amargo*, los cuatro o cinco poetas de su generación, se publicó en 1949; era sólo el principio, el anticipo que más tarde llevaría a Pablo Neruda a decir que Adoum resultaba único en su momento; escribió el inolvidable poeta chileno: "Son muchos los buenos poetas americanos, pero quiero destacar que el mejor poeta joven de América es Jorge Enrique Adoum, ecuatoriano." La crítica "pura", la amadora de lo que tiene de esterilidad la línea clásica, la que aplaude el descompromiso del arte, la que abomina la contaminación poesía-democracia-revolución, apresurada como siempre, rechazó la poesía de Adoum en aquel primer libro por su innegable nerudismo; es más, casi se le auguró próxima e irremisible defunción, pues se suponía que cuando llegase el momento de retirar la andadera nerudiana el creador ecuatoriano pasaría a formar fila entre los incontables inválidos por tal debilidad imitativa.

Afortunadamente, *Carta para Alejandra* y *Los cuadernos de la Tierra*, editados respectivamente en 1951 y 1952, comprobaron que Jorge Enrique Adoum era un artista en auge hacia la cimentación de su originalidad; no sólo Neruda sino también su paisano, el grandioso poeta Jorge Carrera Andrade, y el cholo César Vallejo habían sido asimilados notablemente al grado de que la expresión del joven ecuatoriano ya conformaba una personalísima voz. Por cierto, Carrera Andrade escribió acerca de *Los cuadernos de la Tierra*: "Por primera vez, la llamada poesía 'cívica' se ha despojado de su vestidura fácil y banal para presentarse con majestad inigualada". Por su parte, Isaac J. Barrera, crítico, historiador y literato ecuatoriano serio, nacido en 1884, expresó: "... es libro de la más extaña factura, en el que cada estrofa y aun cada verso exigiría exégesis, análisis y hasta crítica. . . ha roto los moldes de la antigua métrica para expresarse en verdaderos símbolos que llaman a la comprensión de la parte escogida de los lectores." Sin embargo, el prestigio de Jorge Enrique Adoum parecía un tanto regional; podría decirse que únicamente los escritores y críticos bastante informados

de lo que sucede en los demás países latinoamericanos respecto a cuestiones culturales, sabían del valor estético en la poesía del ya maestro ecuatoriano.

Y para la proyección continental, surgió a tiempo el Premio Poesía de Casa de las Américas que en 1960 se otorgaba por primera vez; le concedieron dicho premio a Jorge Enrique Adoum, Pablo Neruda, Benjamín Carrión y Nicolás Guillén; el poemario triunfador ha sido hasta hoy uno de los más justamente galardonados, de los cuatro o cinco favorecidos en quince años. Así, en la obra del poeta, tan entera en su entrega revolucionaria, aparece al fin el premio adecuado, no porque los obtenidos con anterioridad careciesen de prestigio o fueran muy limitados geográficamente, sino porque la inauguración del premio en La Habana servía con simultaneidad a toda una común simbología: no hay que olvidar el significado de ese hombre limpio y honorable que es el ecuatoriano Benjamín Carrión, ni la trascendencia literaria de esos dos grandes que son Guillén y Neruda, ni la pelea abierta contra el imperialismo norteamericano que Cuba ya empezaba revolucionariamente.

De esa manera, el poemario *Dios trajo la sombra* proyectó justicieramente a un gran poeta latinoamericano y dio idea de cómo un nuevo tipo de premio internacional, novísimo en todo sentido constructivo, reconocía en el poeta a un tradicional quehacer literario que, hasta antes de 1960, descontadas las excepciones pasajeras como la de la Guatemala arbencista, no contó con el aparato y la "comprensión" de la otra poesía anti o indiferente a la lucha revolucionaria. Adoum pertenecía a ese grupo de poetas comprometidos y aislados en cada país latinoamericano: Nazona en Venezuela, Castro Saavedra en Colombia, Romero en Paraguay, Brocato, Acevedo, Mangieri Gelman en Argentina, Romualdo en Perú, Escobar Velado en El Salvador, Sosa y Castillo en Guatemala, y Labastida, Shelley, Bañuelos, Oliva, Zepeda, Espinosa Altamirano, Bohojorquez, en México; mismo grupo que contaba con magníficos antecedentes inmediatos como José Portogalo, Pedro Mir, Efraín Huerta, Manuel del Cabral, Raúl González Tuñón, Pompeyo del Valle, Carlos Augusto León, Juvencio Valle, Otto Raúl González, etc.

Por si no bastasen los títulos de poesía del ecuatoriano para conocer cómo definía su pensamiento sobre la ubicación de la creación artística, existe un voluminoso libro de ensayos suyos relativos a la *Poesía del siglo XX*, donde juzga, opina, rechaza, respecto a la actitud humana o inhumana que traslucen los grandes consagrados como Valery, Rilke, Claudel, Lubiczmilosz, Hughes, Eliot, Nicolás Guillén, Maiacovski, Vallejo, Hikmet, Neruda; ese libro es, en forma directa y categórica, una especie de respaldo de lo que sostiene su poesía aunque en verdad no disminuiría ésta en nada si los ensayos faltaran: "...el hombre necesita de libertad y de poesía para vivir. Necesita recordar su historia, conocer su época, dejarla atrás en busca del futuro y el poeta debe señalarlo, porque tiene don para deducirlo de la acción constante de su pueblo: esa es toda su profecía. Si la historia

no es otra cosa que la infatigable marcha hacia la felicidad o a lo que se le aproxime, el poeta es libre de rehuirla, si permaneciera callado; pero no está autorizado para arrastrar a los jóvenes a su desesperación... La esclavitud, la guerra, la miseria, la tiranía, el odio, tienen defensores oficiales, pagados para serlo. Que la alta y deslumbradora estirpe de los poetas no descienda a justificar el crimen, no ponga sus manos en el lodo renunciando a tocar la estrella... Por mi respeto al sagrado ser del hombre y de la poesía, no se me ha ocurrido desapasionarme por las cuestiones que para ambos son fundamentales." Estas palabras y el selecto poemario publicado en La Habana, también nos hacen recordar, dentro del reencuentro señalado al principio, una carta personal suya en la cual extendía: "...creo que el poeta tiene más responsabilidad que el simple ciudadano y que no hay razón para que a aquél se le perdonen gestos de cobardía o de traición. Creo que la poesía, como todo arte, está obligada a expresar su tiempo, sus habitantes, su amor y su desasosiego, pero también su esperanza. Creo que la literatura de la resignación, la incertidumbre y el fracaso, no son expresión de nuestra época de grandes esperanzas y realizaciones, sino de cierto grupo de nuestra época, ya derrotado. Creo que es inútil perderse en discusiones sobre la técnica: toda técnica es buena y por lo demás sólo es cuestión de artesanía. Creo que la poesía sólo surge en el momento en que ha terminado el dilema entre el fondo y la forma y constituye una nueva realidad, una creación en sí misma. Creo que el egoísmo, el subjetivismo absoluto, la pedantería del autor, matan voluntariamente a la poesía. Creo que en nuestro siglo, aun al cantar el tema personal, se puede —y se debe— ser épico, porque lo personal no es forzosamente lo individual. Se trata de entender aun lo íntimo como asunto del hombre, de la especie. Los casos de excepción, de presidio o de sanatorio, no definen ni retratan al hombre".

Pero, ¿cuál es el libro reciente de Jorge Enrique Adoum publicado en Cuba? Dentro de su colección La Honda, Casa de las Américas incluyó el título *Informe personal sobre la situación*, en el que, como es fácil suponer, están a la vista dos aspectos abarcados páginas adentro: lo personal, lo íntimo, lo subjetivo, y lo exterior, lo situacional; aunque estrictamente, bien se podría hablar de dos situaciones, esas dos situaciones de las que él se ha ocupado con tacto y maestría a lo largo de más de tres décadas. Adoum, crítico sagaz, ensayista comprometido y poeta revolucionario tanto en lo que toca a la elaboración poética como al desarrollo temático, hizo la selección de poemas integrantes de este libro, poemas correspondientes a cinco títulos, el último de éstos conteniendo poesía inédita en la que es notable la frescura de la constante búsqueda a fin de no reincidir, de no repetir expresiones formales que, en diversos momentos de su creación, acrecentaron los reconocimientos para el poeta. Copiamos el poema corto denominado Epitafio del extranjero vivo:

con hambre y hembra este hombre
 surreal su realidad
 desretratado en su pasaporte
 descontento en este descontexto
 trabajando y trasubiendo
 para desagonizarse de puro malamado
 queriendo incluso desencruelcerse
 pararse a reparar y repararse
 pero no le da tiempo
 esta república sepulturera pública
 y sigue remuriendo en un círculo virtuoso
 de su larga desmuerte enduelecido.

La actualidad del hombre que consagra al poeta Jorge Enrique Adoum, la vigilancia ideológica por sobre tantas calamidades de la vida, el entusiasmo intacto por las palabras comprometidas amadas ya antes de *Ecuador amargo*, de 1949, antes de los cuatro años en Chile hasta salir perseguido en 1948 por el González Videla, antecedente pinochetista, antes de convivir fraternalmente un año como secretario de Pablo Neruda, todo ello se rescata en el vanguardismo edificante de los poemas inéditos aquí incluidos. Finalizamos este reencuentro emotivo copiando sólo un fragmento de Historia de la Antigüedad:

salvaje al fin y al cabo pero urbano
 repito cada año la historia antigua que no ha cambiado mucho
 llena de locos y leprosos como un templo o un autobús de la india
 la historia de la humanidad que no sé muy bien para qué sirve
 después de matthausen o de hiroshima (no sé muy bien tampoco)
 las guerras de los persas minúsculas al microscopio
 frente a la estupenda pirotecnia del pentágono

.....
 íbamos a cambiar la historia por lo menos el presente
 que después de todo era más fácil y es más sucio

alguien habrá de hacerlo álguienes acaso mis alumnos.

.....
 me miro en esos rostros la máscara insolente de la edad
 que tuve antes de terminar tan confanzudo con la muerte
 repitiendo los mismos gestos por el mismo sueldo
 ganándome la vida en esto de perderla entre papeles
 desaprendiendo qué diablos pasa con el hombre

.....
 y el bloqueo de cuba me es mucho más odiable que el sitio de sagunto
 pero todos los lunes son iguales
 se regresa al trabajo como al país de uno
 vietnam indonesia biafra donde se muere a cántaros
 el periódico de hoy igual al de la otra semana
 cro-magnon contemporáneo y compatriota
 y sin embargo esta nostalgia del presente

porque entre la última lluvia de la adolescencia y esta lluvia
fui más bien lo que no hice marat con comezones
grandes proyectos en la bañera
ideales a los que se vuelve las mañanas
como el asesinado al lugar del crimen
con su desolvido

a buscar los zapatos
o sea que no he muerto todavía
aún puedo renacerme con los sucesos de ahora
que pronto serán antes
la desensuciada historia del futuro

"entonces espartaco con sus profetas combatientes
heredero temprano de la tradición del che y sus desarrapados
entró en nueva york
su caída fue el final del imperio de los hunos".

ENTRE 1963 y 1964, el poeta venezolano Antidio Cabal escribió los poemas que integran el volumen denominado *Gran tiempo* y que, lamentablemente y por causas muy obvias, sólo comenzó a circular entre los lectores latinoamericanos ya bien pasada una década.

Aquellos poemas del escritor, poeta y revolucionario Antidio Cabal nacieron comprometidos, comprometidos no sólo de acuerdo con el concepto de lucha y servicio que el término entraña —peyorativo para los detractores y preciso para los atentos al compromiso implícito de la poesía dentro de los múltiples problemas sociales del hombre en todo tiempo—, sino también con la realidad de pólvora, persecuciones, encarcelamientos, asesinatos políticos, lucha armada y monstruosidad casi total durante los años que dieron principio a la década anterior en Venezuela; comprometidos, pues, en la acepción más significante de dicho concepto; surgieron en aquellos años de la política dura venezolana, años de efervescencia estudiantil revolucionaria, de inconformes ciudadanos guerrilleros, de crímenes democráticos, de legales ilegalidades y caóticos toques de queda.

Por supuesto, y como es ya costumbre que suceda en tales circunstancias, "ni la gran prensa ni la prensa cultural se ocuparon jamás de ellos", aunque sí los acogieron los núcleos revolucionarios clandestinos, los jóvenes universitarios políticamente organizados, las denunciante hojas mimeografiadas y los periódicos sin subvenciones, firmes en la lucha progresista del momento.

En *Gran tiempo*, el poeta ventila temas fáciles de crítica revolucionaria, de honrada autocrítica, valiéndose de una riqueza expresiva vibrantemente coloquial; lo objetivo, calibrado desde una subjetividad natural; los hechos nobles y los más violentos, sentidos, sopesados, trascritos desde un rebelde mundo interior; dos polos en necesario y perfecto equilibrio para dar cabida

a la determinante valorización estética, a fin de que el estruendo épico no "lastime" los oídos del buen gusto y, asimismo, que los poseedores de éste, no tengan oportunidad de utilizar el amañado texto (hábil pretexto —¿pretexto?—) en la maniobra rechazante, el escamoteo consabido.

Al referirse a esta poesía de Antidio Cabal, poesía sin solemnidad que aspira a sujetar los acontecimientos de gran trazo histórico, que elude el retoricismo sólo apuntalado por la posibilidad política, Joaquín Marta Sosa escribió para este poemario (publicado por Ediciones Expediente, en Caracas, Venezuela) algunos señalamientos relativos a la validez de su poética; expone: "Al decir en el presente lo que no dice del presente, al convertir en extraordinario lo cotidiano, al hacer de un tiempo, de un espacio, de unos hombres, de una lucha, sus materiales nutritivos, está rescatando la historia del hombre; de allí que sea una poética antropocéntrica y fusione en ella los grandes avances de la especie en su interminable tarea de conocer y conocerse: sociología, política, economía, rabia... Su carácter funcional no reside solamente en que sea poesía de uso, como le gustaría decir a Antidio, y por tanto liberadora, como me gustaría decirlo. Su carácter funcional más importante lo otorga el hecho de que, al purificar la realidad y el lenguaje, está contribuyendo, como lo hacen otros actos, a aniquilar el antifuturo: todo lo que impide que el hombre socialice la política, la riqueza y la cultura... Su funcionalidad reside, volvamos atrás, en que desideologiza la realidad que cruzamos todos los días, en tanto ideología, en el sentido en que la venimos usando en el sistema de representaciones y valores que nos introyectan todos los delegados del poder constituido para hacemos percibir la sociedad capitalista como un mundo normal".

Por lo que se puede deducir, Antidio Cabal, de esta manera no da margen al tradicional crítico de la trinchera opuesta para que en nombre de la "pureza" artística critique lo esencial de su poesía; el poeta venezolano expone su posición ideológica acatando un formalismo inobjetable; seguro de sí y de que su instrumento verbal es poesía, expresa simple, como si en voz baja, las múltiples preocupaciones del hombre firme en sus ideas revolucionarias, del artista venezolano que en el comienzo de aquella década define su compromiso, sobre todo en el momento cuando el intelectual de cierta clase cobra dividendos por defender la libertad de/en la literatura, libertad que lleva implícito combatir la de los otros que no cobran dividendos.

Los sesenta poemas que dan cuerpo a *Gran tiempo* se refieren a los traidores, a los indiferentes, a los demagogos, a los inteligentemente equivocados; también al futuro del hijo que ahora nace, al amor fuerte, definitivo, por la mujer que se diluye junto al compañero compartiendo pensamientos y peligros; asimismo, avala a los revolucionarios que no utilizan a Carlos Marx como agente de publicidad, y rechaza a los puristas de la estética, opositoristas al régimen, que manejan su "juego de cartas para ladrar cul-

turalmente en las mesas redondas/ en las encuestas, en las revistas poéticas de unidad continental"; lamenta "la tristeza de ser poeta: la posibilidad de ser traidor"; se ubica: "ellos dicen Bretón y yo digo Fidel"; explica y se sustenta —mezcla expresiva de intimidad y fatal mundo externo tal vez ineludible—: "Mi amor, tú y yo amamos a ese gran viejo Carlos Marx,/ y leemos en secreto sus libros, y oímos en el océano,/ el océano de Fidel./ Todo el día pensamos en ellos, porque nos sentimos acosados por la crueldad".

Todo tipo de afanes, de angustias, de proyectos, se encuentran contemplados en *Gran tiempo*; pero de todos los contextos surge la plena convicción de que el poeta adherido fielmente a su destino histórico trascenderá mediante la conciencia hacia el futuro. Por otra parte, si en antiguo sentido estricto la poesía es creación, se desprende que el guerrillero es un poeta; se desprende así de poemas como este:

Ahora, los únicos poetas son los guerrilleros,
su ritmo es radiante.
Ellos escriben los mejores poemas.
No se reúnen en foros a examinar
"la estructura de la literatura en las luchas de la revolución"
ni celebran recitales en la sala C frente al crepúsculo
con equipo electrónico y autonomía universitaria.
Ellos, Mayra, los que tú viste recitar en el salón con aire acondicionado de la Uni-
[versidad,
son, los líderes líricos de los burgueses, los poetas Walt Disney
de la Revolución,
y su montaña es el bar.
No esperes nada de ellos.
Los guerrilleros están arriba, sin Scotch,
bombardeados,
mientras no hay un solo poeta que merezca ser bombardeado.
Si no fuera por los guerrilleros no tendríamos poetas,
porque un verso es siempre un epigrama más pequeño que una bala.

No lo olvides, amor.

No esconden esos versos un sentimiento de rencor o de amargura, cumplen únicamente de dar testimonio, de cubrir la función de quien expone. En otro poema, donde Antidio Cabal pulsa el tema de la inmortalidad sin andaderas metafísicas, se escucha mejor su voz que no encubre negativos sentimientos:

Antes la muerte me angustiaba, no sabía ser hombre,
no sabía si el corazón vivía más allá, y cómo vivía.
Pero ya no tengo miedo, no me importa morir,
porque yo mismo soy el más allá.
Yo no tengo límites, aunque tenga los de la muerte.

El corazón se ha unido a la razón,
y el sentimiento recorre el pensamiento.
Del todo nadie muere, pues cada cual da vida a los otros.
Nadie me puede decir: "Pasarás".

Y por si cupiera duda acerca de esa clase de diafanidad en el poeta, aquí están estos versos:

Cuando vencamos cerraremos las cárceles,
borraremos las manchas de sangre
y no nos vengaremos.
Donde hay cuarteles pondremos parques y escuelas
y en los parques y escuelas pondremos niños
y en los niños pondremos ideas tiernas.
Nadie podrá utilizar a los niños para hacer soldados o dinero.
Todo el día habrá sol en el cielo.
No dejaremos nunca que anochezca.

LEYENDO cada uno de los cincuenta y siete poemas integrantes del volumen *De adentro de la voz*, título que al joven poeta colombiano radicado en Cuba le editó la UNEAC por haber obtenido Mención en el Concurso "26 de Julio" del MINFAR, cabe recordar las palabras de Pablo Neruda escritas en ocasión del gran poeta colombiano Carlos Castro Saavedra: "este joven poeta que de pronto asume toda la voz de un pueblo y se dispone a erigir de nuevo la dignidad sin más armas que su poesía"; se refería entonces Neruda al elogiado por estrofas como esta: "Mientras en mi país la muerte armada/ a quemarropa mate la mañana,/ yo no puedo escribir sino con sangre/ porque yo soy la herida colombiana". Y en el poemario del poeta joven Antonio Castro no es poco lo que hay de su paisano Castro Saavedra.

En principio, permanecen la "muerte armada" y la "herida colombiana" como vínculo de las dos generaciones representadas por ambos creadores; sin embargo, el libro del más reciente extiende su canto a la colectividad geográficamente, recorre un itinerario que incluye Colombia, Venezuela, Centroamérica, México y La Habana, itinerario sugerido en los subtítulos que dividen a *De adentro de la voz*: Rumbo de la voz, y La voz entre vosotros.

Antonio Castro, tanto en una como en la otra de las partes que seccionan al poemario, mantiene un diáfano respeto por los que podríamos denominar dos polos, la patria primera y la patria segunda, Colombia y Cuba, lo que lamentablemente es y lo que ineludiblemente será, la impotencia esperanzada y la florecida realidad. Entre aquella congoja y esta plenitud, el poeta crece simultáneo y se sumerge primero en el pretérito para después resumir la diafanidad del presente.

Cercado por tal cúmulo de anímicas experiencias, los versos del autor dan la impresión de preocuparse únicamente por la honradez de lo expre-

sado; no induce ello a suponer sólo preocupación por lo formal, pues bien se ve que Antonio Castro orienta esa honradez al sostenimiento, ante todo, de la poesía elaborada con las máximas consecuencias.

Ahora bien, lograr o no dicho propósito presupone cálculos que el poeta quizá margina en respeto a otra tabla de valores fortalecidos dentro de un mundo que considera esencial: esa voz cuya perspectiva no deben trizar las inhibiciones, esa voz que se origina sobre un rumbo y se desplaza hacia otro, esa voz pletórica de intransferibles emociones, esa voz que cumple con las resonancias del caudal sincero; por aquella honradez y por la sinceridad de las emociones que se le agolpan no repara en vicios mínimos de comunicación poética, no le interesa reparar en las posibles trampas que a la poesía le tiende su mismo verbo.

De esta manera, al colombiano Antonio Castro le interesa decir por igual la insustituible ternura dirigida al recuerdo familiar quedado en su reminiscente Colombia, como decir la nostalgia por la Venezuela, pueblo entre cuyo ámbito vivió, como decir el itinerario que lo condujo aéreamente hasta su gran sueño, hasta Cuba, a la que presentía inimaginable, a la que reconoce sin límites, a la que ama con furiosa pasión de madura adolescencia, a la que señala como orgullo máximo y reflejo anticipador de la enorme patria americana del futuro.

Así es; sin dar la espalda a la exigencia formalista, sin desconocer el hecho, Antonio Castro se juega todo reto formal sin más, ante el hallazgo del verbo que juzga exacto y franco; las pérdidas en ese juego son palpables, pero no resta peso al mayor mérito, al logro no común: la frescura de su poemario. Algo de ella apreciamos en este poema corto:

He dejado atrás la patria
la física la dulce
la hermosa la brutal

Algo se aleja de mi espalda
algo se desprende de mi pecho
algo muy hondo
muy amado.

Poema que bien podría completarse con este denominado Pueblo:

Volveré
No teman que me olvide
Serán siempre recientes y profundas las heridas
Volveré para ocupar mi puesto
al lado de los vivos y los muertos.

Se terminó la impresión de este libro
el día 9 de marzo de 1976 en los
talleres de Editorial Libros de México,
S. A., Av. Coyoacán 1035, México 12,
D. F. Se imprimieron 1,700 ejemplares.

Cuadernos Americanos

ha publicado los siguientes libros:

	Precios	
	por ejemplar	
	Pesos	Dls.
RENDICION DE ESPIRITU (I y II), por <i>Juan Larrea</i>	10.00	1.00
LA APACIBLE LOCURA, por <i>Enrique González Martínez</i> ...	10.00	1.00
SIGNO, por Honorato Ignacio Magaloni	5.00	0.50
LLUVIA Y FUEGO. LEYENDAS DE NUESTRO TIEMPO, por <i>Tomás Bledsoe</i>	10.00	1.00
LOS JARDINES AMANTES, por <i>Alfredo Cardona Peña</i>	10.00	1.00
MURO BLANCO EN ROCA NEGRA, por <i>Miguel Alvarez Acosta</i>	15.00	1.50
NAVE DE ROSAS ANTIGUAS, por <i>Miguel Alvarez Acosta</i>	50.00	5.00
DEMOCRACIA Y PANAMERICANISMO, por <i>Luis Quintanilla</i>	20.00	2.00
ETERNIDAD DEL RUISEÑOR, por <i>Germán Pardo García</i>	20.00	2.00
DIMENSION IMAGINARIA, por <i>Enrique González Roio</i> 5.00 0.50	5.00	0.50
DIMENSION DEL SILENCIO, por <i>Margarita Paz Paredes</i> ..	15.00	1.50
ARETINO, AZOTE DE PRINCIPIES, por <i>Felipe Cossio del Pomar</i>	15.00	1.50
OTRO MUNDO, por <i>Luis Suárez</i>	10.00	1.00
EL HECHICERO, por <i>Carlos Solórzano</i>	5.00	0.50
AZULEJOS Y CAMPANAS, por <i>Luis Sánchez Pontón</i>	15.00	1.50
RAZON DE SER, por <i>Juan Larrea</i>	10.00	1.00
EL POETA QUE SE VOLVIO GUSANO, por <i>Fernando Ale- gría</i>	5.00	0.50
LA ESPADA DE LA PALOMA, por <i>Juan Larrea</i>	15.00	1.50
INCITACIONES Y VALORACIONES, por <i>Manuel Maples Arce</i>	15.00	1.50
PACTO CON LOS ASTROS, GALAXIA Y OTROS POE- MAS, por <i>Luis Sánchez Pontón</i>	15.00	1.50
LA EXPOSICION, DIVERTIMIENTO EN TRES ACTOS, por <i>Rodolfo Usigli</i>	15.00	1.50
LA FILOSOFIA CONTEMPORANEA EN LOS ESTA- DOS UNIDOS DE AMERICA DEL NORTE 1900-1950, por <i>Frederic H. Young</i>	10.00	1.00
GUATEMALA, PROLOGO Y EPILOGO DE UNA REVO- LUCION, por <i>Fedro Guillén</i>	5.00	0.50
EL DRAMA DE AMERICA LATINA. EL CASO DE ME- XICO, por <i>Fernando Carmona</i>	25.00	2.50
LA ECONOMIA HAITIANA Y SU VIA DE DESARROLLO, por <i>Genard Pierre-Charles</i>	25.00	2.50
MARZO DE LABRIEGO, por <i>José Tiquet</i>	10.00	1.00
ASPECTOS ECONOMICOS DEL INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL, por <i>Lucila Leal Araujo</i>	25.00	2.50
LOS FUNDADORES DEL SOCIALISMO CIENTIFI- CO: MARX, ENGELS, LENIN, por <i>Jesús Silva Herzog</i> 20.00 2.00	20.00	2.00
ORFEO 71, por <i>Jesús Medina Romero</i>	15.00	1.50
CHILE HACIA EL SOCIALISMO, por <i>Sol Arguedas</i> 30.00 3.00	30.00	3.00
UNA REVOLUCION AUTENTICA EN NUESTRA AMERICA, por <i>Alfredo L. Palacios</i>	3.00	0.30
VOZ EN EL VIENTO, por <i>Jorge Adalberto Vázquez</i> 15.00 1.50	15.00	1.50
REVISTA: SUSCRIPCION 1976		
MEXICO	175.00	
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA		15.50
EUROPA Y OTROS CONTINENTES		18.25
PRECIOS DEL EJEMPLAR SUELTO		
MEXICO	35.00	
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA		3.10
EUROPA Y OTROS CONTINENTES		3.65

Ejemplares atrasados, precio convencional

NUESTRO TIEMPO

- Francisco Martínez de la Vega* El imperio arroja las caretas.
Jesús Cambre Mariño La herencia del franquismo.
Manuel S. Garrido Chile: Dos componentes esenciales del fascismo en la dictadura militar.
Loló de la Torriente Raíz y flor en palabras de Fidel.
Burguesía e imperialismo, agentes de la desnacionalización de México, Nota por FERNANDO CARMONA

HOMBRES DE NUESTRO LINAJE

- Jesús Silva Herzog.* Narciso Bassols, un Mexicano ejemplar.

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

- Joaquín Xirau* El arte y la vida.
Juan Carlos Andrade Salaverria Reflexiones sobre la teoría del subdesarrollo y la industrialización sustitutiva en América Latina, II parte.
Manuel Mejía Valera El hombre y los valores en la Filosofía Latinoamericana del Siglo XX.

PRESENCIA DEL PASADO

- Juan Comas* Fray Bartolomé, La esclavitud y el racismo.
Helena Errázuriz La mujer en tiempos de Fray Luis de León.
Henry Ziomek Polonia, Rusia y Suecia en "La vida es sueño". Lope de Vega y Calderón de la Barca.

Del Pesimismo involuntario, Nota por LUIS CORDOVA
"Nuevos hallazgos sobre la vida y obra de Martí", Nota por GUSTAVO J. GODOY

DIMENSION IMAGINARIA

- Enrique Guerrero Larrañaga* Poemas.
Jose Emilio Pacheco "Antigüedades Mexicanas" (Tres sonetos)
Bernardo Subercaseaux S. Gabriela Mistral: espiritualismo y canciones de cuna.
Moraima de Semprún Donahue Una interpretación de símbolos de García Márquez: el oro y lo amarillo
Luis Cernuda: La realidad y el deseo, Nota por Luis ENRIQUE DELANO
Tres poetas revolucionarios. Ecuador, Venezuela, Colombia, Nota por MAURICIO DE LA SELVA